

ESTUDIOS
DE LA FUNDACIÓN

SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

■ EUROPA, ALEMANIA Y ESPAÑA: IMÁGENES Y DEBATES EN TORNO A LA CRISIS

Víctor Pérez-Díaz
Juan Carlos Rodríguez
Elisa Chuliá



FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS



ESTUDIOS
DE LA FUNDACIÓN

SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

ESTUDIOS
DE LA FUNDACIÓN

SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

**EUROPA, ALEMANIA Y ESPAÑA:
IMÁGENES Y DEBATES
EN TORNO A LA CRISIS**

Víctor Pérez-Díaz
Juan Carlos Rodríguez
Elisa Chuliá



FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS

FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS

PATRONATO

ISIDRO FAINÉ CASAS
JOSÉ MARÍA MÉNDEZ ÁLVAREZ-CEDRÓN
FERNANDO CONLLEDO LANTERO
MARIO FERNÁNDEZ PELAZ
AMADO FRANCO LAHOZ
MANUEL MENÉNDEZ MENÉNDEZ
PEDRO ANTONIO MERINO GARCÍA
ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ
ADOLFO TODO ROVIRA
VICTORIO VALLE SÁNCHEZ

DIRECTOR GENERAL

CARLOS OCAÑA PÉREZ DE TUDELA

Printed in Spain

Edita: FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS (Funcas)

Caballero de Gracia, 28, 28013 - Madrid

© FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS (Funcas)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.

ISBN: 978-84-15722-06-9

ISBN: 978-84-15722-07-6

Depósito legal: M-14271-2013

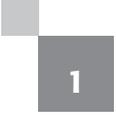
Preimpresión: Funcas

Imprime: Cecabank

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: IMÁGENES, ESPACIO PÚBLICO Y GOBERNABILIDAD	11
1.1. ARGUMENTO	13
1.2. ESPACIO PÚBLICO Y GOBERNABILIDAD	15
CAPÍTULO 2. DOSIS DE REALIDAD: LA IMAGEN DE ESPAÑA Y LOS PAÍSES DE EUROPA DEL SUR EN LA OPINIÓN PÚBLICA EUROPEA EN UN MOMENTO DE CRISIS	19
2.1. INTRODUCCIÓN	21
2.2. POR QUÉ NOS HA DE IMPORTAR LA OPINIÓN PÚBLICA EN ALEMANIA, FINLANDIA, HOLANDA...	24
2.3. RASGOS BÁSICOS DE LA IMAGEN DE UN PAÍS EN LA OPINIÓN PÚBLICA DE OTRO	26
2.4. LA REPUTACIÓN DE ESPAÑA (Y LOS PAÍSES DE EUROPA DEL SUR): CONTEXTO Y ELEMENTOS	31
2.5. ES CUESTIÓN DE CONFIANZA, NO DE AFINIDAD O SIMPATÍA MUTUA	38
2.6. LA CONFIANZA EN UN PAÍS VARÍA SEGÚN QUIEN EVALÚE, PERO HAY UN CONSENSO BÁSICO EN EUROPA	43
2.7. ELEMENTOS OBJETIVOS DE LA REPUTACIÓN Y LA CONFIANZA	47
2.7.1. Indicadores objetivos e imagen de los países europeos	47
2.7.2. Evolución reciente de la reputación	52
2.8. CONCLUSIONES	54
CAPÍTULO 3. LA OPINIÓN PÚBLICA DE LOS EUROPEOS SOBRE LA CRISIS Y SU RELEVANCIA PARA ESPAÑA	57
3.1. ACTITUDES BÁSICAS HACIA LA UNIÓN EUROPEA	60
3.1.1. La pertenencia a la Unión Europea es algo bueno, o no tanto	60
3.1.2. La Unión Europea y los intereses nacionales	64
3.1.3. Algunos significados de la Unión Europea	67
3.2. OPINIONES SOBRE LA REACCIÓN EUROPEA A LA CRISIS INTERNACIONAL	74
3.2.1. Respuestas coordinadas o descoordinadas	74
3.2.2. La protección que ¿supone? el euro	77
3.3. PREFERENCIAS GENERALES SOBRE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE SOLUCIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA	80

3.3.1. Objetivos de las políticas: deuda y sistema financiero vs. paro y crecimiento	80
3.3.2. Reformas y sacrificios	87
3.3.3. Una respuesta colectiva	90
3.4. POLÍTICAS RELATIVAS A LA CRISIS FINANCIERA	95
3.4.1. Prioridades de la reforma financiera	95
3.4.2. Impuestos bancarios	95
3.4.3. Regulación y supervisión	98
3.5. POLÍTICAS RELATIVAS A LA CRISIS DE LA DEUDA SOBERANA	104
3.5.1. Las agencias de calificación	104
3.5.2. Prioridad y disyuntivas de las políticas de deuda	109
3.5.3. Medidas contra la crisis de deuda (i): consultas y sanciones	117
3.5.4. Medidas contra la crisis de deuda (ii): planes de rescate	121
3.5.5. Medidas contra la crisis de deuda (iii): deuda pública europea	127
3.5.6. Una síntesis parcial de las opiniones acerca del problema de la deuda en la eurozona	138
3.6. CONCLUSIÓN	141
CAPÍTULO 4. LA VISIÓN DE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES DESDE ALEMANIA	145
4.1. INTRODUCCIÓN	147
4.2. EL GOBIERNO FEDERAL Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS ALEMANES: ESPAÑA MERECE CONFIANZA	150
4.3. LA PRENSA (<i>DER SPIEGEL</i> Y <i>DIE ZEIT</i>): ESPAÑA NO ES GRECIA, PERO ALEMANIA DEBE PRESERVAR SUS INTERESES ECONÓMICOS	155
4.3.1. España, desmarcada de Grecia	156
4.3.2. Alemania necesita el euro, pero no a cualquier precio	158
4.3.3. El deterioro de la imagen de España tras la Cumbre Europea de junio	161
4.4. OPINIÓN PÚBLICA ALEMANA: ESPAÑA, MEJOR REPUTACIÓN QUE OTROS PAÍSES MERIDIONALES	165
4.4.1. La elevada autoestima de la sociedad alemana	165
4.4.2. La baja autoestima de las sociedades española e italiana	167
4.4.3. La opinión de los alemanes sobre los “meridionales”, en general, y los españoles, en particular	168
4.4.4. Compromiso de los alemanes con la Unión Europea y el euro	171

4.5. CONCLUSIONES	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	177
FUENTES DE DATOS	178



1

INTRODUCCIÓN: IMÁGENES, ESPACIO PÚBLICO Y GOBERNABILIDAD

1. INTRODUCCIÓN: IMÁGENES, ESPACIO PÚBLICO Y GOBERNABILIDAD

■ 1.1 ARGUMENTO

Este libro versa sobre (1) las percepciones cruzadas de los europeos en torno a la crisis económica, y de unos respecto a otros, en especial de los países saneados (i.e., con cuentas públicas sanas) respecto a los países en dificultades (i.e., que atraviesan una gran crisis de deuda pública), y más en particular, a España, fijándose en la imagen de su reputación o fiabilidad; contra el telón de fondo de (2) qué diferencias hay en las visiones de aquellos países acerca de la crisis, sus causas y sus soluciones; y, finalmente, en ese contexto, (3) cuál es el debate público en un país saneado como Alemania acerca de lo que hace y lo que se puede esperar que haga un país en dificultades como España.

Se trata, pues, de tres trabajos empíricos relacionados entre sí. Los dos primeros están basados en encuestas, sobre todo, Eurobarómetros y encuestas del Reputation Institute. El tercero, sobre Alemania, está basado parcialmente en encuestas, pero sobre todo en el seguimiento del debate público en la prensa alemana y en el Parlamento alemán.

Un hilo conductor da unidad al conjunto de los trabajos, el que vincula las imágenes con que operan la política pública, el espacio público y la gobernabilidad, si bien en la presentación del argumento alternamos tres perspectivas: la de España, la de la diversidad de países europeos y la de Alemania. Empezamos con el caso español, en un contexto de países con dificultades. A continuación analizamos las percepciones de todos los países europeos. Terminamos adoptando la perspectiva de Alemania, en relación con su visión de España.

El primer trabajo arranca con la perspectiva de un país, España, y con unas consideraciones en primera persona, estando dirigido en primer término a los españoles. Argumenta que si estos quieren resolver sus problemas, entre otras cosas, habrán de presentar su caso de manera persuasiva al resto de los europeos, para lo cual deben comprender cómo son vistos por ellos y por qué son vistos así.

La imagen que los europeos en general se hacen de los españoles tiene varios componentes, de desigual importancia. Importa distinguir, a estos efectos, la reputación genérica, que recoge factores muy diversos (incluyendo la calidad del clima, la

hospitalidad de los habitantes y demás), de una reputación más específica, ligada a la fiabilidad, en este caso, de los españoles, en tanto que actores responsables en los ámbitos de la vida económica y la vida política.

Se trata en el segundo caso de una reputación basada en la ejecutoria efectiva de los españoles en esos campos. Construida dicha reputación específica con la ayuda de los indicadores pertinentes, constatamos que la posición de España se sitúa en torno al puesto decimotercero en un grupo de diecisiete países europeos, digamos que en el tercio inferior del conjunto.

Si de ello se deduce que los españoles tienen un "problema de imagen", la cuestión central es entender que *no* se trata en rigor *tanto* de un "problema de imagen" *cuanto* de un "problema de realidad". Como mostramos en el capítulo 2, esa reputación específica o restringida está claramente asociada con indicadores de calidad de la vida económica y política, así como con el nivel tecnológico de los países. Por tanto, a la hora de resolver ese problema, los españoles han de cuidar, sobre todo, no tanto su propaganda o su *marketing* cuanto su comportamiento. Tienen que atender a su producto per cápita, y por consiguiente su nivel de empleo, su productividad, su competitividad y el dinamismo del sector exterior de su economía, o su innovación productiva. En otro orden de cosas, han de atender a su nivel de corrupción, así como al carácter integrado o disperso y contradictorio de sus mecanismos de decisión colectiva o el grado de coordinación entre sus varios niveles de gobierno.

El segundo trabajo (capítulo 3) muestra las diferencias existentes entre los países saneados y los países con dificultades acerca de las causas de la crisis y las soluciones o medidas que se pueden adoptar para resolverla. Los primeros insisten en que, para volver a una senda de crecimiento, la clave consiste en abordar con decisión la tarea urgente del saneamiento financiero y la austeridad o la reducción de deuda y déficit, junto con las reformas precisas para ello, mientras que en el argumentario de los países en dificultades hay una tendencia a insistir en el carácter deseable de una mejora del empleo y de un crecimiento presuntamente inducido por un estímulo de la demanda.

Sin embargo, las distancias entre unos y otros países no son demasiado grandes, y hoy por hoy no dan lugar a una polarización. Asimismo, todos los países tienden a compartir la adhesión a la moneda común, con matices que reflejan moderadamente la disparidad de las situaciones en las que se encuentran. En este sentido, nuestros hallazgos van en la línea de las observaciones recogidas en Pérez-Díaz (2012) sobre las raíces de la vinculación al euro de un país como España, y al tiempo matizan y rectifican las observaciones recogidas en el artículo de Stokes (2012), que enfatiza las dudas sobre el euro y sobre el proyecto europeo, en general, y las diferencias entre los países.

Sobre todo, hay suficiente solapamiento en las respuestas de unos y otros países como para indicar que comparten el compromiso de hacer las cosas juntos y coordinados, así como la sensación de la necesidad de atender a unos objetivos comunes robustos y de apoyarse en sentimientos importantes de solidaridad.

El tercer trabajo (capítulo 4) muestra que estamos en presencia de una actitud más bien positiva, aunque cautelosa, de la opinión pública alemana y de los protagonistas en el debate público alemán, medios de comunicación y políticos incluidos, en general, a la vista de los problemas de los españoles y de lo que parecen ser sus esfuerzos para enfrentarse a ellos en este último año. En dicho capítulo se ofrece, asimismo, una amplia evidencia que indica la complejidad de las razones y de los sentimientos subyacentes a esa actitud, que, hoy por hoy, parece dominante en Alemania.

■ 1.2 ESPACIO PÚBLICO Y GOBERNABILIDAD

El espacio público europeo avanza en tiempo de crisis casi por razón de necesidad. La alternativa sería una crisis mayor de gobernabilidad y, a la postre, la desintegración del proyecto europeo, en el que se han invertido ya tantos esfuerzos, de tan diverso carácter y durante tanto tiempo que, para muchos, ese proyecto se ha convertido en el orden natural de las cosas, y su negación implica un arrebató de *horror vacui*. (Véanse las observaciones sobre un *proxy* del orden de la Unión Europea, esto es, el de la eurozona, en Pérez-Díaz 2012).

El progreso en la gobernanza de Europa pasa por una mejora de la calidad de su espacio público, y, paradójicamente, esa mejora puede depender de la propia gravedad de la crisis en curso. Ello se debe a que la crisis obliga a centrar la atención en la respuesta a los retos del momento como una cuestión de supervivencia, y a analizar, en consecuencia, los contenidos de las políticas públicas con detalle, de modo que no solo estén bien orientadas según los objetivos genéricos de la prosperidad económica y la cohesión social, sino que sean realistas y eficaces a la vista de las circunstancias del momento. De manera que, en lugar de oponer una *Realpolitik* a una *Moralpolitik*, se combinen ambas.

Si el avance del espacio público es un requisito del avance en la solución del problema crónico de la gobernanza europea, la conclusión que se deduce de los trabajos que presentamos es que el avance del espacio público de estos últimos años ha sido muy considerable en varios sentidos.

Como argumentamos a continuación, estos estudios muestran, primero, un avance en la extensión de ese espacio: los espacios públicos locales *no* pierden relevancia, pero los temas europeos adquieren en ellos un papel mucho mayor y asimismo se desarrolla un espacio público intereuropeo propiamente dicho. También muestran, segundo, un avance en profundidad. A ello se añade, tercero, un avance en la complejidad de unos debates que se expresan tanto en el terreno de las palabras como en el de las prácticas. Por último, indican un avance en la continuidad en el tiempo de los debates.

En definitiva, asistimos a una mutación del espacio público, que cambia en extensión, profundidad, estructura y dimensión temporal.

Primero, en extensión, porque se está pasando de un espacio público europeo reducido y contradictorio (y aquejado de la contradicción performativa que consiste

en predicar el interés europeo y estar solo o fundamentalmente atento al interés nacional, lo que se refleja justamente en el momento de elegir los representantes al Parlamento Europeo: Pérez-Díaz 1997), a otro espacio mucho más amplio. Hasta ahora, en el espacio público europeo tradicional, la participación se reducía a una porción de las elites nacionales y un segmento de políticos, funcionarios y lobbistas europeos, normalmente comprometidos con temas relativamente específicos objeto de regulaciones, supervisiones y actuaciones *ad hoc* de las autoridades europeas. Gracias a la crisis se está pasando a un espacio público europeo muy amplio, por los temas del debate y por la participación de sectores cada vez más extensos de la población. Prácticamente ha sido la crisis, y solo la crisis, lo que está consiguiendo esta ampliación fundamental.

Más crucial aún es la mutación del espacio público en profundidad. Las elites, ampliadas, y la ciudadanía han comprendido, o están en el camino de comprender, que su propia prosperidad y su cohesión social, a la escala de su propio país, depende del desenlace que se dé al debate público europeo.

Lo que piensen, digan, debatan, acuerden e implementen los holandeses, finlandeses, austriacos o alemanes es crucialmente relevante para españoles, italianos, griegos, portugueses o irlandeses. Pero también viceversa, porque lo que los ciudadanos de estos últimos países piensen, digan, debatan, acuerden y hagan es crucial para asegurar el porvenir del euro y el de las economías de los países saneados, que tienen tanto un interés básico en el mantenimiento del euro para sus industrias, sus exportaciones, sus bancos, como, en general, el objetivo de formar parte de una Europa que sea un actor geopolítico de primer orden en la escena mundial.

"En profundidad" supone la implicación creciente de todas esas ciudadanía locales en entender los temas comunes europeos, que repercuten en los temas básicos de cada país, preocuparse por ellos, y comprometerse en la búsqueda de soluciones, en las decisiones mismas y en su aplicación.

A causa de esta mutación del espacio público, por lo pronto en extensión y en profundidad, estamos presenciando ahora mismo un salto cualitativo en la construcción europea de los últimos sesenta o setenta años; y a punto de superar la fragmentación y la relativa superficialidad del debate de las décadas anteriores.

A todo ello se añade, tercero, que el debate adquiere progresivamente la forma de una conversación expresada tanto en palabras como en actos de una singular y rotunda *elocuencia*: decisiones políticas, apuestas de los ahorradores e inversores a través de los mercados, presiones ciudadanas de múltiples formas (incluyendo, por ejemplo, manifestaciones en la calle). Se trata, pues, de una conversación pegada a la práctica, a la realidad; no de un mero intercambio de palabras o de imágenes, sino de un entrecruzamiento de argumentos ligados a comportamientos.

Lo que ocurre, a su vez, y este es un cuarto rasgo de la mutación del espacio público, es que nos encontramos no ante una sucesión de escenas relativamente fijadas en el tiempo e interrumpidas por largos descansos, sino ante un proceso

continuo. El debate se desarrolla en el tiempo y supone un proceso fluido, en el que los agentes tienen una oportunidad tanto de aprender unos de otros como de desaprender (ofuscarse, equivocarse en la interpretación de los datos, etc.), a la vista de la experiencia misma, y, de paso, ir cambiando sus imágenes mutuas.

Los dos criterios cruciales de ese aprendizaje son uno, evaluativo, y el otro, cognitivo. El componente evaluativo tiene que ver con la congruencia de los actos con una evaluación positiva del objetivo de hacer viable la Unión Europea, con lo que ello supone de un mejor funcionamiento de su marco institucional, con las reformas consiguientes, y de un refuerzo de los sentimientos de solidaridad (digamos que esto sería, aquí, el equivalente de una *Moralpolitik*). El componente cognitivo tiene que ver con el desarrollo de la prudencia, o, por decirlo con otras palabras, del sentido de la realidad (el equivalente a una versión, civilizada, de una *Realpolitik*).

Que estos criterios se apliquen razonablemente, o no, a cada situación y cada coyuntura queda, naturalmente, abierto. Sin embargo, a la vista de los resultados de los tres estudios, nosotros pensamos que el debate europeo está siendo guiado por la búsqueda del equilibrio entre esos dos criterios, entre la *Moralpolitik* y la *Realpolitik*, la solidaridad y la prudencia.

Que esa búsqueda tenga éxito, o no, en esta o aquella decisión, es otra cuestión. Sin embargo, a nuestro juicio, es esa búsqueda la que proporciona la clave para entender la evolución del debate en Alemania sobre el caso español en los últimos tiempos. La base social del debate es la presencia de una mayoría que busca un equilibrio entre su interés nacional y un interés cívico europeo común, lo que se traduce en un juicio que intenta ser a la vez solidario y prudente respecto a la conducta de los otros países.

Se busca así un equilibrio entre el propio interés, basado en un entendimiento aproximado de cómo funciona la economía, y una moral de la solidaridad y del interés común europeo, atemperada esta, a su vez, por la necesidad de que sea una solidaridad entre agentes responsables; y para que estos sean así, deben asumir su responsabilidad por sus actos y por las consecuencias de sus actos, sin dejarse llevar de la irresponsabilidad moral, y aceptando en su caso las consiguientes reformas y sacrificios. Ello se traduce en cierta disposición a ayudar a los países en dificultades, con las cautelas lógicas; a observar sus esfuerzos y elogiarlos, y al mismo tiempo, estar atentos a sus límites.

Por ahora, ello da lugar a una presión firme pero razonada y atenta a los datos de la realidad: principalmente no a las palabras, sino a los actos. En principio, esta actitud parece compatible con la de tener en cuenta actos que suponen resistencias razonadas por parte del país en dificultades en cuestión, en este caso, España; sobre todo, si la conducta de quien se resiste, y razona, le hace fiable, de modo que su capacidad de persuasión depende, no de lo que dice, sino de cómo se comporta realmente.

En conclusión, el manejo práctico de los problemas del momento en Europa pasa por la articulación de los debates que tienen lugar en el espacio público de

cada país, y de los de unos países con los de otros. Esta articulación o coordinación tendrá más o menos éxito y llevará a solucionar los problemas económicos (resolver la crisis) y los problemas políticos (mejorar la gobernación en su conjunto) tanto más cuanto más atentos estén los unos a los otros, y en cierto modo sean más capaces de aprender de ellos.

En último término, para que este proceso de mejora de la capacidad de aprendizaje avance, debe mejorar la calidad del debate, tanto la calidad del de los gobernantes europeos entre sí, como, sobre todo, la de los debates que tienen lugar en cada país. Sin esto último, los gobernantes estarán en una posición en falso. Perderán legitimidad democrática y perderán capacidad de actuación a corto plazo, al no contar con el apoyo de sus ciudadanías a la hora de definir y aplicar sus compromisos, bien de austeridad, bien de reformas, bien de apoyo financiero a los países en dificultades.



2

**DOSIS DE REALIDAD: LA IMAGEN
DE ESPAÑA Y LOS PAÍSES DE EUROPA
DEL SUR EN LA OPINIÓN PÚBLICA
EUROPEA EN UN MOMENTO DE CRISIS**

2. **DOSIS DE REALIDAD: LA IMAGEN DE ESPAÑA Y LOS PAÍSES DE EUROPA DEL SUR EN LA OPINIÓN PÚBLICA EUROPEA EN UN MOMENTO DE CRISIS**

■ 2.1 INTRODUCCIÓN

Varios países europeos, entre ellos, muy en primer plano, España, se están jugando hoy su futuro económico en cómo se resuelva la profunda crisis de deuda pública que atraviesan.

Conseguir reducir los tipos de interés de su deuda pública es fundamental para acometer menos traumáticamente la tarea de equilibrar unos presupuestos lastrados con déficits enormes, desconocidos en varias décadas. Si crecen los pagos por la deuda, serán necesarios recortes más drásticos en otras partidas o aumentos más intensos de los impuestos, con un probable efecto depresor de la actividad económica a corto plazo. Lo cual redundará en mayores dificultades para el ajuste fiscal y, por tanto, *ceteris paribus*, en una menor confianza por parte de los inversores internacionales en que el gobierno sea capaz de equilibrar las cuentas y hacer frente a sus compromisos de pago de deuda pública. Por ello, esperarán una mejor remuneración si deciden acudir a nuevas emisiones, aumentando así los tipos de interés y comenzando de nuevo el círculo vicioso.

En el momento actual caben varias formas de intentar romper ese círculo vicioso de la política económica española, excluyendo la suspensión de pagos y el abandono del euro, el peor escenario posible, a decir de muchos.

A corto plazo, lo más probable es que el Estado español necesite alguna forma de ayuda de sus socios europeos para que sus cuentas no se derrumben. En la discusión pública se ha dado en llamar "rescate" a esta posibilidad, palabra a la cual se asocia una mayor intervención de instancias internacionales en el manejo de nuestra política económica y la adopción de medidas de ajuste fiscal más severas. Mientras se produce (o no) dicho rescate, cabe, en segundo lugar, que el Banco Central Europeo (BCE) se comprometa creíblemente a adquirir deuda pública "sin límites" para conseguir que los tipos de interés no alcancen niveles considerados como insostenibles. De hecho, si la prima de riesgo no se encuentra en el momento de escribir estas líneas (comienzos de noviembre de 2012) en niveles tan insostenibles como hace unas semanas, se debe, por una parte, a las declaraciones

del presidente del BCE, Mario Draghi, comprometiéndose a esa compra de deuda soberana sin límites, aparentemente con el acuerdo del gobierno alemán¹. Y, por otra, a que en los inversores internacionales cunde el convencimiento de que el gobierno español está a punto de solicitar alguna forma de rescate de sus cuentas públicas.

Sin embargo, para que los países de la eurozona con finanzas públicas suficientemente saneadas (Alemania, Finlandia u Holanda, por ejemplo) den los pasos correspondientes (rescate, aceptación de compras ilimitadas por parte del BCE) exigen compromisos creíbles por parte del gobierno español. Dudan de la bondad de la ayuda financiera por el posible riesgo moral: como cuadrarnos las cuentas gracias a dicha ayuda, no hay tanta urgencia en adoptar las medidas dolorosas (al menos a corto plazo) que debemos adoptar, las podemos posponer para más adelante, quizá cuando mejore la coyuntura económica y el dolor sea menor. Con la ayuda, pues, puede fallarnos la voluntad, que, en la percepción de gobiernos como el alemán, no es tradicionalmente fuerte.

Un compromiso creíble del gobierno español, es decir, una estrategia creíble de reducción del déficit a corto y medio plazo también es fundamental para calmar los ánimos en los mercados internacionales. Las señales enviadas por el BCE y la anticipación del rescate del Estado español pueden reducir la prima de riesgo a niveles menos insostenibles, pero si se propaga la especie de que el gobierno español tiene la voluntad débil y, en consecuencia, nuestros socios europeos se replantean los cuántos y los cómo de la ayuda, la prima de riesgo volverá a subir. De hecho, así ha venido ocurriendo con la publicación de rumores o noticias que revelan dudas, por ejemplo, en el gobierno alemán acerca de la determinación española para cumplir sus compromisos o acerca de la bondad o la conveniencia de los medios (rescate, compra de deuda...) para resolver el problema de la deuda.

Centrándonos en el papel que necesariamente desempeñarán nuestros socios europeos en la hipotética solución de nuestra crisis de deuda soberana, nuestra credibilidad depende de diversos factores, unos más al alcance de la acción del gobierno español y otros más alejados. De todos modos, un gobierno que se pretenda eficaz en su acción exterior, en este caso, la ligada a la solución de nuestro problema de deuda pública, habrá de considerarlos y analizarlos en su totalidad cuidadosamente. Los mencionamos a continuación por separado, sabedores de que en la realidad actúan en interacción recíproca.

En primer lugar, nuestra credibilidad depende de las señales que envía el gobierno español, voluntaria o involuntariamente. Esas señales pueden reflejar decisión o indecisión, sensación de urgencia o de dejar las decisiones para más tarde, firmeza o debilidad, determinación o duda, claridad de cuentas u ofuscación, unidad de acción o descoordinación, capacidad o incapacidad, etc. En general, los primeros términos de esas oposiciones generan más credibilidad, y los segundos la erosionan.

¹ Véase "How ECB chief outflanked German foe in fight for Euro", *Wall Street Journal Europe*, 2 de octubre de 2012.

En segundo lugar, depende del historial del gobierno actual y de los gobiernos anteriores. Erosionará la credibilidad un historial que revele el no haber afrontado con seriedad los problemas fundamentales de la economía, el abandonar el celo de las reformas con la llegada de la fase alcista del ciclo económico, la reiteración de errores similares o la reaparición, con cada nuevo ciclo, de los mismos síntomas negativos. El gobierno de un país con unos antecedentes similares no solo tendrá que enviar las señales adecuadas a la coyuntura del momento, sino que tendrá que modularlas de tal modo que neutralice la reverberación del pasado en la percepción de los demás.

En tercer lugar, obviamente, la credibilidad de ese gobierno depende de cómo perciben sus señales y comportamientos los gobernantes de sus socios europeos. En este caso, los filtros pueden ser muy variados, y no necesariamente facilitan una percepción más ajustada de la realidad. Una tradición de buenas relaciones bilaterales (o de cooperación en marcos multilaterales) puede ayudar a ver con mejores ojos las proclamas de compromiso del gobierno. Una cierta coincidencia ideológica, como el pertenecer a la misma internacional partidista, también puede ayudar. Una tradición de política exterior realista, como poco, basada en un buen conocimiento de los propios intereses y del entorno internacional en que se persiguen, tendrá consecuencias distintas a una tradición de poco realismo. La recepción será distinta dependiendo de la relevancia de las múltiples instancias del gobierno que recibe las señales y de los mecanismos de coordinación entre aquellas. De hecho, que una de ellas valore esas señales no implica que las demás lo hagan ni que esa valoración sea la que guíe en último término la respuesta del gobierno.

Entre otros factores que pueden influir en la percepción y, más en general, en las decisiones de los gobernantes de los países decisivos en las políticas europeas de ayuda se cuenta, no en último lugar, el de sus opiniones públicas. Pueden ser decisivos su aquiescencia o su rechazo a las propuestas de ayuda financiera a España. En esa aquiescencia o ese rechazo tienen consecuencias no solo las opiniones acerca de las causas o los remedios de la crisis, en especial las opiniones relativas a cómo se reparten las responsabilidades y las cargas, sino la imagen que se tiene de los países objetos de la ayuda.

Las opiniones públicas europeas sobre España (y, secundariamente, sobre otros países del sur de Europa) son el objeto central de este capítulo, que intenta contribuir a que esas opiniones públicas se evalúen de manera ponderada y útil en la discusión pública española, no solo de cara a la solución de la presente crisis.

En el apartado 2.2 argumentamos la relevancia de dichas opiniones públicas para el predicamento exterior de un país como España. En el apartado 2.3 mostramos varios rasgos básicos de la conformación de la imagen de un país en la opinión pública de terceros países, rasgos que son relevantes para la política exterior del primero, en especial si este pretende enviar señales de compromisos creíbles y acertar con los públicos destinatarios. Los apartados 2.4 a 2.6 se dedican al análisis de la evidencia empírica disponible sobre la imagen de España en los países más relevantes en la discusión europea actual sobre la crisis. Comenzamos

(apartado 2.4) analizando una medida habitual de reputación, diseccionando sus componentes y proponiendo una variante más restringida del concepto. A continuación (apartado 2.5), lo aclaramos más, comparándolo, con poco fruto, con los sentimientos de afinidad mutua entre países, y, mucho más fructíferamente, con los sentimientos de confianza mutua. En el apartado 2.6 mostramos cómo la confianza en España varía dependiendo de qué país la evalúe, pero resaltamos la existencia de un consenso amplio que jerarquiza claramente la confianza que merecen unos y otros países. En el apartado 2.7 mostramos evidencia clara de que tanto la reputación como la confianza merecida tienen componentes objetivos sustanciales, que remiten a características básicas de los países evaluados. Concluimos resumiendo nuestro argumento.

■ 2.2 POR QUÉ NOS HA DE IMPORTAR LA OPINIÓN PÚBLICA EN ALEMANIA, FINLANDIA, HOLANDA...

Al gobierno de un país ha de importarle, en la medida adecuada, la opinión pública de un segundo país que sea su socio (o adversario), en particular cuál sea la imagen predominante del primer país, por varias razones, entre las que destacan las siguientes.

En primer lugar, la opinión pública es uno de los elementos del sistema de política exterior de cada país, al menos en tanto que *input* que tienen en cuenta los gobernantes a la hora de adoptar sus decisiones y en sus negociaciones y/o conversaciones con otros gobiernos, lleven estas a adoptar decisiones o no².

La opinión pública influye en la medida en que las tomas de posición sobre política exterior, tanto del gobierno como de los ciudadanos o de otros actores que contribuyen a conformar la opinión de estos, tienen consecuencias electorales. Esta forma de la relación entre política exterior y política interior se da con intensidad diversa en cada país y varía, asimismo, según el votante. Unos tienen en más consideración la política exterior en su voto y otros prescinden de ella. A unos les lleva a reafirmarse en sus preferencias tradicionales y a otros a replanteárselas, transfiriendo su voto a otro partido o retirándose a la abstención. En general, los que más peso le otorgan son los menos. En determinadas coyunturas, sin embargo, el peso de la política exterior en las consideraciones electorales crecerá de suyo, alcanzando a proporciones más amplias del electorado. En cualquier caso, aun siendo pocos los votantes interesados en la política exterior, pueden ser decisivos en la conformación de mayorías de gobierno, bien porque las coaliciones o partidos que se enfrentan estén muy igualadas, y cualquier pérdida o ganancia incline la balanza, bien porque pueda aparecer o resurgir un partido minoritario que capitalice un posible descontento con la política exterior de los partidos mayoritarios.

En unas circunstancias como las actuales de crisis financiera internacional es más probable que se activen esas consideraciones de política exterior en el

² Sobre la política exterior de un país como sistema y el papel de la opinión pública en él, véase, por ejemplo, Clarke y White, eds. (1989) y Neack, Haney y Hey, eds. (1995).

electorado, mezcladas, como es habitual, con consideraciones de política interior. Como poco, entre los posibles descontentos con la gestión gubernamental de la crisis, la evaluación de la política exterior puede reforzar los sentimientos que les llevan a un voto de castigo. El voto de castigo se debería, primariamente, a la responsabilidad que se le otorga al gobierno en el devenir de la crisis, pero se vería confirmado, por ejemplo, por haber cedido a las demandas o intereses de algunos de los chivos expiatorios de la crisis, no solo, arquetípicamente, "los banqueros", sino los países de Europa del Sur, manirrotos, vagos e irresponsables, por seguir utilizando una caricatura.

En segundo lugar, la opinión pública nacional puede ser un elemento de relieve en las negociaciones con otros países. Se presenta, así, la posibilidad de desarrollar lo que algunos autores han denominado "juegos de doble nivel", en los que los gobernantes pueden intentar aprovechar el juego doméstico (la negociación con su público) como baza de negociación en el juego exterior³. El jefe de gobierno español puede aludir a sus dificultades domésticas para aplicar los ajustes fiscales, advirtiendo, de paso, de las peores consecuencias para la estabilidad que se derivarían de un gobierno de otro color o de uno que renunciara a las políticas de ajuste. La canciller alemana también puede aludir a sus ataduras domésticas, por ejemplo, a una opinión pública que castigue su política hacia los países de Europa del Sur y ponga a otro gobernante en su lugar, menos considerado con las peticiones españolas.

En tercer lugar, la opinión pública de un país socio o adversario es o puede ser un *input* en la toma de decisiones del gobierno del país sobre el que se proyectan esas opiniones públicas directa o indirectamente. Qué se diga de España en *Der Spiegel* o en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* acaba formando parte de la discusión pública en España. Como elemento foráneo de la discusión pública local puede, entonces, ser utilizado como base argumental o como arma arrojada entre el gobierno y la oposición, o como base de la crítica mediática a las políticas gubernamentales, entre otros usos. Por supuesto, no se trata solo de lo que se diga de España, sino de otras temáticas (adhesión al euro, políticas de rescate, etcétera.) pertinentes a su predicamento internacional.

En cuarto lugar, la opinión pública de otro país (Alemania, por ejemplo) puede ser relevante, no ya en la toma de decisiones de dicho país o en la del propio país (España), sino en la de otros países (Holanda, Finlandia). Por ejemplo, las elites políticas o económicas, los medios de comunicación holandeses se hacen una composición de lugar sobre cómo respira el gobierno alemán no solo a través de contactos y negociaciones directas con sus representantes, sino pulsando la opinión pública (del público en común, y de segmentos especiales) a través de los medios de comunicación, de la diplomacia, en encuentros con líderes sociales, etcétera.

Por último, se trata de un *input* indirecto en las decisiones de los inversores internacionales, cuyo comportamiento es decisivo en circunstancias como las

³ Sobre los juegos de doble nivel, véase Putnam (1988) y Evans, Jacobson y Putnam, eds. (1993).

actuales. Si algo ha demostrado la crisis actual es que las limitaciones cognitivas o las limitaciones de la racionalidad de dichos inversores son las mismas que las de cualquier actor económico, si bien las consecuencias agregadas de sus decisiones son de una gran magnitud. Apenas han podido otear el futuro y, desde luego, no han podido, ni mucho menos, preverlo, pues sus modelos matemáticos cuantitativos probablemente partían de premisas equivocadas, haciéndoles infraestimar en varios órdenes de magnitud la probabilidad de que aparecieran cisnes negros como el de la tormenta financiera perfecta del año 2008. Y son especialistas, como el que más, en comportamientos en primera instancia racionales (en un sentido limitado), pero, en última instancia, profundamente equivocados, como toda la variedad de comportamientos de manada que caracterizan, de tanto en tanto, a los mercados financieros.

Ni siquiera en tiempos de estabilidad cuentan con información de tanta calidad, pues es imposible de adquirir: son demasiados los datos que habría que tener en cuenta y, al final, hay que aplicar un juicio que no se deriva inmediatamente de esos datos. Buena parte de la información que recogen, es por tanto, más o menos pulida, más o menos contrastada, aproximativa, provisional... Y tampoco es mucho mejor la información producida por las agencias de calificación, pues, como los inversores internacionales, también está basada en información y en juicios limitados. Parte de la información que contribuye a formar esos juicios es el estado de las opiniones públicas de los países en cuestión, que se intenta aprehender mediante la lectura de los correspondientes informes de encuestas de opinión y, más indirectamente, y con mucha más probabilidad, a través de su reflejo en la prensa local y, sobre todo, internacional⁴. Entra en juego, por tanto, la opinión pública casi con seguridad mediada por los sesgos propios de los medios de comunicación. Recuérdese, a título de ejemplo, el eco que ha debido de tener en otros países (quizá menos que en España) el reportaje del *New York Times* acerca de la supuesta vuelta del hambre a España. Para no pocos extranjeros, incluyendo analistas que trabajan para inversores internacionales o en agencias de calificación, la imagen que ha transmitido ese reportaje ha debido de pesar mucho en su percepción de las sensaciones predominantes en el público español en este momento de crisis.

■ 2.3 RASGOS BÁSICOS DE LA IMAGEN DE UN PAÍS EN LA OPINIÓN PÚBLICA DE OTRO

Imaginemos que un gobierno, como el español, decide incorporar en su deliberación sobre política exterior la consideración de la opinión pública de otro país, en particular, de la imagen que se tiene en él del propio país, España en este caso. Imaginemos que ese gobierno intenta influir en esa opinión pública para mejorar la imagen del propio país, en la esperanza de conseguir mejores tratos en las negociaciones bilaterales o para los nacionales de su país (empresas, por ejemplo). Si

⁴ Un ejemplo muy reciente sería la nota de investigación económica de JPMorgan sobre la cuestión de la hipotética independencia de Cataluña (White y Brun-Aguerre 2012).

es así, probablemente tendrá que ser consciente de cómo se forman y transforman esas imágenes y cómo producen sus efectos.

1) *La importancia del contexto*

Parece obvio afirmarlo, pero la imagen de un país en la opinión pública de otro se da irremediabilmente en un contexto, o, dicho de otro modo, el público forma sus imágenes de otros países en un contexto. Este tiene, como poco, componentes históricos, coyunturales y comparados.

Los conocimientos sobre el país en cuestión y sobre la historia de las relaciones bilaterales transmitidos a través del sistema de enseñanza o los medios de comunicación enmarcan, con bastante probabilidad, la imagen actual, que también se verá afectada por la historia mutua reciente, de la que el público puede tener informaciones más directas.

La coyuntura económica o política internacional también forma parte de ese contexto. Dicha coyuntura, al menos, contribuirá a destacar unas u otras dimensiones de la imagen del país. Si se atraviesa una crisis económica que requiere de una respuesta multilateral, en una organización como la Unión Europea, destacarán más aspectos tales como la capacidad económica del país en cuestión, sus aciertos o errores económicos en el pasado, las ideas que se tengan sobre su capacidad de ahorro y de sacrificio, etc. En tiempos de bonanza, quizá destaquen elementos como su clima, su estilo de vida o su patrimonio cultural.

Quizá lo más interesante sea que, probablemente, las imágenes de los países no se forman ni aisladamente ni en el marco más amplio posible, el de todos los países del mundo, sino en marcos delimitados. Cuando un alemán o un francés piensa en la imagen que tiene de España o en su reputación, probablemente lo hace con el trasfondo de Europa, de la Europa rica, de la Europa del euro, de la Unión Europea o de los países desarrollados, pero no le venga fácilmente a la mente España como país ligado a América Latina. El juicio sobre un país implica normalmente una comparación implícita con los demás países de su marco de referencia y, por tanto, implica establecer jerarquías de países, bien genéricas, bien en las dimensiones (vistas como) más relevantes de la imagen, la reputación o el tipo de evaluación del que se trate.

Este tipo de juicios sobre los países tienden a ser relativos, lo cual es todavía más evidente cuando, al medirlos con la encuesta correspondiente, se pregunta explícitamente por una variedad de países. Incluso en estos casos, en los que parece que tenemos un juicio absoluto sobre un país ("confío mucho en los alemanes"), no podemos saber exactamente su alcance, pero sí tenemos más seguridad a la hora de comparar ("los españoles confían más, por término medio, en los alemanes que en los griegos, y menos en los alemanes que en los suecos").

Tampoco tiene por qué darse una evaluación nítida del país en cuestión. Es posible que, si solo se tienen conocimientos difusos o muy imprecisos, algo habitual,

se proyecten en ella los conocimientos que se tienen de otros países vistos como similares o los prejuicios o ideas sobre grupos de países percibidos como tales agrupaciones. Los españoles quizá no sepamos mucho sobre Finlandia, pero al emitir un juicio sobre el país muchos recordarán que es un país nórdico y proyectarán sobre él los estereotipos sobre los países nórdicos habituales en la conversación pública. Quizá el gobierno finlandés pretenda que su país tenga una imagen propia y no meramente como país nórdico, pero habrá de contar con que esa agrupación existe en la imaginación de mucha gente, que no puede prescindir fácilmente de ella.

Las notas anteriores no pretenden agotar la variedad de factores contextuales que intervienen en la configuración de la imagen de los países en la percepción de los distintos públicos. Tan solo queremos resaltar algunos elementos para recordar que no son fáciles de cambiar, mucho menos por parte del gobierno del país evaluado, y que si se aspira a una política de imagen eficaz, es mejor partir del marco de referencia que, efectivamente, utiliza el público de un país y no autoengañarse eligiendo un marco de referencia poco realista solo porque la imagen del país quede relativamente mejor parada.

Podemos elegir un marco de comparación u otro al plantear la discusión sobre la reputación española, el prestigio español, la "marca España", etc., pero los marcos de referencia relevantes, los que efectivamente utilizan el público y las elites, vienen en gran medida dados y están relativamente acotados. Quizá tenga sentido referirse a la reputación de España *en el mundo* cuando tratamos temas como las inversiones extranjeras a largo plazo, el turismo internacional, el patrimonio cultural de la humanidad, el comercio internacional o cuestiones afines. Sin embargo, no es probable que lo tenga cuando se tratan asuntos como la crisis de la deuda soberana en la eurozona.

2) Las dimensiones de la imagen de un país tienen cierta coherencia, pero no es absoluta

Al evaluar el prestigio o la reputación de un país, lo normal es que vengan a la mente distintos aspectos de aquellos: su potencia económica, su régimen político, su presencia política internacional, su presencia cultural internacional (literatura, música, cine...), su clima, el país como destino turístico, lo que sabemos de su historia, entre otros. No es improbable que converja nuestra evaluación de bastantes de ellos, que formarían un haz relativamente coherente, pero al que no pertenecerían necesariamente todos los atributos.

La coherencia tendrá un importante componente objetivo, pero también estará, en parte, impuesta subjetivamente por quien evalúa. Desde el primer punto de vista, como regla general, en la actualidad, los países más avanzados económicamente son también los más innovadores tecnológicamente, son democracias, normalmente de bastante calidad, y, entre otras características, sus sociedades cuentan con niveles de desigualdad tolerables, comparativa e históricamente hablando. Que Suecia u Holanda ocupen lugares elevados en escalas europeas de reputación política, económica, tecnológica, de calidad de productos, de modelo de sociedad, etcé-

tera, tiene mucho que ver con que, efectivamente, se trata de economías modernas, con bastante innovación tecnológica, con empresas multinacionales de alto valor añadido, con sociedades bastante cohesionadas, etcétera.

Una parte de esa coherencia, sin embargo, se debe a factores subjetivos. Nuestras creencias sobre el mundo tienden a estructurarse de manera coherente, y nuestra percepción tiende a imponer coherencia, incluso, a informaciones contradictorias (Jervis 1976: 117 y ss.). Quizá tenemos una imagen genérica o difusa de, por así decirlo, el nivel de civilización de un país, o la medida en que es un país avanzado, y la proyectamos en los distintos aspectos de su realidad que consideramos. O quizá tenemos una imagen más nítida de alguno de esos aspectos, que consideramos fundamental, y la proyectamos en la evaluación de los otros⁵. También puede influir el encasillar a un país en un grupo de países del que tenemos cierto conocimiento. Más adelante veremos que se tiende a percibir a Noruega como un país más innovador tecnológicamente de lo que probablemente es. Puede estar operando aquí el primer o el segundo tipo de proyección y, casi con seguridad, el tercero: si es un país nórdico, tiene que ser muy avanzado tecnológicamente.

La relevancia para la imagen general de un país de cada uno de los aspectos que la conforman puede variar según el país evaluado, según quién evalúa y según el momento en que se produce la evaluación. Cuando se pregunta por Estados Unidos es relativamente fácil que venga a la mente la cuestión del poderío militar, la presencia internacional o el mero tamaño del país. Cuando se pregunta por España es difícil que vengan a la mente esos temas, simplemente porque no destaca internacionalmente en ninguno de esos aspectos.

El relieve de unos u otros aspectos también depende del país desde el que se emite la opinión. Es probable que en la percepción que tienen de otros países los habitantes de países desarrollados (EE.UU., países de Europa Occidental...) pesen, sobre todo, algunos aspectos (nivel económico, nivel tecnológico y presencia internacional, probablemente), en cuyo peso es difícil encontrar mucha variación. Sin embargo sí puede darse en el peso de otros aspectos, tales como la calidad de las instituciones públicas, los estilos de vida, las aportaciones culturales, y, sobre todo, en aspectos como las características de la vida de ocio y la calidad del entorno natural. En las estimaciones de reputación que hacen los habitantes de los países del G8 (Alemania, Canadá, EE.UU., Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia) en los estudios del Reputation Institute, los tres últimos aspectos son los que menos pesan en la reputación total. Sin embargo, admiten variaciones sustantivas. El peso de la dimensión del entorno natural en la estimación de reputación que hacen los estadounidenses es mucho más elevado que su peso en la estimación de los franceses. Y el peso de la dimensión cultural es bastante elevado para los alemanes pero muy reducido para los rusos.

Por último, la relevancia de cada una de las dimensiones varía según el contexto, en particular, según el contexto económico. Quizás en momentos de bonanza

⁵ Lo que los psicólogos denominan "efecto halo" (Jervis 1976: 120).

económica la imagen general de un país como España se beneficie de su buena evaluación en aspectos como su entorno natural, las oportunidades de ocio o sus aportaciones culturales del pasado. Esos elementos de la reputación son interesantes desde el punto de vista del atractivo del país como destino turístico o residencial, o, a largo plazo, como parte sustancial de un modelo de crecimiento sostenible. Sin embargo, en un momento de crisis que requiere de soluciones colectivas a las que cada país ha de contribuir de un modo u otro, esos aspectos importan bastante menos y adquieren relieve otros como el tipo de instituciones de un país o la confianza que despiertan sus ciudadanos en general. En una situación así las preguntas clave no son ¿qué tal se vive en España? ni ¿es España un país rico? o ¿es España un país con un estado de bienestar amplio? No, las preguntas clave que se plantean nuestros socios europeos son del tipo siguiente: ¿es España un socio fiable? ¿cumple sus compromisos? ¿aplica sus planes de austeridad? ¿sus cuentas públicas son fiables? ¿está dispuesta a aportar su contribución a los bienes colectivos europeos? ¿es capaz de hacerlo? ¿es capaz de tomar las riendas de su destino? En un momento decisivo como el actual se revela probablemente el núcleo duro de la reputación, que tiene que ver, creemos, con la confianza que despierta el país, por su trayectoria pasada, por el funcionamiento de sus instituciones y la trama de virtudes y defectos que subyace al comportamiento habitual de sus agentes públicos y privados.

3) Lo duradero de los estereotipos

Las creencias sobre la confianza que despierta un país deben de tener un referente objetivo actual importante, pues, como veremos, los juicios emitidos por países que pueden llegar a ser bastante distintos no se apartan demasiado. Sin embargo, también pueden reflejar trayectorias pasadas, pues las creencias cambian lentamente y tardan en acomodarse a informaciones que las desmienten.

En general, tendemos a encajar la nueva información que nos llega en nuestras creencias, prejuicios, esquemas conceptuales, etc., de tal modo que aunque parezca contradecirlos, en el fondo, los refuerza⁶. La manera más habitual de hacerlo es quedarse solo con parte de la información, la que nos confirma en lo que creemos, y prescindir de la contradictoria, desestimándola o, incluso, no percibiendo que está ahí. En general, cuesta mucho que la "realidad" se imponga y nos haga cambiar de idea. Algo así debe de ocurrir con la imagen que tenemos de otros países, que tenderá a confirmarse tanto en lo que tiene de positiva como en lo que tiene de negativa, quizá más respecto de lo segundo, en la medida en que estamos más predispuestos a prestar más atención a las amenazas que a las oportunidades (Kahneman 2011: 301-302).

Si acaso, la llegada constante de información que contradiga alguno de los elementos que forman esa imagen puede reducir su relevancia relativa en la imagen

⁶ Ello es producto de nuestro "sesgo de confirmación", tal como lo denominan los psicólogos cognitivos. Véase Lord, Lepper y Ross (1979).

general, quedando, por así decirlo, en suspenso. Imaginemos que los alemanes tienden tradicionalmente a confiar poco en los griegos (en su gobierno, en sus empresas, en su ciudadanía...). Durante un tiempo pueden recibir información que debiera hacerles dudar de dicha creencia: los griegos se comportan como un miembro más de la Unión Europea, "hacen sus deberes" e ingresan en la moneda única, su economía crece, aparentemente, sin desequilibrios notables, sus cuentas públicas están saneadas, etc. A lo largo de ese tiempo quizá aumente la confianza en los griegos, aunque es improbable que lo haga tanto como para alterar sustancialmente el *ranking* de confianza de los alemanes, o quizá dicha confianza pierda relieve en la imagen general del país. Sin embargo, la desconfianza tradicional reemergerá rápidamente en circunstancias como las actuales: las cuentas del Estado griego no eran de fiar, su economía tenía muchos más desequilibrios que los aparentes, el gobierno (y el país) no parece capaz de cumplir los compromisos adquiridos para recibir ayuda de sus socios europeos, etc. Algo parecido cabría decir, con las correspondientes matizaciones, sustantivas, de lo que creen los alemanes respecto de españoles e italianos.

Así pues, superar los recelos tradicionales de las opiniones públicas de otros países es complicado, especialmente si con cierta frecuencia encuentran información actualizada que los confirma, y más todavía si se da en circunstancias críticas, en las que es más probable que se revelen con más nitidez las fortalezas y debilidades de los países en cuestión.

■ 2.4 LA REPUTACIÓN DE ESPAÑA (Y LOS PAÍSES DE EUROPA DEL SUR): CONTEXTO Y ELEMENTOS

Los estudios más completos de los que disponemos acerca de la imagen exterior de España son los elaborados por el Reputation Institute⁷. En lo fundamental, se basan en una encuesta *online* anual a muestras de poblaciones de los países del llamado G8 (Alemania, Canadá, EE.UU., Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia) que se viene celebrando desde 2008. En cada país se pregunta por un listado variable de países (cincuenta en la edición de 2012), por el procedimiento de repartirlo entre submuestras, de manera que se cuenta con cerca de cien evaluaciones anuales por país. A cada "evaluador" se le pregunta por un conjunto de atributos relacionados con la reputación del país, que han ido creciendo desde los nueve de 2008 hasta los dieciséis de 2011 y 2012. Más adelante nos ocuparemos con detalle de esos atributos, que van desde el entorno natural hasta el económico, pasando por el institucional o político. Con las respuestas a las preguntas sobre esos atributos se construye, mediante un análisis factorial, un índice, con valores de 0 a 100, que es el utilizado para elaborar los *rankings* de reputación.

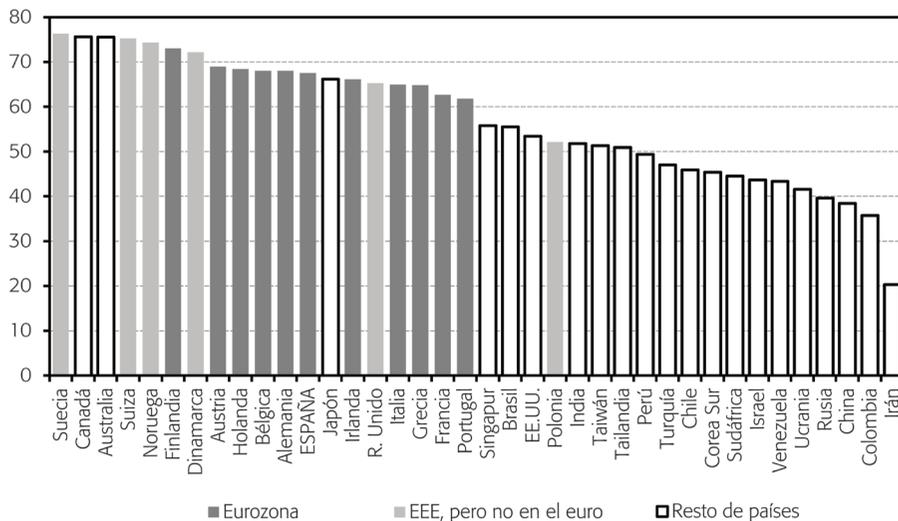
⁷ Los datos necesarios para nuestro trabajo los hemos obtenido de Noya y Prado (2010) y Reputation Institute (2012).

1) El contexto comparativo de la reputación

En el análisis siguiente utilizamos los datos de 2010, pues la publicación que los recoge es la más completa. Como puede comprobarse en el gráfico 2.1, entre los 38 países de los cinco continentes cuya reputación se evaluó, España, con un índice de 67,5 puntos, ocupaba el duodécimo lugar, situándose apenas por debajo de Alemania (68,0) y apenas por encima de Japón (66,2). No parece mala compañía, y tampoco parece negativo estar situado en el tercio superior del *ranking*.

GRÁFICO 2.1

PAÍSES DEL MUNDO (2010). ÍNDICE DE REPUTACIÓN (0 A 100)



Fuente: elaboración propia con datos de Noya y Prado (2010).

Sin embargo, ¿es el conjunto de países del mundo el marco de referencia de nuestros socios europeos o de los inversores internacionales? Cuando en los medios de comunicación internacionales se habla de la prima de riesgo, no se introducen todos esos países en la discusión. Más bien se limita a países europeos y, más en concreto, a países de la Unión Monetaria. Si nos limitamos, igualmente, a un conjunto de países europeos de esa muestra, los del Espacio Económico Europeo (EEE) con datos, la posición de España ya no es tan destacada, pues se sitúa en el puesto décimo de diecisiete países, en la segunda mitad de la lista. Si solo tenemos en cuenta los países de la zona del euro con datos, la posición relativa es parecida: sexta de once países.

2) Los aspectos de la reputación

Que la posición española no sea más baja se debe, sobre todo, a tres de los atributos que se utilizan para elaborar el índice de reputación, el *entorno natural* (es decir, el grado de acuerdo con la frase: "es un bello país: cuenta con un atractivo entorno natural"), el de *ocio y entretenimiento* ("es un país agradable: ofrece una gran variedad de experiencias atractivas, como cultura, gastronomía, deporte y entretenimiento") y el de *estilo de vida* ("ofrece un estilo de vida atractivo: la gente disfruta viviendo allí"). En los demás aspectos, la posición española es más dudosa, cuando no claramente baja.

Como se ve en el cuadro 2.1, España destaca como uno de los países juzgados más positivamente en los aspectos de la reputación más ligados a considerarlos como posibles destinos turísticos o residenciales. Obtiene una puntuación de 77,1 en el atributo que mide las oportunidades de ocio y entretenimiento, situándose

CUADRO 2.1

CUATRO ASPECTOS DE LA REPUTACIÓN "POSITIVOS" PARA ESPAÑA: CALIDAD DE VIDA (2010)

Ocio y entretenimiento ("es un país agradable: ofrece una gran variedad de experiencias atractivas como cultura, gastronomía, deporte y entretenimiento")	Estilo de vida ("ofrece un estilo de vida atractivo: la gente disfruta viviendo allí")	Cultura ("contribuye de forma considerable a la cultura global: allí nacieron muchos artistas, científicos, inventores, escritores, deportistas y políticos muy conocidos")	Entorno natural ("es un bello país: cuenta con un atractivo entorno natural")
Italia 77,9	Suiza 76,0	Suiza 83,8	Italia 71,5
España 77,1	Suecia 75,5	Noruega 80,9	Francia 71,2
Francia 75,6	Noruega 73,1	Suecia 80,4	R. Unido 71,1
Suiza 75,4	España 72,9	Irlanda 79,4	Alemania 70,4
Grecia 73,9	Dinamarca 72,5	Grecia 79,2	Suecia 68,1
Noruega 73,6	Italia 71,4	Finlandia 78,9	España 66,9
Suecia 73,6	Finlandia 71,0	Italia 78,9	Austria 66,2
Austria 73,0	Austria 69,7	Austria 78,5	Suiza 65,6
Finlandia 71,8	Holanda 69,5	España 78,1	Noruega 65,6
Dinamarca 71,2	Francia 69,2	Dinamarca 76,1	Dinamarca 65,4
Irlanda 71,1	Alemania 68,4	Francia 76,0	Holanda 65,1
Alemania 70,5	Bélgica 67,8	Holanda 73,3	Grecia 64,2
Holanda 70,5	Grecia 66,0	Alemania 72,1	Finlandia 63,9
R. Unido 69,2	Irlanda 65,8	Portugal 70,9	Bélgica 62,5
Bélgica 69,1	R. Unido 65,3	R. Unido 70,8	Irlanda 62,3
Portugal 68,0	Portugal 63,1	Bélgica 70,3	Portugal 56,0
Polonia 56,1	Polonia 47,0	Polonia 61,5	Polonia 51,3

Nota: Las puntuaciones de cada país en cada atributo son la media de las puntuaciones otorgadas por las poblaciones de cada país del G8.

Fuente: elaboración propia con datos de Noya y Prado (2010).

en el segundo lugar de la lista, casi sin distinguirse de Italia (77,9). También ocupa un lugar destacado, el cuarto, con un índice de 72,9, en la lista de países según la evaluación de lo atractivo que es el estilo de vida de sus habitantes, un estilo que, diríamos, se espera compartir en visitas turísticas o si se traslada la residencia a territorio español. En el mismo sentido, España se sitúa en la mitad superior de la lista en lo tocante al atractivo de su medio natural, en el sexto puesto, con una puntuación de 66,9. Por último, recibe una puntuación muy destacable (78,1) en cuanto a su contribución a la cultura global, si bien tan solo le sirve para situarse justo en la mitad de la clasificación.

En el cuadro 2.2 recogemos la evaluación de tres aspectos de la reputación ligados a la calidad de la vida política y del gobierno de los países. En todos ellos la posición española se aproxima a niveles bajos, algo por encima de otros países del sur de Europa y claramente por encima del único de la antigua Europa del Este del que contamos con datos, Polonia. Por el desarrollo de un *sistema de bienestar* que alcance a todos los ciudadanos, el índice de reputación español sería de un 61,7, quizá por debajo de la media, si bien no tan distinto del de países como Francia (62,6)

CUADRO 2.2

TRES ASPECTOS DE LA REPUTACIÓN NO TAN POSITIVOS PARA ESPAÑA: CALIDAD DE LA VIDA POLÍTICA (2010)

Bienestar social ("ha adoptado políticas progresivas de carácter social y económico: se preocupa por mejorar el bienestar de todos sus ciudadanos")		Respeto internacional ("es un participante responsable en la comunidad global: apoya buenas causas y sus líderes son respetados internacionalmente")		Entorno institucional / político ("está dirigido por un gobierno eficaz: cuenta con una estructura bien desarrollada de instituciones políticas y legales")	
Suecia	74,2	Suecia	71,7	Suiza	73,0
Noruega	72,8	Alemania	69,0	Suecia	72,7
Suiza	72,0	Dinamarca	68,8	Noruega	70,1
Dinamarca	71,7	Noruega	68,5	Dinamarca	69,4
Finlandia	70,6	Finlandia	67,7	Finlandia	68,8
Alemania	68,7	Suiza	67,5	Alemania	68,6
Holanda	68,7	Holanda	66,2	Holanda	66,4
Bélgica	65,2	R. Unido	64,9	Austria	63,4
Austria	64,3	Bélgica	63,8	R. Unido	63,4
Francia	62,6	Austria	63,1	Bélgica	62,7
R. Unido	62,5	Francia	62,9	Francia	59,3
España	61,7	España	61,4	España	58,9
Irlanda	60,7	Irlanda	58,8	Irlanda	57,8
Italia	57,7	Italia	57,7	Portugal	55,5
Portugal	55,7	Portugal	54,6	Italia	52,9
Grecia	53,4	Grecia	52,4	Grecia	50,1
Polonia	47,1	Polonia	45,9	Polonia	44,0

Nota: Las puntuaciones de cada país en cada atributo son la media de las puntuaciones otorgadas por las poblaciones de cada país del G8.

Fuente: elaboración propia con datos de Noya y Prado (2010).

o el Reino Unido (62,5). Ese valor la sitúa en la duodécima posición, a una distancia considerable de los países nórdicos (y Suiza) con puntuaciones superiores a 70.

La misma posición, la duodécima, ocupa España en la lista de países según quedan evaluados respecto de su participación adecuada ("buenas causas") en la escena internacional y el *respeto internacional* que se les reconoce. Su puntuación es de 61,4, similar a la de sus inmediatos antecesores (Francia, 62,9; Bélgica, 63,1), pero alejada de la cabeza ocupada por Suecia (71,7) y Alemania (69).

La distancia con los líderes del grupo es mayor en lo tocante a la evaluación de la *calidad y la eficacia de las instituciones políticas y legales*. La puntuación de España, un 58,9, la coloca en la plaza duodécima, muy cerca de Francia (59,3) e Irlanda (57,8), pero lejos de Suiza (73) o Suecia (73,7).

A simple vista puede comprobar el lector que la jerarquización de los países según la evaluación de distintos aspectos de la vida política no cambia mucho. Clasificaciones muy parecidas las encontramos cuando consideramos la evalua-

CUADRO 2.3

CUATRO ASPECTOS DE LA REPUTACIÓN NO TAN POSITIVOS PARA ESPAÑA: CALIDAD DE LA VIDA ECONÓMICA (2010)

Calidad de productos y servicios ("produce bienes y servicios de alta calidad")		Entorno económico ("ofrece un entorno favorable para hacer negocios: cuenta con una economía estable de bajo riesgo y con una infraestructura desarrollada")		Marcas y empresas reconocidas ("tiene muchas marcas conocidas: es el país de origen de muchas empresas punteras")		Tecnología / innovación ("es tecnológicamente avanzado: está entre los primeros países en crear y comercializar nuevas tecnologías")	
Alemania	74,7	Suiza	74,4	Alemania	73,1	Alemania	71,2
Suiza	74,2	Suecia	70,7	Suiza	70,9	Suecia	68,7
Suecia	72,1	Noruega	69,0	Suecia	69,1	Suiza	67,7
Finlandia	68,6	Dinamarca	68,3	Italia	68,8	Noruega	65,9
Noruega	67,9	Finlandia	68,1	Francia	67,9	Finlandia	65,9
Dinamarca	67,5	Alemania	67,5	R. Unido	65,3	Dinamarca	64,5
Francia	66,6	Holanda	65,3	Finlandia	62,9	Holanda	62,3
Italia	66,4	Austria	64,7	Noruega	62,4	R. Unido	62,1
R. Unido	65,5	R. Unido	63,7	Dinamarca	61,8	Bélgica	60,4
Holanda	65,3	Bélgica	63,5	Holanda	60,7	Francia	59,7
Bélgica	64,4	Francia	60,0	Austria	59,2	Austria	59,7
Austria	63,8	España	58,0	Bélgica	58,5	Italia	56,2
Irlanda	61,0	Irlanda	57,9	España	57,3	Irlanda	54,8
España	60,3	Portugal	57,4	Irlanda	55,3	España	53,5
Portugal	53,1	Italia	53,1	Portugal	48,9	Portugal	48,1
Grecia	52,7	Grecia	49,8	Grecia	47,7	Grecia	46,1
Polonia	44,7	Polonia	45,5	Polonia	40,5	Polonia	40,6

Nota: Las puntuaciones de cada país en cada atributo son la media de las puntuaciones otorgadas por las poblaciones de cada país del G8.

Fuente: elaboración propia con datos de Noya y Prado (2010).

ción de la vida económica (cuadro 2.3). De todos modos, la cercanía de España a los lugares bajos de la clasificación es más nítida. En lo tocante a la *calidad de los productos* y servicios España ocupa la posición decimocuarta, con una puntuación de 60,3. La puntuación también es baja (58) al considerar a España como un *entorno económico* favorable para hacer negocios, aunque su posición no lo es tanto (duodécima). También es baja la puntuación en lo que se refiere a contar con *marcas conocidas*, un 57,3, que deja a España en la decimotercera posición. Por último, España ocupa la decimocuarta posición en la evaluación de su *capacidad tecnológica* y de innovación, con una puntuación de 53,5.

Las puntuaciones de España en cuanto a la calidad de la vida económica son parecidas a las de Irlanda. Son claramente, y previsiblemente, inferiores a las de Italia en dos aspectos, el de la calidad de los productos y el de las marcas conocidas. Los índices españoles suelen ser superiores a los de Portugal (salvo en el aspecto del entorno económico favorable) y, especialmente, Grecia. Es decir, no es impensable situar el caso español en el marco de los países de Europa del Sur (más Irlanda), pero hay que admitir una notable diversidad interna. En cualquier caso, esa diversidad interna palidece ante la distancia de España (o de ese grupo de países) y la primera posición en cada *ranking*, una distancia que ronda los 15 puntos.

3) Una construcción más restringida de la reputación

En realidad, como sugieren los cuadros, si limitamos nuestra atención a los países europeos del EEE, no todos los aspectos de la reputación tal como los entiende el Reputation Institute son igualmente coherentes entre sí. Si aplicamos a

CUADRO 2.4

CORRELACIÓN DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES EXTRAÍDOS DE LAS VARIABLES QUE REPRESENTAN ASPECTOS DEL PRESTIGIO CON DICHAS VARIABLES

	Primer componente	Segundo componente
Calidad de productos y servicios	0,97	-0,10
Respeto internacional	0,95	-0,26
Tecnología / innovación	0,95	-0,29
Entorno económico	0,94	-0,30
Bienestar social	0,93	-0,28
Entorno institucional / político	0,91	-0,35
Estilo de vida	0,91	0,32
Marcas y empresas reconocidas	0,90	0,02
Cultura	0,75	0,38
Ocio y entretenimiento	0,69	0,71
Entorno natural	0,68	0,57

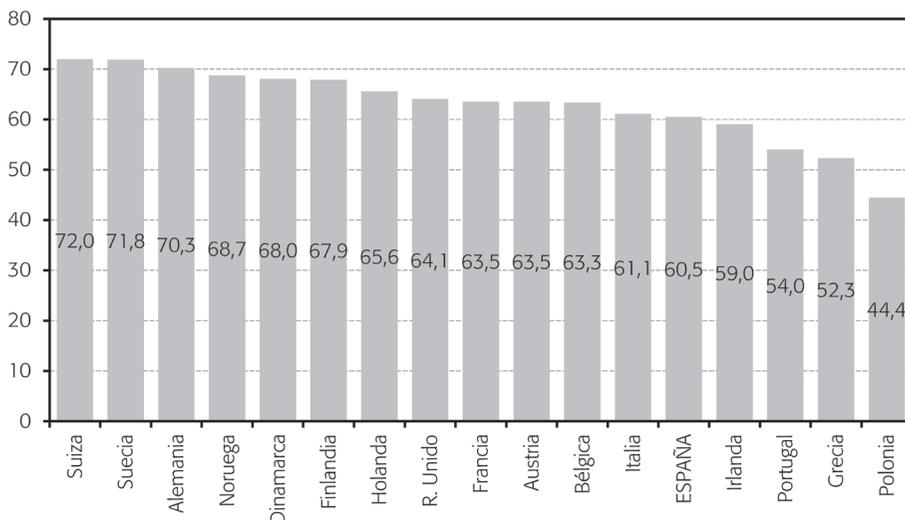
Fuente: elaboración propia con datos de Noya y Prado (2010).

las puntuaciones recogidas en los cuadros anteriores la técnica de los componentes principales⁸, comprobamos que una gran parte de la varianza (77,1%) de las puntuaciones la explica un primer componente (un primer factor subyacente, por así decirlo), con el que están muy correlacionados todos los aspectos de la reputación menos el del entorno natural, el del ocio y el entretenimiento y el cultural, cuyas correlaciones con el primer componente son mucho más reducidas (cuadro 2.4). Sin embargo, esos tres aspectos, especialmente los dos primeros, están claramente correlacionados con el segundo componente, que solo explica un 13,8% de la varianza.

Un indicador restringido de reputación construido con la media de las variables que más pesan en el primer componente sería más relevante para los temas que estudiamos en este trabajo. La clasificación de los países del EEE según su reputación (restringida) a ojos de los habitantes de los países del G8 quedaría como se recoge en el gráfico 2.2. España, con una puntuación de 60,5 ocuparía el lugar decimotercero (y no el décimo) de los diecisiete países del EEE con datos, formando grupo con Italia (61,1) e Irlanda (59,0). Superaría a Portugal, Grecia y Polonia, pero estaría todavía más alejada de los puestos de cabeza que con el indicador lato de reputación.

GRÁFICO 2.2

PAÍSES DEL ESPACIO ECONÓMICO EUROPEO (2010). ÍNDICE DE REPUTACIÓN, VERSIÓN RESTRINGIDA (0 A 100)



Fuente: elaboración propia con datos de Noya y Prado (2010).

⁸ Análisis basado en una matriz de correlaciones, con un máximo de 25 iteraciones para la convergencia, sin rotación, y recogiendo información de los factores cuyo autovalor es superior a 1.

2.5 ES CUESTIÓN DE CONFIANZA, NO DE AFINIDAD O SIMPATÍA MUTUA

La reputación, entendida en un sentido restringido como la condensación de juicios acerca de la calidad de la vida política y económica de un país, puede entenderse, desde otra perspectiva, como la base de la confianza que tienen los habitantes de otros países en aquél. Aunque debe de haber algún componente de afinidad o de simpatía mutua en la reputación, creemos que es menor.

CUADRO 2.5

AFINIDAD MEDIA DE LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA HACIA PAÍSES DEL EEE MEDIDA EN DOS EUROBARÓMETROS (2003 Y 2010) (*)

	2003 (**)	2010 (***)	Posición en el ranking de 2010
Francia	25,7	13,2	1
España	23,9	9,3	2
Italia	22,9	8,9	4
Alemania	21,2	9,1	3
Suecia	18,4	4,1	6
R. Unido	17,3	8,3	5
Noruega	16,9	2,3	11
Suiza	13,5	1,7	14
Grecia	12,4	2,8	8
Holanda	12,4	2,0	12
Bélgica	12,2	2,8	9
Dinamarca	11,4	1,8	13
Portugal	10,2	2,5	10
Austria	9,9	2,9	7
Irlanda	9,6	1,3	15
Finlandia	9,4	0,7	17
Luxemburgo	6,8	0,3	23
Chipre	6,3	0,2	24
Hungría	4,5	0,6	18
Estonia	4,1	0,3	21
Malta	3,6	0,1	28
Polonia	3,5	1,0	16
R. Checa	3,2	0,3	22
Rumanía	2,0	0,5	19
Lituania	2,0	0,1	27
Eslovenia	1,9	0,1	26
Bulgaria	1,7	0,4	20
Letonia	1,7	0,0	29
Eslovaquia	1,6	0,2	25

Notas: (*) Media de los porcentajes de encuestados de cada país que se sienten afines o unidos con cada uno de los demás países europeos. (**) Eurobarómetro 60.1. La pregunta fue: "¿con cuáles de los siguientes países/regiones siente más afinidad?". Los encuestados respondieron a partir de una lista mostrada en una tarjeta. (***) Eurobarómetro 73.3. La pregunta fue: "¿a qué otro país aparte de (el propio país) se siente usted más unido? ¿y en segundo lugar?". No se les mostró ninguna tarjeta a los encuestados.

Fuente: elaboración propia con los ficheros de datos de los Eurobarómetros 60.1 y 73.3 (European Commission 2003 y 2010).

1) *Grado de afinidad*

En varios Eurobarómetros relativamente recientes se ha preguntado a los europeos por la simpatía o la afinidad que sienten con otros países. Los resultados, en términos de la gradación de los países desde los más mencionados como afines hasta los menos mencionados, son parecidos, aunque la distinta redacción de las preguntas hace que cambie el número de menciones a otros países. En el Eurobarómetro 60.1, con trabajo de campo en octubre-noviembre de 2003, se pidió a los entrevistados que eligieran de una lista de países, casi todos europeos, aquellos con quienes sintieran más afinidad. En el Eurobarómetro 73.3, de marzo-abril de 2010, se preguntó por los dos países a los que el entrevistado se sentía más unido. Hemos calculado la media de las menciones a los países del EEE que consideramos en este trabajo, efectuadas por los entrevistados pertenecientes a países de la UE-15. Los resultados se recogen en el cuadro 2.5.

Como puede comprobarse, las dos clasificaciones de países son bastante similares entre sí, y, de hecho, la correlación entre los valores de 2003 y 2010 es muy alta ($r=0,90$). Hemos preferido ordenarlos según los datos de 2003 porque el número de menciones es más alto y las diferencias se perciben mejor.

En los primeros lugares se sitúan los países más grandes de la UE-15 (Francia, España, Italia, Alemania y Reino Unido), si descontamos la presencia de Suecia. Da la impresión, por tanto, de que puestos a imaginar la afinidad con otros pueblos, resulta más fácil hacerlo con aquellos que, por su tamaño y/o por su relevancia histórica o actual, son más fáciles de recordar (datos de 2010) o son, sencillamente, más conocidos. De todos modos, hay un componente cultural o, quizás, geopolítico, en la clasificación. Siendo este resultado de las evaluaciones efectuadas por ciudadanos de países de la UE-15 es esperable que en los primeros tres quintos de la clasificación se sitúen, efectivamente, países de lo que antes conocíamos como Europa Occidental, y que en los dos quintos restantes aparezcan, sobre todo, países de lo que antes denominábamos Europa Oriental.

En el mismo sentido, las afinidades con otros países también varían según el país de la UE-15 que consideremos. En el cuadro 2.6 mostramos las afinidades de tres países representativos de tres Europas, la del Sur (Italia), la central (Alemania) y la nórdica (Finlandia). Si nos centramos en los cinco primeros lugares de las correspondientes clasificaciones, saltan a la vista diferencias muy sustantivas. Las afinidades más claras de los italianos se dan con España y Francia, y en un segundo nivel se situarían Grecia, Suiza y el Reino Unido. Las de los alemanes están algo más repartidas, con niveles de proyección de afinidad muy similares para Francia, Austria, Italia, Suiza y España. En los primeros lugares del *ranking* resultante de los sentimientos de afinidad finlandeses se sitúan, muy destacadamente, otros países nórdicos (Suecia y Noruega; no tanto Dinamarca) o bálticos (Estonia), vecinos todos ellos, y en un segundo plano, Alemania.

Es bastante evidente que la clasificación resultante de la proyección de sentimientos de afinidad del conjunto de la UE-15 tiene poco que ver con las dos clasi-

CUADRO 2.6

ITALIA, ALEMANIA Y FINLANDIA (2003). PAÍSES MENCIONADOS COMO MÁS AFINES (en porcentaje)

	Italia	Alemania	Finlandia
España	46,9	Francia	28,4
Francia	32,8	Suecia	54,9
Grecia	19,4	Austria	27,8
Suiza	19,4	Italia	25,9
R. Unido	18,9	Suiza	23,8
Irlanda	15,5	España	23,6
Suecia	14,9	Dinamarca	13,1
Alemania	14,5	Hungría	11,2
Portugal	12,3	Holanda	10,1
Austria	12,0	Grecia	10,1
Noruega	11,7	R. Unido	8,6
Holanda	11,4	Italia	7,4
Finlandia	10,7	Francia	6,9
Dinamarca	9,5	Irlanda	6,8
Bélgica	7,7	Finlandia	5,7
Malta	5,8	Irlanda	5,6
Polonia	5,5	Portugal	3,5
Hungría	4,9	Luxemburgo	3,2
Luxemburgo	4,7	Bélgica	3,0
R. Checa	4,4	R. Checa	2,0
Rumanía	3,3	Polonia	1,8
Chipre	3,1	Malta	1,8
Eslovenia	2,8	Bulgaria	1,6
Eslovaquia	2,1	Eslovaquia	0,9
Bulgaria	2,0	Chipre	0,8
Lituania	1,9	Eslovenia	0,6
Estonia	1,7	Letonia	0,5
Letonia	1,7	Lituania	0,4
		Estonia	0,3
		Rumanía	0,1
		Malta	0,1

Fuente: elaboración propia con el fichero de datos del Eurobarómetro 60.1 (European Commission 2003).

ficaciones de reputación (en sentido amplio y en sentido estricto) que hemos visto más arriba. De hecho, las correlaciones lineales de la medida de afinidad de 2003 con las de reputación de 2010, tanto en sentido amplio como en sentido estricto, además de no ser estadísticamente significativas, adoptan unos valores mínimos: $r=0,20$ para la reputación en sentido amplio, $r=0,41$ en sentido estricto (cuadro 2.7). Más interesante para entender qué pueden significar las proclamas de afinidad es observar cómo correlacionan con los distintos aspectos de la reputación medidos en 2010. La correlación más alta se da con el aspecto de la presencia cultural, actual e histórica, de los países ($r=0,81$), lo que apuntaría a la relevancia de la hipótesis del

conocimiento por el mayor tamaño y, lógicamente, por el mayor protagonismo histórico. Que la correlación también sea notable con el aspecto del ocio y el entretenimiento ($r=0,69$) abunda en el argumento anterior (se conoce más a los países que son destino turístico preferente), así como el que lo sea con el aspecto reputacional de las marcas conocidas ($r=0,66$).

CUADRO 2.7

CORRELACIONES LINEALES DE INDICADORES DE REPUTACIÓN CON LA MEDIDA DE AFINIDAD TOMADA EN 2003

	Coefficiente de correlación
Cultura	0,81**
Ocio y entretenimiento	0,69**
Marcas y empresas reconocidas	0,66**
Estilo de vida	0,53*
Calidad de productos y servicios	0,50*
Respeto internacional	0,37
Tecnología / innovación	0,36
Entorno natural	0,33
Bienestar social	0,24
Entorno económico	0,24
Entorno institucional / político	0,20
Índice de reputación	0,20
Índice de reputación restringido	0,41
N = 17	

Notas: (*) significativa al 5%, (**) significativa al 1%.

Fuente: elaboración propia con datos de Noya y Prado (2010) y con el fichero de datos del Eurobarómetro 60.1 (European Commission 2003).

2) Cuestión de confianza

La reputación, en el sentido restringido en que la entendemos, no es cuestión, pues, de afinidad. Lo es, más bien, de confianza. Son, en gran medida, dos caras de la misma moneda. Lo podemos comprobar utilizando el Eurobarómetro 47.0, de enero-febrero de 1997, con cuya base de datos podemos examinar el grado de confianza mutua entre los europeos de la UE-15. Aunque contamos con varios Eurobarómetros anteriores al 47.0 que miden, de una forma u otra, cuánto confían los europeos en los nacionales de otros países⁹, no contamos con datos posteriores a 1997, pues han dejado de plantearse las preguntas correspondientes. De todos

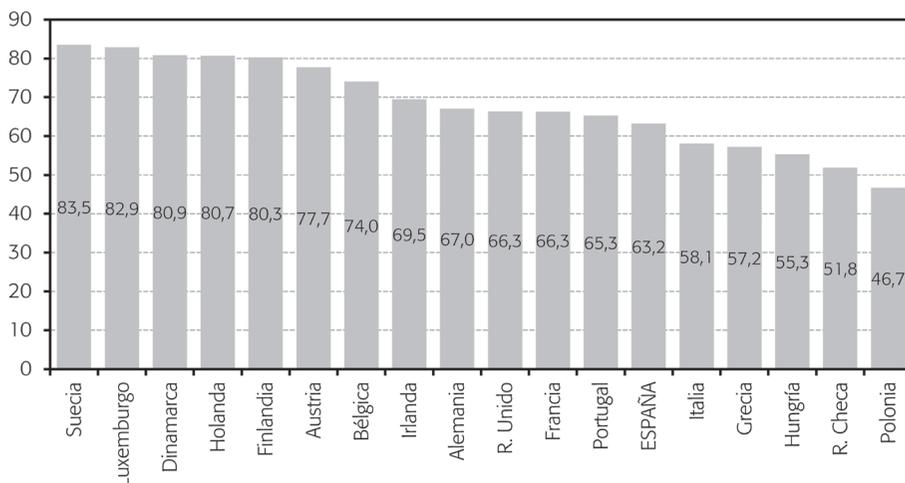
⁹ Los más útiles, en la medida en que se plantea la pregunta de la confianza a un número amplio de países, son los siguientes Eurobarómetros: el número 25, con trabajo de campo en 1986; el número 33, de 1990; el número 39, de 1993; y el 41.1, de 1994.

modos, las cifras relativas no han debido de cambiar mucho en los tres últimos lustros, del mismo modo que cambiaron poco en los anteriores, excluyendo variaciones que tienen que ver con la coyuntura de la discusión pública europea¹⁰.

En el Eurobarómetro 47.0 los encuestados habían de responder si tendían a tener confianza o a no tenerla en los nacionales de una lista de veinte países, casi todos europeos. Como indicador de confianza hemos utilizado el porcentaje que en cada país responde que tiende a tener confianza en los nacionales de otro país, calculado sobre los que tienen opinión¹¹. Después, hemos calculado la media de esos porcentajes para cada país del EEE por el que se preguntó. Los resultados los recoge el gráfico 2.3.

GRÁFICO 2.3

PAÍSES DEL ESPACIO ECONÓMICO EUROPEO (1997). CONFIANZA MEDIA DEPOSITADA EN ELLOS POR LOS HABITANTES DE LA EUROPA DE LOS 15 (*)



Nota: (*) Véase el cálculo del indicador en el texto.

Fuente: elaboración propia con el fichero de datos del Eurobarómetro 47.0 (European Commission 1997).

En general, hay mayorías claras en los países de la UE-15 dispuestas a confiar en los nacionales de otros países europeos, salvo en el caso de los tres países

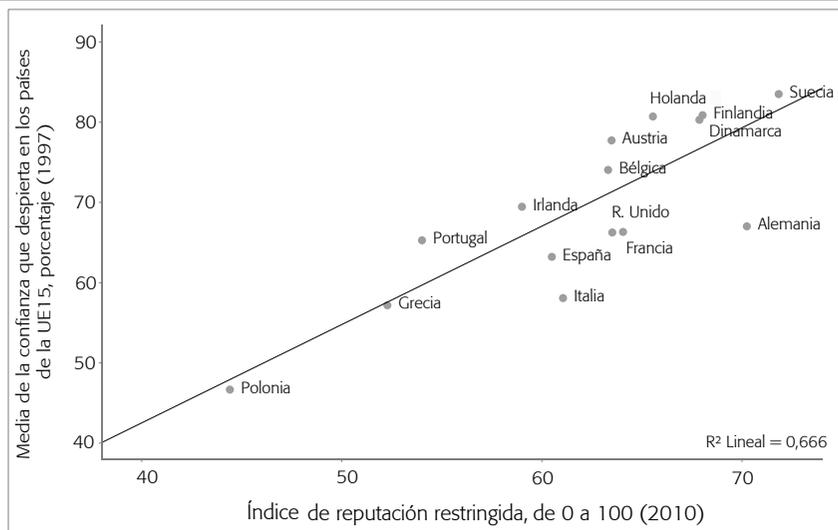
¹⁰ Por ejemplo, si ponemos en relación la confianza media en los demás países de la Europa de los doce calculable en 1986 y esa confianza en 1997, medida de modo equivalente para esos doce países, pero evaluados por el conjunto de la Europa de los quince, obtenemos un coeficiente de correlación lineal de 0,96.

¹¹ Excluimos, por tanto, a los que no contestan o no saben qué responder. Incluirlos distorsionaría mucho los porcentajes, haciéndolos incomparables, ya que la tasa de ausencia de respuesta varía mucho por países.

de la antigua Europa Oriental incluidos en el Eurobarómetro 47.0. Sin embargo, esas mayorías pueden llegar a ser bastante distintas. Por ejemplo, la media de confianza en Suecia es del 83,5%, mientras que la media de Italia es del 58,1%. España, con un 63,2%, se sitúa en el puesto decimotercero de dieciocho países, relativamente cerca de otros países de la Europa mediterránea. Las primeras posiciones las ocupan países nórdicos (Suecia, Dinamarca, Finlandia) o centroeuropeos (Luxemburgo, Holanda).

Como se ve en el gráfico 2.4, la asociación entre la reputación, en sentido restringido, medida en 2010 y la confianza medida en 1997 es bastante nítida ($r = 0,82$), aunque, lógicamente, no es perfecta. Quizá el caso más desviado es el de Alemania, uno de los países cuya imagen, en términos de la confianza que despierta en los demás, más puede variar coyunturalmente. Se trata de una de las grandes potencias europeas, de las que más probablemente puede pensarse, en momentos de dificultad, que van a lo suyo, porque sea así o así se crea, o que no están haciendo lo suficiente por el cumplimiento de los fines comunes de los europeos.

GRÁFICO 2.4



■ 2.6 LA CONFIANZA EN UN PAÍS VARÍA SEGÚN QUIEN EVALÚE, PERO HAY UN CONSENSO BÁSICO EN EUROPA

1) Variaciones

Obviamente, el juicio sobre la reputación de un país o sobre la confianza que merece puede variar, bastante, según el país de origen de quien lo emite. Como

CUADRO 2.8

PAÍSES DE LA UE-15 (1997). PORCENTAJE QUE TIENDE A CONFIAR EN LOS NACIONALES DE OTRO PAÍS EUROPEO (*)

	Ale.	Fra.	Bél.	Hol.	Ita.	Lux.	Din.	Irl.	R. U.	Gre.	Esp.	Por.	Fin.	Sue.	Aus.	Media
Suecia	87,4	85,2	84,0	97,6	77,0	78,0	92,1	90,5	89,6	58,4	83,4	68,3	89,1		88,1	83,5
Luxemburgo	85,7	90,0	91,4	96,3	78,5		89,6	87,6	80,4	43,8	81,2	70,1	83,9	91,5	90,1	82,8
Dinamarca	86,2	84,0	83,4	97,2	78,1	81,3		88,0	87,4	39,4	80,6	61,1	88,2	96,1	81,1	80,9
P. Bajos	77,9	80,4	79,8		80,3	86,5	91,3	88,7	86,9	39,5	84,5	68,8	85,3	91,5	88,6	80,7
Finlandia	81,7	84,8	82,7	95,2	73,5	74,4	90,7	87,1	87,2	48,9	77,4	63,7		94,7	82,0	80,3
Austria	80,1	76,7	78,4	80,6	63,7	80,6	89,7	88,8	80,9	44,5	76,5	63,5	88,6	95,7		77,7
Bélgica	77,7	87,3		82,7	71,6	62,8	76,1	86,5	77,3	43,2	77,3	49,7	80,2	83,5	80,6	74,0
Irlanda	64,7	74,3	70,6	81,9	63,7	65,5	78,0		71,9	46,7	68,2	56,5	77,6	89,2	63,6	69,4
Alemania		73,4	69,4	75,4	58,5	77,0	82,9	65,8	45,4	29,9	69,4	50,5	72,1	80,4	88,2	67,0
R. Unido	59,9	51,6	68,3	80,0	64,7	64,8	89,5	69,1		29,3	47,7	66,7	84,7	93,5	58,5	66,3
Francia	78,8		74,7	55,0	70,7	74,3	66,6	82,1	49,3	46,8	55,8	67,6	76,7	73,3	55,8	66,2
Portugal	65,4	70,9	61,7	75,1	63,4	60,9	62,5	76,9	73,9	53,6	66,7		56,8	71,7	54,2	65,3
España	69,4	75,2	64,5	63,8	75,2	69,2	60,7	66,5	55,9	59,0		53,5	48,5	64,6	58,8	63,2
Italia	59,4	66,7	53,9	44,7		62,0	50,3	71,5	61,1	46,7	72,6	60,6	49,0	63,4	50,8	58,1
Grecia	67,0	59,6	53,4	54,0	55,8	49,6	53,5	62,3	55,8		63,3	49,7	58,6	65,3	52,4	57,2
Hungría	52,2	55,1	38,6	64,8	48,2	42,1	58,5	68,6	67,2	38,5	59,2	45,5	71,1	71,5	48,1	55,3
R. Checa	38,7	49,8	37,6	63,7	45,4	39,7	59,9	62,7	64,7	42,2	64,0	46,5	61,4	71,3	29,7	51,8
Polonia	22,7	54,5	38,3	56,3	48,7	33,8	49,5	70,5	70,4	39,3	57,6	38,3	45,9	51,7	22,4	46,7

Nota: (*) Los porcentajes están calculados excluyendo a los que no tienen opinión ("no saben").

Fuente: elaboración propia con el fichero de datos del Eurobarómetro 47.0 (European Commission 1997).

hemos apuntado más arriba, en ese tipo de juicios hay elementos objetivos, pero también subjetivos. A continuación mostramos dichas variaciones para el caso de la confianza entre los europeos medida en 1997, pero argumentamos que a esas variaciones les subyace un consenso básico bastante extendido. Nos centramos en los datos de confianza mutua de 1997 porque nos permiten incluir en el análisis, como evaluadores, a todos los países de la UE-15, mientras que los datos de reputación están limitados a los países del G8, no todos europeos.

En el cuadro 2.8 se recoge el porcentaje de entrevistados de cada país de la UE-15 que afirmaba en 1997 tener confianza en los nacionales de otros países europeos. Si nos centramos en España, observamos que no es la misma la confianza depositada en los españoles por los griegos, quienes la sitúan en el primer lugar de sus preferencias, que la depositada por los suecos, que la colocan en decimoquinto lugar (de 17 posibles). Los países que más parecían fiarse de los españoles, siempre en términos relativos¹², eran Grecia (puesto 1), Italia (puesto 5), Francia (puesto 8) y Luxemburgo (puesto 8). Los que menos se fiaban eran Finlandia (puesto 16), Suecia (puesto 15), Reino Unido (puesto 14) e Irlanda (puesto 14). Con Italia, otro de los países más afectados por la crisis de la deuda pública actual, ocurría algo

¹² No tiene demasiado sentido comparar los porcentajes de confianza en un país obtenidos en distintos países, pues los niveles medios de confianza en los extranjeros pueden variar sustancialmente.

parecido. La posición de Italia era relativamente buena en Grecia (6) y España (8), pero muy dudosa en los Países Bajos (17), Suecia (16), Dinamarca (16), Finlandia (15), Austria (14) y Alemania (14). Sin embargo, con Grecia, el consenso desconfiado estaba mucho más extendido. Ocupaba la posición decimocuarta o inferior en ocho países y en ninguno mejoraba la posición décima, ni siquiera en otros países de la Europa mediterránea.

En el extremo opuesto, entre los que despiertan la máxima confianza en sus socios europeos, se sitúan Suecia, Luxemburgo y Dinamarca. A Suecia la sitúan en primer lugar seis países, y en segundo lugar, tres, y ningún país la sitúa por debajo del cuarto puesto. Luxemburgo despierta algo menos de consenso, con cuatro primeros lugares y un segundo lugar, pero también un noveno puesto (Grecia) y dos sextos (Reino Unido y Finlandia). El consenso sobre la fiabilidad de Dinamarca es aún menor: las posiciones más frecuentes son la tercera y la segunda, ambas en cuatro ocasiones, pero su rango llega tan bajo como la posición decimotercera (Grecia) o la octava (Portugal).

2) *Consensos*

Que, a pesar de la variación observable según el país evaluador, descubramos, de manera impresionista, algunos consensos (la extendida alta confianza en Suecia, la extendida baja confianza en Grecia) sugiere que, tomadas en su conjunto, las opiniones medias de los quince países presentan más orden del aparente. Antes hemos utilizado una media de dichas opiniones como medida resumen. Ahora, para mostrar lo que entendemos como líneas básicas de la confianza entre países europeos, analizaremos una síntesis de la información del cuadro 2.4 elaborada con la técnica de los componentes principales¹³.

Aplicando dicha técnica obtenemos dos componentes, el primero de los cuales explica el 62,3% de la varianza de los datos, mientras que el segundo da razón del 13,3%. Si nos detenemos mínimamente en la matriz de componentes (cuadro 2.9), observamos que una gran mayoría de las evaluaciones nacionales pesan considerablemente en el primer componente. Por debajo de una correlación de 0,60 solo están las evaluaciones del Reino Unido (0,59), España (0,58), Portugal (0,54) y, especialmente, la de Grecia (-0,16). Podríamos decir, por tanto, que representa el consenso general de la UE-15, aunque algo menos el de dos países del sur de Europa (España, Portugal) y uno anglosajón (Reino Unido) y de ningún modo la opinión de Grecia. El segundo componente recoge, sobre todo, opiniones de griegos (0,63), españoles (0,49) y franceses (0,44), ponderando negativamente las opiniones de los británicos (-0,56).

En el gráfico 2.5 se recogen las puntuaciones del primer componente para los países analizados. Como se ve, se obtiene una distribución muy parecida a la del gráfico 2.3, con variaciones mínimas, lo que sugiere que la media era un buen resumen de la opinión de consenso entre los ciudadanos de la Europa de los quince.

¹³ Aplicamos el mismo procedimiento que el descrito en la nota 9.

CUADRO 2.9

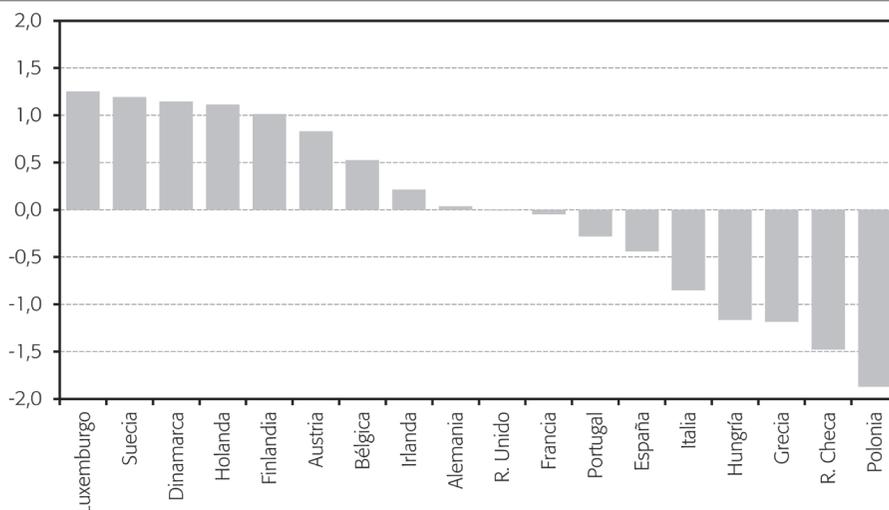
CORRELACIÓN DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES EXTRAÍDOS DE LAS VARIABLES QUE RECOGEN LA CONFIANZA QUE DEPOSITA CADA PAÍS DE LA UE-15 EN LOS PAÍSES DEL EEE CON DICHAS VARIABLES (1997)

País "evaluador"	Primer componente	Segundo componente
Bélgica	0,95	0,15
Austria	0,92	0,10
Dinamarca	0,92	-0,33
Luxemburgo	0,91	0,23
Suecia	0,90	-0,36
Holanda	0,87	-0,32
Alemania	0,85	0,33
Finlandia	0,84	-0,39
Irlanda	0,81	-0,07
Francia	0,79	0,44
Italia	0,79	0,39
R. Unido	0,59	-0,56
España	0,58	0,49
Portugal	0,54	0,13
Grecia	-0,16	0,63

Fuente: elaboración propia con el fichero de datos del Eurobarómetro 47.0 (European Commission 1997).

GRÁFICO 2.5

PAÍSES DEL EEE (1997). PUNTUACIÓN EN EL PRIMER COMPONENTE EXTRAÍDO DE LAS VARIABLES DE CONFIANZA DE LOS PAÍSES DE LA UE-15 EN OTROS PAÍSES DEL EEE



Nota: Véase el cálculo del indicador en el texto.

Fuente: elaboración propia con el fichero de datos del Eurobarómetro 47.0 (European Commission 1997).

■ 2.7 ELEMENTOS OBJETIVOS DE LA REPUTACIÓN Y LA CONFIANZA

Más arriba hemos afirmado que los consensos internacionales en la opinión que se mantiene acerca de otros países tienen una base subjetiva y una objetiva. En lo tocante a la confianza que despiertan unos países europeos en otros, la base subjetiva tendrá que ver, probablemente, con criterios de juicio ampliamente compartidos. Hipotéticamente, podrían ser criterios como los siguientes. Es mejor cumplir los compromisos que no cumplirlos. Es mejor una clase política no corrupta que una corrupta. Es mejor una clase política que rinde cuentas que una que escapa al escrutinio público y/o suele salirse con la suya. Es mejor una población trabajadora que una poco trabajadora. Es mejor que un sistema legal funcione adecuadamente que el que lo haga con deficiencias. Y así sucesivamente.

La base objetiva de la confianza vendría dada por la medida en que los países correspondientes satisfacen esos criterios de juicio, y estaría siempre mediada por posibles problemas de percepción de esa base objetiva. Por ejemplo, por ofuscaciones temporales o por estereotipos tradicionales que se resisten a cambiar a pesar de informaciones nuevas y sólidas que los contradigan.

A la vista de los datos que mostramos en esta sección, podemos afirmar que el componente objetivo de la imagen mutua de los países europeos es bastante consistente, al menos en lo que esa imagen tiene de comparación entre unos países y otros. Nuestra afirmación se basa en dos tipos de evidencia. Por una parte, las estimaciones de la reputación y de la confianza correlacionan claramente con indicios sólidos de diferencias reales entre países. Por otra, la evolución de la reputación de los países europeos a lo largo de la presente crisis se mueve en la línea esperable según su desempeño económico, tanto público como privado.

■ 2.7.1 Indicadores objetivos e imagen de los países europeos

Hemos considerado tres indicadores que deberían reflejar bastante objetivamente la realidad política y económica de los países del EEE y que deberían relacionarse con claridad con los atributos de la reputación más vinculados a dichos aspectos de la realidad, así como a la confianza que despiertan unos países en otros.

1) *Nivel de corrupción y reputación política y económica*

Se trata, en primer lugar, de un indicador del nivel de corrupción de cada país. Lo elaboramos con datos del barómetro de la corrupción de Transparency International correspondiente a 2006, edición que preferimos por contener datos de un máximo de países del EEE. En dicho barómetro se pide a los encuestados que estimen, utilizando una escala del 1 (ninguna) al 5 (extrema) el nivel de corrupción existente en una serie de instituciones públicas o privadas de su país. Para cada país contamos con la media para cada una de esas instituciones, con la que hemos

calculado la media global correspondiente a las instituciones públicas, que interpretamos como una medida sólida de la corrupción percibida en la vida pública del país y como buen indicio de la realmente existente. Suponemos que cuanto mayor corrupción, peor es el funcionamiento de las instituciones estatales en sus diversas encarnaciones. Si eso es así, y los aspectos de la reputación vinculados al funcionamiento del Estado reflejan suficientemente la realidad de los países evaluados, deberíamos observar correlaciones negativas y sustantivas entre dichos aspectos y nuestra medida de la corrupción pública. Así sucede, como se puede comprobar en el cuadro 2.10 y el gráfico 2.6.

Las correlaciones más altas parecen darse con los aspectos de entorno económico (-0,92), institucional (-0,92), de sistema de bienestar (-0,93), de respeto internacional (-0,91) y de nivel tecnológico (-0,89). Y las correlaciones más bajas se dan con el aspecto del ocio (-0,39, no significativa), el cultural (-0,46, no significativa) y el relativo al entorno natural (-0,55).

El gráfico 2.6 es muy expresivo al respecto, al mostrar la elevada coincidencia entre la visión que tienen los países del EEE de sí mismos como más o menos

CUADRO 2.10

CORRELACIONES DE VARIOS INDICADORES DE LA CALIDAD DE LA VIDA POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LOS PAÍSES DEL EEE CON LOS DISTINTOS INDICADORES DE REPUTACIÓN Y CONFIANZA

	Corrupción en instituciones públicas (2006)	PIB per cápita (2010)	Innovation Union Scoreboard (2010)
Entorno natural	-0,55*	0,61**	0,39
Ocio y entretenimiento	-0,39	0,44	0,27
Cultura	-0,46	0,42	0,42
Estilo de vida	-0,71**	0,69**	0,61**
Entorno institucional / político	-0,92**	0,80**	0,87**
Respeto internacional	-0,91**	0,77**	0,83**
Bienestar social	-0,93**	0,83**	0,83**
Entorno económico	-0,92**	0,82**	0,88**
Calidad de productos y servicios	-0,85**	0,73**	0,83**
Marcas y empresas reconocidas	-0,71**	0,59*	0,72**
Tecnología / innovación	-0,89**	0,76**	0,86**
Índice de reputación restringido	-0,90**	0,79**	0,85
Confianza (1997)	-0,82**	0,87**	0,85
N	16	17	N=17 (salvo en la correlación con la confianza: N=18)

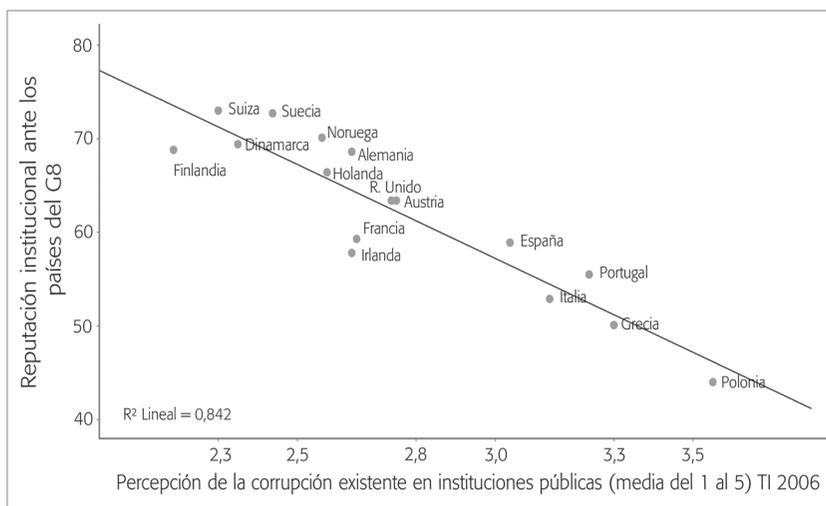
Nota: (*) significativa al 5%; (**) significativa al 1%.

Fuente: elaboración propia con datos de reputación procedentes de Noya y Prado (2010), de confianza procedentes del fichero de datos del Eurobarómetro 47.0 (European Commission 1997), de corrupción procedentes de Transparency International (2006), de PIB per cápita de Eurostat, y de innovación de PRO INNO Europe (2011).

corruptos y la visión que tienen de su entorno institucional los países del G8¹⁴. Los españoles otorgamos a nuestras instituciones públicas un nivel de corrupción de 3,0, justo en medio de la escala del 1 al 5, en un nivel algo inferior a los de Italia (3,1), Portugal (3,2) y Grecia (3,3), separándose algo más del nivel polaco (3,6). Lógicamente, todos esos países están en niveles medio-bajos (entre el 40 y el 60) de reputación institucional. Países como Finlandia, Suiza, Dinamarca o Suecia puntúan bajo en corrupción (2,2; 2,3; 2,4 y 2,4, respectivamente), por lo que es lógico encontrarlos en niveles altos de reputación institucional.

GRÁFICO 2.6

CORRUPCIÓN Y REPUTACIÓN INSTITUCIONAL



2) Producto per cápita y reputación económica y política

Como se observa en el cuadro 2.10, las correlaciones del PIB per cápita de los países del EEE¹⁵ con las medidas de reputación y confianza alcanzan valores esperables si, efectivamente, la percepción de los países del G8 o de la UE-15 está muy condicionada por datos objetivos. En 2010, año en que se toman las medidas

¹⁴ Las fuentes de datos de los tres gráficos siguientes son las mismas que las del cuadro 2.5, por lo que no las reiteramos.

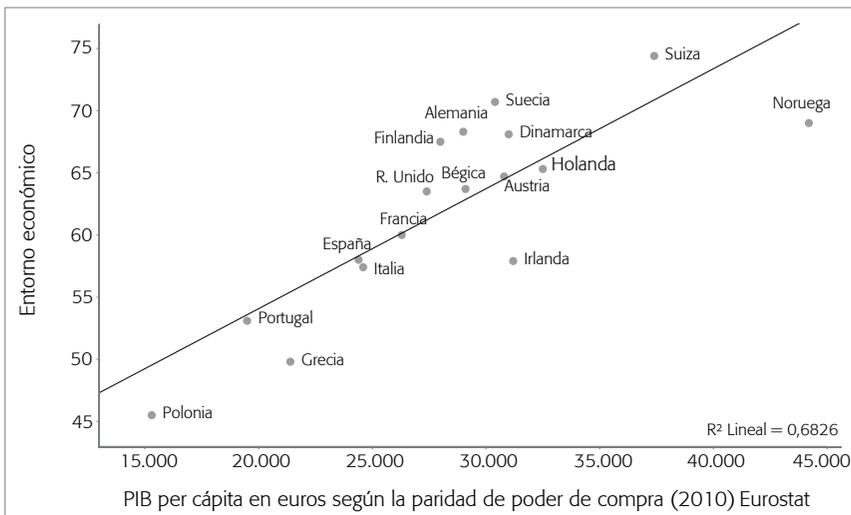
¹⁵ El PIB per cápita se mide en paridades de poder de compra. Excluimos, como es habitual en este tipo de análisis, el dato de Luxemburgo, cuyo PIB es muy desproporcionado en comparación con su población, debido a la aportación de trabajadores de países limítrofes que no residen en Luxemburgo.

de reputación, el PIB per cápita mantiene las asociaciones más intensas, por una parte, con el nivel de confianza medido en 1997 (0,87) y, por otra, con los aspectos reputacionales que más deben de tener que ver con el nivel de renta de los países: el relativo al sistema de bienestar (0,83), el del entorno económico (0,83), el institucional (0,80), el que tiene en cuenta el respeto internacional (0,77) y el relativo al entorno tecnológico (0,76). Y mantiene las correlaciones más bajas, no significativas estadísticamente, de hecho, con los que menos tienen que ver con el nivel de renta: la reputación cultural (0,41) y con el atractivo del país para el ocio y el entretenimiento (0,44).

De nuevo, podemos hacernos una idea más clara de esas relaciones representando gráficamente la relación entre una variable "objetiva" (el PIB per cápita) y la variable de reputación que más debería relacionarse con ella, en este caso, la relativa al entorno económico. En el gráfico 2.7 observamos con claridad dicha relación, comprobando que los países con PIB per cápita más bajo tienden a tener una reputación económica inferior y viceversa los países más ricos. Se comprueba que la posición de España es muy coherente en las dos medidas, la de la reputación económica y la del PIB per cápita, pues el punto que la representa se sitúa justo encima de la recta de regresión, en niveles medio-bajos para ambas variables.

GRÁFICO 2.7

PIB PER CÁPITA Y REPUTACIÓN ECONÓMICA



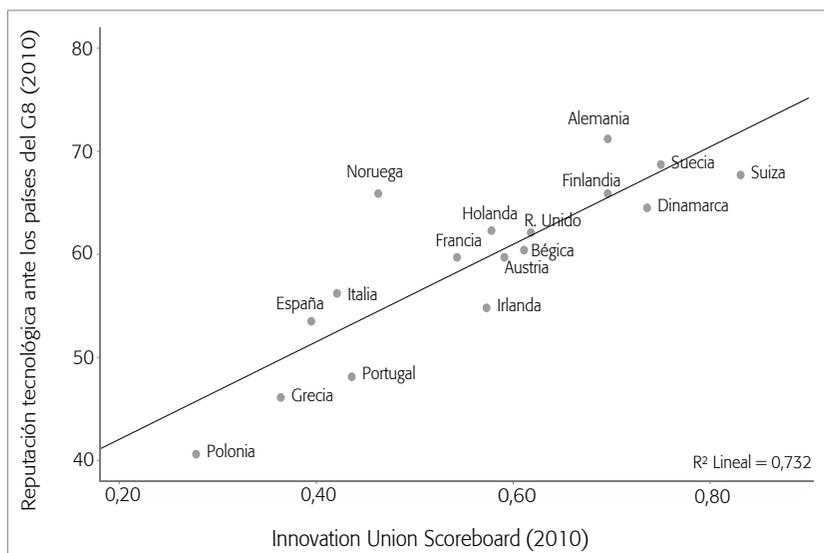
3) Capacidad de innovación y reputación tecnológica

Por último, intentamos comprobar si la reputación ligada al nivel tecnológico o de innovación tiene un correlato real en alguna medida objetivable de dichos niveles. Como indicio del nivel tecnológico de un país utilizamos un indicador sintético, el *Innovation Union Scoreboard*, correspondiente a 2010 (PRO INNO Europe 2011). Dicho índice resume 25 indicadores que reflejan los factores externos a las empresas que impulsan la innovación empresarial, los relativos a actividades innovadoras de aquéllas, y los *outputs* de la innovación. Como indicador compuesto, probablemente sea un indicio de la imagen que un país ofrece al exterior mejor que indicadores más precisos (como una tasa de patentes), pero más difícilmente perceptibles.

Parece bastante clara la correlación entre el indicador de innovación y el atributo de la reputación ligado al avance tecnológico, pues se sitúa en 0,86 (cuadro 2.10). De todos modos, no es la más alta, pues en un nivel similar se sitúan las correspondientes al entorno económico (0,88) e institucional (0,87). Ello apuntaría, no tanto a una percepción diferenciada de los países como países tecnológicamente avanzados, sino a una percepción de los países como económica, tecnológicamente y políticamente "avanzados", es decir, a una percepción de conjunto en el que esos rasgos son bastante coherentes entre sí o, como poco, son percibidos como coherentes.

GRÁFICO 2.8

CAPACIDAD DE INNOVACIÓN Y REPUTACIÓN TECNOLÓGICA



En el gráfico 2.8 podemos situar a España según el indicador de innovación y su reputación tecnológica, que encajan bastante entre sí. España tendría un nivel de innovación bajo o medio-bajo en el EEE y, consecuentemente, una reputación tecnológica del mismo nivel. Los países con más reputación tecnológica son, precisamente, los más innovadores, con la única excepción de Noruega.

■ 2.7.2 Evolución reciente de la reputación

Que las evaluaciones de la reputación de los países tienen un elemento de realismo considerable puede mostrarse también atendiendo a la evolución de dicha reputación a corto plazo, durante la crisis actual. Las estimaciones elaboradas por el Reputation Institute a partir de las opiniones de los habitantes de los países del G8 cubren el periodo 2009-2012. Aunque la metodología ha cambiado algo a lo largo de los años, las cifras son lo suficientemente comparables como para reflejar el cambio o la estabilidad de la reputación de los países.

En el cuadro 2.11 recogemos la reputación estimada en cada año del periodo 2009-2012 para los países del EEE con datos, así como la variación de la puntuación entre 2009 y 2012. Salta a la vista un cambio muy sustantivo: la pérdida de reputación de Grecia, cuyo índice ha perdido 19,2 puntos porcentuales, pasando de 62,5 a 43,3. Si en 2009 se situaba en el puesto duodécimo de los diecisiete países, con cifras no muy distintas de las de países que la precedían o la sucedían en la clasificación, en 2012 obtiene la puntuación más baja, con gran diferencia respecto del decimosexto país (Polonia, con un 51,8).

Grecia es el caso más notorio, con mucha diferencia, de la evolución experimentada por la reputación de los países que más se han visto afectados por la crisis económica actual, los que se han visto en mayores riesgos de ser "rescatados" o, efectivamente, lo han sido: Grecia, Italia, España, Portugal e Irlanda. Italia ha perdido cuatro puntos de reputación, y también cuatro puestos en la clasificación, pasando del décimo al decimocuarto. España ha perdido dos puntos, retrocediendo de la octava a la duodécima posición. Portugal ha perdido 1,3 puntos, pero ha ganado un puesto en la clasificación (del decimosexto al decimoquinto). Irlanda perdió 1,6 puntos hasta 2011, pero en 2012 los recuperó con creces.

En el extremo opuesto se situaría Alemania, cuya puntuación ha mejorado casi cinco puntos al pasar de 61,4 a 66,3, cambiando el decimocuarto lugar de la clasificación por el octavo. También ha aumentado con cierta claridad la puntuación de otros países, que han mejorado sus posiciones relativas o las han mantenido. Se trata de Austria, Dinamarca, Finlandia, Polonia, Suecia, Bélgica y Noruega, por citar los que más han mejorado. En su mayoría, junto con Alemania, se trata de los países que, dentro o fuera del euro, mejor se han bandeado durante la crisis, especialmente porque, en ellos, a la crisis económico-financiera inicial no se le ha añadido una crisis de las cuentas públicas de las proporciones observables en Grecia, España o Italia.

CUADRO 2.11

REPUTACIÓN DE LOS PAÍSES DEL ESPACIO ECONÓMICO EUROPEO ANTE LOS DEL G8 (2009-2012)

	2009	2010	2011	2012	Variación entre 2009 y 2012 (puntos porcentuales)
Suecia	71,7	76,3	74,7	75,2	3,5
Suiza	73,2	75,3	74,2	74,8	1,5
Noruega	70,6	74,4	73,1	73,9	3,3
Finlandia	68,3	73,1	70,5	72,1	3,7
Dinamarca	67,5	72,2	71,9	71,7	4,2
Austria	66,1	69,0	69,4	70,6	4,5
Holanda	67,2	68,4	68,7	69,5	2,3
Alemania	61,4	68,0	68,3	66,3	4,9
Bélgica	62,3	68,0	65,6	65,7	3,4
R. Unido	63,0	65,3	64,2	65,7	2,7
Irlanda	65,2	66,1	63,6	65,7	0,5
España	65,4	67,5	63,7	63,4	-2,1
Francia	58,7	62,7	62,1	61,2	2,4
Italia	63,1	64,9	64,6	59,0	-4,1
Portugal	58,4	61,8	58,1	57,1	-1,3
Polonia	48,4	52,2	50,9	51,9	3,5
Grecia	62,5	64,8	55,8	43,3	-19,2

Fuente: elaboración propia con datos de Reputation Institute (2012).

Todos estos cambios arrojan una clasificación en 2012 que resulta más coherente que la de 2009 con lo que sabemos de la salud económica (y, probablemente, política) tradicional de todos esos países. En los primeros lugares se sitúan los países nórdicos, junto con Suiza. Ya los ocupaban en 2009. Vistos en conjunto, ni han ganado ni perdido puestos en el *ranking* de reputación. En los últimos lugares se sitúan los países de la Europa del Sur, más Polonia y Francia. Vistos en conjunto, los países de Europa del Sur han retrocedido tres puestos en el *ranking*, por término medio.

Probablemente los cambios en la reputación han sido todavía más nítidos. Recordemos que la medida sintética que calcula el Reputation Institute tiene en cuenta aspectos de la reputación (ocio, entorno natural, cultura...) que, por una parte, no covarían mucho con los que forman el núcleo duro de la reputación (los relativos a la economía y la política) y que, por otra parte, no deben de responder tan claramente a los avatares económicos e internacionales que atraviesan los países por razón de la crisis económica.

■ 2.8 CONCLUSIONES

En este trabajo hemos partido de una constatación fundamental: nuestro gobierno necesita alcanzar una elevada credibilidad ante nuestros socios europeos si quiere tener éxito en obtener la ayuda que necesitamos para intentar salir de la profunda crisis que atraviesa la economía española. Hemos argumentado que dicha credibilidad depende, sobre todo, de las señales que envíe dicho gobierno, es decir, de la medida en que adopte los compromisos de política económica adecuados, pero que también tiene que ver con cómo perciben esas señales, y al país en su conjunto, los gobiernos y las opiniones públicas de nuestros socios europeos. Hemos apuntado las razones de la relevancia de esas opiniones públicas, sobre todo, el que se traten de un *input* no desdeñable en la política exterior de nuestros socios, así como un elemento en las negociaciones bilaterales con ellos. Y hemos recordado algunos elementos básicos del proceso de formación de la imagen de un país en la opinión pública del otro, resaltando la relevancia del contexto, las dimensiones de dicha imagen, más o menos coherentes entre sí, y lo duradero de los estereotipos, que no cambian fácilmente con información nueva que los contradiga.

Si las opiniones públicas de nuestros socios son relevantes para nuestra credibilidad, conviene que nuestro gobierno y la ciudadanía en general las tenga en cuenta. Este trabajo ha intentado contribuir a su conocimiento, en un aspecto general, el de la imagen o la reputación de España en los países europeos. Hemos partido de un indicador habitual de reputación (el del Reputation Institute), que nos ha permitido situar a España en el contexto de los países del Espacio Económico Europeo, en el que ocupa un lugar intermedio, el décimo de diecisiete países. Sin embargo, el análisis de los distintos aspectos de la reputación que sintetiza dicho indicador nos ha llevado a matizar esa evaluación. Lo fundamental en la coyuntura actual son los aspectos ligados a la calidad de la vida política y a la calidad de la vida económica de los países, muy coherentes entre sí, y no tanto con aspectos como la oferta de ocio y entretenimiento, el entorno natural o las aportaciones del país en cuestión a los bienes de consumo cultural. España puntúa relativamente alto en estos últimos aspectos, pero puntúa relativamente bajo en los que forman el núcleo económico y político-institucional de la reputación. De hecho, con un indicador de reputación restringido elaborado por nosotros, la posición española descendería hasta la posición decimotercera.

Hemos comprobado que la reputación, especialmente la entendida en sentido estricto, no tiene mucho que ver con la afinidad que sienten unos países por otros. Más bien, es la otra cara de la confianza que despiertan unos países en otros. Se trata de un sentimiento que parece bastante estable, por lo que, aunque no contamos con datos posteriores a 1997, suponemos que la clasificación obtenida en 1997 podría valer para hoy. En ella España ocupa el lugar decimotercero de dieciocho países europeos según la confianza media que despiertan en los países de la UE-15. Algunos países (Grecia, Italia o Francia) confían más en nosotros que otros (Finlandia, Suecia o el Reino Unido), del mismo modo que se observa cierta variación con otros países. Con todo, el consenso en la estimación de la fiabilidad relativa de cada

país europeo es amplio, lo que remite tanto a una cierta comunidad de criterios de evaluación como a la realidad de los países evaluados.

Asimismo, hemos comprobado cómo algunos indicadores de dicha realidad correlacionan con mucha fuerza con los aspectos de la reputación más vinculados a aquellos. Un indicador de la corrupción pública que perciben los ciudadanos de cada país se asocia con mucha fuerza con el atributo político-institucional de la reputación. El PIB per cápita se asocia claramente con la reputación económica. Y un indicador compuesto de la capacidad de innovación correlaciona con mucha fuerza con la reputación tecnológica. Es decir, los juicios medios de las opiniones públicas de los europeos se nos presentan como muy certeros. España, y otros países de Europa del Sur, tienen una reputación institucional que tiende a ser baja o media-baja, muy acorde con niveles de corrupción altos o medio-altos; tienen una reputación económica baja o media-baja, también de acuerdo con niveles bajos o medio-bajos de PIB per cápita; y tienen una reputación tecnológica baja o media-baja, coherente con sus niveles de capacidad de innovación.

Si nuestra reputación y si la confianza que despertamos en nuestros socios europeos tienen un correlato real muy sólido, ligado a algunas características básicas del país que somos, entonces la tarea de conseguir mayores dosis de credibilidad no es menor. No es una tarea que se resuelva con campañas de imagen que insistan en los aspectos positivos de nuestro país. Eso puede venir bien, pero es insuficiente. El gobierno, las elites y el público en general han de mostrar con sus compromisos, con sus comportamientos y con el lenguaje que utilizan que estamos dispuestos a ser un país más fiable, es decir, que estamos dispuestos a cambiar, como no lo hemos estado nunca en los últimos treinta o cuarenta años. Si, de verdad, nos embarcamos en ese cambio, acabaremos siendo un socio creíble y fiable. No es tarea menor, evidentemente.



3

**LA OPINIÓN PÚBLICA DE LOS
EUROPEOS SOBRE LA CRISIS
Y SU RELEVANCIA PARA ESPAÑA**

3. **LA OPINIÓN PÚBLICA DE LOS EUROPEOS SOBRE LA CRISIS Y SU RELEVANCIA PARA ESPAÑA**

En el capítulo 2 de este libro nos hemos ocupado de las imágenes o los juicios sobre España que son habituales en la opinión pública de los demás países europeos. Obviamente, para la política exterior de un gobierno, y para la ciudadanía de un país, no son solo relevantes esas imágenes o juicios. En el tema que nos ocupa son especialmente relevantes las actitudes relativas a las causas de la crisis económica en Europa, las posibles soluciones y el papel de las instituciones y las negociaciones europeas en dichas soluciones, en la medida en que irremediamente pasan por ellas. Si un gobierno y una ciudadanía como los españoles quieren hacer valer sus intereses en el diálogo europeo del mejor modo, habrán de preguntarse (1) por el estado actual de algunas actitudes básicas acerca de la Unión Europea, (2) por los juicios predominantes en los públicos europeos acerca de la respuesta dada a la crisis por los países europeos, (3) la crisis financiera, (4) la crisis económica en general y, muy especialmente en la coyuntura actual, (5) la crisis de la deuda soberana.

Analizaremos esas líneas básicas con datos de todos los países de la Unión Europea, pero nos detendremos especialmente en los países de la zona del euro, enfatizando las posibles coincidencias o contradicciones entre los dos grupos de países que protagonizan la discusión pública europea actual. Nos referimos, por una parte, a los países que atraviesan o han atravesado claramente una crisis de deuda pública (a veces los denominaremos "rescatados" o "rescatables"), es decir, Irlanda, Portugal, Grecia, España, Italia, Chipre y Malta, si bien nuestro principal objeto de atención será España. Por otra, atendemos a los países de la eurozona que más saneadas tienen sus cuentas públicas, al menos a juicio de los mercados internacionales. Se trata de Alemania y otros tres países con primas de riesgo muy bajas, es decir, Holanda, Finlandia y Austria. De ellos suele suponerse que tenderían a asumir buena parte de la carga de las posibles ayudas financieras a los países en crisis de deuda pública. Muy probablemente, las tensiones principales de intereses y perspectivas se den entre esos dos grupos de países. Sin embargo, no hemos de olvidar el punto de vista de otros actores centrales en la Unión Europea, como es el caso de Francia. Ocasionalmente será útil tener en cuenta la perspectiva de miembros de la UE que no comparten la moneda común.

A continuación recogemos esas líneas básicas de la opinión aprovechando una colección de Eurobarómetros publicados desde el año 2009. Usar esta fuente nos permite, por una parte, comparar las opiniones de los grupos de países antedichos y, por otra, mostrar la posible evolución de esas opiniones a lo largo de la crisis, al menos hasta la primavera de 2012, fecha de los últimos datos disponibles.

■ 3.1 ACTITUDES BÁSICAS HACIA LA UNIÓN EUROPEA

Comenzamos el análisis por el de un conjunto reducido de actitudes básicas hacia la Unión Europea, que nos permite formular un juicio razonable tanto sobre los entendimientos básicos de dicha organización que predominan en unos u otros países como sobre los sentimientos de adhesión, autointeresada o no, a esa comunidad.

Esos entendimientos y sentimientos pueden tener consecuencias en las políticas que defiendan o apoyen los públicos nacionales y, por tanto, con las intermediaciones de rigor, en las que defiendan los gobiernos en las negociaciones europeas. En principio, el criterio fundamental que guíe la acción de los gobiernos en dichas negociaciones será el del interés nacional del país en cuestión. Sin embargo, no solo es en muchas ocasiones difícil convencerse de que hay un interés nacional, y no distintos intereses particulares no necesariamente coherentes entre sí, sino que la definición de dicho interés puede hacerse a corto o largo plazo y/o incorporando o descuidando los intereses de otros socios, sobre todo en la medida en que una parte fundamental de aquel interés nacional puede consistir en el mantenimiento de la sociedad en cuestión (la UE, en este caso). Así, si, efectivamente, se plantea el interés nacional en un sentido amplio y con cierto recorrido, la ciudadanía y sus líderes quizá estén más dispuestos a sacrificios de un interés nacional entendido a corto plazo en aras de un interés nacional que requiere de un bien común superior a medio o largo plazo y del que, en realidad, forma parte. En el mismo sentido, estarán no ya más dispuestos a plantear las cosas en términos de intereses nacionales entendidos en sentido amplio, sino que estarán más acostumbrados y más capacitados para adoptar una perspectiva comunitaria. Es decir, no se trata solo de intereses, sino de capacidades cognitivas y morales.

A continuación analizamos varios indicadores que nos ofrecen una imagen suficientemente clara de esos sentimientos y entendimientos.

■ 3.1.1 La pertenencia a la Unión Europea es algo bueno, o no tanto

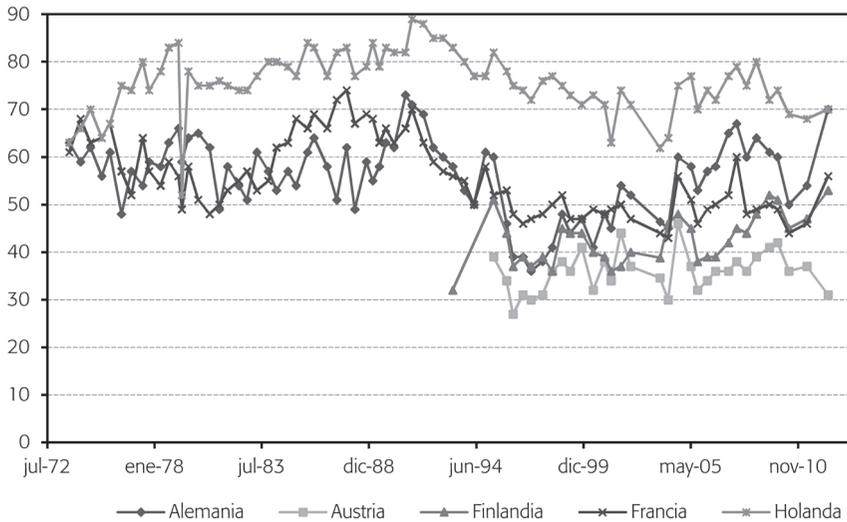
Una pregunta que se viene repitiendo en los Eurobarómetros desde su origen se refiere a si el encuestado considera que la pertenencia a la Comunidad Europea es algo bueno, algo malo o ni una cosa ni la otra. En la interpretación más obvia de la pregunta, el encuestado estará respondiendo si dicha pertenencia ha sido buena para el propio país o no. Sin embargo, no cabe descartar que algunos o

bastantes encuestados también piensen en la contribución que pueda hacer su país a dicha comunidad o, más probablemente, en que sigue teniendo sentido pertenecer a una comunidad tal.

En el gráfico 3.1 observamos la evolución del porcentaje de encuestados en los países de la eurozona sin crisis de deuda pública que afirma que la pertenencia de su país a la UE es algo bueno. Como se ve, los holandeses han estado siempre más convencidos de ello que los alemanes, los finlandeses, los austríacos o los franceses, sin que los porcentajes más bajos en estos últimos países supongan que hay mayorías que lo consideran algo malo, sino, más bien, que hay proporciones notables que no ven dicha pertenencia ni como buena ni como mala. También se observa un cierto componente coyuntural en la evolución de las opiniones, probablemente ligado a los vaivenes del ciclo económico, aunque no es igualmente pronunciado en todos los países.

GRÁFICO 3.1

**PAÍSES DE LA EUROZONA FISCALMENTE "SANOS" (+ FRANCIA)
(1973-2012). PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA PERTENENCIA
DE SU PAÍS A LA UNIÓN EUROPEA ES ALGO BUENO**



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

El momento de crisis actual, sin embargo, no se refleja en que los porcentajes que consideran la pertenencia a la UE como algo bueno sean especialmente bajos. En Alemania están, más bien, en niveles históricamente altos, prolongando una recuperación iniciada alrededor de 1998, tras una fase de pesimismo relativo que acompañó a la crisis de los noventa y a la primera digestión de la reunificación alemana. En Holanda los niveles son relativamente bajos desde el punto de vista de su propia evolución, pero parecen estables desde hace más de una década y

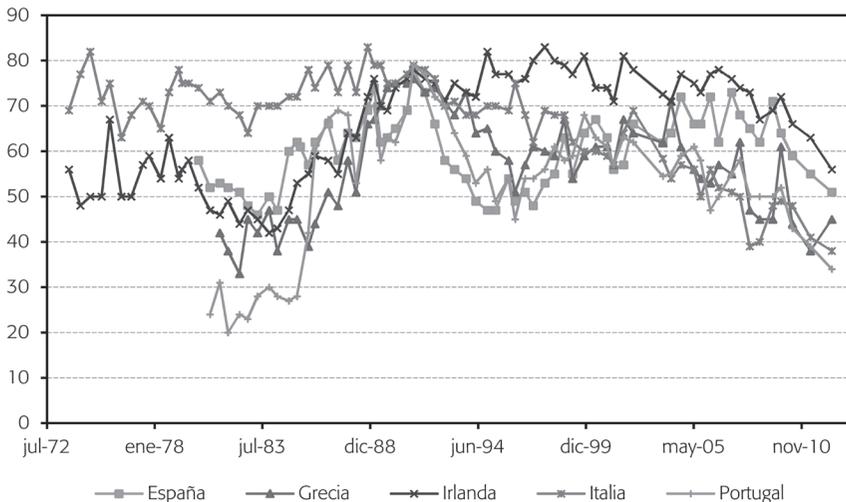
no se alejan tanto de los máximos alcanzados antes de la crisis económica de los noventa. Los porcentajes finlandeses se encuentran también en máximos históricos, habiendo ascendido, precisamente, a lo largo de la crisis actual. Los datos franceses tampoco están en máximos históricos (alcanzados en los ochenta), pero tampoco han caído con la crisis. Más bien se muestran estables desde hace más de tres lustros.

En definitiva, en los países no afectados (o muy poco afectados) por la crisis de deuda soberana, reina cierta sensación de optimismo acerca de su pertenencia a la Unión Europea.

En los países inmersos en una grave crisis de deuda soberana el panorama es bastante distinto (véase gráfico 3.2), tanto histórica como coyunturalmente. En Italia, uno de los países fundadores de la Unión Europea, los niveles de optimismo eran tradicionalmente altos, pero empezaron a resquebrajarse a inicios o mediados de los noventa y nunca se han recuperado. Obviamente, dicho resquebrajamiento no puede asociarse estrictamente a las vicisitudes del ciclo económico, si bien, en términos relativos, la economía italiana no ha hecho más que perder posiciones en la UE, al menos, desde 1995 y especialmente desde el año 2000¹⁶. También

GRÁFICO 3.2

PAÍSES DE LA EUROZONA CON CRISIS DE DEUDA PÚBLICA (1973-2012). PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA PERTENENCIA DE SU PAÍS A LA UNIÓN EUROPEA ES ALGO BUENO



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

¹⁶ En 1995, su PIB per cápita, expresado en paridades de poder de compra, suponía el 105% del de la Unión Europea de los 15. En el año 2000 representaba el 102%. En 2011 ascendía al 92%. Cálculos propios con datos de Eurostat.

coincide el declinar del indicador con una situación de crisis política en Italia que todavía no parece haberse resuelto. Si acaso, la crisis económica actual ha intensificado la caída del porcentaje de quienes creen que la pertenencia italiana a la UE es algo bueno.

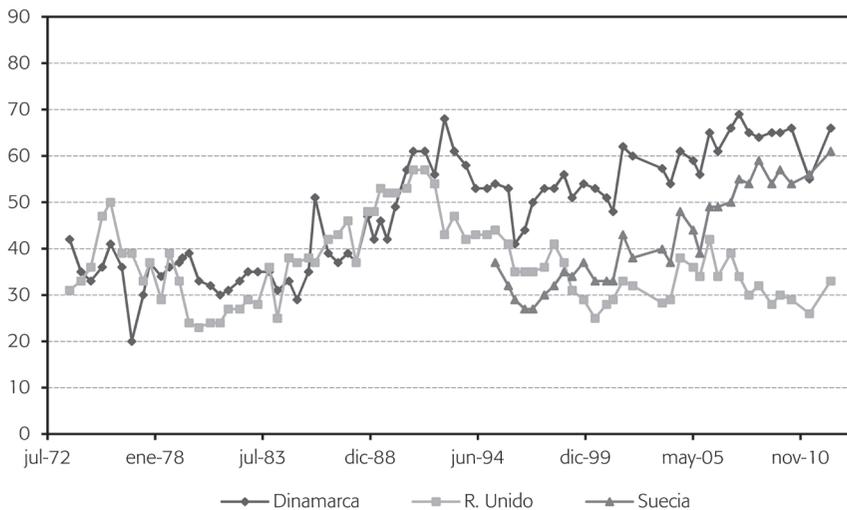
El caso español presenta una asociación con el ciclo económico bastante acusada, quizá más intensa que la que también presentan los casos irlandés y griego. Por ello, no es de extrañar que el porcentaje de quienes ven la pertenencia a la UE como algo bueno esté en España en niveles cercanos a los mínimos que se dieron en 1983 (últimos coletazos de la prolongada crisis de los setenta) y en 1994/1995 (de nuevo, justo al final de una crisis, en esta ocasión de menos duración).

En todo caso, el indicador está en niveles mínimos o muy cercanos a los mínimos históricos en Italia, Grecia, España y Portugal, y aproximándose rápidamente a esos mínimos en Irlanda. Ello no quiere decir necesariamente que sean mayoritarias las opiniones contrarias, las de los que creen que la pertenencia de su país a la UE es algo malo, pero sí que en la coyuntura de crisis actual abundan más los sentimientos negativos hacia dicha organización. Dicha coyuntura confirmaría la volubilidad de esos sentimientos, probablemente mayor que en Holanda, Alemania o Francia.

Por último consideramos la evolución de dicho indicador en varios países no pertenecientes a la zona del euro, bastante diversos entre sí, lo que se refleja, preci-

GRÁFICO 3.3

**PAÍSES DE LA UE, PERO NO DE LA EUROZONA (1973-2012).
PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA PERTENENCIA DE SU PAÍS
A LA UNIÓN EUROPEA ES ALGO BUENO**



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

samente, en sus juicios sobre la UE (gráfico 3.3). El indicador ha solido situarse en niveles relativamente bajos en el Reino Unido, oscilando con el ciclo económico, especialmente en los setenta y ochenta, y no tanto en la última década. En la actualidad su nivel es históricamente bajo. Por el contrario, en los dos países nórdicos de la UE que no comparten la moneda común, Dinamarca y Suecia, el indicador se sitúa en máximos, tras un proceso de crecimiento iniciado o reanudado tras el final de la crisis de los noventa. Quizá se trate de que la crisis en ambos países no ha sido tan aguda, o quizá el sentimiento de pertenencia tenga un menor componente coyuntural.

En definitiva, los juicios sobre la Unión Europea, aunque tienen un cierto componente coyuntural en los distintos grupos de países analizados, reflejan mucho más la coyuntura económica en los países de Europa del Sur que en países como Alemania u Holanda. Podría pensarse que en los primeros es más habitual proyectar en los otros (los gobiernos o las empresas nacionales, pero también instituciones internacionales como la UE) las sensaciones de malestar, como si ese malestar proviniera de fuerzas ajenas sobre las que se tiene poco control. Como hipótesis complementaria también podría apuntarse a que los países de Europa del Sur comparten una visión más utilitarista de la Unión Europea.

■ 3.1.2 La Unión Europea y los intereses nacionales

Desde junio de 2005 contamos con una pregunta del Eurobarómetro que liga muy directamente el entendimiento de la UE con la defensa de los intereses nacionales. Plantea al encuestado si tiende a estar de acuerdo o en desacuerdo con la idea de que los intereses de su país se tienen en cuenta adecuadamente en la UE. No tiene tanto recorrido como las preguntas anteriores, pero es útil para entender qué está ocurriendo con esa perspectiva durante la crisis, lo cual, probablemente, variará notablemente entre unos grupos de países y otros.

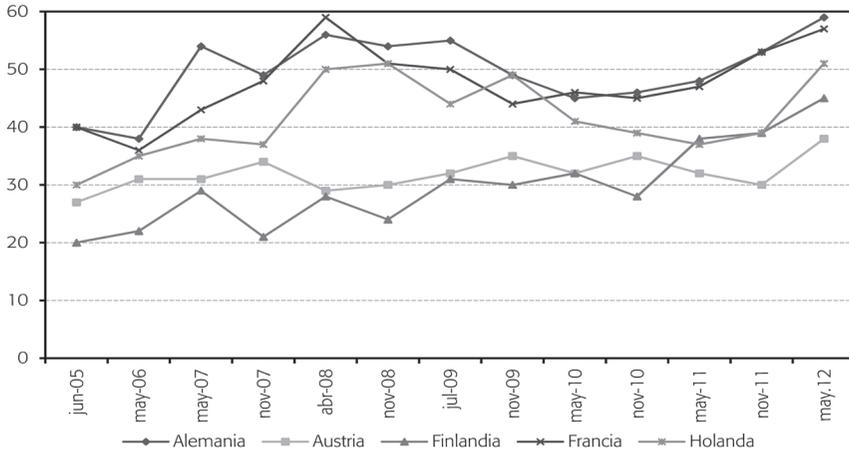
Entre los países de la eurozona sin crisis de deuda soberana llama la atención, sobre todo, la evolución paralela de las opiniones de franceses y alemanes, entre quienes tiende a predominar el acuerdo con la idea de que en la UE se tienen en cuenta sus intereses (gráfico 3.4). De todos modos, el acuerdo en ambos cayó, más o menos, entre 2008 y la primavera de 2010, para subir claramente después.

En Holanda el nivel de acuerdo tiende a ser inferior al de los dos países antedichos, aunque se ha recuperado recientemente (primavera de 2012). En Finlandia el acuerdo ha tendido a ser mucho más bajo que en Alemania y en Francia, tratándose en todo el periodo de una opinión menos extendida que el desacuerdo. De todos modos, el nivel de acuerdo finlandés casi no ha dejado de crecer desde el año 2005, especialmente a lo largo de 2011 y hasta la primavera de 2012.

Todo ello apunta a un creciente acuerdo con el tipo de decisiones, probablemente relativas a la crisis económica, que se van adoptando en el seno de las diversas instituciones europeas.

GRÁFICO 3.4

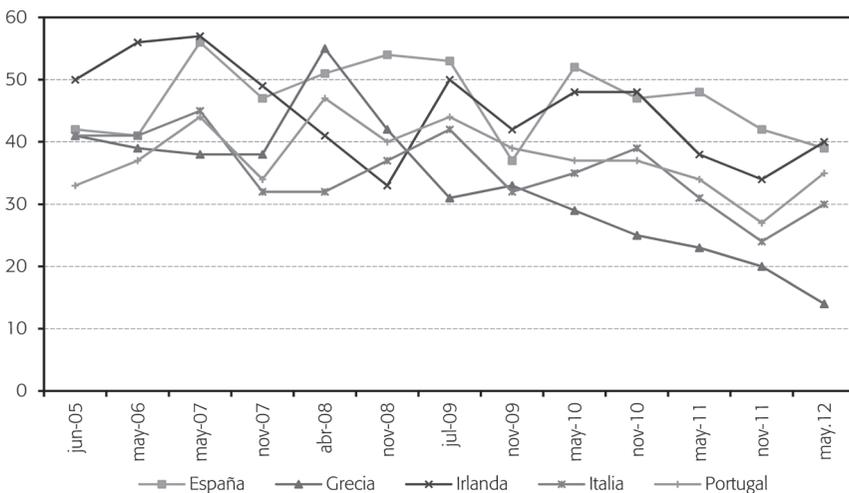
PAÍSES DE LA EUROZONA FISCALMENTE "SANOS" (+ FRANCIA) (JUNIO-2005 A MAYO-2012). PORCENTAJE QUE TIENDE A ESTAR DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN DE QUE LOS INTERESES DE SU PAÍS SON ADECUADAMENTE TENIDOS EN CUENTA EN LA UE



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

GRÁFICO 3.5

PAÍSES DE LA EUROZONA CON CRISIS DE DEUDA PÚBLICA (JUNIO-2005 A MAYO-2012). PORCENTAJE QUE TIENDE A ESTAR DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN DE QUE LOS INTERESES DE SU PAÍS SON ADECUADAMENTE TENIDOS EN CUENTA EN LA UE



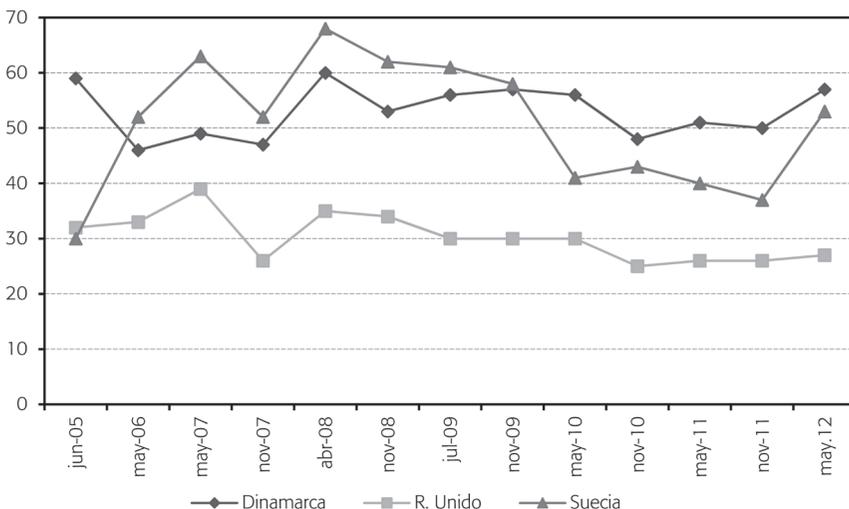
Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

En los países con problemas de deuda soberana las opiniones son algo o bastante distintas de las anteriores (gráfico 3.5). Si en los países sin problemas acuciantes de deuda pública la tendencia principal de la opinión apuntaba a que sus intereses eran cada vez más tomados en cuenta en la UE, la tendencia es la contraria en este segundo grupo de países. Ello es especialmente claro en el caso griego, cuyo indicador ha pasado de un máximo del 55% en abril de 2008 a un mínimo del 14% en mayo de 2012. La tendencia a la baja también es clara entre los italianos (de un máximo del 45% en mayo de 2007 a un mínimo del 24% en noviembre de 2011) y entre los irlandeses (cuyo indicador alcanzó un máximo del 57% en mayo de 2007 y se situaba en mayo de 2012 en el 40%). En el caso de España dicha tendencia no está tan clara, aunque, de nuevo, el nivel más reciente (39%) es inferior a niveles máximos alcanzados en 2007 y 2009 (cerca del 55%).

Quizá muchos encuestados de estos países están reflejando en sus opiniones sobre los intereses de su país en la UE su percepción de la situación económica, muy grave en sus países, especialmente en términos de desempleo, la cual estaría contagiando sus percepciones de cuestiones cercanas, vinculadas tanto a la política nacional como al predicamento exterior de esos países. O quizá, efectivamente, están emitiendo un juicio cada vez más crítico con las decisiones de las instituciones comunitarias, bien por el tipo de políticas que aplican, bien por las que dejan

GRÁFICO 3.6

PAÍSES DE UE PERO NO DE LA EUROZONA (JUNIO-2005 A MAYO-2012). PORCENTAJE QUE TIENDE A ESTAR DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN DE QUE LOS INTERESES DE SU PAÍS SON ADECUADAMENTE TENIDOS EN CUENTA EN LA UE



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

de aplicar. Abundaremos en esta temática más adelante. En cualquier caso, tanto la evolución de este indicador como la del analizado más arriba implican una creciente desafección de las opiniones públicas de los países de Europa del Sur (e Irlanda) con respecto a la UE.

En los tres países no miembros de la eurozona que consideramos, la evolución del indicador de los intereses nacionales es similar, aunque sus niveles distinguen a los dos nórdicos (Suecia y Dinamarca) de Reino Unido (gráfico 3.6). En los tres casos, en términos netos, la tendencia es más bien plana, aunque en el caso de Suecia ha experimentado variaciones intermedias de relieve, y no lo ha hecho en los otros dos casos.

En definitiva, la evolución del porcentaje de europeos que consideran que los intereses de sus países son adecuadamente tenidos en cuenta en la UE distingue con bastante claridad a los países con crisis de deuda pública de los más sanos fiscalmente. A lo largo de la crisis, su tendencia es claramente negativa en los primeros y positiva en los segundos, lo que constituye un indicio más de la divergencia de sentimientos y actitudes hacia la UE en ambos grupos de países. Que la evolución del indicador sea plana en países que no comparten la moneda común sugiere que esa divergencia está relacionada con problemas específicos de la eurozona.

■ 3.1.3 Algunos significados de la Unión Europea

Desde el año 2003 el Eurobarómetro recoge una pregunta acerca de lo que significa la Unión Europea personalmente para los encuestados. Se plantea una docena larga de significados, entre los que el entrevistado puede mencionar uno o varios. La mayor parte de los significados son positivos (paz, prosperidad económica, protección social, diversidad cultural o una voz más fuerte en el mundo, por ejemplo), pero algunos reflejan juicios negativos (desempleo, burocracia, despilfarro o mayor delincuencia). Uno de ellos es, creemos, neutro: el euro.

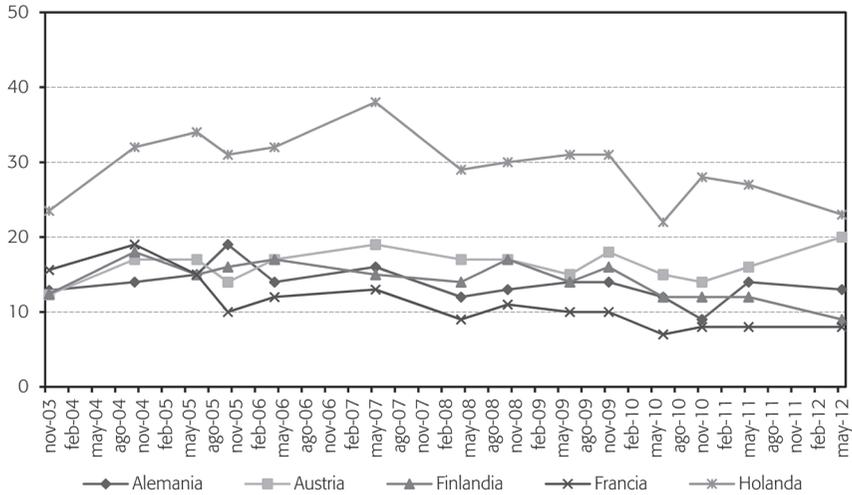
Hemos analizado las menciones de tres de esos significados, ligados todos ellos, de un modo u otro, a la vida económica: prosperidad económica, euro y despilfarro.

1) *La Unión Europea significa “prosperidad económica”*

Comenzando por la equiparación de la UE con la prosperidad económica, lo primero que hemos de recordar, pues se trata de una información que no recogemos en los gráficos siguientes, es que normalmente no es uno de los significados más mencionados por término medio. Desde luego no lo es entre los países de la eurozona sin crisis de deuda pública (gráfico 3.7), especialmente en los que aquí consideramos. Especialmente en Francia, Alemania y Finlandia la identificación de la UE con la prosperidad económica era relativamente minoritaria, por lo que era impro-

GRÁFICO 3.7

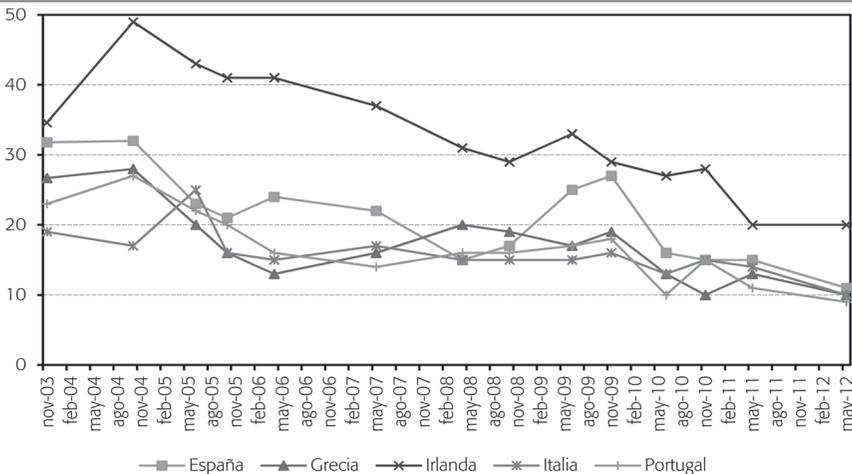
PAÍSES DE LA EUROZONA FISCALMENTE "SANOS" (+ FRANCIA)
(2003-2012). PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA UNIÓN EUROPEA
SIGNIFICA PARA ELLOS "PROSPERIDAD ECONÓMICA"



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

GRÁFICO 3.8

PAÍSES DE LA EUROZONA CON CRISIS DE DEUDA PÚBLICA (2003-2012).
PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA UNIÓN EUROPEA SIGNIFICA
PARA ELLOS "PROSPERIDAD ECONÓMICA"



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

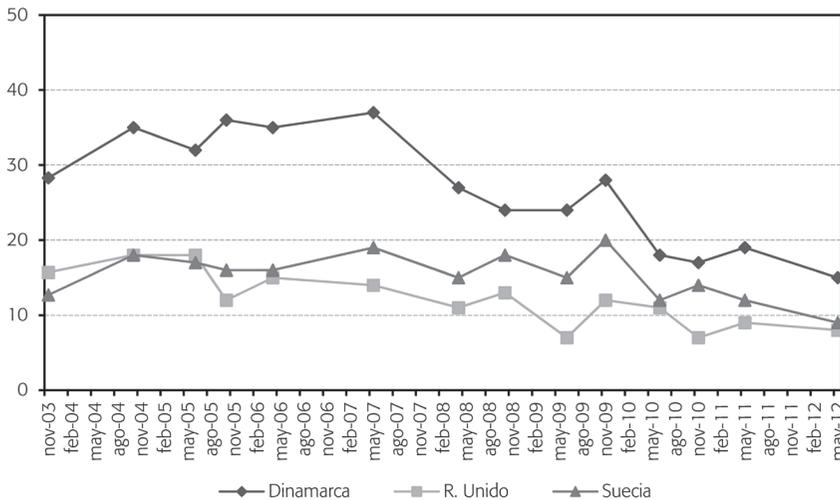
bable, si hubiera sido el caso, observar grandes variaciones a la baja. Si acaso, durante la crisis se observa una cierta caída del indicador entre los finlandeses. También se observa entre los holandeses, quienes, por otra parte, mencionan este significado bastante más que los tres países antedichos.

Dicha equiparación era algo superior entre los países del sur de Europa, al menos antes de la crisis (gráfico 3.8). Y era bastante superior en el caso irlandés. Todos ellos, de todos modos, presentan una tendencia decreciente (muy nítida en Irlanda), en parte previa a la crisis, pero que puede haberse acentuado con esta.

Entre los tres países externos a la eurozona con los que trabajamos, el indicador también ha tendido a la baja (gráfico 3.9). El descenso está más asociado a la crisis económica en Suecia y, sobre todo, Dinamarca y no parece tener que ver con ella en el Reino Unido.

GRÁFICO 3.9

PAÍSES DE LA UE-27 NO EN LA EUROZONA (2003-2012). PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA UNIÓN EUROPEA SIGNIFICA PARA ELLOS "PROSPERIDAD ECONÓMICA"

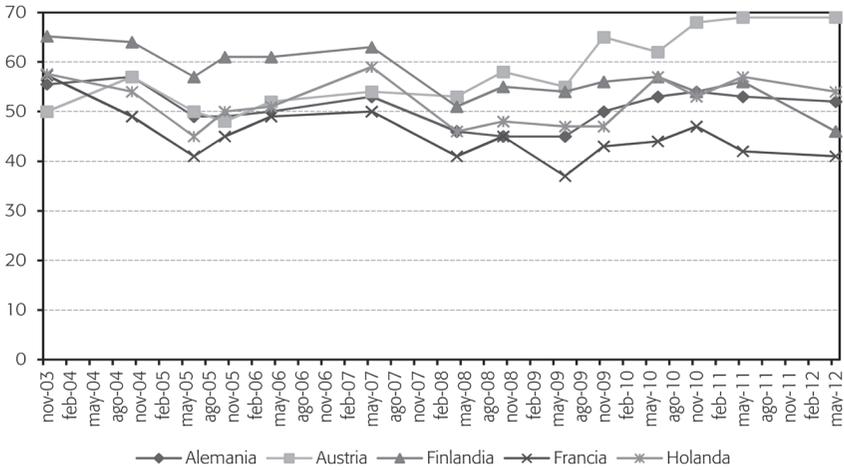


Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

Quizá la identificación con la prosperidad económica no era tan elevada porque, por el contrario, sí eran muchos los que asociaban a la Unión Europea con el euro, algo común en los dos primeros grupos de países analizados, pero no, obviamente, en el tercero.

GRÁFICO 3.10

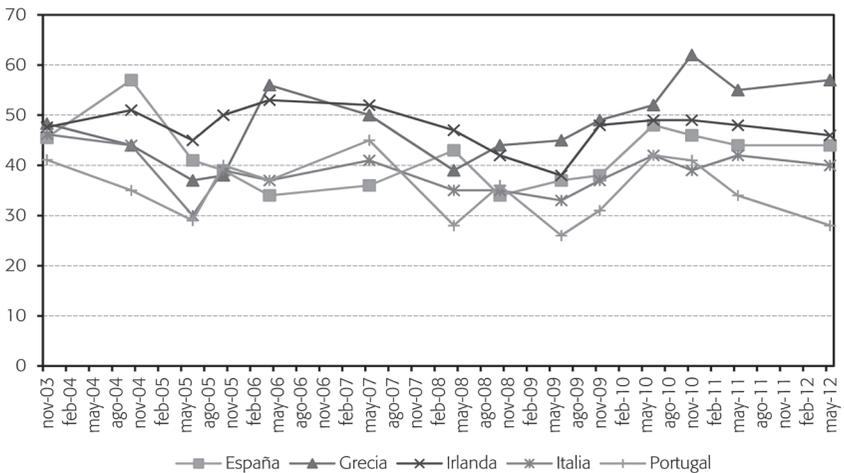
PAÍSES DE LA EUROZONA FISCALMENTE "SANOS" (+ FRANCIA)
(2003-2012). PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA UNIÓN EUROPEA
SIGNIFICA PARA ELLOS "EURO"



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

GRÁFICO 3.11

PAÍSES DE LA EUROZONA CON CRISIS DE DEUDA PÚBLICA (2003-2012).
PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA UNIÓN EUROPEA SIGNIFICA
PARA ELLOS "EURO"



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

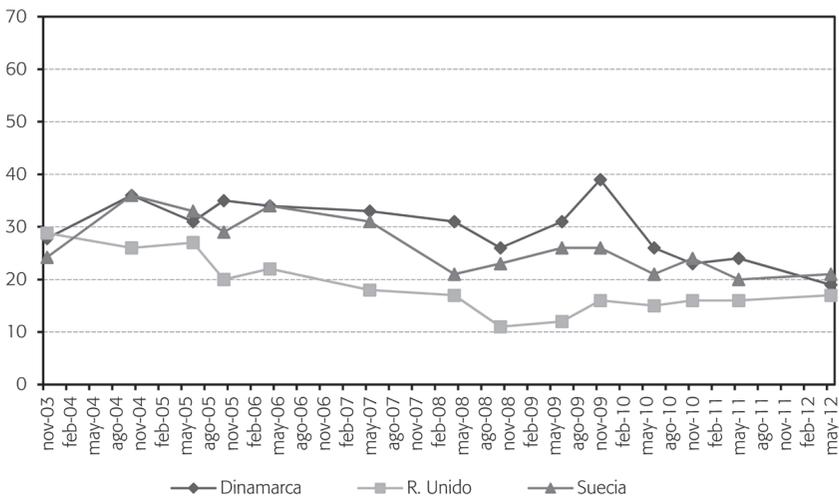
2) La Unión Europea significa "euro"

Entre los países de la eurozona que no atraviesan una crisis de deuda soberana, la asociación de la UE con el euro ha sido en la última década bastante elevada (gráfico 3.10). En Alemania, por ejemplo, ha solido mencionar dicho significado alrededor del 50% de los encuestados, una proporción muy similar a la que se observa entre los holandeses. En ambos países dichas menciones son bastante estables. No ocurre lo mismo en otros dos países en los que este significado también recibe muchas menciones, Finlandia y Francia. Finlandia comenzaba en 2003 la serie con un nivel de menciones del 65% y su último dato es del 46%. Francia comenzó con un 57% y su último dato es un 41%. Da la impresión de que la tendencia a la baja es anterior a la crisis económica.

Entre los países del euro con crisis de deuda pública, las menciones de este significado han tendido a ser algo más bajas que en los casos anteriores, situándose entre el 40 y el 50% (gráfico 3.11). Solo se observa un cambio mínimamente relevante, el de una ligera tendencia al alza en Grecia, cuyo último dato es del 57%, quizá reflejando la creencia de que fuera del euro los problemas económicos griegos tienen mala solución. En los demás países esta asociación parece muy estable.

GRÁFICO 3.12

PAÍSES DE LA UE-27 NO EN LA EUROZONA (2003-2012). PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA UNIÓN EUROPEA SIGNIFICA PARA ELLOS "EURO"



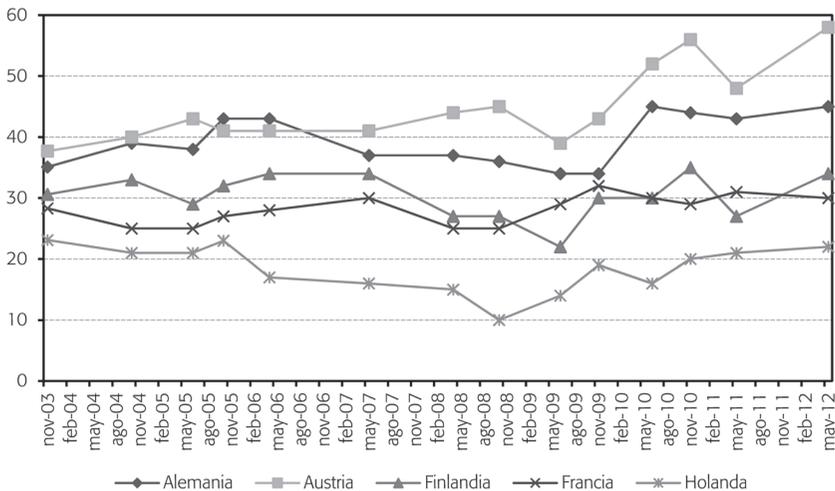
Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

Obviamente, entre los países que no comparten el euro, este significado se menciona bastante menos, comenzando la serie en niveles próximos al 30% (gráfico 3.12). Si acaso, se detecta una tendencia a la baja, probablemente asociada con la crisis actual, de modo que las cifras más recientes se sitúan cerca del 20%.

Cabría interpretar los datos analizados en los párrafos anteriores asumiendo que la moneda única les resulta hoy todavía menos atractiva a daneses, suecos y británicos, mientras que su atractivo apenas se ha movido en los países que usan dicha moneda, quizá con la excepción de Finlandia y Francia.

GRÁFICO 3.13

PAÍSES DE LA EUROZONA FISCALMENTE "SANOS" (+ FRANCIA)
(2003-2012). PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE LA UNIÓN EUROPEA
SIGNIFICA PARA ELLOS "DESPILFARRO"



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarometer interactive search system.

3) La Unión Europea significa "despilfarro"

Consideramos, por último, la medida en que las opiniones públicas europeas asocian la UE con uno de sus posibles aspectos negativos, también en el área económica: el despilfarro. Al respecto es enormemente llamativa la diferencia entre los países de la eurozona que no atraviesan una crisis de deuda pública y los que sí están en crisis. Entre los primeros no son pocos los que asocian la UE con el despilfarro (gráfico 3.13). Destaca Alemania, con niveles de mención cercanos al 40% al comienzo de la serie y que parecen al alza en los últimos años. Finlandia y Francia muestran datos estables alrededor del 30%, mientras que los datos holan-

deses más recientes revierten una tendencia a la baja, volviendo a máximos superiores al 20%. Son muy llamativos, asimismo, los datos de un país que no solemos considerar porque parece periférico en la discusión sobre la deuda pública, Austria, cuyo nivel de menciones del despilfarro ha crecido bastante con la crisis, acercándose al 60%.

Todos esos países, en especial Alemania, han sido tradicionalmente contribuyentes netos al presupuesto de la UE, por lo que no extraña en su opinión pública una mayor conciencia, y una mayor duda, acerca del destino de los fondos europeos.

Los países del sur de Europa, más Irlanda, por el contrario, apenas tienden a asociar la UE con el significado de despilfarro (gráfico 3.14). El nivel de menciones ha tendido a rondar el 10%, salvo en el caso griego, más próximo al 20%. Que tradicionalmente los países del sur de Europa e Irlanda hayan sido receptores netos de los fondos del presupuesto europeo haría comprensible que sus opiniones públicas no prestasen tanta atención al destino de los fondos¹⁷.

Las opiniones públicas de los países fuera del euro que consideramos también parecen haber otorgado cierta importancia a este significado (gráfico 3.15). Destaca por un mayor nivel de menciones Suecia. Todos ellos son, a su vez, contribuyentes netos al presupuesto de la UE.

En definitiva, confirmamos con la evolución de la mención de este significado la existencia de un tradicional motivo de divergencia o confrontación en el seno de la UE, el que separa a los miembros que son contribuyentes netos de los que son receptores netos. No parece que dicha divergencia se haya acentuado con la crisis, aunque las crecientes referencias al despilfarro en Austria y, sobre todo, Alemania auguran duras negociaciones de reparto de fondos.

■ 3.2 OPINIONES SOBRE LA REACCIÓN EUROPEA A LA CRISIS INTERNACIONAL

En esta sección nos ocupamos de las opiniones acerca de la respuesta ofrecida por los países de la UE a la crisis internacional, resaltando dos cuestiones fundamentales: si han actuado con el grado de cooperación o coordinación que ha de suponerseles a los socios de una organización tan integrada como la UE y si el que muchos de ellos contasen con una moneda común ha facilitado o dificultado su respuesta.

■ 3.2.1 Respuestas coordinadas o descoordinadas

Las opiniones públicas de los países de la UE-27 no acaban de tener claro que los países miembros hayan tendido a actuar de manera coordinada (véase cuadro 3.1). Si bien en tres de ellos esta opción, frente a una alternativa que postulaba el que habían

¹⁷ Irlanda e Italia, de todos modos, dejaron de serlo hace más de una década.

CUADRO 3.1

PAÍSES DE LA UE (2009-2011). PORCENTAJE QUE COMPARTE LA OPINIÓN DE QUE, HASTA EL MOMENTO, PARA AFRONTAR LA CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA LOS MIEMBROS DE LA UE HAN TENDIDO A ACTUAR DE MANERA COORDINADA CON OTROS PAÍSES DE LA UNIÓN

	Enero-febrero de 2009	Agosto-septiembre de 2010	Septiembre de 2011
Finlandia	55,5	68,5	70,4
Alemania	40,2	40,9	60,9
Malta	41,1	52,6	60,6
Bulgaria	39,0	37,5	56,0
Chipre	48,5	51,4	55,7
Portugal	42,6	39,1	55,1
Grecia	48,4	49,5	55,1
Estonia	46,3	46,7	53,7
Bélgica	36,5	41,0	53,6
Italia	39,9	44,6	52,6
Eslovaquia	36,0	27,3	51,6
Austria	38,9	44,3	50,5
Suecia	31,7	44,7	50,4
Hungría	46,7	47,6	49,7
Luxemburgo	47,0	39,1	48,4
Letonia	49,9	35,1	48,1
Polonia	47,3	35,7	47,1
Eslovenia	41,9	40,9	46,6
España	48,1	43,5	46,0
R. Checa	53,0	52,5	43,5
Francia	38,9	29,2	42,9
Lituania	36,1	33,7	42,4
Irlanda	22,7	33,3	41,1
Rumanía	25,7	37,6	38,9
Holanda	27,0	37,6	35,3
R. Unido	26,5	22,5	34,6
Dinamarca	19,5	25,0	32,4

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 74.1 y 76.1.

actuado de manera individual, era claramente mayoritaria (superior al 60%) a la altura de septiembre de 2011 (últimos datos disponibles), en catorce ni siquiera alcanzaba a la mitad de los encuestados y en otros diez apenas se situaba entre el 50 y el 60%.

No se observa una asociación clara entre pertenecer a uno de los dos principales grupos de países que consideramos, los determinados por el criterio de la crisis de deuda soberana. De todos modos, tanto en unos (Alemania y los demás) como en otros (España y compañía), ha cundido cada vez más la idea de que la actuación ha sido coordinada, una opinión que parecía estar asentándose. Dicha tendencia ha debido de mantenerse en el último año, pues, a pesar de las controversias normales en este tipo de decisiones, han acabado por adoptarse decisiones colectivas muy sustantivas relativas a países como Grecia o España.

CUADRO 3.2

PAÍSES DE LA EUROZONA (2009-2010). PORCENTAJE QUE ESTÁ TOTALMENTE DE ACUERDO O TIENDE A ESTARLO CON LA IDEA DE QUE SU PAÍS HABRÍA ESTADO MEJOR PROTEGIDO PARA AFRONTAR LA CRISIS SI HUBIERA MANTENIDO SU MONEDA

	Enero-febrero de 2009	Octubre-noviembre de 2009	Mayo de 2010
Chipre	52,2	50,8	68,0
Portugal	61,6	56,8	53,5
Alemania	45,0	45,1	52,6
España	53,3	53,8	49,7
Italia	53,0	49,4	47,5
Francia	41,5	39,4	46,1
Austria	37,8	36,5	44,2
Grecia	48,3	47,7	43,7
Malta	33,9	32,8	40,1
Holanda	25,9	30,4	39,5
Bélgica	36,1	38,6	37,5
Finlandia	21,5	28,1	35,9
Eslovenia	23,0	28,6	35,0
Eslovaquia	16,2	20,0	28,4
Irlanda	29,9	31,7	27,4
Luxemburgo	27,6	28,1	27,1

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 72.4 y 73.4.

CUADRO 3.3

PAÍSES DE LA UE NO PERTENECIENTES A LA ZONA EURO (2009-2010). PORCENTAJE QUE ESTÁ TOTALMENTE EN DESACUERDO O TIENDE A ESTAR EN DESACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "(NUESTRO PAÍS) HABRÍA ESTADO MEJOR PROTEGIDO PARA AFRONTAR LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA ACTUAL SI HUBIÉRAMOS ADOPTADO LA MONEDA ÚNICA EUROPEA, EL EURO"

	Enero-febrero de 2009	Octubre-noviembre de 2009	Mayo de 2010
Suecia	54,1	64,9	84,5
Dinamarca	61,0	64,7	73,6
R. Unido	59,7	60,9	73,1
R. Checa	58,0	56,7	71,7
Estonia	49,9	53,0	59,4
Polonia	39,2	50,9	57,5
Lituania	55,5	47,9	57,4
Letonia	49,6	45,5	48,9
Bulgaria	43,2	41,0	48,2
Hungría	24,5	29,8	36,9
Rumanía	18,6	23,3	27,5

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 72.4 y 73.4.

■ 3.2.2 La protección que ¿supone? el euro

A la altura de la primavera de 2010 no eran precisamente pocos los encuestados en los países de la zona del euro que creían que su país habría estado mejor protegido para afrontar la crisis si hubiera mantenido su moneda y no hubiera adoptado la moneda común.

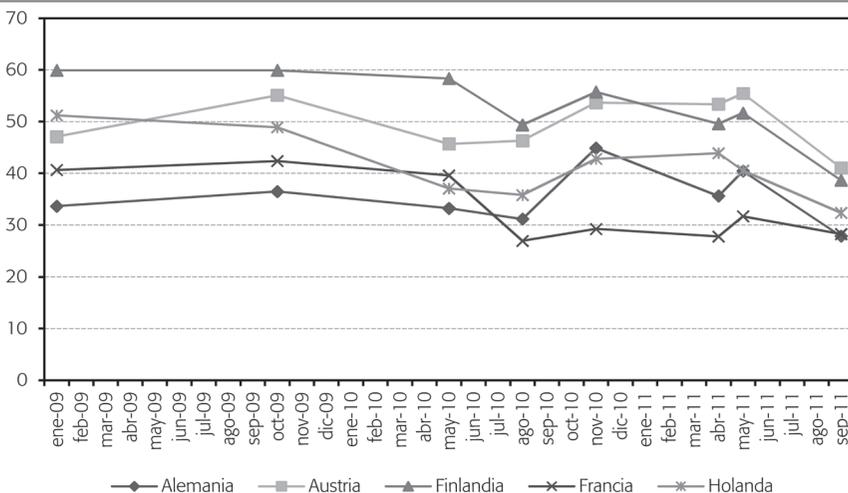
En unos cuantos países, los que se mostraban de acuerdo con esa idea superaban a los que estaban en desacuerdo (cuadro 3.2). Entre ellos predominaban los de Europa del Sur, pero las dudas también habían alcanzado a los alemanes, pues un 52,6% de ellos creía entonces que Alemania habría estado mejor protegida con el marco.

Sin embargo, en países como Finlandia u Holanda, eran claramente mayoría los que se mostraban en desacuerdo con la afirmación que comentamos, si bien el porcentaje de los que dudaban de la "protección" del euro había aumentado considerablemente desde 2009. Lo cual es coherente con la tendencia a identificar cada vez menos a la Unión Europea con la moneda común, tal como hemos comprobado en la sección anterior.

Entre los países que no comparten la moneda común, los países más ricos no parecen haber echado de menos el euro como medida de protección frente a la

GRÁFICO 3.16

**PAÍSES DE LA EUROZONA FISCALMENTE "SANOS" (+ FRANCIA)
(2009-2011). PORCENTAJE QUE ESTÁ TOTALMENTE DE ACUERDO
O TIENDE A ESTAR DE ACUERDO CON QUE EL EURO HA MITIGADO
LOS EFECTOS NEGATIVOS DE LA CRISIS**



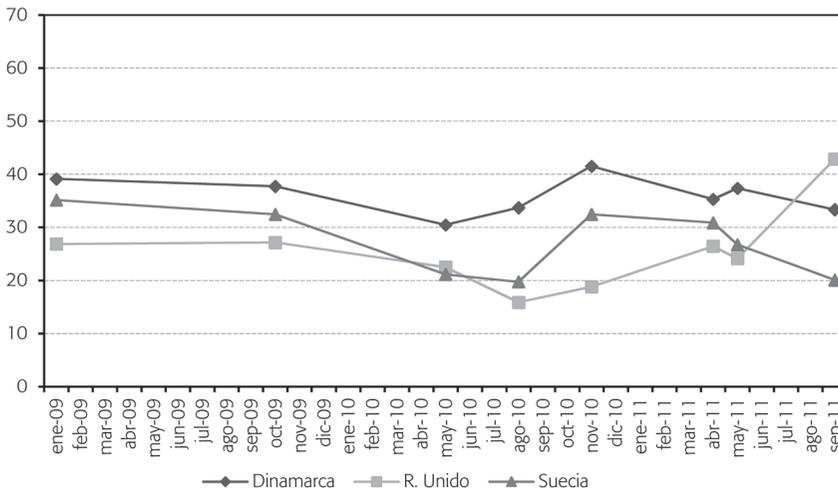
Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 72.4, 73.4, 74.1, 74.2, 75.2, 75.3 y 76.1.

La evolución de esas opiniones entre los países con crisis de deuda pública no es tan clara como en el grupo anterior (gráfico 3.17). El nivel de acuerdo en Italia con los efectos benéficos del euro ha tendido a mantenerse alrededor del 50%, aunque cayó entre mayo y septiembre de 2011. La caída es mucho más nítida en Grecia, desde un máximo del 57,7% en octubre-noviembre de 2009 a un mínimo del 35,9% en abril de 2011, si bien las cifras han podido recuperarse después. También lo es en España, cuyas cifras empezaron a caer a finales de 2010.

En Irlanda, por el contrario, este juicio positivo ha acabado por recuperar a finales de 2011 los niveles iniciales tras una caída posterior a mayo de 2010. Quizá ha influido que ya por entonces se estuviera extendiendo en la población la idea de que lo peor de la crisis irlandesa había pasado y se habían adoptado las medidas adecuadas, tanto individuales como en el seno de la UE.

GRÁFICO 3.18

PAÍSES DE LA UE-27 NO EN LA EUROZONA (2009-2011). PORCENTAJE QUE ESTÁ TOTALMENTE DE ACUERDO O TIENDE A ESTAR DE ACUERDO CON QUE EL EURO HA MITIGADO LOS EFECTOS NEGATIVOS DE LA CRISIS



Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 72.4, 73.4, 74.1, 74.2, 75.2, 75.3 y 76.1.

Fuera de la eurozona, la valoración de los efectos positivos del euro ha sido, como cabía esperar, mucho menor, pero llama la atención una evolución divergente (gráfico 3.18). En Suecia, el nivel de juicios positivos sobre los efectos benéficos del euro ha acabado por caer desde niveles próximos al 35% hasta niveles cercanos al

20%. Por el contrario, en el Reino Unido, uno de los países con más euroescépticos de la UE-27, se observa un repunte sustantivo de dicha valoración desde finales de 2010 hasta alcanzar un nivel muy apreciable, del 42,9%, en septiembre de 2011. Con ese nivel, el juicio medio de los británicos es más positivo que el de finlandeses, alemanes o franceses, y bastantes otros países de la zona del euro. Esta evolución no admite una explicación fácil, teniendo en cuenta los tradicionalmente altos niveles de "euroescépticismo" en el Reino Unido. De todos modos, podríamos suponer que al comparar el público británico el devenir económico de su país con el de los principales países de la zona euro (Alemania, en particular), puede estar llegando a la conclusión de que el rendimiento relativo de los países fuertes del euro está siendo muy superior al británico¹⁸.

Los varios indicadores relativos a la moneda común que hemos examinado apuntan a que sigue recibiendo apoyos muy sustantivos en los países más fuertes de la eurozona (el grupo de países más saludables fiscalmente, más Francia). Sin embargo, las opiniones públicas de esos países albergan crecientes dudas acerca de sus ventajas. Si esas dudas se extendiesen a amplias capas de esos países, plantearían un reto de gran dimensión para países como España. No es aventurado afirmar que nuestros gobiernos han contado con que Alemania, Francia, Holanda y otros países centrales de la eurozona valoran tanto la moneda única que están dispuestos a (casi) todo para que no quiebre, incluyendo todo tipo de ayudas a países, como España, cuya bancarrota sería demoledora para la moneda única. Si las dudas acerca del euro acabaran predominando en las opiniones públicas de los países centrales, el, por así decirlo, poder de chantaje en las negociaciones europeas del que quizá disfrute el gobierno español disminuiría más que proporcionalmente.

■ 3.3 PREFERENCIAS GENERALES SOBRE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE SOLUCIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA

En este apartado mostramos algunas disposiciones básicas de las opiniones públicas europeas en lo tocante a las políticas para afrontar la crisis económica. Tienen que ver con los objetivos prioritarios de dichas políticas, las disyuntivas que plantean las posibles reformas y las ventajas o desventajas de la cooperación entre los países de la UE-27.

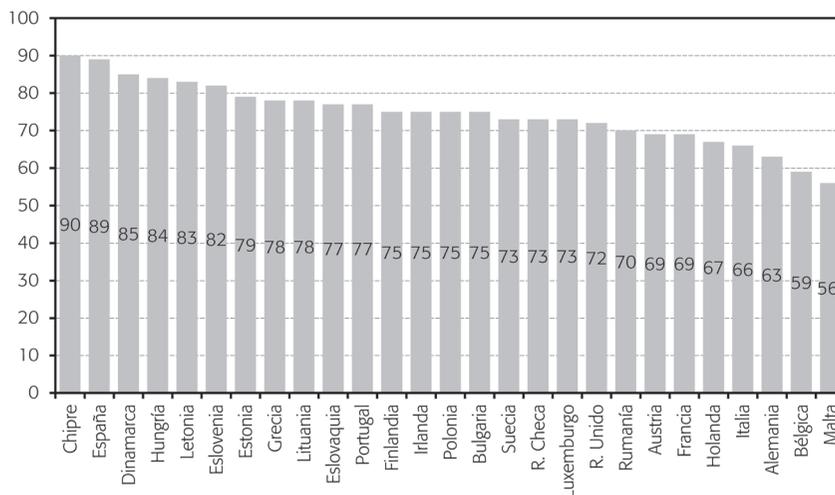
■ 3.3.1 Objetivos de las políticas: deuda y sistema financiero vs paro y crecimiento

El Eurobarómetro 77.4, con trabajo de campo en junio de 2012, nos permite conocer las diferentes opiniones en los países de la UE-27 acerca de los ámbitos

¹⁸ Razones no les faltarían. En 2007, el PIB per cápita británico, expresado en paridades de poder de compra, ascendía al 104% del de la UE-15, pero en 2011 había caído hasta el 99%. Por contra, el índice alemán había pasado del 104 al 110, el francés había pasado del 96 al 98 y el holandés se había mantenido en el 119. Datos de Eurostat.

GRÁFICO 3.19

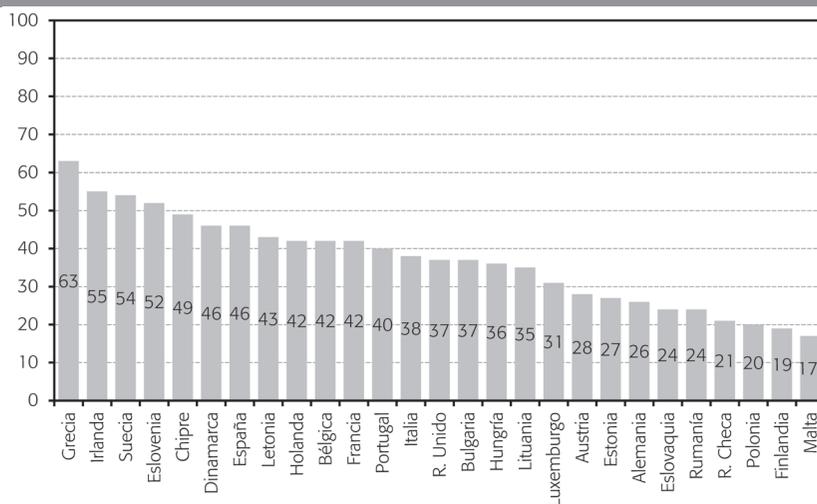
PAÍSES DE LA UE-27 (JUNIO DE 2012). CITAN COMO ÁREA DE POLÍTICA ECONÓMICA PRIORITARIA: "EMPLEO Y COMBATIR DESEMPLEO"



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.4.

GRÁFICO 3.20

PAÍSES DE LA UE-27 (JUNIO DE 2012). CITAN COMO ÁREA DE POLÍTICA ECONÓMICA PRIORITARIA: "ESTÍMULO DEL CRECIMIENTO"



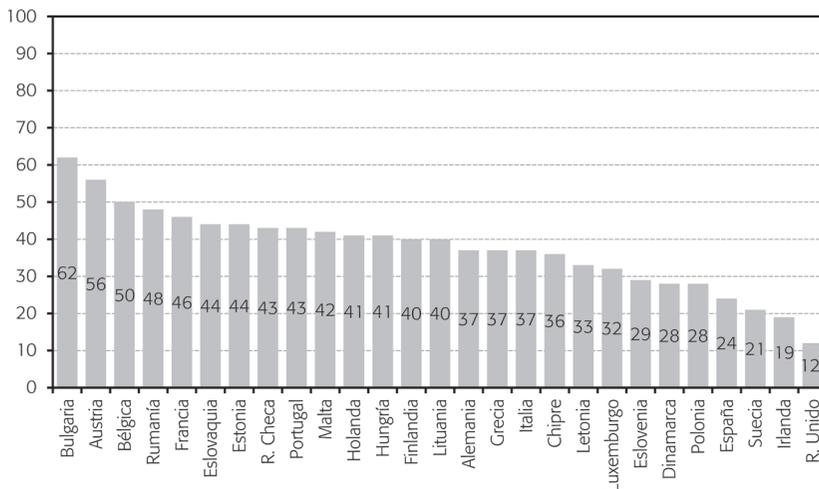
Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.4.

de la política económica que deberían ser prioritarios a la vista de la crisis actual. Se trata de datos bastante recientes, por lo que podemos suponer que valdrían para describir la situación actual (noviembre-diciembre de 2012). Los encuestados eligieron como prioritarias una o varias de un conjunto de áreas de política económica: "empleo y combatir el desempleo", "reducción de la deuda pública", "combatir la inflación", "estímulo del crecimiento" y "regulación del mercado financiero". En los gráficos siguientes reflejamos cómo quedan ordenados los países de la UE-27 según la mayor o menor prioridad que otorgan a cada una de esas áreas.

Lo primero que conviene resaltar de dichas opiniones es que en todos los países menos en uno (Alemania) se otorga la máxima prioridad al empleo. El cuánto de dicha prioridad varía, como era esperable, según la gravedad del problema del paro en cada país, tal como sugiere el gráfico 3.19. Sin embargo, la asociación entre la tasa de paro más reciente y la mención del empleo como área política prioritaria, aun sustantiva, no es demasiado fuerte¹⁹. En realidad, mayorías muy amplias en casi todos los países de la UE comparten, por así decirlo, el sufrimiento de los que más claramente pagan los platos rotos de la profunda crisis actual, los que pierden su empleo y, especialmente en algunos países, como España, encuentran muy difícil recuperarlo.

GRÁFICO 3.21

PAÍSES DE LA UE-27 (JUNIO DE 2012). CITAN COMO ÁREA DE POLÍTICA ECONÓMICA PRIORITARIA: "PODER ADQUISITIVO, COMBATIR LA INFLACIÓN"



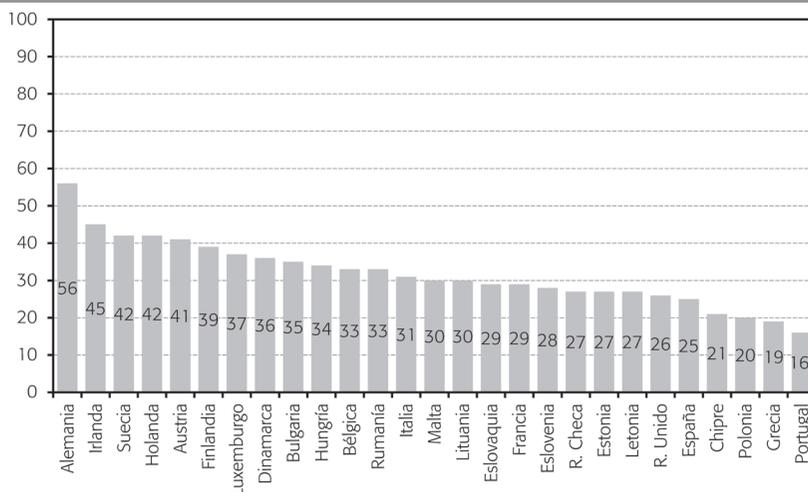
Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.4.

¹⁹ La correlación lineal entre la tasa de paro del segundo trimestre de 2012 (último para el que hay datos para todos los países de la UE) y el porcentaje que menciona el empleo como prioridad presenta un coeficiente de 0,55.

También era esperable que los países que más mencionan el empleo como prioritario tiendan a citar también el estímulo del crecimiento económico, y que se den notables diferencias entre los países más necesitados de dicho crecimiento y los menos necesitados (véase gráfico 3.20). En Grecia lo cita un 63% y en Irlanda un 55%, mientras que en Finlandia tan solo lo menciona un 19% y en Alemania un exiguo 26%. Tales diferencias no implican una clara polarización entre los países en crisis de deuda soberana y los que no lo están, pues se observan opiniones intermedias, como la de los holandeses (42%), muy cercana a la de los españoles (46%), pero, desde luego, no encontramos a ningún país sin crisis de deuda soberana entre los que más priorizan el crecimiento económico. Francia también ocuparía una posición intermedia (42%).

GRÁFICO 3.22

PAÍSES DE LA UE-27 (JUNIO DE 2012). CITAN COMO ÁREA DE POLÍTICA ECONÓMICA PRIORITARIA: "REGULACIÓN DEL MERCADO FINANCIERO"



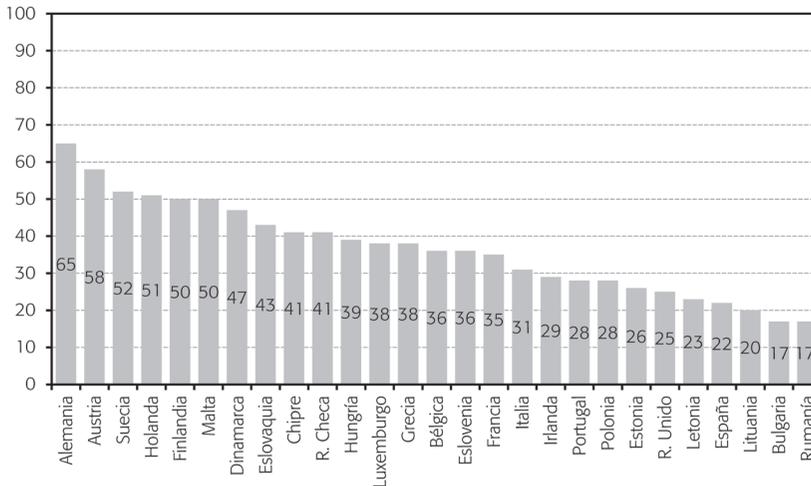
Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.4.

El orden de países según el porcentaje de encuestados que mencionan como área prioritaria la del control de la inflación no resulta casi nada coherente con nuestra división de los países europeos en dos o tres grupos (gráfico 3.21). De todos modos sí se observa una posible asociación negativa con la mención del área del empleo: como regla general, cuánta más relevancia se le otorga a combatir el paro, menos se le otorga a combatir la inflación. Esta asociación es débil si la calculamos para el conjunto de la UE-27 ($r=-0,30$, no significativa al 5%), pero adquiere cierta sustancia si limitamos el cálculo a los países del euro ($r=-0,47$, tampoco significativa).

Las dos áreas restantes sí marcan diferencias coherentes según la clasificación que utilizamos. La regulación del mercado financiero tiende a ser mucho más mencionada en los países sin crisis de deuda soberana y mucho menos en los

GRÁFICO 3.23

PAÍSES DE LA UE-27 (JUNIO DE 2012). CITAN COMO ÁREA DE POLÍTICA ECONÓMICA PRIORITARIA: "REDUCCIÓN DE LA DEUDA PÚBLICA DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE"



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.4.

países que atraviesan dicha crisis, con alguna excepción llamativa (gráfico 3.22). El máximo de menciones se observa en Alemania (56%), pero los porcentajes de Holanda (42%), Austria (41%) y Finlandia (39%) son sustantivos. El mínimo se da en Portugal (16%), seguido por Grecia (19%), Chipre (21%) y España (25%), si solo contamos a los países de la zona del euro. Sin embargo, la coherencia no es total. Entre los que más ven como prioritaria la regulación financiera está Irlanda (45%), país que, como es conocido, afrontó su crisis bancaria bastante pronto. Francia, de nuevo, ocuparía una posición intermedia (29%), quizá más cercana al grupo de países de Europa del Sur.

Otra ordenación muy coherente con nuestro criterio la produce el porcentaje de menciones de la reducción de la deuda pública como área prioritaria (gráfico 3.23). Los mayores porcentajes son los de Alemania (65%) y Austria (58%), y no muy lejos se sitúan los casos de Holanda (51%) y Finlandia (50%), si bien se encuentran acompañados por Malta (50%). Entre los países del euro, el menor porcentaje es el de España (22%) y no muy lejos están Portugal (28%), Irlanda (29%) e Italia. Francia, una vez más, con un 35%, se aproxima más a este grupo de países que al, por así decirlo, liderado por Alemania.

Las asociaciones observadas a escala de país entre el nivel de menciones de unas u otras áreas de política económica sugieren una cierta coherencia en las opiniones públicas de los países europeos, especialmente los de la zona del euro, que son el objeto central de nuestro estudio. Quizá hay factores subyacentes a esas opiniones que explicarían la coherencia. Puede explorarse la existencia de esos

CUADRO 3.4

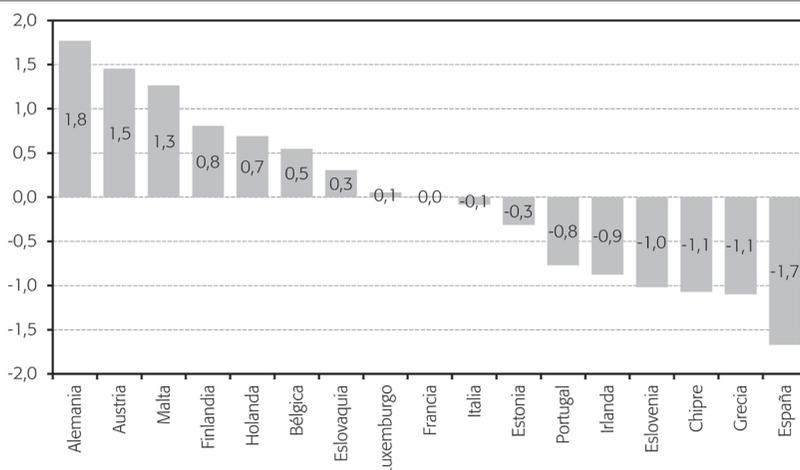
COEFICIENTE DE CORRELACIÓN DE LOS DOS COMPONENTES PRINCIPALES EXTRAÍDOS DE LA PREGUNTA SOBRE PRIORIDADES DE POLÍTICA ECONÓMICA CON CADA UNA DE LAS ÁREAS

	Componentes	
	1	2
Empleo y combatir el desempleo	-0,79	0,02
Reducción de la deuda pública de los Estados miembros de la UE	0,83	0,19
Poder adquisitivo, combatir la inflación	0,60	-0,73
Estímulo del crecimiento	-0,75	0,22
Regulación del mercado financiero	0,67	0,69

Fuente: elaboración propia con datos medidos a escala de país procedentes del Eurobarómetro 77.4, de junio de 2012.

GRÁFICO 3.24

PAÍSES DE LA EUROZONA (JUNIO DE 2012). PRIMER COMPONENTE EXTRAÍDO DE LAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA POR LAS ÁREAS DE POLÍTICA ECONÓMICA PRIORITARIAS



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.4.

factores mediante un análisis de componentes principales. Se trata de una técnica estadística orientada a "extraer" esos factores subyacentes, a partir de las correlaciones, mayores o menores, existentes entre las variables de un conjunto. Hemos utilizado como unidades de análisis a cada país de la eurozona (diecisiete países), utilizando como variables los porcentajes que mencionan como prioritarias cada una de las cinco áreas en consideración. El análisis ha extraído un primer componente que explica un 53,9% de la varianza y un segundo componente que da razón del 22%²⁰. Las

²⁰ Análisis basado en una matriz de correlaciones, con un máximo de 25 iteraciones para la convergencia, sin rotación, y recogiendo información de los factores cuyo autovalor es superior a 1. Las puntuaciones otorgadas a cada caso se basan en el método de regresión.

correlaciones lineales de dichos componentes con las variables de las que proceden se muestra en el cuadro 3.4. Como puede comprobarse, con el primer componente están bastante correlacionados positivamente los porcentajes de mención de las áreas de la deuda pública ($r=0,83$), la regulación financiera (0,67) y la inflación (0,60), pero están correlacionados negativamente, con bastante fuerza, los porcentajes relativos a las áreas del empleo (-0,79) y el crecimiento (-0,75).

Las puntuaciones obtenidas en el primer componente por cada país configuran una clasificación bastante reconocible (véase gráfico 3.24). De las cinco puntuaciones más altas, cuatro corresponden a los países habitualmente considerados más saludables desde el punto de vista de su deuda pública, y con tasas de paro

CUADRO 3.5

PAÍSES DE LA UE (2009-2012). PORCENTAJE TOTALMENTE DE ACUERDO O MÁS BIEN DE ACUERDO CON QUE SU PAÍS NECESITA (MÁS) REFORMAS PARA AFRONTAR EL FUTURO (*)

	Octubre-noviembre de 2009	Mayo de 2011	Noviembre de 2011	Mayo de 2012
Chipre	86,6	98,6	95,8	96
Grecia	88,0	89,3	95,5	96
Lituania	62,8	91,0	92,3	95
Bulgaria	82,9	93,7	93,4	93
Eslovenia	69,4	85,7	92,8	93
España	89,6	95,4	96,8	92
Finlandia	88,7	95,9	94,7	92
Francia	57,2	84,2	87,4	92
Malta	71,7	87,8	88,4	92
Suecia	67,7	92,7	90,7	92
Bélgica	81,0	91,1	92,3	90
Irlanda	72,0	90,9	90,5	90
Polonia	73,5	85,7	93,6	90
Holanda	71,0	86,3	81,6	89
Alemania	70,0	85,6	86,6	88
Portugal	76,7	86,8	86,0	88
R. Unido	81,0	86,6	86,7	88
Italia	75,1	87,2	89,1	87
Rumanía	71,0	82,8	85,0	87
Estonia	72,8	84,2	85,2	85
Eslovaquia	68,1	75,4	79,7	85
Hungría	65,3	80,3	83,2	84
Letonia	80,5	86,6	85,9	82
R. Checa	64,6	73,8	75,9	78
Austria	67,7	74,9	78,8	77
Luxemburgo	63,2	77,2	69,2	74
Dinamarca	57,5	79,5	69,7	66

Nota: (*) El término entre paréntesis, "más", solo se utilizó en el Eurobarómetro 72.4.
Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 72.4, 75.3, 76.3 y 77.3.

menos problemáticas. Tan solo "desentona" Malta. De las cinco puntuaciones más bajas, cuatro corresponden a países muy afectados por la crisis de la deuda soberana y que, a su vez, presentan tasas de paro muy problemáticas.

Es muy interesante, sabiendo lo que sabemos del papel de intermediación entre ambos grupos de países que está desempeñando en la actualidad el gobierno francés, que la opinión pública francesa se sitúe justo en medio de la clasificación. Y también lo es que la opinión pública italiana parezca "escaparse" del grupo al que pertenecería según los indicadores económicos que estamos considerando.

■ 3.3.2 Reformas y sacrificios

Los datos de sucesivos Eurobarómetros desde 2009 a 2012 sugieren que la conciencia de la necesidad de reformas está ampliamente extendida en los países de la Unión Europea. Como se ve en el cuadro 3.5, en todos ellos son mayoría entre muy clara y abrumadora los porcentajes de encuestados que se muestran totalmente de acuerdo o más bien de acuerdo con que su país necesita reformas para afrontar el futuro. La comparación de los datos de mayo de 2012 con los de octubre-noviembre de 2009 apunta a que dicha conciencia ha crecido a lo largo de la crisis. Qué se entienda por esas reformas es asunto distinto, obviamente, como sugiere que sea Grecia el segundo país de la clasificación, cuya población no parece haberse caracterizado por un espíritu económico reformista a lo largo de la crisis.

También es mayoritario en casi todos los países de la UE el acuerdo (total o parcial) con la idea de buscar reformas que beneficien a las generaciones futuras, aunque ello signifique sacrificios para la actual (cuadro 3.6). De nuevo, medida de este modo, también parece extenderse el convencimiento reformista a lo largo de la crisis, aunque crece más en algunos de los países en situación más crítica (Irlanda, Portugal o Italia) que en otros (Grecia, en particular). Dada la profunda crisis que se atraviesa, no extraña tanto la disposición al sacrificio en países como Irlanda (88,1% de acuerdo en mayo de 2011) o España (84,9%). Sin embargo, sí que extraña que esa disposición sea relativamente baja, dadas las cifras del conjunto de países de la zona euro, en Grecia (76,3%). Y que sean muy similares a las de Alemania (76,3%), país que se embarcó en un ambicioso proceso de reformas en la década anterior a la crisis y, en particular, en una estrategia de moderación de costes laborales ("sacrificios para la generación actual"), dos de las razones por las que ha podido vadear la crisis en mejores condiciones que muchos otros países europeos.

Un Eurobarómetro de mayo de 2011, el 75.3, permite medir de manera más individualizada la disposición al sacrificio en aras de nuestros descendientes. En este caso se solicitó el grado de acuerdo con la afirmación siguiente: "usted estaría dispuesto/a a reducir su nivel de vida en la actualidad para poder garantizar el nivel de vida de las próximas generaciones". Repárese en que no se habla de sacrificios en general, sino de un sacrificio muy particular y muy cercano, el del propio encuestado.

CUADRO 3.6

PAÍSES DE LA UE (2009-2011). PORCENTAJE TOTALMENTE O BASTANTE DE ACUERDO CON QUE DEBERÍAN BUSCARSE REFORMAS QUE BENEFICIEN A LAS GENERACIONES FUTURAS AUNQUE ELLO SIGNIFIQUE SACRIFICIOS PARA LA ACTUAL

	Octubre-noviembre de 2009	Noviembre-diciembre de 2010	Mayo de 2011
Chipre	83,2	89,9	94,6
Finlandia	89,0	90,6	93,7
Dinamarca	82,2	93,9	93,0
Suecia	87,9	93,0	91,9
Irlanda	63,1	84,3	88,1
España	77,5	79,2	84,9
Luxemburgo	74,1	80,9	84,2
Portugal	67,7	82,0	83,4
Holanda	75,3	86,2	83,1
R. Unido	72,8	78,0	82,3
Rumanía	65,4	75,3	82,0
Bélgica	78,1	82,4	80,6
Italia	68,1	78,0	79,6
Grecia	77,4	80,7	78,1
Alemania	70,9	77,2	76,3
Bulgaria	65,0	79,6	76,2
Polonia	69,6	75,9	75,5
Eslovenia	68,7	73,7	75,1
Francia	67,0	72,5	75,0
Austria	61,6	71,3	74,8
Estonia	66,2	70,1	73,5
Malta	62,2	59,0	72,6
Hungría	73,9	77,9	71,9
Eslovaquia	67,0	71,4	69,6
R. Checa	68,1	71,5	67,7
Lituania	51,0	50,9	57,2
Letonia	46,9	39,0	48,5

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 72.4, 74.2 y 75.3

Lo primero que llama la atención del cuadro 3.7 es que los porcentajes tienden a ser inferiores a los recogidos en el cuadro 3.6. Lo cual apunta a que la disposición al sacrificio individual es inferior a dicha disposición cuando se plantea en términos más generales²¹.

Lo segundo que llama la atención es que, igual que en el caso de los sacrificios considerados de manera general, no parece asociarse la gravedad de la crisis

²¹ Las diferencias serían aún más apreciables si solo tuviéramos en cuenta los porcentajes de quienes se muestran totalmente de acuerdo con los enunciados que consideramos.

CUADRO 3.7

PAÍSES DE LA UE (MAYO DE 2011). GRADO DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "USTED ESTARÍA DISPUESTO/A A REDUCIR SU NIVEL DE VIDA EN LA ACTUALIDAD PARA PODER GARANTIZAR EL NIVEL DE VIDA DE LAS PRÓXIMAS GENERACIONES"

	Totalmente de acuerdo	Más bien de acuerdo	Más bien en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	Ns
Luxemburgo	22,2	47,9	19,0	9,6	1,4
Italia	15,9	48,7	20,8	8,0	6,6
Suecia	22,5	41,0	18,7	14,4	3,4
Dinamarca	18,4	41,0	25,2	13,0	2,5
España	18,4	39,9	20,6	15,8	5,3
Bélgica	12,7	43,8	29,7	12,9	0,8
Finlandia	13,0	43,3	26,9	15,3	1,6
Rumanía	19,1	36,8	24,1	9,9	10,2
Holanda	15,4	39,9	27,1	13,0	4,6
Chipre	23,8	30,8	19,6	21,6	4,2
Irlanda	13,6	39,4	21,7	15,9	9,4
Austria	13,7	37,5	29,7	13,6	5,6
Portugal	12,9	38,3	28,6	15,0	5,2
Bulgaria	12,8	37,9	29,0	14,4	5,9
R. Unido	12,9	37,1	30,5	15,7	3,8
Grecia	12,7	36,3	30,7	18,5	1,9
Alemania	12,1	34,4	31,5	19,0	3,1
Eslovaquia	8,1	37,4	32,2	18,6	3,7
Francia	11,2	31,6	31,8	21,3	4,1
Estonia	9,4	30,2	34,4	22,5	3,5
R. Checa	7,0	32,0	32,1	22,7	6,2
Eslovenia	12,2	25,2	34,1	26,3	2,2
Hungría	10,0	26,1	33,8	27,9	2,3
Lituania	6,3	27,5	32,4	28,5	5,3
Polonia	5,1	28,3	33,5	23,8	9,3
Malta	7,4	24,0	35,6	23,2	9,8
Letonia	4,9	20,7	33,3	38,7	2,5

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 75.3.

en cada país con la proclividad a reducir el nivel de vida propio en aras del nivel de vida de los que vengan después. Es cierto que Italia o España presentan proclividades relativamente altas, pero también las presentan países que se están dejando menos jirones en la crisis, como Suecia o Dinamarca, o, dentro de la eurozona, Finlandia. En esta ausencia de relación entre la profundidad de la crisis y la predisposición a sacrificios personales vuelve a destacar, de nuevo, que los datos griegos sean tan parecidos a los alemanes, siendo tan distintas no solo su experiencia de la crisis, sino la experiencia con esos sacrificios personales en los lustros anteriores a aquella. Probablemente la explicación reside en que, *velis nolis*, los sacrificios que han tenido que afrontar los griegos a lo largo de la crisis son más que notables, al menos en relación con la bonanza anterior. Prueba de ello es la evolución de un

buen indicador del nivel de consumo, el "consumo individual real" (*actual individual consumption*), que en Grecia cayó un 14% entre 2008 y 2011, retornando a niveles de 2004/2005. Por el contrario, en Alemania ascendió un 4%²².

■ 3.3.3 Una respuesta colectiva

Que, como hemos visto más arriba, no pocos encuestados en muchos países de la zona del euro creen que habrían estado mejor protegidos si hubieran mante-

CUADRO 3.8

PAÍSES DE LA UE (2009-2012). PORCENTAJE QUE CREE QUE ESTARÍA MEJOR PROTEGIDO (PARA AFRONTAR LA CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA ACTUAL) SI SU PAÍS ADOPTARA MEDIDAS Y LAS APLICARA DE MANERA COORDINADA CON OTROS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA, EN LUGAR DE ADOPTARLAS Y APLICARLAS INDIVIDUALMENTE

	Enero-febrero de 2009	Agosto-septiembre de 2010	Abril-mayo de 2011	Septiembre de 2011	Marzo de 2012
Finlandia	72,3	71,9	69,3	68,0	69
Estonia	83,0	70,9	68,9	64,0	67
Alemania	66,4	53,5	62,0	63,5	67
Malta	60,1	56,6	67,1	62,0	67
Bélgica	71,8	62,3	64,8	65,8	66
Dinamarca	57,0	55,4	67,0	64,0	66
Holanda	71,7	60,0	71,7	70,7	66
Luxemburgo	58,7	50,8	64,0	63,5	65
España	64,4	67,6	70,2	65,8	65
Italia	56,8	59,6	60,0	60,5	60
Grecia	78,2	57,1	51,2	61,3	59
Lituania	71,1	62,0	62,4	57,6	59
Portugal	57,6	52,6	61,2	55,9	59
Eslovaquia	61,9	59,1	61,5	58,2	57
Bulgaria	60,8	51,0	63,2	55,3	55
Irlanda	45,8	49,6	52,9	50,7	55
Eslovenia	62,2	57,5	50,3	55,0	55
Hungría	75,9	64,5	60,5	57,4	54
Francia	68,9	53,9	59,3	58,1	53
Suecia	62,4	45,9	56,1	48,4	53
Polonia	63,9	47,3	51,7	50,8	52
Chipre	71,6	65,7	51,9	50,5	48
Letonia	55,1	46,7	42,9	46,4	45
Rumanía	39,3	44,1	52,4	48,7	45
Austria	54,5	48,7	51,6	50,3	44
R. Checa	56,4	52,2	44,3	43,8	44
R. Unido	46,0	29,9	29,2	28,7	20

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 74.1, 75.2, 76.1 y 77.2.

²² Cálculos propios con datos de Eurostat.

nido su moneda nacional puede hacernos sospechar de una predisposición amplia a adoptar soluciones exclusivamente nacionales a la crisis. Probablemente se apuesta, lógicamente, por que los gobiernos nacionales tomen las riendas, pero creemos que ello es compatible con una confianza en las soluciones colectivas, adoptadas en el seno de la Unión Europea, aunque no está claro que esa confianza tenga la misma solidez en todos los países.

En nueve países de la UE son en 2012 una mayoría amplia (alrededor de los dos tercios) los que creen que estarían mejor protegidos como ciudadanos, de cara a afrontar la crisis económica y financiera actual, si su país adoptara medidas y las aplicara de manera coordinada con otros países de la UE, en lugar de adoptarlas y aplicarlas individualmente (véase cuadro 3.8). A ellos se unen los doce países en que esa opinión, no estando tan extendida, es, con todo, mayoritaria. Solo en seis países los que comparten esa creencia no suman más del 50%, destacando por una puntuación bajísima, pero esperable, el Reino Unido (20%).

En esta ocasión las diferencias de opinión, a la altura de 2012, entre los dos grupos de países del euro que consideramos son menores, y ni siquiera han evolucionado con cierta coherencia.

Es más interesante constatar la posición relativa de un país tan central como Francia. Por una parte, la confianza en una solución coordinada, aun mayoritaria, es relativamente baja (53%). Por otra, dicha confianza ha debido de caer de manera notable a lo largo de la crisis, pues en enero-febrero de 2009 se situaba en un nivel claramente superior (68,9%). Por el contrario, la de los alemanes se ha mantenido bastante estable, en niveles cercanos a los dos tercios, con algún altibajo. Esta divergencia entre Francia y Alemania puede reflejar, meramente, los rasgos particulares del transcurso de la crisis en cada país (más dificultoso en Francia, menos en Alemania), pero también podría indicar un creciente desacuerdo en Francia con el tipo de medidas adoptadas en el marco de la Unión Europea.

La extendida confianza en la coordinación de las políticas económicas europeas se muestra todavía con más claridad en las respuestas a otra pregunta del Eurobarómetro. En este caso se inquiere al encuestado por el grado de efectividad que tendría una mayor coordinación de las políticas económicas y financieras entre todos los países de la Unión Europea para combatir la actual crisis económica y financiera. A la altura de mayo de 2012, en todos los países de la UE eran mayoría los que consideraban esa coordinación como muy o bastante efectiva, si bien el rango de esas mayorías era bastante amplio (del 57 al 90%) (cuadro 3.9). En cualquier caso, da la impresión de que el referirse la pregunta a *todos* los países de la UE ayuda a sostener la creencia en la eficacia de la coordinación.

Entre los países con porcentajes más elevados contamos con ejemplos relevantes de los dos grupos de países que analizamos: Alemania (83%), España (83%), Grecia (82%) y Holanda (82%). Lo cual sugiere que dicha divisoria no sirve para entender la preferencia por la coordinación. Y tampoco se produce la diferencia entre Alemania y Francia (80%), quizá, de nuevo, por la redacción de la pregunta.

CUADRO 3.9

PAÍSES DE LA UE (2009-2012). PORCENTAJE QUE CREE QUE ES MUY O BASTANTE EFECTIVA UNA MAYOR COORDINACIÓN DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS ENTRE TODOS LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA PARA COMBATIR LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA

	Ene.-feb. de 2009	Oct.-nov. de 2009	Mayo de 2010	Nov.-dic. de 2010	Mayo de 2011	Noviembre de 2011	Mayo de 2012
Chipre	86,9	86,0	87,4	88,9	91,2	89,5	90
Bélgica	84,4	79,7	87,4	86,9	89,7	85,2	87
Eslovaquia	82,8	83,1	88,2	88,9	86,7	85,0	86
Luxemburgo	79,2	75,1	81,0	85,4	83,6	85,5	84
Alemania	80,3	77,5	84,4	80,3	82,2	81,7	83
España	72,4	81,1	83,3	84,3	86,7	87,0	83
Grecia	88,5	86,2	83,4	80,7	84,0	80,9	82
Holanda	79,1	79,1	83,9	85,1	83,2	79,5	82
Bulgaria	73,0	74,7	75,8	81,9	84,9	77,8	80
Francia	76,1	76,0	78,1	81,6	79,5	75,8	80
Eslovenia	76,6	81,0	80,6	82,3	81,7	81,2	79
Dinamarca	75,1	77,4	79,1	79,8	79,4	73,3	77
Malta	70,6	75,4	74,2	74,4	78,2	74,8	77
Rumanía	68,6	66,3	70,2	77,4	79,7	74,5	75
Finlandia	65,8	64,8	77,9	78,0	74,5	72,9	74
Polonia	64,1	68,9	70,5	75,1	74,8	78,5	74
Austria	65,1	67,7	73,9	73,5	77,1	68,0	72
Irlanda	65,7	64,4	77,1	78,5	79,4	73,6	72
R. Checa	71,8	77,2	74,2	71,0	75,2	68,5	71
Italia	69,1	74,6	72,9	82,2	83,8	75,9	71
Portugal	57,5	64,3	62,1	72,4	77,8	69,8	71
Suecia	71,3	69,5	69,6	66,8	65,8	67,0	67
Letonia	56,9	63,5	67,1	73,4	67,7	64,7	65
Lituania	63,8	65,6	66,9	66,2	65,9	70,4	65
Estonia	59,4	62,1	64,6	69,8	65,1	68,1	64
R. Unido	56,4	59,1	59,6	57,1	63,7	58,7	64
Hungría	63,7	68,9	66,7	64,7	68,7	66,4	57

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 72.4, 73.4, 74.2, 75.3, 76.3 y 77.3.

Otras preguntas equivalentes arrojan también mayorías sustantivas favorables a la coordinación de las políticas económicas, como una similar a la anterior, relativa a la efectividad de dicha coordinación, salvo que limitada a los países de la zona euro, u otra pregunta que solicita el grado de acuerdo con la idea de que los países de la UE han de trabajar más juntos para afrontar la crisis. No entramos en su análisis, pues sería redundante.

Sin embargo, sí nos parece interesante mostrar hasta qué punto parecen dispuestos a llegar los europeos en la apuesta por la coordinación. En el Euroba-

rómetro 74.1, de agosto-septiembre de 2010, se preguntó por el grado de efectividad, como medida dirigida a prevenir y evitar futuras crisis, de "establecer un gobierno económico europeo, que asegure la coordinación de las políticas económicas, presupuestarias y financieras de todos los Estados miembros de la Unión Europea". De nuevo, aunque resulte sorprendente, en casi todos los países encontramos mayorías, que pueden llegar a ser muy amplias, que consideran que dicha medida sería muy o bastante efectiva (véase cuadro 3.10). Eso no quiere decir,

CUADRO 3.10

PAÍSES DE LA UE (AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 2010). GRADO DE EFECTIVIDAD DE LA SIGUIENTE MEDIDA, DIRIGIDA A PREVENIR Y EVITAR FUTURAS CRISIS: "ESTABLECER UN GOBIERNO ECONÓMICO EUROPEO, QUE ASEGURE LA COORDINACIÓN DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS, PRESUPUESTARIAS Y FINANCIERAS DE TODOS LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA"

	Muy efectiva	Bastante efectiva	No muy efectiva	Nada efectiva	No sabe	Muy + bastante efectiva, sin ns/nc
Malta	12,2	40,3	2,8	0,8	43,9	93,6
Chipre	32,3	51,2	4,4	1,6	10,5	93,3
Bulgaria	24,5	44,8	5,3	0,4	25,1	92,4
Eslovaquia	25,6	59,4	7,4	0,9	6,8	91,1
Irlanda	21,1	42,9	8,0	2,1	25,9	86,4
Rumanía	25,7	37,0	8,1	1,8	27,4	86,3
Italia	19,4	53,0	9,9	1,9	15,7	85,9
España	26,0	40,4	9,1	3,1	21,5	84,5
Bélgica	24,0	54,6	13,5	1,3	6,5	84,1
Portugal	15,7	48,5	12,4	2,1	21,4	81,6
Polonia	11,5	45,3	13,0	2,1	28,2	79,0
Francia	16,6	48,3	12,8	4,6	17,6	78,8
Eslovenia	33,6	34,0	13,7	5,0	13,7	78,4
Grecia	25,9	46,7	16,6	4,7	6,1	77,3
Hungría	21,0	46,2	16,5	3,6	12,6	77,0
Lituania	11,2	41,7	14,7	2,1	30,4	75,9
Austria	18,9	49,9	19,9	3,3	8,1	74,8
Luxemburgo	15,1	43,4	15,1	4,8	21,6	74,6
Holanda	16,7	51,2	18,6	4,9	8,6	74,3
R. Checa	12,5	50,9	19,5	4,4	12,7	72,7
Estonia	9,8	43,5	17,4	4,7	24,5	70,7
Finlandia	8,9	50,4	22,3	4,3	14,2	69,1
Letonia	12,3	43,9	21,8	3,7	18,3	68,8
Alemania	18,4	40,7	21,4	7,3	12,2	67,3
R. Unido	9,4	37,2	17,4	8,7	27,3	64,1
Dinamarca	10,7	44,5	25,3	6,9	12,6	63,2
Suecia	8,4	36,3	31,1	10,8	13,4	51,6

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 74.1.

obviamente, que sean totalmente o ni siquiera favorables a ese tipo de cesión de soberanía.

En esta ocasión, para comparar las opiniones mayoritarias en los países prescindimos de quienes no tienen opinión, pues llegan a representar proporciones muy apreciables en bastantes de los países que más nos interesan. Si ordenamos los países de la UE-27 según el porcentaje de quienes consideran un gobierno económico europeo como una medida muy o bastante efectiva, obtenemos una clasifi-

CUADRO 3.11

PAÍSES DE LA UE (OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 2009). DE LA SIGUIENTE LISTA DE MEDIDAS, ¿CUÁL DEBERÍA TENER PRIORIDAD A LA HORA DE REFORMAR EL SISTEMA FINANCIERO EN LA UNIÓN EUROPEA?

	Que los directivos financieros rindan cuentas, incluso sobre sus bonificaciones	Transparencia de los beneficios, costes y riesgos de los mercados financieros	Un sistema europeo de supervisión de los mercados e instituciones financieras más fuerte	Que el gobierno garantice los depósitos realizados por particulares	Ninguno (espont.)	Otro (espont.)	Ns
Holanda	22,1	26,0	1,6	45,0	0,6	0,0	4,8
Eslovenia	10,8	27,2	8,9	44,6	3,1	2,1	3,4
Letonia	27,2	3,1	9,5	44,0	0,0	2,8	13,3
Suecia	18,3	19,6	7,2	44,0	0,3	0,2	10,4
Eslovaquia	17,9	19,3	15,2	40,7	0,7	1,4	4,8
Chipre	18,2	11,1	19,8	37,5	0,0	0,6	12,8
Bulgaria	32,1	8,7	9,6	36,4	0,2	0,8	12,2
Finlandia	26,2	27,9	6,2	36,2	0,2	0,3	3,0
Bélgica	21,7	20,8	12,2	35,9	1,9	2,7	4,9
R. Checa	15,7	24,7	18,7	35,7	0,1	0,9	4,3
Malta	31,2	7,2	12,6	34,0	0,0	0,4	14,6
Lituania	30,4	10,9	8,4	33,1	1,1	1,5	14,7
Alemania	24,6	27,5	8,8	32,3	0,3	1,8	4,6
Rumanía	20,3	8,9	13,5	29,5	0,7	1,4	25,7
Dinamarca	28,7	26,5	11,2	27,5	0,6	0,5	4,9
Estonia	34,5	6,8	18,5	25,6	0,3	0,7	13,7
Grecia	39,1	20,4	12,7	24,8	0,1	0,8	2,1
Francia	37,1	13,9	16,0	23,1	0,4	1,1	8,4
Irlanda	18,4	38,1	8,1	22,9	0,5	0,2	11,8
Luxemburgo	22,1	26,9	21,3	22,5	0,8	0,4	6,0
Italia	28,8	20,5	17,3	21,4	1,4	1,6	9,0
Austria	22,1	22,4	27,6	21,3	1,2	1,8	3,6
R. Unido	19,3	31,2	12,6	21,1	0,2	2,1	13,5
España	29,2	24,0	14,6	20,7	3,0	1,1	7,4
Polonia	21,3	31,8	12,3	17,3	0,7	0,8	15,8
Portugal	25,1	26,7	14,7	16,8	0,2	1,5	15,0
Hungría	16,7	49,9	11,7	16,6	0,1	0,9	4,1
Pct. medio	24,4	21,6	13,0	30,0	0,7	1,1	9,2

Fuente: elaboración propia con el Eurobarómetro 72.4.

cación bastante coherente con la agrupación de países que venimos utilizando. En general, los países de Europa del Sur, junto con Irlanda, son más entusiastas sobre un gobierno económico europeo, mientras que Austria, Holanda, Finlandia y Alemania lo son bastante menos. Francia, de nuevo, se sitúa en una posición intermedia.

■ 3.4 POLÍTICAS RELATIVAS A LA CRISIS FINANCIERA

■ 3.4.1 Prioridades de la reforma financiera

Desafortunadamente, no contamos con una pregunta acerca de las prioridades de las políticas contra la crisis financiera tan útil como la comentada de las prioridades de las políticas económicas en general. Disponemos de una pregunta sobre dichas prioridades, pero corresponde a un Eurobarómetro de octubre-noviembre de 2009. Ya se había desencadenado la crisis financiera mundial, pero no se habían sentido sus consecuencias más graves. Con todo, puede proporcionarnos algunas pistas de las preferencias básicas de los europeos al respecto.

Como comprobamos en el cuadro 3.11, la media de las opiniones públicas europeas no refleja una prioridad nítida a partir del abanico de medidas sobre el que se pronunciaron los encuestados. La garantía de depósitos la menciona una media del 30%, pero a muy poca distancia se sitúan la rendición de cuentas por parte de los directivos financieros (24,4%) y la transparencia de los mercados (21,6%). La combinación en cada país de unas u otras prioridades da lugar a un cuadro 3.11 bastante variopinto.

■ 3.4.2 Impuestos bancarios

En algún Eurobarómetro también se han planteado preguntas relativas a dos de las medidas que, sobre todo en un primer momento, pero no solo entonces, más se discutieron en relación con la crisis financiera. En ambos casos se trata de aplicar nuevos impuestos, a los beneficios bancarios y a las transacciones financieras. La lógica económica de ambos impuestos no es la misma. Según sus promotores, el impuesto sobre transacciones financieras aspira a desincentivar las operaciones financieras con marcado carácter especulativo. Dicho impuesto encarecería cada una de ellas, convirtiendo en poco o nada rentables, aparentemente, muchas operaciones que implican, en el fondo, una suerte de apuestas a corto plazo. El impuesto sobre los beneficios cumpliría una función simbólica de penalización a algunos de los considerados responsables de la crisis, pero también serviría para obtener fondos extra que destinar, hipotéticamente, a enjugar el excesivo gasto público destinado a salvar a las entidades financieras.

CUADRO 3.12

PAÍSES DE LA UE (NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2010). GRADO DE ACUERDO CON LA SIGUIENTE MEDIDA, RELATIVA A LA REFORMA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS MUNDIALES QUE VA A TOMAR LA UNIÓN EUROPEA: "CREAR UN IMPUESTO PARA LOS BENEFICIOS DE LOS BANCOS"

	Totalmente a favor	Más bien a favor	Más bien en contra	Totalmente en contra	No sabe
Grecia	65,9	27,0	4,2	0,9	2,0
Irlanda	73,6	17,5	3,3	0,4	5,3
Eslovaquia	44,5	41,8	9,1	2,0	2,5
Alemania	57,1	29,0	6,5	2,8	4,5
R. Checa	54,9	31,2	7,0	2,1	4,8
Francia	53,7	31,9	7,0	2,0	5,4
Chipre	72,4	13,1	6,2	1,6	6,7
Eslovenia	59,0	26,5	5,1	3,2	6,3
Bulgaria	56,0	28,0	3,5	1,0	11,5
Portugal	44,1	38,9	9,8	2,0	5,2
Hungría	48,4	33,9	11,0	2,6	4,1
Italia	44,0	37,9	7,2	3,2	7,8
Finlandia	37,7	43,1	10,5	2,6	6,1
Lituania	42,2	37,8	6,3	1,3	12,4
Bélgica	42,9	36,8	14,6	2,6	3,1
R. Unido	48,3	31,1	8,7	4,8	7,1
Suecia	47,2	29,8	12,0	7,5	3,6
Dinamarca	47,8	29,0	11,1	7,0	5,0
Austria	42,9	33,8	13,6	5,8	3,9
Rumanía	46,2	30,2	5,9	2,8	15,0
Letonia	40,1	34,5	12,3	4,0	9,1
Estonia	39,7	34,7	10,9	3,0	11,7
Luxemburgo	36,1	37,2	16,8	4,1	5,8
Holanda	40,9	31,5	13,2	8,8	5,6
España	44,2	28,1	5,5	9,1	13,1
Polonia	28,1	42,5	14,4	3,6	11,4
Malta	21,4	29,7	16,8	9,4	22,6
Pct. medio	47,4	32,1	9,4	3,7	7,5

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 74.2.

A la altura de noviembre-diciembre de 2010, fecha del Eurobarómetro 74.2, grandes mayorías de los europeos se mostraban a favor de crear un (nuevo, se entiende) impuesto sobre los beneficios de los bancos, como medida que va a tomar la Unión Europea relativa a la reforma de los mercados financieros (véase cuadro 3.12). El porcentaje medio que se mostraba totalmente a favor era del 47,2% y el que se mostraba más bien a favor ascendía al 32,1%. Como se ve en el cuadro

3.12 algunos de los países en situación más crítica eran especialmente partidarios de esta medida, pero también lo eran en gran medida los alemanes y otros países con crisis de deuda presentaban porcentajes de acuerdo más moderados y no tan alejados de los de Austria, Holanda y Finlandia.

CUADRO 3.13

PAÍSES DE LA UE (NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2010). GRADO DE ACUERDO CON LA SIGUIENTE MEDIDA, RELATIVA A LA REFORMA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS MUNDIALES QUE VA A TOMAR LA UNIÓN EUROPEA: "CREAR UN IMPUESTO SOBRE TRANSACCIONES FINANCIERAS"

	Totalmente a favor	Más bien a favor	Más bien en contra	Totalmente en contra	No sabe
Austria	39,9	35,1	14,2	6,5	4,3
Portugal	34,5	39,3	14,4	4,3	7,5
Alemania	44,7	28,5	12,3	4,4	10,1
Italia	36,6	35,4	9,8	4,2	13,9
Francia	37,5	33,4	14,5	4,9	9,7
Grecia	42,1	27,9	16,6	6,4	7,0
Eslovaquia	27,5	39,3	21,3	4,6	7,4
Bélgica	26,6	39,4	24,5	5,8	3,7
Hungría	26,7	36,1	18,3	9,4	9,5
Lituania	21,0	41,6	16,6	2,8	18,1
Bulgaria	36,3	24,9	12,4	5,6	20,7
Eslovenia	35,3	23,8	19,7	14,1	7,1
Rumanía	32,0	26,9	13,2	7,8	20,2
España	31,1	27,3	8,8	10,0	22,8
Chipre	36,7	21,4	18,8	9,3	13,7
R. Checa	26,7	31,4	21,6	10,1	10,3
Dinamarca	22,2	34,0	21,6	14,2	7,9
Irlanda	32,9	22,9	18,3	13,3	12,6
Letonia	20,1	35,3	23,0	8,1	13,5
Luxemburgo	20,9	34,1	27,9	8,6	8,6
Finlandia	25,0	29,5	24,8	13,5	7,2
Suecia	17,9	26,9	26,2	20,0	8,9
Polonia	11,5	32,8	28,3	8,2	19,2
Estonia	15,3	28,3	27,0	9,9	19,5
R. Unido	14,8	28,1	27,0	14,5	15,6
Holanda	12,6	23,6	29,6	23,4	10,8
Malta	9,6	19,6	25,0	21,4	24,4
Pct. medio	27,3	30,6	19,8	9,8	12,4

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 74.2.

En el mismo Eurobarómetro se solicitó, en los mismos términos, el grado de acuerdo con la idea de crear un impuesto sobre las transacciones financieras, obteniéndose niveles de acuerdo mayoritarios en muchos países, pero claramente inferiores a los obtenidos con la idea del impuesto sobre beneficios (cuadro 3.13). El porcentaje medio que está totalmente a favor es del 27,3% y el que está más bien a favor es del 30,6%. De nuevo, no se trata de una medida que marque diferencias claras entre los dos grupos de países que consideramos.

■ 3.4.3 Regulación y supervisión

1) *Regulación más estricta y de escala internacional*

Como regla general, también tienden a ser mayoritarias las opiniones relativas a medidas que implican una mayor regulación o una regulación más estricta del comportamiento de los actores en los mercados financieros. Y también tienden a serlo las preferencias por instancias reguladoras internacionales.

Una parte de esa regulación tiene que ver con la cantidad y la calidad de información de la que disponen los participantes en los mercados, es decir, con su nivel de transparencia. Cabe suponer que disponer de más y mejor información acerca de lo que ocurre en los mercados financieros y en sus actores organizados principales es más adecuado para la toma de decisiones, especialmente de participantes como los ahorradores o los inversores individuales del común, los que más se resienten de las asimetrías informativas características de estos mercados.

Como se comprueba en el cuadro 3.14, grandes mayorías en todos los países de la UE son favorables a un aumento de la transparencia de los mercados financieros, enmarcado en el conjunto de medidas que va a tomar la Unión Europea en relación con la reforma de los mercados financieros mundiales. El porcentaje medio que se declara totalmente a favor de esa medida es nada menos que del 51,1%, a lo que se añadiría un 35,6% que estaría más bien a favor. Como suele decirse, "a nadie le amarga un dulce", y si bien cabría imaginar alguna consecuencia negativa de una mayor transparencia, es muy improbable que esté en la mente de muchos encuestados, pues se trata, más bien, de un conocimiento de especialistas.

Dado un nivel de acuerdo tan elevado, es improbable que haya grandes diferencias de unos países a otros. En cualquier caso, las diferencias existentes, de orden menor, no tienen mucho que ver con la contraposición entre los países en crisis de deuda pública y los que no lo están.

En el Eurobarómetro 74.2, de noviembre-diciembre de 2010, tenemos un ejemplo de las preguntas que someten a la consideración de los encuestados la temática de una regulación más estricta. Se les solicita el acuerdo con una medida relativa a la reforma de los mercados financieros mundiales que va a tomar la Unión Europea, la de "regular los sueldos del sector financiero (por ejemplo, las primas de

CUADRO 3.14

PAÍSES DE LA UE (NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2010). GRADO DE ACUERDO CON LA SIGUIENTE MEDIDA RELATIVA A LA REFORMA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS MUNDIALES QUE VA A TOMAR LA UNIÓN EUROPEA: "AUMENTAR LA TRANSPARENCIA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS"

	Totalmente a favor	Más bien a favor	Más bien en contra	Totalmente en contra	No sabe
Alemania	64,8	27,6	2,4	0,8	4,4
Holanda	62,2	30,0	2,9	0,6	4,3
Grecia	60,2	31,9	3,8	0,2	3,9
Hungría	57,4	34,6	3,9	0,9	3,2
Chipre	66,7	25,0	1,4	0,4	6,5
Bélgica	45,6	46,1	5,3	0,6	2,5
Eslovenia	60,0	31,4	2,0	1,4	5,2
Eslovaquia	43,0	48,1	2,8	0,4	5,7
Finlandia	56,6	32,7	5,7	0,8	4,3
España	61,0	27,8	1,9	0,7	8,6
Letonia	42,0	46,3	4,5	0,8	6,5
Austria	54,8	33,2	7,5	1,6	2,9
Irlanda	66,1	21,4	1,5	0,1	10,8
Italia	52,7	34,8	6,3	2,1	4,2
Dinamarca	49,6	37,7	5,3	1,3	6,1
Francia	54,0	33,0	5,4	0,8	6,9
Luxemburgo	44,7	42,0	5,5	1,4	6,4
Bulgaria	59,5	26,9	1,1	0,6	11,9
Portugal	47,3	38,5	7,8	1,9	4,5
R. Checa	44,2	41,6	4,8	0,6	8,8
Lituania	44,6	40,9	2,7	0,7	11,1
Estonia	45,9	38,4	3,4	0,3	12,0
Polonia	30,3	52,5	5,3	0,3	11,6
R. Unido	43,6	37,9	5,0	1,2	12,2
Suecia	44,1	36,0	6,8	1,8	11,4
Malta	37,0	36,4	3,6	0,8	22,2
Rumanía	42,3	28,1	4,6	1,3	23,7
Pct. medio	51,1	35,6	4,2	0,9	8,2

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 74.2.

los corredores de bolsa)". El razonamiento implícito tras la medida aludirá, probablemente, de nuevo, a la reducción de los incentivos para embarcarse en operaciones muy rentables, pero muy arriesgadas. El grado de acuerdo con esta medida también es amplísimo, como puede comprobarse en el cuadro 3.15.

El porcentaje medio que se muestra totalmente de acuerdo es del 42,8% y más bien de acuerdo se muestra el 34,9%. De nuevo se trata de una medida que, *a priori*, no plantearía problemas de opinión pública en hipotéticas negociaciones

CUADRO 3.15

PAÍSES DE LA UE (NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2010). GRADO DE ACUERDO CON LA SIGUIENTE MEDIDA RELATIVA A LA REFORMA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS MUNDIALES QUE VA A TOMAR LA UNIÓN EUROPEA: "REGULAR LOS SUELDOS DEL SECTOR FINANCIERO (POR EJEMPLO, LAS PRIMAS DE LOS CORREDORES DE BOLSA)"

	Totalmente a favor	Más bien a favor	Más bien en contra	Totalmente en contra	No sabe
Hungría	47,0	40,4	6,7	1,6	4,2
Irlanda	62,1	24,3	4,8	0,6	8,2
Austria	53,5	32,8	9,1	2,1	2,5
Eslovenia	59,0	27,1	6,2	2,3	5,4
Alemania	58,7	27,1	7,1	1,7	5,4
Eslovaquia	44,7	40,7	9,5	0,9	4,3
España	54,9	30,4	2,8	1,0	10,9
Bélgica	43,8	39,6	10,9	2,4	3,4
Francia	51,2	30,6	8,8	2,8	6,7
Portugal	44,8	36,8	11,7	2,9	3,7
Italia	37,8	43,0	7,1	1,8	10,4
R. Checa	41,5	39,1	10,4	2,4	6,5
Finlandia	47,1	33,2	11,3	3,4	5,0
Holanda	54,1	26,2	11,0	5,5	3,3
Grecia	43,0	36,8	10,3	2,8	7,1
Letonia	35,3	44,0	9,6	2,6	8,5
Luxemburgo	42,0	37,2	13,2	4,5	3,1
Bulgaria	42,3	35,3	5,6	1,4	15,4
R. Unido	45,9	29,7	9,3	6,3	8,8
Suecia	49,4	25,3	12,4	8,0	4,9
Lituania	29,3	44,1	10,2	2,5	13,9
Polonia	28,0	44,8	11,3	3,1	12,8
Estonia	28,6	43,4	11,5	1,7	14,7
Chipre	37,2	31,2	9,3	5,2	17,1
Rumanía	31,6	32,1	9,3	3,3	23,8
Dinamarca	26,5	35,8	18,7	12,3	6,7
Malta	16,6	30,2	7,8	3,6	41,8
Pct. medio	42,8	34,9	9,5	3,3	9,6

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 74.2.

entre países como España y Alemania. En España el nivel de acuerdo es del 85,3% (54,9 y 30,4%); en Alemania, del 85,8% (58,7 y 27,1%).

Con respecto al nivel en que haya de establecerse la mayor transparencia y la regulación más estricta de los mercados internacionales, a la vista de las demandas ya examinadas de un mayor papel para la UE en la solución de la crisis financiera, no sorprende el amplio acuerdo con la idea de que la Unión Europea adquiera más

CUADRO 3.16

PAÍSES DE LA UE (2009-2012). PORCENTAJE QUE CONSIDERA MUY O BASTANTE EFECTIVO PARA COMBATIR LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA ASIGNAR UN PAPEL MÁS IMPORTANTE A LA UNIÓN EUROPEA, A NIVEL INTERNACIONAL, EN LA REGULACIÓN DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS

	Enero-febrero de 2009	Octubre-noviembre de 2009	Noviembre-diciembre de 2010	Mayo de 2011	Noviembre de 2011	Mayo de 2012
Bélgica	77,7	75,5	83,9	86,9	82,4	82
Chipre	84,3	78,9	79,2	84,4	82,1	81
Eslovaquia	81,2	76,6	84,0	83,5	81,6	81
España	70,8	78,6	81,0	84,8	83,2	80
Francia	73,1	72,3	77,0	73,4	72,3	78
Eslovenia	71,9	75,9	79,3	81,0	76,6	78
Bulgaria	67,4	70,8	77,6	78,1	74,6	76
Grecia	86,1	81,4	74,3	77,7	78,0	74
Luxemburgo	75,0	79,2	78,2	77,8	78,9	74
Alemania	71,4	68,3	73,3	75,4	73,5	72
Holanda	75,5	73,9	72,8	74,7	69,2	72
Rumanía	66,5	62,4	71,4	76,4	75,1	71
Austria	57,5	65,3	66,2	72,6	65,1	69
Portugal	54,7	66,6	71,2	77,0	65,6	69
R. Checa	61,3	69,4	67,7	70,8	64,4	68
Irlanda	66,5	65,3	80,3	79,4	70,2	68
Italia	66,4	71,2	80,4	83,6	72,5	68
Malta	69,8	69,5	67,7	70,6	69,2	68
Polonia	59,0	61,1	65,8	66,0	69,9	67
Finlandia	65,3	59,5	73,0	69,0	66,6	66
Lituania	60,4	57,3	65,9	65,3	69,1	66
Suecia	66,4	63,9	59,6	58,4	61,0	63
Letonia	46,1	51,2	67,8	62,5	59,0	61
R. Unido	51,1	52,7	50,8	58,5	54,0	59
Dinamarca	63,4	61,1	54,2	51,4	53,0	58
Hungría	63,2	64,9	68,5	67,3	66,7	57
Estonia	53,4	57,2	64,7	59,7	59,0	55
Pct. medio	66,9	67,8	71,7	72,8	70,1	69,7

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 72.4, 74.2, 75.3, 76.3 y 77.3.

relevancia en estas cuestiones. Entre 2009 y 2012, mayorías cercanas o superiores a los dos tercios en más de una veintena de países de la UE han considerado como muy o bastante efectivo para combatir la actual crisis económica y financiera el asignar un papel más importante a la Unión Europea en la regulación de los servicios financieros (cuadro 3.16).

En esta ocasión, el porcentaje medio que considera dicha medida como muy o bastante efectiva era del 69,7% en mayo de 2012, y apenas ha variado desde

2009. De nuevo, ni los países de Europa del Sur (más Irlanda) ni el grupo de países del euro con cuentas públicas más saludables se diferencian de manera coherente.

2) Supervisión

Vistas las expectativas tan positivas acerca de la intervención de la UE en la regulación de los mercados financieros, no extraña encontrar expectativas similares en lo tocante a su papel en la supervisión de los grandes participantes en esos mercados. Entre 2009 y 2011, como en el caso anterior, mayorías cercanas

CUADRO 3.17

PAÍSES DE LA UE (2009-2011). PORCENTAJE QUE CONSIDERA MUY O BASTANTE EFECTIVA PARA COMBATIR LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA LA VIGILANCIA Y SUPERVISIÓN POR PARTE DE LA UNIÓN EUROPEA DE LAS ACTIVIDADES DE LOS GRUPOS FINANCIEROS INTERNACIONALES MÁS IMPORTANTES

	Enero-febrero de 2009	Octubre-noviembre de 2009	Noviembre-diciembre de 2010	Mayo de 2011
Bélgica	80,1	74,2	84,3	87,9
Chipre	82,7	81,0	82,5	87,6
España	71,7	79,2	82,3	87,5
Eslovaquia	81,8	80,4	88,4	87,2
Alemania	70,4	67,0	83,8	84,7
Portugal	57,9	69,1	72,7	84,1
Irlanda	64,5	63,7	80,6	84,0
Italia	67,3	73,8	79,9	83,6
Bulgaria	67,6	73,8	78,9	82,0
Eslovenia	73,3	75,5	80,3	80,6
Grecia	83,0	82,9	77,6	79,4
Luxemburgo	76,2	76,7	77,9	79,0
Rumanía	65,8	63,4	75,2	78,6
R. Checa	65,8	74,2	74,6	77,8
Finlandia	60,7	55,3	76,2	75,4
Holanda	73,7	76,8	76,3	75,1
Austria	60,9	64,7	67,9	75,0
Francia	74,3	72,4	76,8	74,1
Malta	68,7	68,9	66,4	72,3
Hungría	63,9	65,8	68,5	71,8
Dinamarca	63,1	64,8	69,6	71,0
Letonia	54,2	56,9	71,3	70,2
Polonia	63,0	61,8	69,5	69,7
Suecia	63,4	60,4	64,3	64,3
Lituania	60,9	60,6	63,1	63,8
Estonia	52,3	57,7	67,9	63,2
R. Unido	51,5	55,1	55,5	62,9
Pct. medio	67,4	68,8	74,5	76,8

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 71.1, 72.4, 74.2 y 75.3.

o superiores a las dos terceras partes de los encuestados en más de una veintena de países han considerado muy o bastante efectivo para combatir la crisis el que la UE vigile y supervise las actividades de los grupos financieros internacionales más importantes (cuadro 3.17). En mayo de 2011 el porcentaje medio que así lo consideraba era del 76,8%, casi 10 puntos porcentuales superior al obtenido en 2009.

En esta ocasión el público de los países, digamos, más débiles de la zona euro sí parecen más partidarios de la supervisión europea que los países más fuertes,

CUADRO 3.18

PAÍSES DE LA UE (2009-2011). PORCENTAJE QUE CONSIDERA MUY O BASTANTE EFECTIVA PARA COMBATIR LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA UNA SUPERVISIÓN POR PARTE DE LA UNIÓN EUROPEA EN TODOS LOS CASOS EN LOS QUE SE UTILICE DINERO PÚBLICO PARA RESCATAR A UNA INSTITUCIÓN FINANCIERA (*)

	Enero-febrero de 2009	Oct.-nov. de 2009	Mayo de 2010	Nov.-dic. de 2010	Mayo de 2011
Chipre	82,3	85,6	85,4	85,0	91,2
Eslovaquia	82,5	81,2	84,4	88,8	88,3
Bélgica	74,9	74,5	81,7	82,5	87,0
España	71,0	80,8	81,4	80,8	86,1
Alemania	75,0	70,9	80,1	84,2	85,2
Portugal	60,2	66,7	63,4	73,6	83,9
Bulgaria	72,3	75,3	76,4	81,1	83,6
Irlanda	64,6	65,0	77,0	83,8	82,6
Italia	69,2	72,7	69,6	81,1	82,0
Grecia	85,0	86,2	78,3	77,8	82,0
Eslovenia	73,6	77,2	78,2	83,4	81,5
Malta	65,4	70,4	73,2	72,7	80,6
Rumanía	66,3	67,2	71,5	74,7	77,7
R. Checa	69,0	79,4	73,6	74,1	77,2
Francia	72,9	71,6	68,7	75,1	76,5
Finlandia	61,3	58,6	72,5	79,2	76,2
Austria	61,3	68,4	68,6	66,9	74,5
Luxemburgo	68,5	74,5	72,3	78,8	73,6
Holanda	63,1	69,0	69,6	72,0	73,3
Letonia	59,6	65,1	69,8	76,2	72,1
Polonia	62,6	63,4	64,1	66,0	72,0
Hungría	61,4	63,7	66,0	70,1	71,7
Lituania	59,8	66,3	67,5	66,9	68,1
Suecia	64,3	59,6	65,9	68,5	67,7
Dinamarca	49,5	48,9	50,4	62,5	67,2
R. Unido	49,2	52,6	54,3	56,5	64,6
Estonia	51,7	52,6	52,6	60,9	56,5
Pct. medio	66,5	69,2	71,0	74,9	77,2

Nota: (*) La pregunta ha sufrido alguna modificación no sustancial.

Fuente: elaboración propia con los Eurobarómetros 71.1, 72.4, 73.4, 74.2 y 75.3.

pero hay que tener en cuenta la excepción de los alemanes, que se sitúan entre los más partidarios de que la UE supervise las actividades de los grupos financieros internacionales.

La propensión a favorecer un papel supervisor más relevante de la UE se confirma con el resultado de una pregunta más concreta, relativa al papel de la UE en el caso de que se use dinero público para rescatar a una institución financiera. Se pregunta, específicamente, por el grado de efectividad, de cara a combatir la crisis, de que la UE supervise todos los casos en que se utilice dinero público para rescatar a una entidad financiera. Los porcentajes que lo consideran muy o bastante efectivo alcanzan niveles similares a los observados en lo tocante a la supervisión comunitaria de los grupos financieros internacionales (cuadro 3.18). Igualmente, coinciden *grosso modo* las agrupaciones de países, incluyendo la excepción alemana.

Podría pensarse que el especialmente elevado nivel de acuerdo con la supervisión europea de los grandes grupos internacionales que se observa entre los países del sur de Europa podría deberse a una sensación de debilidad ante las grandes fuerzas de las finanzas internacionales, a las que no pocos en esos países habrán achacado, siquiera parcialmente, sus crisis económicas. A esas grandes fuerzas se opondría la acción concertada de gran parte de los países europeos a través de la Unión Europea. Que en esos países también se den mayorías especialmente elevadas favorables a la intervención de la UE en la ayuda pública a la banca apunta a un razonamiento similar, pero también podría sugerir una desconfianza en las capacidades de supervisión de sus gobiernos nacionales.

■ 3.5 POLÍTICAS RELATIVAS A LA CRISIS DE LA DEUDA SOBERANA

A continuación nos ocupamos de la opinión pública de los europeos relacionada con la temática de la crisis de la deuda soberana. Comenzamos examinando las opiniones relativas a uno de los "malos" de esta película, las agencias de calificación, a las que, efectivamente, se asigna un papel significativo en la crisis. Continuamos mostrando la urgencia y la prioridad que se otorga a las medidas de reducción de los déficits públicos, entendiéndolas en el contexto de las disyuntivas que implican, básicamente la que contrapone la reducción del déficit con el crecimiento económico. Las subsecciones finales se dedican al análisis de un conjunto de medidas de escala europea orientadas a resolver el problema de la deuda soberana, desde las sanciones a los países incumplidores de sus compromisos de déficit hasta la emisión de los llamados eurobonos, pasando por los rescates de los países en dificultades.

■ 3.5.1 Las agencias de calificación

A fuerza de protagonizar titulares de periódico y de televisión, las agencias de calificación de riesgos (Moody's, Standard and Poor's o Fitch, entre otras) han acabado por ser conocidas por buena parte del gran público. A la altura de marzo de 2012, en nueve países de la UE-27 los encuestados que afirmaban haber oído hablar de ellas (sabiendo o no lo que son) superaban los dos tercios,

y en otros nueve países la proporción se situaba entre la mitad y los dos tercios (cuadro 3.19). Como se aprecia claramente en el cuadro, esas proporciones han aumentado recientemente en casi todos esos países.

Es llamativo que el nivel de conocimiento en los países aquejados por la crisis de la deuda soberana sea claramente inferior al que se observa en los países más saludables de la zona euro. Con todo, lo más probable es que refleje, en parte, el menor nivel educativo medio de sus poblaciones²³.

CUADRO 3.19

PAÍSES DE LA UE (2011-2012). ENCUESTADOS QUE HAN OÍDO HABLAR ALGUNA VEZ DE LAS AGENCIAS DE CALIFICACIÓN

	Septiembre de 2011		Marzo de 2012	
	Ha oído hablar, y sabe lo que son	Ha oído hablar, pero no sabe en realidad lo que son	Ha oído hablar, total	Ha oído hablar, total
Alemania	39,4	23,5	63,0	79
Suecia	35,8	40,7	76,5	79
Holanda	52,9	24,2	77,0	78
R. Unido	53,9	20,0	73,9	78
Austria	23,0	31,9	54,9	76
Finlandia	36,4	25,3	61,7	73
Dinamarca	35,6	31,7	67,2	72
Hungría	18,1	29,4	47,5	69
Irlanda	39,0	30,4	69,3	68
Eslovaquia	16,5	29,8	46,3	64
Grecia	21,4	27,7	49,1	63
Francia	18,3	21,7	40,0	60
Eslovenia	17,7	20,4	38,0	60
Italia	12,5	24,1	36,6	56
Bélgica	23,6	17,1	40,8	55
Luxemburgo	30,4	16,7	47,1	54
Portugal	18,6	32,4	51,0	52
Chipre	19,2	13,6	32,8	50
R. Checa	15,6	26,0	41,6	49
Bulgaria	9,2	24,4	33,7	48
España	22,6	22,3	44,9	46
Letonia	11,8	31,8	43,6	44
Malta	13,2	14,0	27,2	38
Rumanía	7,3	20,4	27,7	36
Polonia	12,6	13,3	25,9	35
Estonia	9,2	18,8	28,0	31
Lituania	7,3	15,2	22,5	27

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 76.1 y 77.2.

²³ Hemos medido el nivel educativo de cada país por el porcentaje de la población de 15 a 64 años con titulación secundaria superior o terciaria en 2011 y lo hemos correlacionado con el nivel de conocimiento de las agencias obtenido en 2012. Ambas variables no se asocian si tenemos en cuenta el conjunto de la UE-27 ($r=0,10$, no significativo), pero sí lo hacen si solo tenemos en cuenta los países del euro ($r=0,42$), especialmente si excluimos del análisis el caso claramente desviado de Estonia (con un nivel educativo bastante alto y un nivel de recuerdo de las agencias de calificación bajísimo), pues la correlación asciende sustantivamente ($r=0,68$). Elaboración propia con datos de Eurostat.

CUADRO 3.20

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). JUICIO SOBRE EL PAPEL DE LAS AGENCIAS DE CALIFICACIÓN EN LA CRISIS FINANCIERA

[Solo si ha oído hablar de las agencias de calificación] Sobre la base de lo que sabe acerca de las agencias de calificación, dígame, por favor, en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones sobre dichas agencias: "Las agencias de calificación han desempeñado un papel significativo en el desarrollo de la crisis financiera"

	Totalmente de acuerdo	Tiende a estar de acuerdo	Tiende a estar en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe	Acuerdo, sin ns/nc
Luxemburgo	52,5	25,8	5,9	1,7	14,0	91,1
España	38,7	33,3	5,6	4,4	18,0	87,8
Irlanda	35,4	31,8	6,1	3,3	23,4	87,8
Chipre	46,4	30,7	7,8	3,6	11,4	87,1
Italia	29,6	42,4	10,2	1,0	16,8	86,5
Grecia	33,1	37,6	9,8	5,3	14,3	82,4
Alemania	40,7	31,2	12,2	3,8	12,0	81,7
Francia	37,1	33,5	12,4	4,1	12,9	81,0
Austria	31,1	39,9	13,2	3,9	11,8	80,5
Bulgaria	12,4	37,5	9,7	2,4	38,1	80,5
Suecia	26,7	38,1	14,5	2,7	18,0	79,0
Bélgica	38,8	33,8	16,0	4,0	7,4	78,4
Polonia	25,4	36,5	15,8	1,5	20,8	78,2
Rumanía	11,7	36,6	10,0	3,8	37,9	77,8
Hungría	31,4	37,0	15,2	5,0	11,4	77,2
Eslovaquia	17,1	46,8	17,7	1,3	17,1	77,1
Malta	10,3	47,1	14,0	3,7	25,0	76,5
Letonia	17,0	41,0	15,9	2,5	23,6	76,0
Dinamarca	24,9	38,9	18,0	4,3	13,9	74,1
R. Unido	16,9	37,6	16,3	6,6	22,5	70,4
Eslovenia	27,8	31,1	19,5	5,4	16,2	70,2
Finlandia	18,3	42,6	19,9	7,4	11,8	69,0
Portugal	16,5	43,2	19,9	7,8	12,7	68,3
R. Checa	13,7	38,9	21,6	3,4	22,5	67,8
Lituania	13,9	34,6	13,9	10,4	27,3	66,7
Estonia	10,4	41,1	22,5	4,6	21,4	65,5
Holanda	22,2	30,8	23,7	10,2	13,1	61,0

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

No contamos con preguntas que nos permitan conocer el juicio que les merece a los europeos el comportamiento de dichas agencias, pero podemos inferirlo, hasta cierto punto, de las respuestas a otras tres preguntas sobre estos temas.

En primer lugar, el Eurobarómetro 76.1, de septiembre de 2011, solicitó de los encuestados que mostrasen su grado de acuerdo con la siguiente afirmación: "Las agencias de calificación han desempeñado un papel significativo en el desarrollo de la crisis financiera". Desafortunadamente la formulación del enunciado es bastante ambigua, pues no está claro de qué tipo de papel se habla. La ordenación de los

CUADRO 3.21

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). GRADO DE ACUERDO CON LA CREACIÓN DE UNA AGENCIA DE CALIFICACIÓN EUROPEA

[Solo si ha oído hablar de las agencias de calificación] Sobre la base de lo que sabe acerca de las agencias de calificación, dígame, por favor, en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones sobre dichas agencias: "La creación de una agencia de calificación europea e independiente supondría un contrapeso al poder de las agencias existentes"

	Totalmente de acuerdo	Tiende a estar de acuerdo	Tiende a estar en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe	Acuerdo, sin ns/nc
Chipre	54,2	25,3	4,2	3,6	12,7	91,0
Bulgaria	15,3	39,5	8,3	1,8	35,1	84,5
Eslovaquia	20,3	52,7	11,9	1,7	13,4	84,2
Holanda	38,2	38,8	10,2	4,4	8,4	84,0
Italia	22,8	46,1	11,8	1,3	18,1	84,0
Alemania	44,6	30,5	10,4	4,3	10,1	83,6
España	30,7	34,4	7,3	6,0	21,6	83,0
Hungría	29,9	43,4	10,8	4,6	11,4	82,7
Eslovenia	37,0	35,2	12,3	2,8	12,6	82,6
Bélgica	35,3	43,0	12,6	3,8	5,3	82,6
Finlandia	26,1	47,4	12,5	3,2	10,8	82,4
Austria	31,9	41,6	13,4	2,7	10,4	82,0
Luxemburgo	41,8	28,7	8,4	7,6	13,5	81,5
Grecia	34,0	34,6	11,6	4,5	15,3	81,0
Polonia	25,4	38,8	13,5	1,9	20,4	80,7
Irlanda	18,9	34,9	9,1	4,1	33,0	80,3
Suecia	23,5	41,9	12,4	3,8	18,3	80,1
Francia	28,7	38,3	13,4	5,5	14,1	78,0
Dinamarca	25,1	42,5	14,6	5,5	12,3	77,1
Portugal	20,0	43,1	14,4	5,5	17,0	76,1
Malta	5,9	44,9	11,0	5,1	33,1	75,8
Letonia	10,6	43,8	16,9	3,4	25,3	72,8
Rumanía	9,3	30,9	11,7	3,8	44,3	72,2
R. Checa	16,2	40,4	20,9	4,0	18,4	69,4
Estonia	12,1	43,2	19,6	6,8	18,2	67,7
R. Unido	10,4	39,0	16,8	7,7	26,1	66,8
Lituania	9,5	41,8	16,4	9,9	22,4	66,1

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

países según sus respuestas sugiere que muchos encuestados han debido de otorgarles un papel causal en la crisis financiera, por ejemplo, estimulando la desconfianza de los inversores internacionales respecto de ciertas economías europeas (y sus gobiernos).

Como se comprueba en el cuadro 3.20, las opiniones europeas tienden a estar de acuerdo con dicha afirmación, si bien se observan diferencias sustantivas y quizás algo ilustrativas. Si ordenamos los países según el porcentaje de encuestados de acuerdo con el enunciado (excluyendo a quienes no contestan la pregunta, que pueden llegar a ser bastantes en algunos países), nos percatamos de una

nutrida presencia de países con crisis de deuda soberana en los primeros lugares. Sin embargo, su nivel de acuerdo apenas se distingue del alemán o del austríaco.

En segundo lugar, el mismo Eurobarómetro, el 76.1, nos proporciona información suficiente como para sospechar que el juicio sobre el comportamiento de las agencias de calificación es bastante negativo. En la encuesta, los entrevistados tenían que mostrar su acuerdo con la siguiente afirmación: "La creación de una agencia de calificación europea e independiente supondría un contrapeso al poder de las agencias existentes". Como regla general, excluyendo a quienes no revelaron su opinión, muy probablemente por desconocimiento, mayorías amplísimas se mostraron de acuerdo en todos los países con esa afirmación, lo que sugiere un juicio negativo sobre la situación actual (cuadro 3.21).

Como puede comprobarse, no hay diferencias apreciables entre la opinión media de los países afectados por la crisis de deuda pública y los más saludables desde este punto de vista. Encontramos aquí, por tanto, un nuevo punto de potencial acuerdo, aunque no parece que se trate de una medida en cuya aprobación hayan insistido los órganos comunitarios o los principales estados de la UE.

Por último, los resultados de otra pregunta sobre las agencias de calificación, esta vez del Eurobarómetro 77.2, de marzo de 2012, tienden a corroborar una opinión negativa relativamente extendida entre los europeos. En este caso, la encuesta recogía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: "En una crisis grave, las agencias de calificación no deberían calificar a los Estados miembros de la UE que están siendo ayudados financieramente por otros Estados miembros". Aparentemente, se trataría de evitar que siguiera llegando a los mercados la información sobre el riesgo crediticio de los estados de la UE en proceso de "rescate". Quizá se supone que esa información ya no es necesaria, pues se sabe que las finanzas públicas estaban tan mal que fue necesario un "rescate" o quizá se supone que no tiene mucho sentido echar todavía más leña al fuego de la desconfianza extendida entre los inversores internacionales.

Sea como fuere, de nuevo excluyendo a quienes no manifiestan su opinión, en casi todos los países las mayorías partidarias de que las agencias de calificación dejen de calificar a los países "rescatados" son entre claras y muy amplias, con alguna excepción relevante y, sobre todo, reflejando una jerarquía de opiniones ilustrativa (cuadro 3.22). De los siete primeros países según el mayor grado de acuerdo con la afirmación que discutimos, seis son países con crisis de deuda pública y solo uno es un país sin este problema (Austria).

La media de acuerdo entre los países con problemas de crisis de deuda pública es del 75,3%, frente al 63% del otro grupo. No son diferencias enormes, pero sí reflejan, probablemente, unas reticencias mayores en el primer grupo al papel de las agencias de calificación en el pasado y una mayor preferencia por limitar su papel en el futuro. La excepción clarísima la representan los holandeses, uno de los tres países (junto con Dinamarca y Suecia, fuera del euro, pero muchas veces alineados con los más críticos de los países de Europa del Sur) en que la mayoría es contraria a que las agencias dejen de calificar a los países "rescatados".

CUADRO 3.22

PAÍSES DE LA UE (MARZO DE 2012). AGENCIAS DE CALIFICACIÓN Y PAÍSES "RESCATADOS"

[Solo si ha oído hablar de las agencias de calificación] Sobre la base de lo que sabe acerca de las agencias de calificación, dígame, por favor, en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones sobre dichas agencias: "En una crisis grave, las agencias de calificación no deberían calificar a los Estados miembros de la UE que están siendo ayudados financieramente por otros Estados miembros"

	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/nc	Acuerdo, sin ns/nc
Grecia	76	13	11	85,4
Chipre	74	14	12	84,1
Portugal	66	16	18	80,5
Italia	62	19	19	76,5
España	62	20	18	75,6
Austria	65	24	11	73,0
Irlanda	50	19	31	72,5
Eslovaquia	61	24	15	71,8
Lituania	56	24	20	70,0
Polonia	52	23	25	69,3
Hungría	60	27	13	69,0
Bulgaria	43	20	37	68,3
Eslovenia	59	29	12	67,0
Francia	55	28	17	66,3
Alemania	58	30	12	65,9
Bélgica	63	33	4	65,6
Rumanía	43	23	34	65,2
R. Checa	52	29	19	64,2
Malta	46	26	28	63,9
Luxemburgo	59	34	7	63,4
Finlandia	52	33	15	61,2
Letonia	44	32	24	57,9
R. Unido	44	34	22	56,4
Estonia	41	36	23	53,2
Suecia	40	50	10	44,4
Holanda	40	51	9	44,0
Dinamarca	37	53	10	41,1

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.2.

■ 3.5.2 Prioridad y disyuntivas de las políticas de deuda

1) La deuda pública como prioridad

En casi todos los países la reducción del déficit público y la deuda pública de sus estados es considerada una necesidad urgente, consideración que ha crecido a lo largo de la crisis.

Así lo comprobamos en el cuadro 3.23, que recoge el porcentaje que está totalmente o más bien de acuerdo con la frase: "No se deben retrasar las medidas para reducir el déficit y la deuda pública en [el propio país]".

De todos modos, es llamativo que en bastantes países afectados por un gravísimo problema de deuda pública, algunos de ellos ya "rescatados", esas mayorías sean menos amplias que en países cuyos problemas de deuda pública son mucho menores. Tales son los casos de Grecia (70% de acuerdo en mayo de 2012), España (77%) y Portugal (78%), porcentajes parecidos a los de Austria (76%) u Holanda (79%), tratándose ambos de países con primas de riesgo ridículas en comparación con las de Europa del Sur. Compárense, sobre todo, con el país grande con menos problemas de deuda pública, Alemania, cuyo nivel de acuerdo (90%) es muy superior al de los países mediterráneos. En la otra gran potencia europea, Francia, con crecientes problemas de financiación de la deuda pública, todavía alejados de

CUADRO 3.23

PAÍSES DE LA UE (2011-2012). PORCENTAJE QUE ESTÁ TOTALMENTE O MÁS BIEN DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "NO SE DEBEN RETRASAR LAS MEDIDAS PARA REDUCIR EL DÉFICIT Y LA DEUDA PÚBLICA EN (PAÍS)"

	Mayo de 2011	Noviembre de 2011	Mayo de 2012
Bélgica	86,0	93,1	92
Malta	71,2	87,1	92
Eslovenia	81,9	92,3	91
Alemania	87,1	92,3	90
Eslovaquia	77,7	88,5	90
Francia	68,4	82,3	89
Irlanda	84,1	82,2	86
Finlandia	83,0	88,6	84
Hungría	82,6	81,2	84
Chipre	75,4	90,2	83
Italia	82,0	84,6	83
Letonia	70,4	80,7	83
Suecia	76,3	85,4	83
Dinamarca	75,7	77,0	82
Luxemburgo	74,2	75,8	82
R. Unido	78,9	83,6	82
R. Checa	78,6	80,7	81
Lituania	69,6	83,1	80
Holanda	71,8	77,3	79
Portugal	76,5	77,3	78
España	76,6	83,2	77
Austria	80,9	84,2	76
Polonia	67,1	81,8	75
Estonia	68,1	72,9	71
Grecia	78,3	78,6	70
Bulgaria	60,6	70,5	69
Rumanía	58,0	65,1	62

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 75.3, 76.3 y 77.3.

los de Europa del Sur, el nivel de acuerdo es también muy alto (89%). En los tres países mediterráneos, además, la sensación de urgencia no parece haber aumentado entre mayo de 2011 y mayo de 2012, pues los porcentajes de acuerdo apenas han crecido (España y Portugal) o incluso se han reducido (Grecia).

En definitiva, no está nada claro que la urgencia percibida en Grecia, Portugal o España sea la que esperarían alemanes, holandeses, austríacos o finlandeses, o, incluso, los franceses.

Una información similar, con alguna diferencia sustantiva, transmiten los resultados de otra pregunta que pone en relación la urgencia de reducir la deuda pública

CUADRO 3.24

PAÍSES DE LA UE (MAYO 2010). GRADO DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "UNA DEUDA PÚBLICA SIGNIFICATIVA CONSTITUYE UNA CARGA PARA FUTURAS GENERACIONES Y ES NECESARIO REDUCIRLA RÁPIDAMENTE"

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Completamente en desacuerdo	Ns	Acuerdo, sin ns/nc
Chipre	55,6	34,3	3,6	0,6	5,9	95,6
Malta	33,9	50,3	7,6	1,6	6,6	90,2
Grecia	39,1	47,8	8,4	1,5	3,2	89,8
España	37,0	41,2	7,3	1,8	12,8	89,6
Irlanda	33,2	44,9	8,4	1,4	12,1	88,9
R. Checa	40,8	44,6	9,7	1,8	3,1	88,2
Hungría	40,7	43,9	10,5	1,9	3,0	87,3
Francia	32,7	47,6	9,3	2,8	7,5	86,9
Lituania	34,5	44,4	9,1	2,8	9,1	86,8
Alemania	45,0	39,1	11,2	2,5	2,3	86,0
R. Unido	32,6	48,1	10,9	2,2	6,2	86,0
Eslovaquia	24,0	55,7	12,1	1,3	7,0	85,7
Italia	29,1	47,0	9,9	3,5	10,5	85,0
Luxemburgo	30,4	49,0	13,5	1,0	6,2	84,6
Bélgica	27,8	54,1	13,4	1,6	3,1	84,5
Polonia	25,1	48,7	12,9	0,8	12,5	84,3
Bulgaria	25,2	34,1	8,7	2,4	29,6	84,2
Dinamarca	35,7	44,1	15,5	1,3	3,4	82,6
Portugal	17,8	49,9	13,9	1,4	17,1	81,6
Suecia	33,0	43,5	14,0	3,3	6,2	81,5
Eslovenia	30,4	43,1	14,5	3,6	8,4	80,2
Finlandia	31,6	44,5	17,3	1,6	5,0	80,1
Rumanía	24,3	42,4	14,5	2,9	15,9	79,3
Austria	24,6	50,2	16,8	3,6	4,8	78,6
Holanda	24,2	49,9	19,0	1,9	5,0	78,0
Estonia	23,9	40,2	15,1	3,6	17,2	77,4
Letonia	19,0	38,6	22,3	6,6	13,5	66,6

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 73.4.

con la carga que esta supone para las generaciones futuras. En todos los países se observan mayorías entre claras y amplísimas de acuerdo con la siguiente afirmación, del Eurobarómetro 73.4, de mayo de 2010: "una deuda pública significativa constituye una carga para futuras generaciones y es necesario reducirla rápidamente" (cuadro 3.24).

La sensación de urgencia entre los países con problemas de deuda pública no parece, por término medio, tan distinta de la predominante en Alemania y los otros países sin tales problemas. Sin embargo, es llamativo que, en esta ocasión, aparezcan varios países con crisis de deuda entre los que más acuerdo muestran con la idea de reducir rápidamente la carga de la deuda. Quizá la clave esté

CUADRO 3.25

PAÍSES DE LA UE (2011-2012). PORCENTAJE TOTALMENTE O MÁS BIEN EN DESACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "LAS MEDIDAS PARA REDUCIR EL DÉFICIT Y LA DEUDA PÚBLICA EN (PAÍS) NO SON UNA PRIORIDAD POR AHORA"

	Mayo de 2011	Noviembre de 2011	Mayo de 2012
Chipre	67,7	71,1	80
Holanda	62,6	63,6	71
Francia	55,3	70,1	69
Bélgica	55,8	61,2	62
Alemania	56,3	52,3	58
R. Unido	61,7	61,0	58
Irlanda	44,9	52,3	56
Austria	39,7	53,5	54
Dinamarca	59,5	47,6	54
Italia	48,9	50,0	54
Luxemburgo	56,7	48,5	52
España	41,2	38,9	51
Grecia	66,1	59,8	51
Malta	50,6	60,6	51
R. Checa	51,5	57,2	50
Eslovenia	32,5	32,4	47
Eslovaquia	51,3	46,6	47
Letonia	46,2	43,5	46
Portugal	42,0	49,0	38
Suecia	37,6	45,0	38
Polonia	37,3	37,5	37
Bulgaria	32,1	31,1	35
Finlandia	27,9	29,2	33
Hungría	41,7	28,0	33
Rumanía	27,9	30,6	33
Estonia	23,1	24,9	24
Lituania	27,0	24,8	21

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 75.3, 76.3 y 77.3.

en que en la pregunta no se habla de déficit público y de deuda pública, sino solo de esta última. Cuando ambos aparecen juntos en la misma formulación, la tarea de reducir la deuda remite a reducir el déficit, es decir, a recortes de gasto público y/o aumentos de impuestos. Si no hay mención del déficit público, es más fácil que los encuestados en un país como Grecia, el epítome de los problemas europeos de deuda pública, piensen en posibles reducciones de la deuda que no dependan del esfuerzo de los nacionales del país, sino de la benevolencia o el interés propio de los tenedores de dicha deuda pública. De ahí vendría su mayor sensación de urgencia.

Más nítida es la diferencia de opiniones entre ambos grupos de países en lo tocante a considerar la reducción del déficit y la deuda una prioridad. La conocemos a partir de los resultados de otra pregunta, repetida desde mayo de 2011 hasta mayo de 2012, y que solicitaba el grado de acuerdo con la afirmación: "Las medidas para reducir el déficit y la deuda pública en [EL PROPIO PAÍS] no son una prioridad por ahora". En este caso, hemos recogido el porcentaje que se muestra totalmente o más bien en desacuerdo para medir la medida en que los ciudadanos europeos consideran el control del déficit como una prioridad (cuadro 3.25).

Es cierto que quienes más prioridad parecían otorgar en mayo de 2012 a la reducción del déficit eran los chipriotas (90%) y que los irlandeses se situaban en séptimo lugar de la clasificación, pero no es menos cierto que los datos correspondientes a los demás países con problemas de deuda pública apuntan a que dicha reducción no es una prioridad clara para sus poblaciones. En Italia era un 54% el que se mostraba en desacuerdo, un porcentaje apenas superior a la mitad, y que en España, Grecia y Malta se quedaba en el 51%. En Portugal era claramente inferior a la mitad de los encuestados, con un 38%.

Y es cierto también que los porcentajes de todos esos países de Europa del Sur son inferiores a los de los holandeses (71%), probablemente inferiores al de los alemanes (58%) y similares al austríaco (54%), aun tratándose de países sin problemas aparentes de deuda pública. Son también inferiores al porcentaje de franceses que asignan prioridad a ese problema (69%).

Confirmamos así las diferentes escalas de prioridades de política económica analizadas más arriba en este capítulo.

2) Las disyuntivas de las políticas de reducción de la deuda pública

Uno de los elementos centrales de la discusión europea sobre las políticas económicas para salir de la crisis atañe a la plausible disyuntiva, al menos a corto plazo, entre las medidas de ajuste fiscal (reducción de déficits) y las de estímulo del crecimiento a través del gasto público dada la supuesta insuficiencia de la demanda privada para iniciar un nuevo ciclo expansivo. En los Eurobarómetros contamos con varias preguntas al respecto, cuyos resultados son todos ellos muy ilustrativos de las diferentes perspectivas e intereses predominantes en los grupos de países que venimos considerando.

CUADRO 3.26

PAÍSES DE LA UE (MAYO DE 2012). GRADO DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "ES POSIBLE REDUCIR EL DÉFICIT PÚBLICO Y LA DEUDA A LA VEZ QUE SE ESTIMULA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO"

	Totalmente de acuerdo	Más bien de acuerdo	Más bien en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	Ns
Eslovenia	40	38	13	3	6
Eslovaquia	23	54	12	1	10
Suecia	29	48	14	2	7
Bélgica	25	52	16	3	4
Hungría	29	45	11	4	11
Portugal	29	44	10	3	14
Lituania	27	46	11	3	13
Francia	25	48	14	3	10
Chipre	37	34	14	3	12
Luxemburgo	21	49	12	4	14
Italia	28	42	15	6	9
Austria	22	47	19	3	9
Dinamarca	16	53	21	5	5
Letonia	22	46	18	3	11
Alemania	26	42	18	4	10
Estonia	20	47	13	3	17
Holanda	18	49	22	4	7
Polonia	16	50	8	1	25
Rumanía	26	40	12	3	19
R. Unido	18	47	18	4	13
Finlandia	16	49	23	4	8
R. Checa	18	46	20	5	11
Malta	23	39	17	4	17
Grecia	23	39	21	8	9
España	27	33	14	8	18
Bulgaria	17	42	9	2	30
Irlanda	18	41	17	5	19

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 77.3.

Por lo pronto, conviene tener en cuenta hasta qué punto los europeos creen que se da realmente esa disyuntiva. Aparentemente, de hacer caso a las respuestas obtenidas en el Eurobarómetro 77.3, de mayo de 2012, la mayoría de los europeos negaría su existencia. Así se induce de que en todos los países sean mayoría entre clara y amplísima los que se muestran de acuerdo con la idea de que "es posible reducir el déficit público y la deuda a la vez que se estimula el crecimiento económico" (cuadro 3.26).

Los que menos acuerdo muestran con la idea son los griegos, aunque su opinión media no es muy distinta de la de los finlandeses o los holandeses, y es apenas algo menos confiada que la de los españoles o los alemanes.

CUADRO 3.27

PAÍSES DE LA UE (2010-2012). EN SU OPINIÓN, ¿DIRÍA QUE PARA SALIR DE LA CRISIS RÁPIDAMENTE, LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA DEBERÍAN PRIMERO REDUCIR SU GASTO PÚBLICO O DEBERÍAN PRIMERO INVERTIR EN MEDIDAS PARA ESTIMULAR LA ECONOMÍA?

	Agosto-septiembre de 2010			Marzo de 2012			A - B
	Primero reducir su gasto público	Ambos por igual (espont.)	Primero invertir en medidas para estimular la economía	Primero reducir su gasto público (A)	Ambos por igual (espont.)	Primero invertir en medidas para estimular la economía (B)	
Dinamarca	41,7	12,9	41,9	9	52	36	-27
Lituania	41,2	7,6	47,8	14	42	38	-24
Irlanda	37,9	17,8	40,7	14	41	37	-23
Rumanía	35,2	36,3	24,8	18	37	36	-18
Grecia	31,6	35,3	26,0	20	44	34	-14
España	36,0	28,6	33,6	18	44	32	-14
Malta	35,7	19,7	34,9	18	41	31	-13
Chipre	25,4	22,8	46,2	17	54	28	-11
Bulgaria	41,0	14,3	42,5	16	52	27	-11
Polonia	36,2	8,5	50,6	17	47	28	-11
R. Unido	32,3	8,2	50,9	17	44	27	-10
Hungría	34,8	26,7	36,4	19	51	27	-8
Holanda	34,4	11,8	41,6	19	56	24	-5
Eslovenia	50,0	14,1	33,4	20	53	25	-5
Suecia	21,6	30,0	35,6	20	52	25	-5
Letonia	31,5	24,1	37,6	20	51	25	-5
Luxemburgo	22,9	4,5	64,8	20	50	24	-4
Bélgica	26,6	34,5	35,2	23	49	26	-3
Portugal	36,5	10,6	44,9	24	44	26	-2
Eslovaquia	31,0	14,1	47,6	25	47	25	0
Finlandia	42,2	12,4	37,3	24	49	23	1
R. Checa	32,9	28,0	36,9	26	47	25	1
Italia	29,7	15,7	46,7	24	53	22	2
Estonia	18,2	7,5	69,4	24	47	22	2
Austria	41,1	6,8	41,2	29	49	20	9
Alemania	46,3	8,1	37,5	30	46	21	9
Francia	34,4	9,9	52,3	31	45	18	13

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 74.1 y 77.2.

Este amplio convencimiento en la posibilidad de atacar ambos frentes a la vez se refleja en la evolución de las opiniones acerca de qué deberían priorizar los estados de la UE para salir de la crisis, esto es, reducir el gasto público o invertir en medidas de estímulo económico. En el Eurobarómetro 74.1, de agosto-septiembre de 2010 y en el 77.2, de marzo de 2012, se planteó una pregunta que obligaba a los encuestados a elegir entre reducir el gasto público o invertir en medidas para estimular la economía como primera opción de cara a salir de la crisis (véase cuadro 3.27). La encuesta recogió también la opción intermedia ("ambos por igual"), elegida

CUADRO 3.28

PAÍSES DE LA UE (2010-2011). PORCENTAJE QUE ESTÁ TOTALMENTE O MÁS BIEN EN DESACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "EN UNA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA INTERNACIONAL, ES NECESARIO INCREMENTAR LOS DÉFICITS PÚBLICOS PARA CREAR PUESTOS DE TRABAJO" (CALCULADO EXCLUYENDO LOS NS/NC)

	Mayo de 2010	Noviembre-diciembre de 2010	Mayo de 2011
Grecia	58,8	66,3	70,2
Holanda	57,6	70,8	67,4
Alemania	58,5	68,8	67,2
Francia	55,3	64,9	61,6
Malta	45,5	51,1	58,2
Bélgica	52,6	56,3	54,7
España	42,2	46,0	48,9
R. Checa	37,3	45,4	47,1
Finlandia	28,1	45,6	47,0
Hungría	43,3	49,9	46,6
Chipre	38,7	47,0	46,5
Suecia	27,7	54,3	45,8
Dinamarca	31,5	36,8	44,1
Luxemburgo	33,3	53,1	43,0
Portugal	39,2	40,3	41,9
Eslovenia	51,9	47,5	39,4
Italia	47,9	41,5	38,6
Polonia	32,8	42,9	38,6
Estonia	45,7	38,7	37,7
Eslovaquia	23,9	35,7	35,2
Letonia	57,5	49,6	34,7
Austria	37,5	36,1	34,3
Bulgaria	40,4	27,0	32,2
R. Unido	30,8	36,1	32,0
Lituania	27,5	19,2	31,8
Rumanía	24,8	32,8	31,7
Irlanda	23,1	30,1	29,8

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 73.4, 74.2 y 75.3.

espontáneamente por los entrevistados. Independientemente del punto de partida observable en agosto-septiembre de 2010, en el punto de llegada de marzo de 2012, en todos los países había crecido muchísimo la mención de dicha opción intermedia, en todos menos uno a costa de las otras dos opciones. Así, las opiniones se han concentrado mucho en la opción intermedia, que supera a cualquiera de las otras dos en casi todos los países y es mayoritaria en términos absolutos en una decena.

Sin embargo, si consideramos el balance entre las respuestas que priman la reducción del gasto y las que priman las medidas de estímulo, resurgen diferencias

interesantes según la clasificación de países que utilizamos. Como se comprueba en el cuadro 3.27, si ordenamos los países según ese balance (gasto - crecimiento), entre los diez primeros, cinco son países con problemas de deuda y ninguno pertenece al grupo de países del euro sin dichos problemas. Entre los diez últimos países, solo dos pertenecen al grupo con problemas, pero tres pertenecen al grupo sin problemas.

Podemos ilustrar esas diferencias considerando los casos español y alemán. En marzo de 2012, un 32% de los españoles creía que lo primero era el estímulo del crecimiento, frente a un 18% que creía que lo primero era reducir el gasto (y un 44% era partidario de actuar en ambos frentes a la vez). En Alemania, la prioridad del crecimiento la compartía un 21% (11 puntos menos) y la de la reducción del gasto un 30% (12 puntos más; con un 46% partidario de una vía doble). Los equilibrios son distintos, pero lo que podríamos denominar zona de acuerdo no es, en absoluto, despreciable. Los datos sugieren que el votante mediano alemán, por el que aparentemente han de competir los grandes partidos alemanes, puede ser sensible a argumentos complejos que atiendan al predicamento de gobiernos como el español, embarcados, en principio, en una estrategia de recorte del déficit público, pero dudoso de aplicarla tajantemente ante sus drásticas consecuencias económicas y sociales.

De todos modos, las opiniones sobre las disyuntivas que plantea el problema de la deuda dependen, en parte, de los términos en los que se planteen. En varios Eurobarómetros, que cubren desde mayo de 2010 a mayo de 2011 y dejan fuera, por tanto, el año 2012, se planteó dicha disyuntiva en términos de aumento de déficit y creación de empleo. Se solicitó de los encuestados el grado de acuerdo con la afirmación: "en una crisis financiera y económica internacional, es necesario incrementar los déficits públicos para crear puestos de trabajo". Si excluimos a los que no tienen opinión (que pueden ser muchos en bastantes países) y ordenamos a los países de la UE según el nivel de desacuerdo con dicha idea, la jerarquía resultante no coincide claramente con la anterior (cuadro 3.28).

■ 3.5.3 Medidas contra la crisis de deuda (i): consultas y sanciones

Nos ocupamos a continuación de una variedad de medidas orientadas a resolver el problema de la deuda y que han sido sometidas a la consideración de los entrevistados del Eurobarómetro.

1) *Consultas europeas como antesala de una política fiscal europea*

A medida que se ha ido desarrollando la crisis, como dijimos al comienzo de este capítulo, se ha extendido entre los europeos el convencimiento de que la solución a la crisis de la deuda soberana ha de tener un componente europeo considerable, bajo una forma u otra de ayuda financiera de los países con mejor salud a los más enfermos. Si se produce dicha ayuda, lo más lógico es que quienes la sufra-

guen exijan algún tipo de compromiso creíble por parte de los receptores y/o ejerzan algún tipo de supervisión sobre la elaboración o ejecución de sus cuentas públicas.

En varios Eurobarómetros se ha considerado la posibilidad de dicha supervisión, si bien con un lenguaje bastante cauteloso, hablando de consultas con otros Estados miembros o con la Comisión Europea. En el Eurobarómetro 74.1, de agosto-septiembre de 2010, se preguntó por el grado de efectividad de cara a prevenir y evitar futuras crisis que se asignaba a la "presentación de los presupuestos nacionales de los Estados miembros de la UE a la Comisión Europea". Descontando a quienes no expresaban una opinión, encontramos en todos los países, de nuevo,

CUADRO 3.29

PAÍSES DE LA UE (AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 2010). GRADO DE EFECTIVIDAD DE LA SIGUIENTE MEDIDA, DIRIGIDA A PREVENIR Y EVITAR FUTURAS CRISIS: "PRESENTACIÓN DE LOS PRESUPUESTOS NACIONALES DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE A LA COMISIÓN EUROPEA"

	Muy efectiva	Bastante efectiva	No muy efectiva	Nada efectiva	No sabe	Muy + bastante efectiva, sin ns
Chipre	35,7	48,6	5,8	1,0	8,9	92,6
Bulgaria	27,1	41,1	4,5	1,0	26,4	92,5
Malta	17,6	32,3	4,0	1,8	44,3	89,6
Irlanda	22,2	39,5	7,6	3,9	26,8	84,3
Rumanía	24,1	36,7	9,7	2,0	27,6	83,8
Eslovaquia	24,5	53,2	13,7	1,5	7,1	83,7
Italia	14,6	52,2	11,4	1,7	20,1	83,6
Bélgica	24,1	51,7	16,0	2,0	6,2	80,8
Portugal	15,5	46,6	12,6	2,9	22,5	80,1
España	22,2	37,7	12,3	3,6	24,3	79,0
Eslovenia	31,7	35,6	15,2	5,0	12,6	77,0
Francia	13,7	46,1	15,5	4,9	19,8	74,6
Grecia	20,1	48,0	21,1	4,8	5,9	72,4
Lituania	8,6	42,0	16,6	3,1	29,7	72,0
Hungría	15,9	44,8	20,1	3,7	15,4	71,8
Holanda	17,8	46,7	22,7	5,1	7,6	69,8
Finlandia	11,6	49,1	23,1	3,4	12,9	69,6
Polonia	7,4	40,7	17,8	3,4	30,7	69,4
Luxemburgo	16,2	38,9	20,6	4,2	20,2	68,9
Suecia	15,3	44,8	22,0	5,7	12,1	68,4
R. Checa	12,1	49,7	22,2	6,4	9,7	68,4
Alemania	21,2	38,3	21,5	6,5	12,5	67,9
Letonia	10,5	43,1	23,4	3,5	19,5	66,6
Estonia	9,6	40,1	21,0	5,0	24,2	65,7
Austria	15,6	44,1	26,3	5,3	8,7	65,4
Dinamarca	12,7	41,0	25,3	8,7	12,3	61,3
R. Unido	7,7	33,2	20,2	10,7	28,2	57,0

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 74.1.

mayorías entre muy claras y amplísimas que opinan que dicha medida sería muy o bastante efectiva (cuadro 3.29).

Entre los más creyentes en esta suerte de poder taumatúrgico de la Comisión Europea abundan las opiniones públicas de los países que acabarían más aquejados por el problema de la deuda. Entre los menos creyentes, pero, de todos

CUADRO 3.30

PAÍSES DE LA UE (2011-2012). PORCENTAJE QUE, EN RELACIÓN CON LA CONVERGENCIA ENTRE LAS POLÍTICAS FISCALES DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE, ESTÁ TOTALMENTE O ALGO A FAVOR DE INCLUIR UNA CONSULTA PREVIA ENTRE LAS INSTITUCIONES EUROPEAS Y LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS NACIONALES EN EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LOS PRESUPUESTOS NACIONALES (*)

	Septiembre de 2011	Septiembre de 2012
Italia	89,6	86,7
Bulgaria	84,5	85,5
Portugal	85,5	85,2
Bélgica	77,6	84,4
Alemania	82,1	83,0
Eslovaquia	80,9	82,4
Lituania	82,2	82,1
Grecia	80,2	81,8
Chipre	90,6	81,6
Hungría	81,7	81,3
Malta	86,9	79,3
España	81,5	79,0
Holanda	85,8	75,3
Francia	78,0	74,4
Estonia	73,7	73,8
Luxemburgo	77,9	73,6
Polonia	80,9	73,2
Finlandia	78,9	71,7
Austria	73,0	71,4
Rumanía	87,8	69,3
Eslovenia	86,6	69,2
Suecia	65,6	68,4
R. Checa	70,7	66,7
Dinamarca	62,1	64,9
Letonia	66,8	64,2
Irlanda	72,6	61,8
R. Unido	58,4	56,6

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 76.1 y 77.2.

modos, aparentemente convencidos, abundan los países que están atravesando la crisis sin excesivos problemas de financiación en los mercados internacionales. Quizá sus públicos tenían por entonces, verano de 2010, más idea de lo que cuesta realmente mantener la disciplina fiscal. O quizá los primeros no eran todavía conscientes de la enormidad del problema a que se enfrentaban.

Más adelante, el optimismo generalizado acerca de la eficacia de dichas consultas se reflejó en los elevados porcentajes que en 2011 y 2012, en el contexto de la convergencia de las políticas fiscales en la UE, se mostraron de acuerdo con la idea de incluir una consulta preliminar entre las instituciones europeas y las nacionales en la elaboración de los presupuestos de los estados miembros (véase cuadro 3.30).

De nuevo, entre los países más entusiastas con la idea abundan los países potencialmente objeto de esas consultas, con una notable excepción, la de los alemanes, que parecían haber cambiado de opinión respecto de la confianza que manifestaban en 2010 en la efectividad de presentar los presupuestos nacionales ante la comisión (cuadro 3.29). De todos modos, las diferencias entre los países potencial o efectivamente "rescatables" y los "rescatadores" no eran muy grandes. Ello probablemente reflejaba un creciente consenso en los públicos europeos no solo acerca de la necesidad de explorar la utilidad de esas consultas, sino también la de cualquier otra medida colectiva contra una crisis que se había revelado como extremadamente grave.

2) Sanciones para los estados que no cumplen con sus compromisos de déficit

Una de las medidas que durante un tiempo se consideró con cierta seriedad en la discusión pública europea fue la de las sanciones a los estados que incumplieran los compromisos relativos al déficit y a la deuda. Todavía hoy siguen siendo, teóricamente, parte del arsenal comunitario para obligar a los estados a cumplir con sus compromisos de ajuste fiscal, aunque es improbable que los gobiernos las tomen realmente en serio. A fin de cuentas, tampoco las tomaron en serio en los años noventa, cuando entre los incumplidores se encontraron países centrales como Alemania o Francia.

En septiembre de 2011, en el Eurobarómetro 76.1, se contrastó la idea de aplicar sanciones financieras. Se solicitó el grado de acuerdo con el enunciado: "La aplicación automática de sanciones financieras cada vez mayores a los estados miembros de la UE que no cumplan con las reglas sobre la deuda y el déficit público que se hayan decidido conjuntamente".

Muy llamativamente, en todos los países los partidarios de esas sanciones eran mayoría entre clara y amplísima de quienes tenían opinión sobre el tema (cuadro 3.31). Y también muy llamativamente, entre los que más acuerdo mostraban, abundaban países que ya estaban teniendo o estaban a punto de tener graves problemas de

CUADRO 3.31

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). GRADO DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "LA APLICACIÓN AUTOMÁTICA DE SANCIONES FINANCIERAS CADA VEZ MAYORES A LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE QUE NO CUMPLAN CON LAS REGLAS SOBRE LA DEUDA Y EL DÉFICIT PÚBLICO QUE SE HAYAN DECIDIDO CONJUNTAMENTE"

	Totalmente a favor	Algo a favor	Algo en contra	Totalmente en contra	No sabe	Favorables, sin ns
Eslovaquia	40,0	44,8	7,2	1,9	6,1	90,3
Finlandia	55,0	31,5	7,7	2,6	3,2	89,4
Chipre	47,2	32,0	7,9	2,2	10,7	88,7
Italia	21,6	52,6	9,8	2,3	13,7	86,0
Malta	17,4	34,4	7,0	3,0	38,2	83,8
Lituania	21,0	47,9	11,3	2,7	17,0	83,1
Portugal	19,0	51,8	13,0	2,3	13,8	82,2
España	32,9	34,1	9,5	5,6	17,9	81,7
Francia	31,6	41,5	12,2	4,8	9,8	81,1
Holanda	44,7	33,7	13,0	5,3	3,4	81,1
Dinamarca	31,4	43,7	13,0	5,3	6,6	80,4
Polonia	18,5	45,2	13,5	2,5	20,3	79,9
Hungría	24,6	49,2	13,5	5,2	7,5	79,8
Eslovenia	36,8	35,6	13,9	5,1	8,6	79,3
Rumanía	22,0	37,3	13,0	3,8	23,9	77,9
R. Checa	24,3	46,2	16,8	4,0	8,7	77,2
Suecia	39,8	34,3	15,8	7,0	3,0	76,5
Alemania	39,6	33,0	16,2	6,1	5,1	76,5
Bélgica	28,5	46,3	18,4	4,8	2,0	76,4
Luxemburgo	37,1	31,5	16,4	5,0	10,0	76,3
Austria	31,7	40,4	16,0	6,7	5,2	76,0
Bulgaria	24,2	30,8	14,5	5,8	24,8	73,1
Estonia	19,0	37,7	19,3	5,1	18,9	69,9
Grecia	17,5	44,7	18,2	9,1	10,5	69,5
R. Unido	18,4	36,1	16,6	9,9	19,1	67,3
Irlanda	11,0	31,7	12,8	9,2	35,3	66,1
Letonia	10,8	37,5	28,3	9,7	13,7	56,0

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

deuda pública, como Italia, Portugal o España. Quizá sus públicos no eran tan conscientes de dichos problemas como han podido serlo más adelante. La opinión media de irlandeses y griegos, ya "rescatados" por entonces, era bastante distinta: aunque también predominaba en ellos el acuerdo, alcanzaba niveles inferiores en unos veinte puntos porcentuales.

■ 3.5.4 Medidas contra la crisis de deuda (ii): planes de rescate

Si la gran mayoría de los europeos se mostraba optimista respecto de la efectividad de las consultas previas y de las sanciones automáticas, no era de esperar

menor optimismo acerca de la provisión de fondos para ayudar a otros socios europeos en dificultades. Asunto distinto es la propensión a que esa ayuda salga de los bolsillos de los ciudadanos del propio país.

1) La disposición a ayudar a los países en dificultades graves

A la altura de agosto-septiembre de 2010 (Eurobarómetro 74.1), mayorías amplias en todos los países de la UE creían en la efectividad de un fondo europeo para ayudar a los países en dificultades. Tomándola como medida para prevenir y

CUADRO 3.32

PAÍSES DE LA UE (AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 2010). GRADO DE EFECTIVIDAD DE LA SIGUIENTE MEDIDA, DIRIGIDA A PREVENIR Y EVITAR FUTURAS CRISIS: "LA CREACIÓN DE UN FONDO MONETARIO EUROPEO QUE INTERVENDRÍA SI UN ESTADO MIEMBRO DE LA UNIÓN EUROPEA ATRAVIESA DIFICULTADES ECONÓMICAS Y FINANCIERAS GRAVES"

	Muy efectiva	Bastante efectiva	No muy efectiva	Nada efectiva	No sabe	Muy + bastante efectiva, sin ns
Bulgaria	29,7	42,8	3,5	0,6	23,4	94,6
Chipre	48,0	39,9	3,8	1,8	6,5	94,1
Eslovaquia	30,8	54,5	6,9	0,6	7,3	91,9
Malta	22,0	36,3	5,0	1,0	35,7	90,7
Irlanda	28,7	42,3	7,3	1,3	20,5	89,2
Rumanía	32,4	34,0	9,2	0,8	23,6	87,0
Italia	21,2	52,7	9,7	1,7	14,7	86,7
España	28,6	39,1	8,6	2,7	21,1	85,8
Bélgica	26,2	53,5	13,4	1,7	5,2	84,1
Portugal	18,0	50,7	11,6	2,3	17,4	83,2
Grecia	37,6	41,8	12,9	3,2	4,6	83,1
Eslovenia	36,7	37,6	10,7	4,7	10,3	82,9
Estonia	17,8	46,6	10,8	3,0	21,9	82,4
Hungría	28,4	43,5	14,1	2,5	11,4	81,2
Dinamarca	23,0	49,7	13,9	3,8	9,6	80,3
Holanda	20,9	54,1	13,9	4,6	6,6	80,3
Polonia	14,8	45,5	12,8	2,1	24,8	80,2
Austria	26,3	47,4	16,5	2,9	7,0	79,2
Luxemburgo	15,2	48,0	13,7	3,6	19,6	78,5
Francia	13,8	51,8	13,2	5,3	15,9	78,0
R. Checa	15,9	54,3	16,6	3,6	9,6	77,7
Finlandia	15,7	51,3	16,6	2,9	13,6	77,5
Lituania	12,9	38,9	13,1	2,6	32,5	76,8
Suecia	17,2	50,9	17,5	4,3	10,1	75,7
Alemania	24,8	43,5	17,5	5,1	9,1	75,2
Letonia	16,4	44,5	17,4	3,5	18,2	74,5
R. Unido	11,8	44,1	12,9	8,0	23,2	72,8

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 74.1.

evitar futuras crisis, se les preguntó por la efectividad de la medida siguiente: "La creación de un fondo monetario europeo que intervendría si un Estado miembro de la Unión Europea atraviesa dificultades económicas y financieras graves". De nuevo excluyendo a quienes no tienen opinión, las mayorías que consideraban dicha medida muy o bastante efectiva iban desde casi los tres cuartos a prácticamente la totalidad de los encuestados (véase cuadro 3.32).

De todos modos, la gradación de los porcentajes revela que la bienvenida a ese tipo de institución es algo más calurosa en los países que estaban aquejados

CUADRO 3.33

PAÍSES DE LA UE (2010-2011). TOTALMENTE O MÁS BIEN DE ACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN: "EN TIEMPOS DE CRISIS, ES CONVENIENTE QUE (PAÍS) OFREZCA AYUDA FINANCIERA A OTRO ESTADO MIEMBRO DE LA UNIÓN EUROPEA QUE ESTÉ PASANDO DIFICULTADES FINANCIERAS Y ECONÓMICAS GRAVES" (*)

	Agosto-septiembre de 2010	Septiembre de 2011
Luxemburgo	64,2	74,1
Dinamarca	71,4	71,6
Suecia	71,3	67,5
Holanda	58,1	66,1
Polonia	62,1	63,9
Bélgica	61,4	60,0
Irlanda	65,9	59,2
Italia	64,3	58,2
Portugal	66,2	57,1
España	57,6	56,6
Alemania	50,6	55,1
Malta	54,6	54,9
Grecia	51,1	53,5
Francia	55,1	53,3
Finlandia	60,1	52,9
Chipre	75,3	52,4
Austria	59,4	51,8
R. Unido	52,3	47,7
Estonia	60,1	44,9
Lituania	47,8	41,6
R. Checa	37,3	38,0
Rumanía	41,0	37,4
Hungría	37,5	37,1
Letonia	39,9	37,1
Eslovaquia	37,5	33,2
Bulgaria	32,8	29,6
Eslovenia	29,7	24,8

Nota: (*) Porcentajes calculados excluyendo a quienes no manifiestan su opinión.

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 74.1 y 76.1.

de problemas graves de deuda pública o que acabarían estándolo que en los países del euro con cuentas públicas más saneadas.

La cuestión clave, en todo caso, no es si se favorece la creación de un fondo de ayuda, sino la de si se está dispuesto a que el propio país contribuya a dicho fondo. En 2010 y en 2011 el Eurobarómetro planteó una pregunta bastante directa al respecto, que solicitaba del encuestado su grado de acuerdo con esta idea: "En tiempos de crisis, es conveniente que [el propio país] ofrezca ayuda financiera a otro Estado miembro de la Unión Europea que esté pasando dificultades financieras y económicas graves". En el cuadro 3.33 comprobamos que la propensión a la ayuda está bastante extendida, pero no alcanza las mayorías vistas en relación con la creación de un fondo monetario europeo.

Si nos centramos en los datos de septiembre de 2011, los hallazgos más interesantes son los siguientes, si bien no están necesariamente relacionados con la clasificación por países que venimos utilizando.

En primer lugar, la máxima propensión a la ayuda se observa en un país de la eurozona, pero no relevante por su tamaño, Luxemburgo, y en dos países nórdicos que no comparten la moneda común, Dinamarca y Suecia, y que no participan, por tanto, en las operaciones de salvamento dentro de dicha área.

En segundo lugar, las propensiones más bajas se dan en países de la antigua Europa del Este, casi todos fuera de la eurozona, con la excepción de Eslovaquia. Son países de nivel de renta bajo, lo que permite entender que sus poblaciones no se consideren llamadas a hacer esfuerzos extra por países que, casi con seguridad, tendrán niveles de renta más altos.

En tercer lugar, los países en crisis de deuda pública muestran niveles medios (rondando el 55%) de acuerdo con que ellos mismos ayuden a los países en dificultades. Es cierto que, llegado el momento, también esos países tienen que ayudar a los que en cada momento necesitan de la ayuda, pero es más probable que, en términos netos, todos ellos sean beneficiarios de ayudas. Lo más relevante, de todos modos, es que en casi todos cayó la propensión a ayudar entre 2010 y 2011, probablemente debido al ahondamiento de la crisis en todos ellos.

En cuarto lugar, los países del euro con cuentas públicas más saludables muestran, por término medio, una propensión a ayudar muy similar a la del grupo anterior, pero las diferencias entre algunos de esos países son muy sustantivas. Los holandeses (66,1%) parecen más inclinados a prestar ayuda a países en dificultades que los austríacos (51,8%), los finlandeses (52,9%) o los alemanes (55,1%). Se trata de mayorías bastante escasas y que incluyen, no lo olvidemos, a bastantes entrevistados que muestran un acuerdo no muy intenso. Recordemos, en esta línea, que los gobiernos finlandés y alemán se han contado entre los más estrictos a la hora de solicitar compromisos por parte de los países "rescatados". La evolución de las opiniones en este grupo de países, sin embargo, los agrupa de modo distinto. Entre 2010 y 2011 aumentó la disposición a ayudar entre los holandeses (+ 8 puntos porcentuales) y los alemanes (+ 4,5 puntos), pero disminuyó entre los finlandeses (- 7,2) y los austríacos (-7,5).

Por último, los franceses muestran una inclinación media a la ayuda, muy similar a la de los dos grupos de países antedichos.

2) Razonamientos subyacentes a la disposición a ayudar o a no hacerlo

Para entender la base de opinión pública que tienen las tomas de posición de los gobiernos en negociaciones internacionales como las relativas a la solución de la crisis de la deuda soberana, tan importante como la disposición de los públicos

CUADRO 3.34

PAÍSES DE LA UE (2010-2011). PORCENTAJE DE LOS ENCUESTADOS QUE CREEN CONVENIENTE QUE SU PAÍS OFREZCA AYUDA FINANCIERA A OTRO ESTADO MIEMBRO EN DIFICULTADES QUE AFIRMAN QUE LA PRINCIPAL RAZÓN DE HACERLO ES EN NOMBRE DE LA SOLIDARIDAD EUROPEA ENTRE ESTADOS MIEMBROS (Y NO QUE ESA AYUDA LE INTERESE ECONÓMICAMENTE A SU PAÍS)

	Agosto-septiembre de 2010	Septiembre de 2011
Bulgaria	68,3	76,9
Chipre	73,5	76,0
Grecia	74,0	70,5
Luxemburgo	73,6	70,3
Letonia	63,3	69,5
Lituania	62,1	66,6
Bélgica	62,1	65,3
Francia	60,0	64,8
Portugal	60,1	63,9
Eslovenia	65,6	63,3
Rumanía	54,4	62,9
Polonia	60,2	61,5
Italia	56,6	61,1
R. Checa	48,5	60,8
Hungría	49,6	60,5
Suecia	63,8	59,6
Malta	59,1	59,5
Estonia	58,6	59,3
Austria	54,9	58,6
Dinamarca	57,3	57,8
Eslovaquia	55,2	56,5
España	50,9	56,0
Finlandia	61,3	51,4
Alemania	42,5	48,3
Irlanda	43,3	47,8
Holanda	47,6	43,1
R. Unido	27,3	31,7

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 74.1 y 76.1.

a ayudar o no a otros países es el tipo de razonamientos que la sustentan. Los contrastados en los Eurobarómetros son bastante ilustrativos.

Por una parte, a los encuestados que se mostraron de acuerdo con que su país ayudase a los socios de la UE en dificultades se les pidió que eligieran, entre dos razones, la que explicaba de manera principal su disposición a ayudar: a su propio país le interesaba económicamente prestar la ayuda o se hacía en nombre de la solidaridad entre los Estados miembros de la UE. En muchos países primaba la razón de la solidaridad, tanto en 2010 como en 2011 (cuadro 3.34).

CUADRO 3.35

PAÍSES DE LA UE (2010-2011). PORCENTAJE DE LOS ENCUESTADOS QUE NO CREEN CONVENIENTE QUE SU PAÍS OFREZCA AYUDA FINANCIERA A OTRO ESTADO MIEMBRO EN DIFICULTADES QUE AFIRMAN QUE LA PRINCIPAL RAZÓN DE NO HACERLO ES QUE LOS CIUDADANOS DE SU PAÍS NO DEBERÍAN TENER QUE PAGAR LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS DE OTROS (Y NO QUE NO INTERESE ECONÓMICAMENTE A SU PAÍS AYUDAR A ESE OTRO ESTADO MIEMBRO)

	Agosto-septiembre de 2010	Septiembre de 2011
Eslovaquia	81,4	85,6
Alemania	84,7	83,1
Finlandia	79,3	80,9
Eslovenia	88,1	79,5
Francia	70,6	78,1
Suecia	73,3	77,7
Holanda	75,1	77,6
Dinamarca	76,5	76,8
Austria	78,1	76,2
Hungría	73,2	73,7
Bélgica	76,1	72,2
R. Checa	67,3	69,4
Lituania	70,2	68,5
Luxemburgo	60,6	68,3
Polonia	63,2	67,0
Estonia	64,4	66,1
Bulgaria	56,8	60,8
R. Unido	53,1	59,8
Rumanía	46,7	56,2
Italia	59,5	54,5
Chipre	60,0	53,4
Malta	64,8	53,1
España	49,2	50,3
Portugal	59,3	48,2
Letonia	51,2	47,4
Irlanda	51,2	44,1
Grecia	38,0	33,0

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 74.1 y 76.1.

Sin embargo, ese predominio no estaba nada claro o, incluso, era inexistente en tres de los cuatro países con menos problemas en sus finanzas públicas: en Finlandia (51,4%), Alemania (48,3%) y Holanda (43,1%). Solo los favorables a la ayuda en Austria (58,6%) se inclinaban claramente por la razón de la solidaridad. Da la impresión, por tanto, de que se trata de públicos más conscientes de los propios intereses, de las consecuencias que las políticas europeas tienen en dichos intereses y/o de que son dichos intereses los que han de guiar las consideraciones de política europea de su país.

En los países con crisis de deuda pública, por el contrario, hay un claro predominio del *rationale* de la solidaridad entre los miembros de la UE. Quizá los encuestados de estos países, que, recordemos, en términos netos serán beneficiarios y no proveedores de ayudas, estén proyectando en su respuesta el razonamiento que esperan que sigan los ciudadanos de los países que, estos sí, cargarán con la parte principal de dichas ayudas.

En esta ocasión, la postura de los franceses encajaba mucho mejor con la más común entre los países en crisis de deuda pública que con la de Alemania, Finlandia y los demás.

Por otra parte, a los contrarios a la ayuda a los socios de la UE en dificultades se les plantearon dos posibles razones principales de su postura: que no interesaba a su país ayudar a otro Estado miembro o que sus conciudadanos no tenían por qué pagar los problemas económicos de otros Estados miembros. Es decir, con alguna ambigüedad, se les proponía elegir entre el interés propio y el recordatorio de la responsabilidad que tiene cada uno de cargar con los errores propios. En el cuadro 3.35 se comprueba que en casi todos los países predominaba la segunda razón, la que apunta a que cada uno asuma las consecuencias de sus propios actos.

Es muy llamativo que esa razón predomine mucho más claramente en los países con las cuentas públicas más saneadas que en los países con crisis de deuda pública. En los primeros, el porcentaje medio en 2011 es del 79,5%, mientras que en los segundos, con un 48,1%, ni siquiera llega a la mitad. La opinión de los franceses se alinea en este caso con la del primer grupo.

■ 3.5.5 Medidas contra la crisis de deuda (iii): deuda pública europea

Analizamos, por último, la opinión pública de los europeos acerca de una de las grandes opciones estratégicas consideradas en la discusión pública europea en relación con la crisis de la deuda soberana. Se trata del establecimiento, bajo una u otra forma, de una auténtica política fiscal europea. Las instituciones europeas (las de la Unión Monetaria) podrían recabar ingresos sin intermediación de los Estados miembros, no tanto en la forma de impuestos propios como en la de la emisión de títulos de deuda pública europeos. La principal idea que subyace a esa propuesta es que esos títulos serían más atractivos para los inversores internacionales que los emitidos por Estados miembros en dificultades. Lo serían, sobre todo, porque

contarían con el apoyo de grandes países con finanzas públicas saneadas, tales como Alemania. Al ser más atractivos en los mercados internacionales, devengarían intereses inferiores y, por tanto, supondrían reducir el coste de la financiación de los déficits de los países en dificultades, contribuyendo a facilitar la implementación de sus planes de ajuste y a romper el círculo vicioso del que hablamos al comienzo de este libro. Se rebajarían, a su vez, las tensiones que amenazan con dar al traste con el experimento de la Unión Monetaria, pues ya no se trataría de una moneda sostenida solo por una única política monetaria, sino también por una política fiscal común.

En los Eurobarómetros de los últimos años se ha preguntado a los europeos por las ventajas y desventajas de esa variante de política fiscal común y por el grado de acuerdo con los llamados eurobonos, el nombre común que se ha dado en otorgar a los hipotéticos títulos de deuda pública europea.

Es especialmente útil el Eurobarómetro 76.1, de septiembre de 2011, en el que se solicitó a los encuestados que expresasen su grado de acuerdo con varias afirmaciones acerca de hipotéticas emisiones de deuda pública europea. Previamente se recordaba al encuestado la existencia de una crisis de deuda en varios países de la Unión, debida al tamaño de sus déficits públicos y el pobre crecimiento económico, y se le hablaba de la posibilidad de que parte de la deuda pública de los Estados de la UE, en particular los de la eurozona, fuera conjunta, lo que les permitiría pedir préstamos al mismo tipo de interés.

1) Deuda pública europea y solidaridad entre los europeos

Una afirmación apelaba al sentimiento de pertenencia común europeo, remitiendo a la necesidad de esa forma de deuda pública europea en nombre de la solidaridad entre los Estados miembros de la Unión. En casi todos los países, mayorías amplísimas o muy claras se muestran de acuerdo con dicha idea (véase cuadro 3.36), lo que supone un dato de partida fundamental, aunque se vea matizado por los diferentes niveles de acuerdo existentes en cada país.

Como hacían esperar los resultados de las preguntas relativas a la ayuda a los países de la UE en dificultades, en esta la divisoria entre países con problemas de deuda y países con cuentas públicas más saneadas es muy nítida. Los seis primeros países según el nivel de acuerdo son todos del primer grupo, mientras que entre los cinco últimos, tres pertenecen al segundo, incluyendo el único caso, el de Finlandia (36,4%), en el que el porcentaje de acuerdo es inferior a la mitad. El acuerdo medio con la idea de la necesidad de emisiones de deuda pública europea por solidaridad es del 82,7% entre los países con problemas y del 54,6% en el grupo de hipotéticos "rescatadores" de los primeros.

CUADRO 3.36

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). DEUDA PÚBLICA EUROPEA Y SOLIDARIDAD ENTRE LOS ESTADOS MIEMBROS

Debido al tamaño de sus déficits públicos y a un crecimiento económico pobre, varios Estados miembros de la UE se enfrentan a una crisis de deuda. En el curso de las discusiones sobre cómo afrontar este asunto, se ha sugerido que parte de la deuda pública de los Estados miembros de la UE, en particular los de la zona euro, debería ser conjunta. Esto les permitirá tomar prestado al mismo tipo de interés en los mercados financieros. Dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes acerca de este tema. Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta...

...sería necesario en nombre de la solidaridad entre los Estados miembros.

	Totalmente de acuerdo	Tiende a estar de acuerdo	Tiende a estar en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe	Acuerdo, sin ns
Grecia	34,3	49,9	7,7	2,5	5,6	89,2
Portugal	17,8	56,6	10,9	1,2	13,5	86,0
Chipre	41,4	40,6	9,9	3,8	4,4	85,7
Irlanda	17,0	46,9	9,0	2,4	24,7	84,9
España	25,6	39,4	11,2	5,3	18,5	79,8
Italia	16,8	54,6	16,0	2,3	10,4	79,6
Polonia	14,7	49,5	15,3	4,5	16,0	76,4
Hungría	19,6	51,1	17,2	5,7	6,3	75,5
Malta	15,0	46,6	15,0	6,8	16,6	73,9
Bélgica	19,3	51,9	21,5	5,3	2,0	72,7
Dinamarca	23,5	45,3	18,3	9,5	3,5	71,3
Lituania	14,5	47,8	17,2	9,3	11,2	70,2
Holanda	21,3	46,3	20,4	8,5	3,6	70,1
Francia	17,3	43,3	17,6	11,2	10,6	67,8
Luxemburgo	24,4	38,8	22,0	8,2	6,6	67,7
R. Checa	9,4	54,4	25,3	5,2	5,7	67,7
Rumanía	17,0	38,4	16,9	11,1	16,7	66,5
Estonia	14,2	45,9	20,4	11,0	8,5	65,7
Bulgaria	14,6	41,1	18,7	11,7	13,9	64,7
Eslovaquia	9,6	46,4	28,4	6,7	8,9	61,4
R. Unido	9,1	40,1	21,5	12,6	16,6	59,0
Eslovenia	15,3	39,3	26,5	11,9	7,0	58,7
Alemania	18,8	36,7	26,4	14,4	3,6	57,6
Suecia	12,9	42,7	29,8	11,8	2,8	57,3
Letonia	11,5	39,6	28,7	13,6	6,5	54,7
Austria	13,5	38,1	29,1	14,3	4,9	54,3
Finlandia	4,1	31,1	36,0	25,5	3,4	36,4

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

2) Deuda pública europea: beneficiados y perjudicados

Dos preguntas contrastaban la hipótesis de que esa posible solución al problema de la deuda soberana no aportaría tanto un bien colectivo para la UE como, más bien, bienes particulares para los países en dificultades o, incluso, perjuicios para los países que no las tienen.

CUADRO 3.37

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). DEUDA PÚBLICA EUROPEA Y BENEFICIO PARA LOS PAÍSES EN PEORES DIFICULTADES

Debido al tamaño de sus déficits públicos y a un crecimiento económico pobre, varios Estados miembros de la UE se enfrentan a una crisis de deuda. En el curso de las discusiones sobre cómo afrontar este asunto, se ha sugerido que parte de la deuda pública de los Estados miembros de la UE, en particular los de la zona euro, debería ser conjunta. Esto les permitirá tomar prestado al mismo tipo de interés en los mercados financieros. Dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes acerca de este tema. Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta...

...solo beneficiaría a los Estados miembros que están en las peores dificultades.

	Totalmente de acuerdo	Tiende a estar de acuerdo	Tiende a estar en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe	Acuerdo, sin ns
Eslovenia	40,2	38,2	11,4	4,0	6,2	83,5
Letonia	31,7	48,0	12,7	3,2	4,4	83,4
Bulgaria	30,6	39,8	11,5	3,2	14,9	82,7
Polonia	22,6	48,5	12,7	2,3	13,9	82,6
Luxemburgo	39,0	37,2	13,5	3,6	6,8	81,7
Lituania	31,3	41,4	13,0	4,8	9,4	80,3
Eslovaquia	29,4	44,9	16,2	2,3	7,2	80,1
Austria	39,6	37,2	15,0	4,4	3,7	79,8
Francia	31,0	42,3	14,1	4,7	8,0	79,6
Estonia	32,7	38,7	16,0	3,7	8,9	78,4
Finlandia	38,7	36,1	16,7	4,8	3,7	77,6
Chipre	43,1	31,6	16,4	5,1	3,8	77,6
Irlanda	17,4	39,4	15,0	2,8	25,5	76,2
Portugal	18,0	47,4	18,9	2,1	13,6	75,7
Rumanía	18,7	42,0	16,1	5,0	18,2	74,2
Hungría	28,6	38,9	19,0	4,5	9,0	74,1
Alemania	39,6	31,0	18,2	6,5	4,7	74,1
Suecia	30,9	39,9	18,5	6,6	4,1	73,8
Bélgica	28,0	43,9	22,0	4,0	2,1	73,5
R. Unido	23,6	39,1	18,5	5,6	13,3	72,2
R. Checa	20,4	48,0	23,5	3,5	4,6	71,7
Malta	12,2	46,0	18,0	5,0	18,8	71,7
Italia	17,8	44,1	24,5	3,5	10,0	68,8
España	19,0	36,3	18,8	7,5	18,4	67,8
Holanda	27,6	35,2	25,5	8,3	3,5	65,0
Dinamarca	22,2	39,4	28,1	6,9	3,4	63,8
Grecia	17,1	36,1	33,1	6,9	6,8	57,1

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

Por una parte, son mayoría en todos los países de la UE los que están de acuerdo con la idea de que esa deuda conjunta europea solo beneficiaría a los Estados miembros que están en las peores dificultades (cuadro 3.37). Implícitamente, por tanto, esas mayorías supondrían que no se derivarán beneficios, seguramente indirectos, para el resto de los países de la UE. El consenso es muy amplio y no varía sustancialmente según la divisorio que venimos utilizando.

Por otra parte, también parece existir un consenso muy extendido acerca de que los costes de la medida que comentamos recaerían sobre los Estados miembros no aquejados por problemas de deuda (cuadro 3.38). En todos los países, menos en Grecia (36%), son mayoría (descontando a quienes no tienen opinión) los que muestran su acuerdo con la idea de que la deuda pública europea penalizaría a

CUADRO 3.38

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). DEUDA PÚBLICA Y PENALIZACIÓN DE LOS ESTADOS MIEMBROS QUE NO TIENEN DIFICULTADES

Debido al tamaño de sus déficits públicos y a un crecimiento económico pobre, varios Estados miembros de la UE se enfrentan a una crisis de deuda. En el curso de las discusiones sobre cómo afrontar este asunto, se ha sugerido que parte de la deuda pública de los Estados miembros de la UE, en particular los de la zona euro, debería ser conjunta. Esto les permitirá tomar prestado al mismo tipo de interés en los mercados financieros. Dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes acerca de este tema. Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta...

...penalizaría a los Estados miembros que no tienen dificultades.

	Totalmente de acuerdo	Tiende a estar de acuerdo	Tiende a estar en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe	Acuerdo, sin ns
Finlandia	47,2	31,3	14,5	4,7	2,4	80,4
Austria	43,9	33,2	14,6	4,6	3,6	80,0
Letonia	34,6	39,0	16,6	4,4	5,4	77,8
Eslovaquia	25,9	46,2	18,6	3,1	6,3	76,9
Alemania	43,4	30,8	16,6	6,2	3,1	76,5
Francia	28,1	40,0	17,9	6,0	8,0	74,0
Luxemburgo	32,3	36,3	17,7	6,8	7,0	73,7
Polonia	19,7	40,5	18,8	4,0	17,0	72,5
Suecia	30,5	39,1	17,6	9,0	3,7	72,3
Lituania	28,8	35,3	18,3	6,3	11,3	72,2
R. Unido	23,7	39,5	17,7	6,9	12,2	72,0
Eslovenia	32,6	34,3	18,7	7,3	7,1	72,0
Portugal	15,3	45,9	20,8	3,5	14,6	71,6
Bulgaria	24,8	33,1	17,0	6,1	19,1	71,5
Irlanda	13,6	38,8	16,8	4,4	26,3	71,1
Estonia	31,1	31,8	20,3	8,8	8,0	68,4
Bélgica	22,8	42,6	27,1	6,0	1,6	66,4
R. Checa	22,3	39,9	25,2	7,2	5,4	65,8
Rumanía	15,3	35,0	21,3	5,4	23,0	65,3
Italia	17,4	40,9	26,1	5,1	10,6	65,1
Holanda	24,6	34,6	27,6	9,9	3,4	61,2
Dinamarca	21,7	37,1	28,8	8,9	3,6	60,9
España	17,1	30,0	18,9	11,3	22,7	60,9
Hungría	22,5	32,8	23,5	13,0	8,2	60,2
Malta	7,0	31,9	26,1	9,2	25,7	52,4
Chipre	17,9	29,6	33,3	10,8	8,3	51,8
Grecia	6,9	25,7	42,3	15,6	9,4	36,0

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

los Estados miembros que no tienen dificultades. En esta ocasión, sin embargo, sí que se manifiesta, con cierta claridad, la división entre los países con dificultades de deuda pública y los que menos las tienen, aunque este último grupo no presenta un único frente. Entre los países con problemas de deuda, el acuerdo medio asciende al 58,4%; en el otro grupo es claramente superior, del 74,5% (y no lo es más por la opinión "disidente" de los holandeses, cuyo acuerdo se queda en el 61,2%).

Combinando las respuestas a ambas preguntas podemos dividir la opinión pública de cada país en cuatro grupos: a) los que están de acuerdo con que la medida beneficia a los países, digamos, más débiles, pero perjudica a los más fuertes (beneficio con costes); b) los que creen que beneficia a los más débiles,

CUADRO 3.39

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE 2011). POSICIONES SEGÚN LOS BENEFICIOS O PERJUICIOS DE LA DEUDA PÚBLICA EUROPEA PARA LOS PAÍSES EN DIFICULTADES ("DÉBILES") Y PARA LOS PAÍSES QUE NO LAS TIENEN ("FUERTES")

	Beneficia a débiles, perjudica a fuertes	Beneficia a débiles, no perjudica a fuertes	No beneficia a débiles, perjudica a fuertes	No beneficia a débiles, no perjudica a fuertes
Austria	66,2	9,3	9,6	9,2
Finlandia	65,4	8,6	11,2	10,0
Bulgaria	52,5	11,8	3,1	10,1
Letonia	62,0	16,0	10,3	4,6
Eslovaquia	59,2	13,1	10,2	7,9
Polonia	51,6	13,4	5,8	8,1
Eslovenia	58,9	17,2	7,1	7,8
Luxemburgo	57,6	15,3	8,2	8,0
Lituania	53,6	15,3	8,4	8,6
Francia	55,4	15,4	10,3	8,2
Irlanda	42,8	10,7	6,7	9,7
Alemania	57,2	12,1	14,5	9,7
Suecia	56,1	13,2	11,9	12,6
Portugal	48,9	13,9	10,8	9,3
Estonia	51,1	17,6	9,2	10,1
R. Unido	47,6	11,8	11,6	11,5
Rumanía	42,4	13,3	6,3	12,5
Italia	47,8	11,5	8,9	18,0
Bélgica	52,9	18,5	11,7	14,3
R. Checa	50,1	15,9	10,6	15,9
Hungría	44,0	20,2	8,8	13,6
Chipre	44,5	25,3	2,8	18,6
España	35,1	14,8	9,8	14,2
Holanda	44,6	16,5	13,3	20,1
Malta	32,9	18,8	5,2	14,8
Dinamarca	42,9	17,6	14,5	20,1
Grecia	27,2	23,5	4,7	33,7

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

pero no creen que perjudique a los más fuertes (beneficio sin costes); c) los que no creen que beneficie a los más débiles, pero tampoco que perjudique a los más fuertes (ausencia de beneficio, sin costes); y d) los que no creen que beneficie a los más débiles, pero sí que perjudica a los más fuertes (ausencia de beneficio, con costes). Los resultados de dicha agrupación, incluyendo solo a los entrevistados que contestan ambas preguntas, se recogen en el cuadro 3.39.

CUADRO 3.40

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). DEUDA PÚBLICA EUROPEA Y REDUCCIÓN DEL COSTE DE LA CRISIS

Debido al tamaño de sus déficits públicos y a un crecimiento económico pobre, varios Estados miembros de la UE se enfrentan a una crisis de deuda. En el curso de las discusiones sobre cómo afrontar este asunto, se ha sugerido que parte de la deuda pública de los Estados miembros de la UE, en particular los de la zona euro, debería ser conjunta. Esto les permitirá tomar prestado al mismo tipo de interés en los mercados financieros. Dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes acerca de este tema. Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta...

...permitiría reducir el coste de la crisis.

	Totalmente de acuerdo	Tiende a estar de acuerdo	Tiende a estar en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe	Acuerdo, sin ns
Grecia	26,3	52,6	10,2	3,3	7,6	85,4
Chipre	35,0	44,1	11,3	2,8	6,9	84,9
Irlanda	14,7	42,4	7,1	3,3	32,5	84,5
Portugal	14,5	50,8	16,3	1,9	16,4	78,2
Malta	9,0	44,5	9,6	5,4	31,5	78,1
España	17,6	38,7	13,1	6,8	23,7	73,9
Italia	12,9	47,8	18,1	3,9	17,2	73,4
Hungría	17,4	47,3	16,9	7,8	10,5	72,4
Dinamarca	17,4	48,2	18,1	8,8	7,6	71,0
Polonia	9,9	40,9	20,7	3,9	24,5	67,4
Holanda	11,7	47,0	20,5	8,1	12,8	67,3
Eslovaquia	9,3	45,5	25,3	7,1	12,8	62,9
R. Checa	10,5	45,9	27,5	7,5	8,7	61,7
Lituania	13,4	39,1	21,8	11,1	14,6	61,5
Rumanía	10,7	33,8	21,9	8,5	25,1	59,4
Letonia	10,9	42,8	27,9	8,8	9,6	59,4
Bélgica	9,8	47,0	30,9	8,2	4,1	59,2
R. Unido	8,3	39,3	22,6	11,6	18,3	58,2
Estonia	11,1	38,8	24,7	11,8	13,5	57,8
Bulgaria	6,9	32,3	19,7	9,2	31,9	57,5
Suecia	10,1	38,2	30,6	12,8	8,2	52,7
Francia	9,7	34,1	27,1	14,2	14,8	51,5
Eslovenia	9,6	35,1	27,2	15,5	12,6	51,1
Luxemburgo	10,7	31,8	29,8	11,5	16,1	50,7
Austria	10,5	28,7	29,8	19,5	11,5	44,3
Finlandia	5,0	35,4	33,6	18,8	7,2	43,5
Alemania	8,4	26,8	31,4	23,8	9,6	38,9

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

CUADRO 3.41

PAÍSES DE LA UE (SEPTIEMBRE DE 2011). DEUDA PÚBLICA EUROPEA Y ESTABILIDAD FINANCIERA DE LOS ESTADOS MIEMBROS

Debido al tamaño de sus déficits públicos y a un crecimiento económico pobre, varios Estados miembros de la UE se enfrentan a una crisis de deuda. En el curso de las discusiones sobre cómo afrontar este asunto, se ha sugerido que parte de la deuda pública de los Estados miembros de la UE, en particular los de la zona euro, debería ser conjunta. Esto les permitirá tomar prEstado al mismo tipo de interés en los mercados financieros. Dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes acerca de este tema. Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta...

...reforzaría la estabilidad financiera de los Estados miembros.

	Totalmente de acuerdo	Tiende a estar de acuerdo	Tiende a estar en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	No sabe	Acuerdo, sin ns
Chipre	35,0	46,0	8,7	3,0	7,3	87,4
Irlanda	15,3	43,5	6,6	3,2	31,4	85,8
Grecia	30,2	48,6	10,4	2,8	8,0	85,7
Malta	14,0	47,1	7,8	4,4	26,7	83,3
Portugal	15,7	52,9	12,2	1,6	17,5	83,3
España	22,4	39,4	11,1	5,9	21,2	78,4
Hungría	20,2	49,2	12,9	6,8	10,9	77,9
Dinamarca	23,0	49,0	15,9	6,2	6,0	76,6
Italia	17,3	47,3	17,4	2,4	15,6	76,5
Holanda	20,4	50,0	16,8	5,6	7,2	75,9
Polonia	13,2	43,2	19,9	3,5	20,3	70,7
Bélgica	16,5	51,1	23,8	5,4	3,3	69,9
Rumanía	12,6	39,7	16,5	6,3	25,0	69,7
R. Checa	12,0	49,5	26,4	5,1	7,0	66,1
Eslovaquia	9,8	48,8	25,8	6,1	9,5	64,7
Lituania	12,6	42,7	18,8	11,5	14,4	64,6
Suecia	14,2	45,6	23,4	10,2	6,6	64,0
R. Unido	9,6	43,4	19,6	10,8	16,6	63,5
Bulgaria	10,7	34,6	18,8	8,4	27,4	62,5
Estonia	14,9	39,7	24,7	8,4	12,3	62,3
Luxemburgo	19,3	35,1	23,7	10,2	11,8	61,6
Francia	11,4	38,9	22,6	11,8	15,4	59,4
Letonia	11,7	41,7	27,8	9,3	9,6	59,0
Eslovenia	11,9	34,8	29,2	13,3	10,8	52,4
Alemania	13,3	32,4	29,6	16,3	8,4	49,9
Austria	11,3	33,2	31,1	16,2	8,2	48,4
Finlandia	6,1	35,7	34,1	18,4	5,7	44,3

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro 76.1.

La combinación más frecuente es la del beneficio con costes, que predomina en bastantes países, incluyendo, desde luego, a Alemania (61,1%) y muy notablemente a Austria (70,1%) y Finlandia (68,8%). Sin embargo, no acaba de ser la opción claramente mayoritaria en Holanda (47,3%). En el extremo opuesto estarían los griegos, entre quienes esta opción ni siquiera alcanza a un tercio de los

que tienen opinión (30,5%), recibe un apoyo inferior al que recibe la de la ausencia de beneficio sin costes (37,8%) y es apenas superior a la del beneficio sin costes. En los demás países en dificultades, la primera opción, mayoritaria o casi, es la del beneficio con costes, pero algunos cuentan con minorías significativas, como en Grecia, que creen que la deuda pública europea ayudaría a los países débiles, pero no perjudicaría a los fuertes.

3) Deuda pública europea: beneficios generales

Un último par de preguntas del Eurobarómetro 76.1, de septiembre de 2011, atañía a posibles beneficios colectivos o generales de la deuda pública europea.

Por una parte, se solicitó de los entrevistados que mostrasen su grado de acuerdo con la idea de que la emisión de deuda pública europea de la que hablamos permitiría reducir el coste de la crisis (cuadro 3.40). En casi todos los países de la UE predomina el acuerdo (medido entre quienes manifiestan su opinión), pero no en tres de ellos (Alemania, Finlandia y Austria), que pertenecen, precisamente, al grupo de los estados con menos problemas de deuda pública. De hecho, la divisa países en dificultades / países con cuentas públicas sanas es especialmente acusada en los resultados de esta pregunta. Los países con crisis de deuda ocupan las siete primeras posiciones según el grado de acuerdo con esta posible ventaja de las emisiones de deuda europea, mientras que las tres últimas corresponden a países sin esos problemas, si bien los datos holandeses vuelven a aparecer separados de su grupo. En conjunto, el acuerdo medio de los países en dificultades era del 79,8%, muy superior al 48,5% del grupo de países encabezado por Alemania. La postura francesa (51,5% de acuerdo), en esta ocasión, se acerca más al segundo grupo que al primero.

Por otra parte, se sometió a la consideración de los entrevistados la afirmación de que la emisión de deuda pública europea reforzaría la estabilidad financiera de los Estados miembros (cuadro 3.41). Los resultados fueron muy similares a los que acabamos de comentar, repitiéndose el elevado nivel de acuerdo con dicha idea entre los países en crisis de deuda (82,9% de media) y el bajo nivel de acuerdo en el grupo de países "sanos" (54,6%), así como la mayor proximidad de Francia a estos últimos (59,4%).

4) Los eurobonos

Como es sabido, el nombre que más ha calado para esos hipotéticos títulos de deuda pública europea es el de "eurobonos". Sobre ellos ha preguntado el Eurobarómetro en cuatro de sus olas (76.1, de septiembre de 2011; 76.3, de noviembre de 2011; 77.2, de marzo de 2012 y 77.3, de mayo de 2012).

Por lo pronto, como era esperable, entre septiembre de 2011 y marzo de 2012 ha aumentado el porcentaje de europeos que ha oído hablar de ellos, sabiendo o no lo que son (cuadro 3.42). El porcentaje medio que había oído hablar de ellos

CUADRO 3.42

PAÍSES DE LA UE (2011-2012). PORCENTAJE QUE HA OÍDO HABLAR DE LOS EURO BONOS

	Septiembre de 2011			Marzo de 2012
	Ha oído hablar y sabe lo que son	Ha oído hablar, pero no sabe en realidad lo que son	Ha oído hablar (total)	Ha oído hablar (total)
Grecia	23,7	48,3	72,0	81
R. Checa	19,9	33,6	53,5	67
Alemania	26,8	35,3	62,2	67
Irlanda	21,3	35,7	57,0	64
Holanda	24,9	38,7	63,6	61
Austria	13,4	29,6	42,9	60
Eslovaquia	12,0	31,7	43,7	60
Bulgaria	7,3	31,5	38,8	59
Finlandia	22,0	25,6	47,7	58
Italia	12,1	30,5	42,6	55
Eslovenia	19,7	28,8	48,5	55
Chipre	19,0	22,1	41,1	52
Estonia	10,1	33,0	43,1	51
Bélgica	14,6	23,2	37,8	48
España	15,0	27,0	42,0	48
Luxemburgo	23,4	27,1	50,5	46
Malta	15,0	26,4	41,4	46
Polonia	15,2	20,8	36,0	44
Hungría	7,7	24,7	32,3	42
R. Unido	15,5	22,7	38,2	42
Lituania	5,4	26,1	31,5	41
Suecia	8,3	23,1	31,5	36
Francia	7,5	19,1	26,6	31
Letonia	5,6	26,5	32,1	31
Portugal	10,2	14,2	24,4	30
Rumanía	3,8	14,7	18,5	27
Dinamarca	6,6	12,7	19,3	22

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 76.1 y 77.2.

en 2011 era del 41,4%, inferior al 49,0% de marzo de 2012. Como también era de esperar, el nivel de conocimiento es mayor en los países de la eurozona (53,7% por término medio en marzo de 2012) que en los que no pertenecen a la unión monetaria (41,1%). Por último, da la impresión de que son algo más conocidos en los países sin crisis de deuda pública (61,5%) que en los aquejados por dicho problema (53,7%), pero la variación en este último grupo es muy grande, con muy poco conocimiento en Portugal (30%) y un nivel máximo en Grecia (81%).

También podemos conocer el grado de apoyo que reciben estos títulos entre los europeos, así como la evolución de ese apoyo. Tanto en noviembre de 2011 como en mayo de 2012, en la gran mayoría de los países de la UE-27 era mayoritario el

CUADRO 3.43

PAÍSES DE LA UE (2011-2012). PORCENTAJE TOTALMENTE O MÁS BIEN A FAVOR DE QUE LA UE INTRODUZCA LOS EURO BONOS, PENSANDO EN LA REFORMA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS MUNDIALES (*)

	Noviembre de 2011	Mayo de 2012
Irlanda	85,9	77,9
Portugal	79,6	76,9
Bulgaria	79,6	75,8
Rumanía	75,6	73,1
Malta	84,3	71,7
Polonia	74,7	71,6
Bélgica	77,2	71,1
Grecia	76,4	70,9
España	83,2	70,4
Luxemburgo	77,7	70,1
Francia	73,3	69,8
Italia	74,6	69,3
Eslovaquia	76,9	66,3
R. Checa	65,5	61,7
Eslovenia	59,4	57,7
Austria	64,9	57,1
Dinamarca	61,6	56,8
Hungría	69,2	56,4
Holanda	55,9	52,8
R. Unido	54,6	50,8
Finlandia	56,3	50,7
Chipre	66,5	50,0
Suecia	47,2	48,7
Lituania	64,1	48,5
Estonia	46,3	40,8
Letonia	43,3	37,8
Alemania	36,0	31,3

Nota: (*) Porcentajes calculados excluyendo a los que no manifiestan su opinión.

Fuente: elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 76.3 y 77.3.

porcentaje que estaba totalmente o más bien a favor de introducir los eurobonos, pensando en la reforma de los mercados financieros mundiales (cuadro 3.43). Sin embargo, el grado de apoyo parece haberse resentido entre ambas fechas. En noviembre de 2011 el porcentaje medio a favor era del 67% para el conjunto de la UE-27, pero se redujo hasta el 60,6% en mayo de 2012, calculado en ambos casos para quienes manifiestan una opinión.

A pesar de ese amplio consenso favorable a los eurobonos, en ambas fechas se observa una nítida diferencia entre el grupo de países en crisis de deuda pública y el grupo de países con finanzas públicas más saneadas. En mayo de 2012, por ejemplo, el porcentaje medio de apoyo a los eurobonos en el primer grupo era

del 69,6%, bastante superior a la media del 48% que se obtiene para el segundo. Destaca en este segundo grupo el dato alemán, del 31,3%, el más bajo de la UE-27 y que apenas alcanza el porcentaje medio de los países de la UE-27. Siendo Alemania la principal economía europea y el estado que, de *facto*, habrá de otorgar credibilidad a esos títulos de deuda, es extremadamente significativo el bajísimo apoyo con que cuentan entre su población. No extraña que el gobierno alemán siga mostrándose muy reticente al respecto.

Sintetizando la postura acerca de la emisión de deuda pública europea dominante entre los países más alejados de la crisis de deuda soberana, podríamos decir, primero, que no tienen del todo claro que reduzca los costes de la crisis ni que presenten un claro beneficio desde el punto de vista de la estabilidad financiera europea. Es decir, no tienen claro los beneficios generales de la medida. Segundo, tienen más claro, de todos modos, tanto sus beneficios particulares, que aprovecharían sobre todo a los países endeudados, como los perjuicios, que caerían sobre todo del lado de los países con cuentas públicas saneadas. Por último, sin embargo, podrían acabar empujándoles a aceptar títulos como los eurobonos las consideraciones de solidaridad entre los europeos.

■ 3.5.6 Una síntesis parcial de las opiniones acerca del problema de la deuda en la eurozona

A lo largo de esta sección, dedicada a las opiniones sobre el problema de la deuda, hemos observado con cierta frecuencia que los países se ordenaban según la clasificación de la que hemos partido, oponiéndose las opiniones medias en los países con problemas de deuda pública a las medias de los países con finanzas públicas más saneadas. Es decir, la posición acerca de algunas cuestiones era relativamente coherente. En este último apartado exploramos esa coherencia sintetizando la información ofrecida a lo largo de esta sección mediante la técnica del análisis de componentes principales, tal como hicimos para resumir las opiniones relativas a las prioridades de política económica (sección 3.3). Utilizando a los países de la zona euro como unidades de análisis, hemos construido una base de datos con los resultados de todas las preguntas consideradas en esta sección 3.5, eligiendo la cifra más reciente en el caso de que las preguntas se hubieran planteado en varias olas del Eurobarómetro. Los datos introducidos son los que hemos comentado, por ejemplo, el porcentaje de acuerdo con una proposición, el porcentaje que considera efectiva una medida o el porcentaje que elige una opción entre varias alternativas. En conjunto contamos con 24 variables, con datos para todos los países de la eurozona.

El análisis, llevado a cabo según los criterios especificados más arriba para el análisis de componentes principales referido en la sección 3.3, ha dado como resultado cinco componentes, que dan razón del 84% de la varianza. El más importante

es el primero, que explica un 33,7% de esa varianza y refleja la coherencia a la que hemos hecho mención en el párrafo anterior.

En el cuadro 3.44 podemos comprobar con qué variables se asocia más dicho componente. Las variables que más pesan, positivamente, en este primer componente son las que reflejan el grado de acuerdo con dos de las ventajas de una emisión europea de deuda pública (la estabilidad financiera de los miembros de la UE y la reducción de los costes de la crisis), así como con la idea de que es necesaria por razones de solidaridad. También se asocia con bastante fuerza con el acuerdo con que el problema de la deuda requiere de una solución urgente, así como con la percepción como efectivas de dos de las medidas orientadas a prevenir crisis futuras, la presentación de los presupuestos nacionales a la Comisión y la creación de un fondo europeo de ayuda.

En términos negativos, la opinión que más pesa en dicho componente es la relativa al reconocimiento de la responsabilidad de cada uno como razón para no prestar ayuda a los países en dificultades. En un segundo nivel estaría el desacuerdo con que una deuda pública europea no penalizaría a los estados que no están en dificultades financieras. Por último, cabría mencionar la variable que mide cuánto se inclinan los países hacia la austeridad en la disyuntiva que la enfrenta al estímulo del crecimiento económico.

En resumen, y simplificando algo para extraer la información más sustantiva que transmiten esas correlaciones, tendrían puntuaciones altas en este componente los países en los que son más intensas las opiniones que resaltan la urgencia del problema, favorecen las ventajas generales de la deuda pública europea, promueven una decisión al respecto por razones de solidaridad y ven ventajas en la creación de un fondo europeo de ayuda, así como en el sometimiento de las cuentas públicas a instancias europeas. También tendrían puntuaciones altas los convencidos de que los países con finanzas públicas sanas no se verán perjudicados, los menos proclives a razonar en términos de responsabilidad a la hora de negar la ayuda financiera a los países en dificultades y los más proclives a desequilibrar la balanza austeridad/crecimiento a favor del segundo término.

Dado lo anterior, no extraña cómo quedan clasificados los países de la eurozona según la puntuación que reciben en este primer componente, que se recoge en el gráfico 3.25.

Como puede comprobarse, las siete puntuaciones más altas las presentan los siete países con problemas de financiación de su deuda pública. En el polo opuesto aparecen tres de los cuatro países que hemos etiquetado como de finanzas públicas sanas. La única excepción, confirmando lo que hemos observado en varias ocasiones, la presenta Holanda, en una posición intermedia, aunque su puntuación es, con todo, más cercana a la de los otros tres países de su grupo que a la de los siete países "rescatables". Francia presenta una puntuación muy similar a la holandesa.

CUADRO 3.44

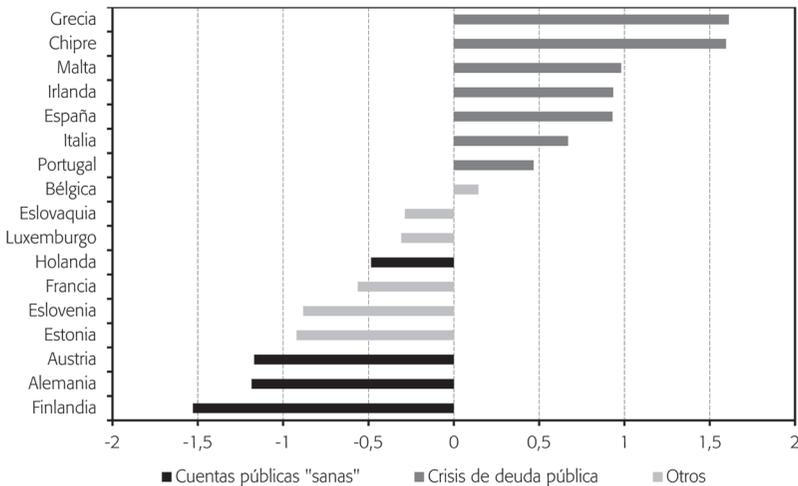
COEFICIENTES DE CORRELACIÓN DEL PRIMER COMPONENTE EXTRAÍDO DE LAS VARIABLES RELATIVAS A LA DEUDA PÚBLICA CON DICHAS VARIABLES

Acuerdo con: "Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta reforzaría la estabilidad financiera de los Estados miembros" (sin ns; septiembre 2011)	0,93
Acuerdo con: "Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta permitiría reducir el coste de la crisis" (sin ns; septiembre 2011)	0,93
Acuerdo con: "Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta sería necesario en nombre de la solidaridad entre los Estados miembros" (sin ns; septiembre 2011)	0,90
Porcentaje de los encuestados que no creen conveniente que su país ofrezca ayuda financiera a otro Estado miembro en dificultades que afirman que la principal razón de no hacerlo es que los ciudadanos de su país no deberían tener que pagar los problemas económicos de otros (y no que no interese económicamente a su país ayudar a ese otro Estado miembro) (septiembre 2011)	-0,87
Acuerdo con: "Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta penalizaría a los Estados miembros que no tienen dificultades" (sin ns; septiembre 2011)	-0,79
Acuerdo con la afirmación: "Una deuda pública significativa constituye una carga para futuras generaciones y es necesario reducirla rápidamente" (sin ns; mayo 2010)	0,78
Resta de porcentajes: para salir de la crisis rápidamente, los Estados miembros de la Unión Europea deberían primero reducir su gasto público - deberían primero invertir en medidas para estimular la economía (marzo 2012)	-0,73
Muy o bastante efectiva la siguiente medida, dirigida a prevenir y evitar futuras crisis: "Presentación de los presupuestos nacionales de los Estados miembros de la UE a la Comisión Europea" (sin ns; agosto-septiembre de 2010)	0,72
Muy o bastante efectiva la siguiente medida, dirigida a prevenir y evitar futuras crisis: "La creación de un fondo monetario europeo que intervendría si un Estado miembro de la Unión Europea atraviesa dificultades económicas y financieras graves" (sin ns; agosto-septiembre de 2010)	0,72
[Solo si ha oído hablar de las agencias de calificación] Acuerdo con: "En una crisis grave, las agencias de calificación no deberían calificar a los Estados miembros de la UE que están siendo ayudados financieramente por otros Estados miembros" (sin ns; marzo 2012)	0,63
A favor de los eurobonos (sin ns; mayo de 2012)	0,57
Acuerdo con: "Apartar una parte de la deuda pública de todos los Estados miembros para que sea conjunta solo beneficiaría a los Estados miembros que están en las peores dificultades" (sin ns; septiembre 2011)	-0,53
[Solo si ha oído hablar de las agencias de calificación] Acuerdo con: "Las agencias de calificación han desempeñado un papel significativo en el desarrollo de la crisis financiera" (sin ns; septiembre 2011)	0,47
Porcentaje de los encuestados que creen conveniente que su país ofrezca ayuda financiera a otro Estado miembro en dificultades que afirman que la principal razón de hacerlo es en nombre de la solidaridad europea entre Estados miembros (y no que esa ayuda le interese económicamente a su país) (septiembre de 2011)	0,43
Han oído hablar alguna vez de las agencias de calificación (marzo 2012)	-0,40
Porcentaje que está totalmente o más bien en desacuerdo con la afirmación: "Las medidas para reducir el déficit y la deuda pública en PAÍS no son una prioridad por ahora" (mayo 2012)	0,34
En relación con la convergencia entre las políticas fiscales de los Estados miembros de la UE, favorable a incluir una consulta previa entre las instituciones europeas y las instituciones políticas nacionales en el proceso de elaboración de los presupuestos nacionales (sin ns; septiembre 2012)	0,33
Acuerdo con la siguiente afirmación: "En tiempos de crisis, es conveniente que PAÍS ofrezca ayuda financiera a otro Estado miembro de la Unión Europea que esté pasando dificultades financieras y económicas graves" (sin ns; septiembre 2011)	0,23
[Solo si ha oído hablar de las agencias de calificación] Acuerdo con: "La creación de una agencia de calificación europea e independiente supondría un contrapeso al poder de las agencias existentes" (sin ns; septiembre de 2011)	0,20
Acuerdo con la afirmación: "Es posible reducir el déficit público y la deuda a la vez que se estimula el crecimiento económico" (sin ns; mayo 2012)	-0,17
Acuerdo con: "No se deben retrasar las medidas para reducir el déficit y la deuda pública en PAÍS" (mayo 2012)	-0,15
Porcentaje que está totalmente o más bien en desacuerdo con la afirmación: "En una crisis financiera y económica internacional, es necesario incrementar los déficits públicos para crear puestos de trabajo" (sin ns; mayo de 2011)	0,09
Favorables a: "La aplicación automática de sanciones financieras cada vez mayores a los Estados miembros de la UE que no cumplan con las reglas sobre la deuda y el déficit público que se hayan decidido conjuntamente" (sin ns; septiembre 2011)	-0,04
Ha oído hablar de los eurobonos (marzo de 2012)	0,04

Fuente: elaboración propia con datos de diversos Eurobarómetros (véanse cuadros del apartado 5).

GRÁFICO 3.25

PAÍSES DE LA EUROZONA. PUNTUACIÓN EN EL PRIMER COMPONENTE EXTRAÍDO DE LAS OPINIONES SOBRE LAS POLÍTICAS RELATIVAS AL PROBLEMA DE LA DEUDA SOBERANA



Fuente: elaboración propia con datos de diversos Eurobarómetros (véanse cuadros de la sección 3.5).

3.6 CONCLUSIÓN

En las opiniones públicas de los países con cuentas públicas saneadas predomina, con distinta intensidad, la disposición a ayudar a los países afectados por la crisis de deuda soberana. Salvo en Holanda, ese predominio, de todos modos, no es ampliamente mayoritario, lo cual lo hace un tanto frágil. Esta, quizá, es una de las dos averiguaciones principales de este capítulo.

La otra es que la divisoria entre las opiniones públicas de los países "rescatables o rescatados" y las de los hipotéticos "rescatadores" (en particular, Alemania) respecto a las políticas de solución de la crisis de deuda soberana es real. Y también son reales las diferencias en términos de las prioridades de política económica que vimos en la sección 3.3: empleo y crecimiento vs. regulación financiera y deuda pública.

Ambos hallazgos apuntan a la medida y el modo en que las opiniones públicas de Alemania, Finlandia u Holanda, por citar los países más significados en la discusión pública sobre la crisis de deuda, circunscriben la acción de sus respectivos gobiernos. Se trata de unas limitaciones con las que un gobierno como el español y una ciudadanía como la española han de contar en las negociaciones con sus

socios europeos. Ambos, gobierno y ciudadanía, han de comprender, también, el sentido y la razón de esas limitaciones, para convencerse de que no se pueden sortear por la mera voluntad de los gobiernos.

Se trata de limitaciones esperables (y deseables) en democracias liberales con opiniones públicas suficientemente realistas, que, como hemos ido observando a lo largo del trabajo, combinan en sus preferencias de política exterior europea las correspondientes dosis de interés propio con la valoración de bienes colectivos europeos, incluyendo el de las soluciones colectivas a la crisis. El interés propio lo hemos apreciado, por ejemplo, en la mayor proclividad a identificar la UE con el despilfarro o en la mayor mención de dicho interés como razonamiento subyacente a la necesidad de ayudar a los países en dificultades. La valoración de los bienes colectivos europeos se ha revelado, más bien indirectamente, en que su consideración de su pertenencia a la UE como algo bueno no pecaba mucho de coyuntural. Y se ha visto más directamente, sobre todo, en su más intensa identificación de la UE con la moneda común, que muchos, por ejemplo, en Alemania, vieron como un paso de gigante hacia la unidad política europea y que, en cualquier caso, supuso para los alemanes una importantísima cesión de soberanía, al renunciar a una política monetaria independiente (y a una moneda propia) que tan buen servicio les había prestado en los cuarenta años anteriores. La apuesta por las soluciones colectivas ha quedado bastante clara en las mayorías favorables a papeles más decisivos de las instituciones europeas en los distintos ámbitos de la crisis económica que hemos discutido. Esta inclinación, compartida por las opiniones de muchos países europeos, podría interpretarse como una especie de elusión de responsabilidades, pero es difícil hacerlo así, en particular, si pensamos en los alemanes. Muy al contrario, supone enviar una señal relativamente coherente de que no están dispuestos a actuar por su cuenta (como lo hicieron en el pasado), sino que lo están a hacerlo en el marco de las instituciones europeas, como un socio fiable más, quizá con una especial responsabilidad dada la dimensión y la relevancia del país.

La apuesta por esos bienes colectivos europeos en esos países está sustentada en sentimientos no desdeñables de pertenencia común y de solidaridad con los demás socios europeos, pero atemperados o canalizados por ciertas dosis de prudencia y por el convencimiento de que todos han de aportar su contribución en la producción de esos bienes colectivos y en la solución de los problemas propios. Las dosis de prudencia las hemos observado en respuestas que indican una cierta consciencia de las consecuencias de unas u otras decisiones para esos países. Por ejemplo, en esos países, no pocos de los dispuestos a ayudar financieramente a Irlanda, Portugal, Grecia o España piensan así porque creen que conviene al interés económico de sus propios países. Es aún más claro el convencimiento de que cada uno ha de cargar con su cuota de responsabilidad. Ello se observa no solo en el razonamiento dominante, por ejemplo en Alemania, entre quienes no están dispuestos a ayudar financieramente a otros países, sino en la propia disposición a seguir haciendo reformas, casi tan elevada como la disposición reformista en los países con dificultades financieras graves, de quienes probablemente tienden a sospechar una disposición débil, teniendo en cuenta su trayectoria histórica.

Obviamente, también encontramos algunos de esos rasgos y de esas disposiciones en las opiniones públicas de Europa del Sur, pero las diferencias con las de los países con menos dificultades financieras son sustantivas. Esas diferencias remiten no solo a considerar las opiniones públicas de los socios europeos en la propia acción exterior, sino a una suerte de introspección acerca de la propia.

En las opiniones públicas del sur de Europa las consideraciones del propio interés también son nítidas, quizá demasiado. Por ejemplo, las respuestas a las preguntas que miden indirectamente sentimientos de pertenencia común europea están más vinculadas a la coyuntura económica en Grecia o España que en Alemania o Finlandia. Asimismo, es más acentuada en los primeros la equiparación de la Unión Europea con la prosperidad económica (y menos la equiparación con el principal proyecto en común de las últimas décadas, el euro). El interés propio se observa muy acusadamente en la enorme disposición a recibir ayudas de los demás, por solidaridad. La prudencia también parece subyacer algunas de sus opiniones mayoritarias, como las que tienden considerar conjuntamente los objetivos de control del déficit y del crecimiento económico, como parte del paquete por el que hay que apostar. Pero pecan de un cierto pensamiento mágico cuando creen mayoritariamente que las ayudas que otros estados deberían prestarles para salir de la crisis de deuda no tendrían costes en estos últimos. También están dispuestos a un esfuerzo reformista, a sacrificios en aras de la prosperidad futura (y, quizá, del sostenimiento del edificio europeo), pero les surgen algunas dudas cuando se plantea más claramente que esos sacrificios son de los propios encuestados.

A algunos de los países del sur de Europa, especialmente los más grandes, pero no solo, se les presenta con claridad la tentación del oportunismo en sus negociaciones con los demás europeos o, más crudamente todavía, la tentación del "chantaje". Como alemanes, franceses, holandeses y demás no estarían dispuestos a que se viniera abajo el edificio del euro, también lo estarían a sostener hasta límites insospechados las finanzas públicas de Grecia, España o Italia, casi independientemente de los esfuerzos de austeridad y de reforma de estos últimos países. A veces ha parecido que nuestro propio gobierno ha planteado así sus posiciones. Sin embargo, ese planteamiento parece un error, tanto a corto como a medio o largo plazo, y a la vista de las opiniones públicas analizadas.

Por una parte, se trata de un planteamiento muy descarnado, de mera *Machtpolitik*, podríamos decir, con el que no tienen por qué coincidir no ya otros gobiernos, sino las opiniones públicas que los sustentan. No se trata solo de imponer la propia voluntad para conseguir los propios intereses, supuestamente conocidos. El juego europeo en el que están dispuestos a participar alemanes, franceses, holandeses y demás, obviamente, va bastante más allá de la política de poder o de la defensa del (corto) interés propio. También se trata, por lo pronto, de seguir asegurando la paz entre los europeos, para lo cual se ha confiado en ir construyendo una comunidad en última instancia política, sustentada por los necesariamente amplios sentimientos de identidad y de pertenencia común. Se trata también de la ambición de desempeñar un papel más relevante en la escena mundial, aportando una contri-

bución específicamente europea. Entre otras cosas. Los españoles no nos entenderemos bien no ya con los alemanes, sino con los finlandeses o los austríacos, o los belgas, o con otros países nórdicos, en un lenguaje de intereses económicos particulares ni de voluntades contrapuestas.

Por otra parte, el cálculo en que se basa la tentación del "chantaje" puede acabar estando muy equivocado. Quizá la apuesta por el euro no es tan fuerte en Alemania y los otros países, tal como revelan algunas de las dudas al respecto que hemos analizado. No es descartable que la quiebra de la unión monetaria le acabe pareciendo a un segmento sustantivo de la opinión pública alemana (o la finlandesa) un precio no demasiado alto para no tener que estar atados a socios percibidos más como una rémora que como contribuyentes a la mejora común.

Por todo ello, y en especial a la vista del análisis de las opiniones públicas efectuado en este capítulo, a un gobierno como el español podría convenirle plantear sus negociaciones europeas de la manera siguiente. Primero, tendría que seguir enviando señales creíbles de estar asumiendo la responsabilidad que le toca, tanto en términos de austeridad como en términos de las reformas que faciliten el crecimiento a corto y medio plazo. Esto es fundamental, una condición sin la cual el resto de la estrategia no tiene sentido. Segundo, ha de combinar las apelaciones al interés propio de sus socios (Alemania, en particular) con las apelaciones al interés común, o, más bien, elaborar un discurso del interés común en el que estén subsumidos los intereses particulares. Ese discurso ha de contener un entendimiento de la Unión Europea como algo que es bastante más que un área de prosperidad económica. Tercero, habrá de contemplar, como probablemente ya se esté haciendo, vincular los acuerdos en determinadas áreas (la de la política financiera) con los acuerdos en otras (la solución del problema de la deuda), atendiendo a las diversas preferencias de las opiniones públicas (y los gobiernos), y aprovechando para ampliar el campo de acuerdos posibles. Por último, habrá de prestar una consideración especial a los puntos de vista y las acciones de los países que ocupan posiciones intermedias, como Francia (o, incluso, Holanda), no tanto en términos de buscar aliados para construir bloques de votos más potentes, sino como posibles mediadores, más capaces de entender los puntos de vista y los intereses en conflicto.



4

LA VISIÓN DE ESPAÑA Y DE LOS ESPAÑOLES DESDE ALEMANIA

4. LA VISIÓN DE ESPAÑA Y DE LOS ESPAÑOLES DESDE ALEMANIA

■ 4.1 INTRODUCCIÓN

La crisis del euro y de la deuda soberana ha provocado una fuerte europeización de la agenda pública en los Estados miembros de la Unión Europea. En efecto, desde 2008 los temas discutidos y las políticas adoptadas en el seno de las instituciones europeas han cobrado un protagonismo mediático inusual hasta entonces.

Sin embargo, debido a que las elites políticas y culturales de cada país han dirigido tradicionalmente la atención de sus públicos a las cuestiones nacionales, "actuando como cancerberos entre el mundo externo y la nación, y como filtros de la influencia política y cultural extranjera" (Pérez-Díaz 2012: 5), más de cincuenta años desde que comenzara a construirse la Europa política, las sociedades europeas disponen de limitados recursos cognitivos para entender las razones de la crisis del euro, y emocionales para sentirse comprometidos con Europa y con los europeos que no forman parte de su propia nación. La tantas veces destacada debilidad del *demos europeo* no parece obedecer tanto a insuficiencias en las libertades y los derechos reconocidos a todos los ciudadanos de los Estados de la Unión Europea, cuanto a la ausencia de una narración compartida convincente y prometedora, capaz de superar el ensimismamiento de las diferentes naciones, generar sentimientos de comunidad y confianza entre sus ciudadanos y mejorar las oportunidades de conocimiento recíproco y trato amable y justo.

Por tanto, la gravedad de la crisis actual no se puede atribuir solo a defectos de construcción institucional de la Unión Europea, sino también a carencias políticas y culturales que han truncado la construcción de una identidad europea. Sin semejante legitimación cultural, las elites políticas nacionales temen las reacciones de sus ciudadanas ante determinadas decisiones consideradas necesarias para asegurar la continuidad del proyecto europeo, desde la aportación de ayudas financieras a estados que afrontan problemas de solvencia, hasta la aprobación de medidas de reducción del déficit público como condición para la concesión de tales ayudas. El riesgo del castigo electoral pende sobre esas elites nacionales y contribuye a explicar las reservas y la premiosidad con la que maniobran en el espacio

institucional europeo, atrayendo a menudo hacia sí críticas tanto de sus propios ciudadanos como de los de otros países.

La fragilidad de la identidad europea favorece, en cambio, la resistencia de las imágenes mutuas entre las sociedades europeas. Complejas mezclas de estereotipos históricos e informaciones actuales, esas imágenes reflejan la reputación o el crédito de los países y sus habitantes. Pocos dudan de su importancia política, social y económica, particularmente en circunstancias de conflicto, tales como las que han prevalecido en la Unión Europea durante los últimos años.

Actor crucial de ese conflicto ha sido y es la República Federal de Alemania. Al menos desde 2010, cuando volvió a la senda del crecimiento económico, Alemania ha visto afianzarse extraordinariamente su posición en la Unión Europea, mientras otros países, en particular los del sur de Europa, asistían a un fuerte deterioro de las suyas. Aunque encarnado en la canciller Angela Merkel, ese creciente poder alemán lo ostentan efectivamente las elites del país y su sociedad. Unas y otra orientan la política alemana en esta crisis, y lo hacen basándose en informaciones objetivas, intereses y cálculos, pero también en percepciones, expectativas subjetivas y sentimientos.

Así pues, los razonamientos que subyacen a las decisiones políticas que han marcado y marcan la política alemana durante la crisis del euro también incorporan actitudes y opiniones de las elites nacionales y de la sociedad que, aunque se sustraigan a una medición clara y precisa, importan a la hora de explicar tales decisiones. Duramente criticada en los países del sur de Europa, la política de estricta austeridad y reducción del déficit público que Alemania ha preconizado respecto a ellos se comprende mejor si se tienen en cuenta esas percepciones y opiniones. Pero no se trata solo de un esfuerzo de comprensión intelectual, sino también de búsqueda de los motivos que entorpecen un mayor acercamiento afectivo entre Alemania y el sur de Europa, y sobre los que habría que actuar para propiciarlo.

Este es el trasfondo teórico sobre el que, en las siguientes páginas, se recogen y analizan una serie de materiales que permiten una primera aproximación a la imagen que de España y los españoles predomina en nuestros días en Alemania. ¿Qué queda de aquel retrato de los españoles que hizo el gran historiador alemán Leopold von Ranke en el siglo XIX describiéndolos como un pueblo beligerantemente católico, dedicado a "pasar su vida alegremente y sin esfuerzo", y cuya decadencia económica era "más bien su estado natural"?²⁴.

La imagen de España y su gente que se obtiene de diversas fuentes de información alemanas actuales evidencia bastante más complejidad. En efecto, el análisis del discurso político, de los contenidos publicados en la prensa y los resultados de encuestas de opinión refleja una visión ambivalente, fundada en un conocimiento de la realidad española si no profundo, tampoco parcial, sino más bien equilibrado. Aunque los datos que se aportan en este texto no son tan abundantes ni precisos como para elaborar con ellos una descripción exhaustiva y de trazo fino,

²⁴ Citado en Carreras (1998: 268).

permiten descartar que Alemania continúe anclada en la visión *rankiana* de España y los españoles, y ponen en cuestión que, como se ha escrito, en el país se haya extendido "un ambiente de embriaguez nacional", en medio del cual el gobierno, los medios de comunicación y la sociedad, en general, blandieran insistentemente el arma de los estereotipos contra los países del Sur (Misik 2012).

Estructura del texto y fuentes de datos

Tres son las partes principales en las que se estructura este capítulo, cada una de ellas dedicada a exponer las opiniones que sobre España y los españoles mantienen actores clave en el debate público alemán: el gobierno federal y los partidos políticos con representación parlamentaria, por un lado; la prensa, por otro; y, finalmente, el conjunto de la sociedad.

La primera parte toma como fuente la transcripción de la sesión plenaria del Parlamento Federal (*Bundestag*, BT) del 19 de julio de 2012, convocada extraordinariamente para debatir y votar el acuerdo de concesión de ayuda financiera a España, a través del Mecanismo de Estabilidad Europeo, para resolver su crisis bancaria. En esta sesión intervinieron el ministro de Finanzas alemán Wolfgang Schäuble y dieciocho diputados de todos los grupos parlamentarios.

La segunda parte, centrada en la cobertura mediática, se basa en dos publicaciones destacadas de la prensa alemana: el periódico *Die Zeit* (DZ) y la revista *Der Spiegel* (DS), ambos de periodicidad semanal. *Die Zeit*, cuya tirada se sitúa ligeramente por encima de 500.000 ejemplares, representa un prestigioso medio de prensa que leen en torno a millón y medio de personas de nivel educativo elevado y amplios intereses intelectuales. Compuesto fundamentalmente de artículos de fondo, se le atribuye una posición política de centro izquierda, marcadamente liberal. Por otra parte, *Der Spiegel*, con casi 950.000 ejemplares semanales y más de seis millones de lectores, consta como la revista sobre temas políticos de mayor difusión no solo en Alemania, sino en toda Europa. En sus más de sesenta años de historia se ha ganado la reputación de defensora de la libertad de prensa, faceta que prima sobre su ideología, tradicionalmente considerada socialdemócrata, pero en los últimos años más difícil de determinar. Para el análisis se han seleccionado todos los artículos publicados en los 52 números de cada uno de estos semanarios en 2012 cuyos títulos o subtítulos incluyeran las palabras "España" o "español", "países meridionales" (*Südländer*) o "países en crisis" (*Krisenländer*), o hicieran referencia a algún representante de las instituciones políticas españolas.

Por último, la tercera parte recoge los resultados de encuestas representativas de la población alemana realizadas en 2012, que proporcionan información sobre las actitudes y opiniones de los alemanes acerca de otros países, y en particular de España y los españoles. Una de estas encuestas fue realizada por el Pew Research Center (Washington D.C.), utilizando un cuestionario aplicado telefónicamente entre marzo y abril de 2012 en Alemania, Gran Bretaña, Francia, la República Checa, España, Grecia, Italia, Polonia y Estados Unidos; en cada uno de estos

países se entrevistó a una muestra representativa de 1.000 personas de dieciocho o más años. Otra encuesta, llevada a cabo por el Real Instituto Elcano (Madrid), se basó en un cuestionario específicamente diseñado para explorar la imagen de España en Reino Unido, Alemania, Brasil y Estados Unidos, administrado *online* en dos oleadas: entre el 10 y el 14 de mayo la primera, y entre el 26 y 29 de junio de 2012 la segunda. Las respectivas muestras estaban formadas por 600 individuos entre 18 y 70 años en la primera oleada (en total, 2.400 entrevistas), y 300 individuos en la segunda (en total, 1.200 entrevistas). Los datos de estas dos encuestas se complementan con otros procedentes de varios estudios de la opinión pública alemana sobre Europa y la crisis del euro, planteados y desarrollados por el Instituto de Demoscopia Allensbach (Allensbach am Bodensee) en la primavera y el verano de 2012, y por la Fundación Bertelsmann (Gütersloh) en julio del mismo año.

■ 4.2 EL GOBIERNO FEDERAL Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS ALEMANES: ESPAÑA MERECE CONFIANZA

Según la legislación alemana (Ley del Mecanismo de Estabilización, de 22 de mayo de 2010), el gobierno federal solo puede aprobar la concesión de ayudas financieras a otros países de la Unión Europea previa ratificación por el *Bundestag*. Por ello, ante la reunión de los ministros de Finanzas del Eurogrupo prevista el 20 de julio de 2012, en la que se decidiría la aprobación del "rescate bancario español", los diputados alemanes fueron convocados extraordinariamente el día anterior. La primera intervención de esta sesión plenaria²⁵, que duró varias horas, corrió a cargo de Schäuble, en representación de la posición del gobierno. Su declaración se centró en tres argumentos:

(1) El gobierno español y España, en conjunto, están respondiendo adecuadamente a la crisis, acometiendo reformas estructurales y políticas de consolidación fiscal conforme a la política propugnada por Alemania; por tanto, se han hecho merecedores de la ayuda de Europa.

(2) El Estado español es el garante de la ayuda que la Unión Europea va a conceder para reestructurar y recapitalizar los bancos españoles.

(3) La superación de la crisis del euro y el refuerzo del proyecto europeo solo pueden beneficiar a Alemania y a todos los ciudadanos alemanes.

Estos tres argumentos quedan plasmados en las siguientes citas del discurso de Schäuble:

(1) "En general, España se encuentra en el buen camino con sus esfuerzos de reducción del déficit y la realización de profundas reformas estructurales en pos de la recuperación de la solidez de las finanzas estatales y de una economía competitiva y capaz de crecer (...). En la última semana, el gobierno español

²⁵ Deutscher Bundestag, 189. Sitzung, Plenarprotokoll 17/189, 19-07-2012 (a partir de ahora citado como DB 2012).

ha presentado un paquete de consolidación con recortes del gasto y aumentos de los ingresos para los próximos dos años, incluyendo una subida del IVA del 18 al 21%, por un volumen total de 56.000 millones (...). Para mejorar su competitividad, el país ha adoptado reformas laborales fundamentales (...). También el sistema de pensiones está siendo objeto de revisión, por ejemplo, a través de la limitación de las jubilaciones anticipadas. Habrá asimismo una reforma del seguro de cuidados a dependientes, con el propósito de racionalizar los costes (...). Las reformas adoptadas por España son correctas y necesarias (...). Pero esto solo puede funcionar si se resuelven los problemas del sector bancario" (DB 2012: 22804).

(2) "España hace la solicitud, España recibe el dinero para la recapitalización bancaria, y España garantiza como Estado las ayudas del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (...). En cualquier caso, el Estado español garantiza frente al FEEF, y en el futuro también frente al Mecanismo de Estabilidad Europea, la devolución de los fondos" (DB 2012: 22805).

(3) "Sabemos que nuestros conciudadanos están, en gran medida, perplejos por las noticias de la crisis. Por eso tenemos que aclarar una y otra vez las grandes ventajas de la integración europea, incluida la moneda común, para todos los europeos y, muy especialmente, para nosotros los alemanes; ventajas que bajo ninguna circunstancia deberían ponerse en peligro" (DB 2012: 22807).

Estos argumentos también definieron las intervenciones de otros diputados de los partidos integrantes del gobierno federal, los democristianos de la CDU/CSU y los liberales del FDP. Así, el presidente del grupo parlamentario de la CDU/CSU, Volker Kauder, insistió rotundamente en la condicionalidad de las ayudas y en la garantía prestada por el Estado español:

"La aprobación de hoy a la solicitud de apoyo a España para la recapitalización de sus bancos está ligada a condiciones apropiadas (...). No hay una financiación bancaria directa (...). España es la garante" (DB 2012: 22814).

Con no menor firmeza destacó este argumento Gerda Hasselfeldt, diputada del mismo partido:

"Para nosotros vale el principio: ayudas, sí, pero ayudas solo con condiciones (...). El solicitante es el Estado español. El socio contratante es el Estado español. Estas ayudas son préstamos al Estado español, reembolsables y con intereses. El Estado español es el garante (...). Nuestras exigencias centrales se cumplen en este proyecto de acuerdo, concretamente: ninguna prestación sin contraprestación. La solidaridad no es una vía de un solo sentido, no a la mutualización de deudas y riesgos, sino responsabilidad del Estado y garantía de España" (DB 2012: 22818-22820).

No obstante, desde las filas del partido de la canciller Merkel también se escucharon palabras de reconocimiento a los esfuerzos de España por superar la crisis. Así, los diputados de la CDU/CSU Norbert Barthle, Jürgen Hardt y Bartholomäus Kalb

se emplearon a fondo en la defensa de España, sin dejar de recalcar tanto la condicionalidad de la ayuda como el retorno positivo de esta política de apoyo condicionado:

"Que España no tiene un problema de deuda pública lo sabemos. La tasa de deuda pública se sitúa, con aproximadamente un 80%, justo en la media europea (...). España está haciendo mucho para mejorar su situación. Ya se ha mencionado la flexibilización del mercado de trabajo. La negociación salarial se va a flexibilizar. La edad de jubilación se ha aumentado. Se ha introducido un factor de sostenibilidad [en el sistema público de pensiones] parecido al nuestro. Se ha incorporado a la Constitución una restricción del déficit. Se van a introducir mecanismos de control y sanción reforzados respecto a las comunidades autónomas. En el *Memorandum of Understanding* se ha acordado una amplia reforma del sector financiero. Por tanto, allí están ocurriendo muchas cosas (...). No hay un salvoconducto o un cheque en blanco; nosotros seguiremos paso a paso las medidas que se adopten (...). Nosotros ayudamos cuando hay fuego, ofrecemos apoyo, pero siempre condicionado y siempre de tal manera que el riesgo sea asumible. En el caso de las medidas de ayuda urgente a España parto de que el riesgo es muy asumible" (BT 2012: 22823-2824).

"En lo referente a la consolidación presupuestaria, España ha mostrado una evolución muy buena. También en lo que afecta a la deuda pública, la situación de España es relativamente razonable. Pero sobre España planea la espada de Damocles de la consolidación bancaria. Con el programa que hoy decidimos, aliviarnos, justo en este punto, la presión que pesa sobre los hombros de los políticos responsables del presupuesto (...). Por eso, este es un programa hecho a medida e inteligente" (DB 2012: 22825-22826).

"Hemos de reconocer que España está realizando grandes esfuerzos. El ministro de Finanzas ha descrito antes pormenorizadamente lo que España está haciendo para recuperar la competitividad. (Los españoles) están llevando a cabo difíciles reformas estructurales y están empeñados en reducir a grandes pasos el excesivo déficit (...). Quisiera decir que España se ha mostrado siempre en Europa, en la Unión Europea, como un socio fiable (...). Con la decisión de hoy –estoy completamente convencido de ello– hacemos una buena contribución a la estabilización del euro, a asegurar nuestra moneda, también en interés de la seguridad y del bienestar de nuestros ciudadanos" (DB 2012: 22827).

Por su parte, el presidente del grupo parlamentario del FDP, Rainer Brüderle, intentó asimismo desarmar las posibles suspicacias, haciendo hincapié en la cuestión de la responsabilidad de España y la necesaria protección de los intereses alemanes. Antes, no obstante, valoró positivamente algunos aspectos de la economía española e, indirectamente, de su sociedad y su política:

"España sufre las consecuencias de una burbuja inmobiliaria. España tiene debilidades estructurales. Pero España no es Grecia. Hasta hace poco, España tenía una deuda pública más reducida que Alemania. España posee núcleos

industriales y sectores de prestación de servicios atractivos. La economía real no se puede desenganchar de la economía financiera. La economía real necesita créditos. Por eso, España solo tendrá una oportunidad si ordena su sector bancario. Para ello ha pedido ayuda a los socios europeos (...). El gobierno federal y los socios europeos han impuesto a España un sustancioso paquete de obligaciones (...). España será vigilada por la Comisión Europea y el Banco Central Europeo con apoyo del FMI. Mandamos prácticamente a la troika. Es una vigilancia efectiva. España se ha comprometido a efectuar reformas estructurales de amplio alcance, por ejemplo, en el mercado de trabajo. España ha anunciado un paquete de medidas de ahorro de 65.000 millones de euros. Estas son señales claras (...). Alemania no puede comprometer su bienestar en una Europa morosa en las reformas. De esa manera pondríamos en juego nuestro bienestar (...). A Alemania se le exige orientación y también una parte de responsabilidad directriz. Esa responsabilidad no pasa, sin embargo, por ser el querido tío o la amable tía, y distribuir constantemente caramelos" (DB 2012: 22810-22811).

Esa aspereza final en las palabras del líder del partido liberal destiló asimismo de la intervención de otro diputado del FDP, Otto Fricke, esta vez específicamente crítico con quienes gobernaron en España algunos años atrás. También él aludió peyorativamente a Grecia, sin extender la censura al conjunto de los países del sur de Europa:

"¿Por qué tenemos, en realidad, esta crisis bancaria? En primer lugar, sí, porque el sector financiero ha participado. Pero en segundo lugar, también, porque España ha dado la misma falsa promesa de salvación que los Estados Unidos, al decirles a sus ciudadanos: independientemente de cuánto dinero tengáis o cobréis, os va a resultar muy fácil acceder a la propiedad (...). Ha sido de nuevo un Estado el que ha dicho a sus ciudadanos: es posible sin laboriosidad, y es posible sin austeridad (...). ¿Podemos confiar si ahora ayudamos a España? ¿Son ellos como los griegos tal como los hemos conocido en los últimos años? ¿O son –también hay que decirlo– eficaces como en Portugal e Irlanda? No lo sabemos con precisión. Pero quiero manifestar claramente algo dirigiéndome a España: lo que el gobierno español ya ha hecho y lo que está exigiendo de su población implica de por sí una buena porción de trabajo, exige mucho valor y no es sencillo" (DB 2012: 22817).

Si bien la protección de los intereses económicos de Alemania atravesó las intervenciones de prácticamente todos los diputados democristianos y liberales, desde las filas de sus partidos también se pudieron escuchar algunos argumentos sobre los beneficios no exclusivamente mercantiles que la integración europea y la resolución de los desequilibrios existentes podrían aportar a Alemania. De este modo lo expresó el diputado liberal Rainer Stinner:

"Partimos en Europa de esta narración: Europa significa paz, libertad, bienestar (...). Hoy hablamos aquí no solo de monises y centavos; se trata también de que, juntos, mantengamos el proyecto europeo de paz, unidad y libertad

(...). Sí señor, Europa cuesta algo, pero Europa nos aporta también un montón de cosas" (DB 2012: 22821).

A los beneficios para Alemania del apoyo financiero a España y, a la postre, de la estabilidad del euro, también se refirió sin ambages el presidente del grupo parlamentario formado por el principal partido de la oposición, el SPD. Más allá de criticar al gobierno federal por su incapacidad para prever los acontecimientos europeos e informar adecuadamente a la sociedad, el socialdemócrata Frank-Walter Steinmeyer subrayó la necesidad de establecer una unión bancaria europea, financiada con contribuciones de bancos y responsable de prestarles respaldo financiero en momentos de crisis. Sin embargo, tampoco puso en cuestión la concesión de la ayuda financiera a España para la recapitalización de su sector financiero ni los comportamientos del gobierno y de los ciudadanos españoles durante la crisis. Es más, en un momento en que un diputado de su mismo partido, Lothar Binding, se refirió a la alegría con la que la concesión de ayuda sería recibida entre sus "amigos en España", los representantes del SPD (acompañados por los del FDP) aplaudieron de manera ostensible, un claro gesto de cordialidad también perceptible cuando, ante palabras un tanto desdeñosas sobre España del diputado liberal Otto Fricke (arriba citadas), dos diputadas del SPD exclamaron desde sus escaños: "Esto es el colmo", "Esto es una ofensa a España".

"Nosotros los socialdemócratas hemos dado nuestro apoyo [al FEEF y al ESM] no en virtud de cualesquiera ideas desvaídas de solidaridad europea, y por supuesto tampoco para sostener a un gobierno torpe. No, nosotros hemos contribuido por un interés alemán bien entendido, también teniendo en cuenta los puestos de trabajo alemanes (...). Hemos de decir a la gente que el mayor interés en la superación de la crisis europea no lo tienen los españoles, ni los griegos, ni los portugueses, sino nosotros los alemanes" (DB 2012: 22808).

"Mis amigos en España se alegran de que les ayudemos [aplausos del SPD y de los diputados del FDP] y nosotros les ayudamos de un modo muy justo [*fair*], en concreto solo con un crédito" (DB 2012: 22822).

Ese respaldo a España también fue compartido por el segundo partido de la oposición, la izquierda moderada y ecologista reunida en torno a *Bündnis 90/Die Grünen*. El presidente de su grupo parlamentario, Jürgen Trittin, coincidiendo con el SPD en sus críticas al gobierno federal por el rechazo de este a la unión bancaria, justificó su apoyo a la ayuda solicitada por España refiriéndose tanto al buen comportamiento de sus finanzas públicas hasta el inicio de la crisis, como a la necesidad de activar el crédito a las empresas para promover el crecimiento económico del país y el empleo de sus habitantes:

"En 2007, la tasa de deuda española se situaba en el 36%. Incluso hoy día la tasa de deuda pública en España es más baja que en la República Federal de Alemania bajo la sedicente canciller del ahorro Angela Merkel (...). Ante la explosión de la burbuja inmobiliaria, en estos momentos la sociedad española no puede resolver las consecuencias de este desarrollo y conseguir (...) dominar su descontrolado sector de cajas de ahorros. Eso es lo que intenta

España en una crisis económica muy difícil (...). Bajo estas condiciones de colapso de las cajas, los empresarios apenas pueden financiarse con capital extranjero. Esta es una de las causas de la recesión; esta es una de las causas del desempleo de casi el 50% de los jóvenes en este país. Para nosotros, esto significa: quien quiera superar la recesión en España ha de participar en los esfuerzos destinados a reestructurar este maltrecho sector bancario" (DB 2012: 22815).

El resultado final de la votación en el *Bundestag* resultó favorable a la solicitud del gobierno español, con 473 votos a favor, 97 en contra y 13 abstenciones. Solo pequeñas minorías de diputados de la CDU/CSU, del FDP y del SPD votaron en contra. El único partido que, en bloque, rechazó la concesión de la ayuda financiera solicitada por España fue el izquierdista *Die Linke*, justificando esta decisión no en razones de desconfianza hacia el país y sus ciudadanos, sino, como manifestó el diputado Dieter Dehm, en el inmerecido buen trato que, una vez más, se deparaba al sector financiero europeo a costa de los contribuyentes:

"En lugar de llamar a capítulo a los especuladores para que devuelvan los préstamos concedidos, dejan ustedes siempre que se desangren las poblaciones. En España ha aumentado tres puntos el IVA y se ha reducido en diez puntos el subsidio por desempleo. Pero, de nuevo, ni una palabra sobre un impuesto a los super-ricos" (DB 2012: 22819).

En resumen, el gobierno federal y los partidos políticos hicieron prevalecer las referencias positivas a España, como Estado y como sociedad, y al gobierno de Mariano Rajoy. No aprovecharon la ocasión que brindaba el debate monográfico sobre el "rescate bancario" de España para poner en entredicho los comportamientos de sus gobernantes y ciudadanos. Antes bien, aun argumentando consistentemente desde la perspectiva de los intereses de Alemania, los principales representantes de todos los partidos políticos mostraron estar bastante bien informados no solo sobre las sombras, sino también sobre las luces de la situación española, y albergar hacia el país una actitud más amable que censora, concediéndole un crédito más amplio que el meramente monetario.

Ciertamente, los argumentos de *Realpolitik*, referidos a la salvaguarda de los intereses alemanes, se impusieron al discurso de la solidaridad. Los diputados alemanes manifestaron, en general, simpatía (condicional) hacia España y los españoles, y confianza (expectante) en su capacidad de superar la crisis. En todo caso, las intervenciones parlamentarias pusieron de relieve un discurso político sobre España y los españoles más basado en hechos de naturaleza económica y política que en ideas sobre la idiosincrasia y las ancestrales tradiciones culturales de los españoles.

■ 4.3 LA PRENSA (*DER SPIEGEL Y DIE ZEIT*): ESPAÑA NO ES GRECIA, PERO ALEMANIA DEBE PRESERVAR SUS INTERESES ECONÓMICOS

Con más de 350 cabeceras de periódicos diarios, una decena de ellos de carácter suprarregional, y una tirada conjunta de casi 23 millones de ejemplares

cada día, se calcula que la prensa periódica alemana alcanza regularmente a siete de cada diez habitantes germanoparlantes de la RFA mayores de catorce. Por su alcance social y también su considerable capacidad de marcar la agenda de los medios de comunicación audiovisuales, cabe asumir que los artículos sobre España y los españoles publicados en la prensa constituyen un medio importante de formación de la opinión pública alemana.

Del más de medio centenar de artículos relacionados con España que publicaron la revista *Der Spiegel* y el periódico *Die Zeit* a lo largo de 2012 se desprenden algunas conclusiones que se enuncian a continuación, para después desarrollarlas e ilustrarlas con citas apropiadas.

La crisis de los países del sur de Europa ha sido uno de los temas recurrentes en la prensa alemana durante 2012. Para referirse a estos países, se han utilizado indistintamente las fórmulas "países meridionales" (*Südländer*) o "países/estados en crisis" (*Krisenländer, Krisenstaaten*), que identifican el sur con la crisis y marcan expresivamente la distancia de Alemania respecto a ellos.

Mientras que, en el caso griego, la prensa ha destacado el desgobierno y la corrupción en el ámbito del Estado y la complicidad de la sociedad como causas de la crisis, en el caso español se ha enfocado la atención prioritariamente en los problemas de los bancos, el gasto de las comunidades autónomas y los imprudentes comportamientos financieros de la población.

A diferencia de Grecia, España nunca se ha presentado como un "caso perdido". La salida de Grecia del euro ("*Grexit*") se ha planteado a menudo como posibilidad, incluso como expediente para evitar el fracaso de la moneda única; en cambio, la continuidad de España en el sistema monetario europeo no se ha puesto en cuestión en ninguno de los dos medios analizados.

La prensa alemana ha valorado positivamente la reacción del gobierno de Mariano Rajoy ante la crisis —en particular, durante los primeros seis meses del nuevo ejecutivo—, si bien ha informado extensamente sobre el coste social de los recortes y las protestas sociales que han suscitado.

Asimismo, ha respaldado al gobierno alemán en su exigencia de disciplina fiscal y austeridad a los socios europeos, y en su firmeza ante las presiones a favor de relajar las condiciones para obtener financiación europea, haciendo suyo el argumento de que solo la imposición de duras condiciones garantiza que los países que reciban ayudas continúen sus reformas. La prensa alemana ha defendido, en general, el compromiso de Alemania con la Unión Europea y el euro; sin embargo, ha manifestado su oposición a que Alemania asuma el coste de las deudas generadas por los comportamientos irresponsables de otros países europeos.

■ 4.3.1 España, desmarcada de Grecia

Durante la primera mitad del año 2012, la cobertura periodística sobre la crisis del euro tuvo como protagonista a Grecia. Menudearon las referencias al colapso de su Estado (DS 3/2012), a su bancarrota y a su corrupción (DS 5/2012), al

reinante ambiente de "sálvese quien pueda", incluyendo la masiva fuga de capitales (DZ 24/2012)²⁶. Comentarios como el siguiente denotan la dureza de las críticas contra el país heleno:

"Mientras Atenas espera la próxima ayuda millonaria, en la administración reina la desidia de siempre: políticos corruptos y los ricos del país continúan sirviéndose con desparpajo" (DS 21/2012).

En el mismo número de *Der Spiegel*, la carta de un lector acusaba a "la casta política (griega) que se sirve a sí misma", denunciando la ubicuidad de la corrupción "que alcanza hasta los pequeños funcionarios". Retratada como un país "podrido de cabo a rabo", Grecia ha adquirido en la opinión publicada la consideración de caso irremediable. Las tesis contrarias a su mantenimiento en la eurozona comenzaron encontrar espacio en la prensa cada vez con más frecuencia a partir de la primavera de 2012 (DS 20/2012), en ocasiones admitiendo el error de haber permitido en su día que el país se integrara en el Sistema Monetario Europeo (DZ 21/2012).

En cambio, los problemas de España han suscitado una atención más moderada y ambigua. Las dificultades de su economía se han puesto más en relación con circunstancias (el *boom* inmobiliario, y el comportamiento de instituciones financieras y familias mientras perduró) que en estructuras políticas y en conductas culturalmente arraigadas. Algún artículo sugirió que los problemas de España pudieran radicar en deficiencias estructurales, pero en un tono bien distinto al utilizado para describir los de Grecia:

"¿Qué pasa si las raíces verdaderas de la miseria española se encontraran debajo del nivel de la percepción de los expertos en finanzas mundiales, si a su rápida mejora no solo se opusieran los elevados intereses del mercado de capitales, sino también razones estructurales e históricas?" (DS 26/2012).

Der Spiegel y *Die Zeit* recogieron en los primeros meses de 2012 casos de corrupción y mala administración de fondos públicos en algunas comunidades autónomas y municipios españoles (por ejemplo, DZ 03/2012 y DS 14/2012), y subrayaron frecuentemente el grave problema de desempleo en España (convirtiendo la cifra del 50% del paro juvenil en un emblema recurrente)²⁷. Ahora bien, las referencias a estos problemas no impidieron valorar positivamente algunos aspectos de la gestión financiera del país. Una y otra vez se trajo a colación su relativamente reducida deuda pública, tildándolo incluso "alumno ejemplar" en política financiera y planteando su desplome con la crisis del euro "no solo (como) un reto financiero, sino también intelectual" para Berlín (DZ 15/2012).

"Ciertamente, España ha de pagar altos intereses, pero no está sobreendeudada (...). Su deuda pública del 70% del PIB es claramente inferior a la de Alemania" (DS 25/2012 [1]).

²⁶ En un apartado al final de este libro se relacionan e identifican todos los artículos de *Die Zeit* y *Der Spiegel* citados en el texto.

²⁷ La cifra, por su magnitud y rotundidad, pero también por la facilidad para recordarla, se menciona en muchos artículos de la prensa alemana, sin precisar que ese porcentaje no se aplica a todos los jóvenes, sino a los que de ellos se declaran activos (es decir, buscan efectivamente trabajo).

"En España, a diferencia de lo que ocurre en Grecia o Italia, la tasa de endeudamiento es comparativamente baja" (DS 26/2012).

"Hasta ahora, la deuda pública no ha constituido un problema. El gobierno de Madrid siempre ha cumplido en años pasados las previsiones de déficit de la Unión Europea; incluso tras dos años de crisis, con apenas el 70% de su rendimiento económico, los españoles tienen menos deudas que Alemania" (DZ 15/2012).

"El endeudamiento público (de España), con un 75% del PIB actual, se sitúa en dimensiones alemanas y se halla por debajo de la media de la Unión Europea" (DS 27/2012 [2,3]).

Así pues, la prensa alemana ha desmarcado España de Grecia, y en algunas dimensiones también del resto de países meridionales. Y lo ha hecho, además de destacando su reducido nivel de deuda pública, apuntando su condición de economía crucial para la Unión Europea, el impulso convincentemente reformista de su gobierno y su empeño en salir de la crisis sin solicitar un "rescate general" al Fondo de Estabilidad Financiera:

"El futuro de la Unión Monetaria se decide probablemente en Madrid (...). El presidente del gobierno, Mariano Rajoy, está decidido a continuar su curso reformista, y dispone de una mayoría confortable en el Parlamento. ... Pero hasta el momento los orgullosos españoles no han querido apoyo. El paseo a Bruselas se percibe en Madrid como una deshonra" (DZ 15/2012).

Siguiendo esta línea de singularización de España, el número 27 de *Die Zeit* publicaba un largo artículo comprensivo hacia los españoles y confiado en su capacidad de superar la crisis:

"Mientras dure la crisis del euro, no se debería describir a los españoles como europeos meridionales. Podría conducir a malentendidos en la crispada opinión pública alemana (...). España y la Unión Europea –no cabe olvidarlo– constituyen una historia de éxito, que ahora encuentra un duro desenlace (...). El "realismo" que se exige en Berlín a los países endeudados se ha impuesto desde hace tiempo en España. No se espera allí que las cosas cambien rápidamente a mejor (...). La crisis obliga a España a hacer balance de su economía, su política y su hogar espiritual. Esto es doloroso, pero esa autoevaluación saca a la luz también cosas buenas. España tiene empresas grandes y competitivas, como la compañía de comunicación Telefónica, el Banco Santander o la cooperativa Mondragón que opera internacionalmente" (DZ 27/2012).

■ 4.3.2 Alemania necesita el euro, pero no a cualquier precio

Por las mismas fechas en que España recibía este trato favorable en *Die Zeit*, *Der Spiegel* hacía hincapié en la necesidad de estabilizar el euro y asegurar su

supervivencia, anticipando una situación dramática en el caso de que Alemania abandonara la moneda única.

"El riesgo financiero se cifra en aproximadamente 1,5 billones de euros, y la caída del euro dejaría en mala situación a los bancos alemanes, en cuyas carteras a finales de 2011 se contaban aproximadamente 800.000 millones de euros en préstamos estatales a otros países del euro y en créditos concedidos a instituciones financieras y empresas (...). Durante el primer año, el nuevo marco se revalorizaría frente a otras monedas un 30%, lo cual podría conducir a que las exportaciones se redujeran un 12%, y el rendimiento económico más de un 7%" (DS 25/2012).

Con mayor énfasis volvía *Der Spiegel* sobre estos argumentos una semana más tarde, encabezando su portada con las palabras "Si se rompe el euro. Un escenario". Bajo ellas se podía ver una moneda rasa de un euro, con las letras y los números desparramados por el suelo. La información proporcionada en este número resultaba todavía más alarmante que la publicada en el anterior: la ruptura del euro podría suponer un fuerte aumento del desempleo y un descenso del rendimiento económico de un 9,2% (dos puntos por encima de lo avanzado pocos días antes por la misma revista). Un artículo titulado "Mirada al precipicio" exponía con rotundas palabras las pérdidas que sufriría Alemania como consecuencia de la imposibilidad de recuperar en su totalidad las inversiones directas realizadas en los países del sur de Europa (36.800 millones en Italia; 27.000 millones en España; 4.900 millones en Portugal y 3.900 millones en Grecia) y del descenso de la demanda de productos alemanes:

"El negocio del sur de Europa con los automóviles, las máquinas, la electrotecnia o los aparatos ópticos no se suspendería completamente con una ruptura del euro, pero se hundiría (...). Alemania, la gran nación exportadora, se vería especialmente afectada por un cambio de moneda. El valor de las exportaciones a Italia y España supone 100.000 millones de euros" (DS 26/2012).

Al mismo tiempo que se enfatizaban estos argumentos en apoyo de la moneda única, también se hacía cada vez más audible la queja por la presión a la que Alemania estaba siendo sometida para salvar el euro. *Die Zeit*, en su número 25, publicaba en primera página el siguiente titular: "Todo el mundo quiere nuestro dinero. Lo que Alemania puede y no puede dar" (DZ 25/2012 [1]). Unas páginas más adelante podían leerse otros dos artículos con estos títulos: "Crisis del euro: Todos quieren lo mismo. Se apremia de manera realmente histérica a Alemania para que abandone el rumbo de austeridad y salve a Europa" y "*No, we can't*". Por qué, contra todas las exigencias del extranjero, es correcto que Alemania permanezca dura en el rescate del euro" (DZ 25/2012). Esa misma semana, *Der Spiegel* mostraba su irritación porque "(h)uestes de economistas internacionales, expertos en finanzas y publicistas exigen a los alemanes que apechuguen todavía más con las cargas financieras" (DS 25/2012).

La Cumbre Europea de junio de 2012 terminó de caldear el ambiente: en ella, el primer ministro italiano, Mario Monti, apoyado por François Hollande y Mariano

Rajoy, porfió hasta conseguir un acuerdo sobre la contribución del Banco Central Europeo y el Fondo de Europeo de Estabilidad Financiera a la recapitalización de los bancos y la compra de bonos en el mercado primario. Este acuerdo, alcanzado en una "fatal noche bruselense" y calificado por *Der Spiegel* (27/2012) como una "debacle", dio lugar a un artículo publicado bajo el título "Europa, rehén del sur", en el que se reprobaba duramente la alianza de Francia, Italia y España a favor de que "los países ricos garanticen las deudas de los pobres" y la deriva de la eurozona hacia una unión europea de deudas. El apartado de cartas al lector de ese número de la revista incluyó un comentario, rotulado por la redacción "Mejor un horroroso fin del euro, que horrorosos pagos sin fin", en el que se podía leer: "...no se trata ya de ayudas limitadas, sino de cheques en blanco, tras cuya obtención los países deudores ya no harán nada" (DS 27/2012 [1]). Dos semanas más tarde, otras cartas de lectores retomaban el argumento de la desconfianza hacia los países más afectados por la crisis, mientras objetaban que Alemania asumiera responsabilidades por problemas y errores ajenos:

"Las deudas cargadas sobre nuestros hombros no evitarían una catástrofe económica y nos arrastrarían a nosotros también al abismo. Tenemos que volver a la Europa de Maastricht formada por Estados mayores de edad, individualmente responsables de su nivel de vida, que pueden quebrar como cualquier consorcio industrial que no sabe gestionar su economía" (DS 29/2012 [1]).

"Si se pagaran anualmente miles de millones a los estados del sur de Europa, ¿por qué deberían esforzarse en poner en orden sus presupuestos, su economía y demás?" (DS 29/2012 [1]).

"Me da la sensación de que Alemania es como ese alumno, el mejor de la clase, pero impopular, que solo tiene amigos si es complaciente o paga por ello" (DS 29/2012 [1]).

"La solidaridad ha sido maltratada en exceso y la subsidiariedad se ha desatendido de manera censurable. Los supuestos vencedores [de la Cumbre] no entrarán en la historia como grandes europeos, sino como fulleros que no han reforzado Europa, sino que la han dividido y debilitado" (DS 29/2012 [1]).

Si *Der Spiegel* brindaba espacio a los disgustados con las demandas reiteradas de apoyo financiero a los países más golpeados por la crisis, *Die Zeit* ponía el acento en los comportamientos fraudulentos e incívicos de los sectores más acomodados de sus sociedades:

"Los griegos, los españoles y los italianos sacan actualmente miles de millones de sus cuentas. Por ejemplo, entre enero y mayo se redujeron los depósitos de los bancos españoles en 86.000 millones. Gran parte no se gastó, sino que se colocó en otro lugar, sobre todo, en Suiza (...). Los salvadores del euro darían un paso enorme, si pasaran por caja los griegos, los españoles y otros ciudadanos meridionales de los países en crisis" (DZ 29/2012).

Un par de semanas más tarde, *Der Spiegel* dedicaba una amplia sección a España, que incluía varios artículos muy críticos y con algún tinte dramático. Entre

ellos destacaba uno especialmente duro, escrito por un colaborador de *Der Spiegel*, hijo de inmigrantes españoles en Alemania, que afirmaba no reconocer a su país tras los cambios producidos al calor de la burbuja inmobiliaria durante la última década:

"Por doquier se construía, por doquier se ganaba dinero. Dinero barato, bancos que lo regalaban, pisos que parecían financiarse solos, empleos en masa; todo esto convirtió a los españoles en ludópatas, y al país en un casino (...). Por todas partes surgían estadios de deporte, teatros, piscinas, tranvías. La economía había enloquecido, los políticos también. La democracia, sin embargo, funcionaba. Los españoles podrían haber preguntado de dónde venía todo ese dinero, podrían haber preguntado por qué las calles eran mejores, los trenes más rápidos y los rendimientos escolares de sus hijos peores. La crisis ha mostrado a los españoles dónde están. En el margen de Europa, no en el centro. El *boom* inmobiliario, el dinero barato, la euforia los ha corrompido. No porque sean malos o vagos, sino porque son personas" (DS 31/2012 [1]).

"Uno de cada cuatro españoles capaz de trabajar no tiene trabajo (...), entre los jóvenes, el 53% está parado (...). España es un país profundamente herido y desgarrado (...). ¿Amenaza a España, 37 años tras la muerte del dictador Franco, una recaída en tiempos autoritarios y nacionalistas? ¿Cuenta España con una senda real o solo ayuda ya rezar en el camino de Santiago?" (DS 31/2012 [2]).

La idea de la quimera española también halló reflejo en otro artículo, titulado "Regresando de la siesta" y publicado pocas semanas después, que narraba cómo España había despertado "del sueño de riqueza" tras años de prosperidad en los que, "como en un rapto de locura, construía centros culturales, autopistas y aeropuertos" (DS 38/12 [2]). Mientras tanto, la información sobre las manifestaciones masivas en ciudades españolas ofrecía una imagen de un gobierno debilitado e incapaz de manejar la crisis por sí solo, sin la ayuda financiera de Europa.

■ 4.3.3 El deterioro de la imagen de España tras la Cumbre Europea de junio

De resultas de la Cumbre Europea de junio, la imagen del gobierno español y su presidente experimentaron cierto deterioro en la prensa. Hasta entonces, *Der Spiegel* había valorado los esfuerzos reformistas del ejecutivo. Sin embargo, el establecimiento del "euro-eje Roma-Madrid-París" se percibió como un intolerable desplazamiento de la responsabilidad principal en la crisis del euro hacia Alemania.

En el *Spiegel* inmediatamente posterior a la Cumbre, bajo una fotografía de la canciller alemana y el presidente del gobierno español, se podía leer: "Rajoy, el adversario de Merkel". La crítica a Rajoy reapareció en el número siguiente, donde se apuntaban sus problemas de comunicación con la sociedad española, su distancia respecto de ella y su contribución a la escisión de la Unión Europea.

"¿Qué hace Rajoy? Ninguna comparecencia en la televisión, ninguna palabra explicativa y tranquilizadora a Europa o a su pueblo (...). (H)a agotado la paciencia de los españoles (...). Con sus aliados quiere ejercer presión sobre la canciller Merkel: el sur contra el norte". (DS 31/2012 [1]).

El artículo cuidaba, sin embargo, de no identificar España con Rajoy; mientras a este último le reprochaba su comportamiento, destacaba una serie de rasgos positivos del país:

"España es uno de los países de vacaciones preferidos por los alemanes, un paraíso de playas finas y agrestes montañas, patria de docenas de patrimonios de la cultura universal, desde la Alhambra mora a la catedral católica de Santiago. Patria de grandes pintores como Pablo Picasso y Miquel Barceló, de grandes arquitectos como Antoni Gaudí y Rafael Moneo, de grandes escritores como Miguel de Cervantes y Javier Marías; patria de los mejores equipos de fútbol – y sí también patria de empresas dirigidas internacionalmente de estatura internacional. Santander (recientemente elegido como "mejor banco del mundo en 2012" por la revista *Euromoney*), la empresa de comunicación Telefónica, el gigante textil Inditex. España no es Grecia. Tiene productos competitivos que ofrecer, aunque relativamente pocos en el segmento de la alta tecnología, particularmente muchos en el sector agrícola..." (DS 31/2012 [2]).

Por las mismas fechas, sin embargo, *Die Zeit* publicaba un artículo titulado "Los trucos de los españoles. El rescate de los bancos ibéricos y el saneamiento del estado no es tan fácil: el gobierno y las autoridades han de calcular la masiva fuga de capitales", que no ahorra críticas ni al gobierno ni a la sociedad, poniendo indirectamente en cuestión la procedencia y justicia de la recientemente concedida ayuda financiera a España:

"Los planes del gobierno (español) podrían resumirse así: quitar a los pobres y dejar en paz a los ricos (...). Naturalmente podría ser de otro modo. Podría cargarse menos a los pobres y más a los ricos (...). Quien en España hace política fiscal ha de saber que allí donde, a través de trucos y engaño, pueda evitarse un pago, la recaudación es condenadamente difícil (...). Las nuevas ideas de ahorro (...) funcionan en un país que no se distingue por su honestidad tributaria" (DZ, 30/2012).

A partir del verano de 2012, en la prensa alemana se agravó la impresión de que la política europea marchaba en una dirección muy desfavorable para el propio país. *Die Zeit* apuntaba la cesura abierta entre el norte y el sur, y aportaba datos de encuesta, según los cuales más del 70% de los alemanes se oponían a la mutualización de las deudas (DZ 31/2012). No obstante, mostraba inquietud por la imagen de Alemania en Europa. Así lo sugiere la publicación de media docena de artículos de escritores europeos (entre ellos, el español Antonio Muñoz Molina) sobre su percepción de Alemania (DZ 34/2012). En cambio, *Der Spiegel* parecía mucho más preocupado por los posibles perjuicios de la crisis del euro en la economía alemana. En agosto recogió ampliamente las opiniones del presidente del *Bundesbank*, según el cual la propuesta del Banco Central Europeo de comprar bonos de los países con primas

de riesgo más elevadas allanaba "el camino hacia la mutualización de las deudas" (DS 35/2012). En su siguiente número, *Der Spiegel* publicó la carta de un lector que suscribía sin reservas la posición del banquero:

"Aunque el Presidente del *Bundesbank* Jens Weidmann no tenga de su parte a Angela Merkel y a un buen número de políticos, estoy convencido de que cuenta con el respaldo de la mayoría de los ciudadanos de la República Federal de Alemania que comparten absolutamente sus opiniones. Tras las penosas experiencias de nuestra historia, no queremos poner en marcha la máquina de hacer billetes, como postula el jefe del Banco Central Europeo Draghi, porque conduciría necesariamente a una inflación que destrozaría nuestro patrimonio monetario y nuestros fundamentos económicos" (DS 36/2012).

En septiembre, a propósito del dictamen del Tribunal Constitucional Alemán sobre la posibilidad de que la República Federal se adscribiera al Mecanismo de Estabilidad Europeo, *Der Spiegel* insistió en el hecho de que el alto órgano ponía condiciones a la autorización (la participación se limitaba a un máximo de 150.000 millones de euros). Lo hacía en el mismo número en el que publicaba una entrevista con el ministro de hacienda del *Land* Baviera, encabezada con el recurrente "Todos quieren nuestro dinero", y en la que se podía leer:

"Tras haber fracasado con sus reivindicaciones de eurobonos, los países en crisis tratan ahora de imponer, por otro camino, una garantía común. La voluntad de reformas disminuye" (DS 38/2012).

Las críticas al Banco Central Europeo fueron adquiriendo intensidad a lo largo del otoño de 2012. En un artículo titulado "Por mal camino" no solo se censuraban los propósitos de Mario Draghi, sino que, en contra de lo postulado unos meses antes, se insinuaba que un retorno al marco alemán no representaría una tragedia:

"El BCE fundamenta la discutible compra de bonos en la intención de equilibrar los intereses que pagan los europeos. De hecho, practica una financiación estatal solapada a favor de los países europeos en crisis (...). Los empresarios alemanes guardan un buen recuerdo del marco alemán, el *Bundesbank* mantiene, hoy igual que ayer, una elevada reputación" (DS 40/2012).

"Cuidado, inflación. ¿La sigilosa expropiación de los alemanes?": así rotulaba *Der Spiegel*, ya en otoño, la portada de su número 41. El perjuicio de la política defendida por el Banco Central Europeo, con el apoyo de los países europeos en peores condiciones económicas, ya se daba por descontado. En octubre de 2012, la revista señalaba la paradoja de que Europa hubiera ganado el Premio Nobel de la Paz en un momento en el que "la Unión se encuentra ante la escisión" (DS 42/2012).

Mientras *Der Spiegel* centraba sus críticas en el comportamiento del BCE y de los interesados socios europeos, *Die Zeit* volvía a describir la difícil situación en España, agravada por el conflicto abierto con la Generalitat de Cataluña:

"La deuda de España ha crecido rápidamente en los meses pasados. A finales de 2011 ascendía al 68% del PIB. El colapso del mercado inmobiliario, la ruina

de numerosas empresas y los 5,7 millones de parados imponen su tributo (...). El aeropuerto [de Castellón] se ha convertido en un símbolo de la adicción al despilfarro (...). Con un 24,5%, el paro [español] es el más alto del mundo. Entre los menores de 25 años, uno de cada dos está parado (...). Emigrar, residir con los padres con más de 30 años, volver a la universidad, trabajar en la economía sumergida: estas son las alternativas con las que los parados trapiscean" (DZ 40/2012).

En resumen, *Der Spiegel* evolucionó a lo largo del año 2012 hacia posturas más críticas respecto a los países del sur de Europa y las instituciones europeas favorables a prestarles ayuda. Su defensa de los intereses alemanes le ha llevado no solo a mostrarse muy crítico respecto a las propuestas de los eurobonos, la unión bancaria y la mutualización de la deuda, sino también a distanciarse de los países meridionales a los que inicialmente parecía respetar más: Italia y España. El creciente germanocentrismo de *Der Spiegel* contrasta con el tratamiento más equilibrado y atento a las dificultades internas que ha dado *Die Zeit* a España y a los países del sur de Europa. Uno de sus últimos artículos monográficos sobre el problema de la crisis del euro y sus repercusiones en Alemania adoptaba una posición claramente favorable hacia su pertenencia a Europa, y crítica con las actitudes victimistas alemanas:

"Ellos [los países del sur] tienen las deudas, nosotros el beneficio. ¿Ponen los derrochadores europeos meridionales nuestro bienestar en juego? De ninguna manera; a ellos hemos de agradecer los alemanes nuestra riqueza (...). Mucho dinero ha fluído en los últimos años a Alemania no sólo de Grecia, sino también de Italia, España y Portugal (...). Esos países que supuestamente no saben manejar el dinero han transferido mucho a VW, Daimler y BMW (...). Con sus deudas (las de los griegos, los españoles, los portugueses) han mantenido en funcionamiento la economía europea. Ahora son los perdedores" (DZ 41/2012).

Llama la atención que, tanto en *Der Spiegel* como en *Die Zeit*, las informaciones y opiniones publicadas sobre España se han mantenido a lo largo del tiempo, en gran medida, libres de explicaciones basadas en rasgos culturales e imágenes tradicionales de los españoles. De todos los artículos analizados, solo en uno —publicado en *Der Spiegel*— aparecía una referencia directa a un estereotipo clásico español, el de la masculinidad de los españoles²⁸. Ciertamente, *Die Zeit* incluyó en su número 25 un artículo que comentaba la influencia del clima en los caracteres, pero no usaba esta tesis para criticar a los países meridionales, sino todo lo contrario:

"Los países mediterráneos pertenecen irrenunciablemente a Europa; en qué consiste su contribución al todo y a lo particular del sur y el norte, solo se deja reconocer cuando 'se les ve en sí mismos y bastante en detalle' (Goethe). Generosidad, capacidad de improvisación, una suerte de cohesión anárquica, el primado de lo personal sobre lo institucional, el sentido de la belleza, el arte

²⁸ En un artículo sobre su accidente de caza en África, el Rey quedó retratado como "el macho sobre el trono (que) llenó de orgullo a la mayor parte de los españoles" (DS 17/2012).

representativo, la capacidad de disfrute, una relación menos forzada con el trabajo: ¿no podría ir en esta dirección una aproximación a las 'disparidades condicionadas por la mentalidad'? ¿Y no sería una Europa como esta, en lugar de jerárquica, concebida como un concierto, efectivamente 'un gran y espléndido espectáculo'?" (DZ 25/2012 [4]).

Por tanto, aun sin despejar las dudas acerca de si España merece confianza y solidaridad (y, por tanto, adoptando una postura más cauta y reservada que la del gobierno federal y los partidos políticos, tal como se ha mostrado en la sección anterior), la información y la opinión sobre España y los españoles publicadas en *Die Zeit* y *Der Spiegel* a lo largo del año 2012 se ha basado más en datos sobre el país y comportamientos efectivos y recientes de su sociedad que en prejuicios culturales e imágenes sociales históricamente arraigadas. Este tipo de aproximación tiene la ventaja de considerar la realidad contrastable como referencia de los juicios, una realidad que puede mejorar a medida que lo hagan sus indicadores económicos y sociales, e impulsar así en el mismo sentido la imagen de España.

■ 4.4 LA OPINIÓN PÚBLICA ALEMANA: ESPAÑA, MEJOR REPUTACIÓN QUE OTROS PAÍSES MERIDIONALES

■ 4.4.1 La elevada autoestima de la sociedad alemana

"Ser alemán es una carga enorme", declaraba en septiembre de 2012 el conocido escritor alemán Bernhard Schlink, y justificaba su declaración aludiendo al sentimiento de culpa y vergüenza por la responsabilidad de Alemania en la comisión de grandes atrocidades durante el siglo XX. Según Schlink, los alemanes habrían intentado escaparse de sí mismos volviéndose hacia Europa: "Nosotros, los alemanes, preferimos vernos como ciudadanos del mundo de una sociedad mundial, como ciudadanos libres de un mundo libre, como atlantistas o europeos antes que como alemanes" (Connolly 2012). Sin embargo, esos sentimientos de desmoralización y retraimiento no son los que se desprenden de los datos de encuesta disponibles.

La encuesta efectuada por el Pew Research Center pone claramente de manifiesto que los alemanes valoran a su sociedad por encima de las de otros países de su entorno. En concreto, se consideran, con mucha diferencia, los más trabajadores y los menos corruptos de Europa. Como se aprecia comparando los datos de las celdas sombreadas del cuadro 4.1, la confianza de los alemanes en la honestidad de sus políticos y, particularmente, en el rendimiento de su sociedad es muy superior a la que albergan los ciudadanos de otros países europeos respecto a su propia gente. Lo cierto es que la autopercepción de los alemanes como trabajadores y honestos coincide considerablemente con la imagen que de ellos tienen otras sociedades. En efecto, el cuadro 4.1 también refleja la buena valoración que, en general, merece Alemania, destacadamente en España y Francia. En todos los

países incluidos en la encuesta, salvo en Grecia, se tiene mejor opinión de los alemanes que de los propios ciudadanos del país: solo en el país heleno la proporción de quienes consideran que los griegos son los más trabajadores supera a la de quienes piensan que lo son los alemanes. En España, como se ha apuntado, la comparación resulta muy favorable a Alemania: los españoles que atribuyen a los alemanes la condición de ser los más trabajadores de Europa (60%) representan casi cinco veces más que los que reclaman para sí mismos esta cualidad. En cuanto a la corrupción, el porcentaje de españoles que considera a los alemanes los menos corruptos roza el 40%, y casi decuplica el de quienes atribuyen esa cualidad a los propios españoles (4%).

CUADRO 4.1

PERCEPCIONES SOBRE LA GENTE DE VARIOS PAÍSES

	Entrevistados en...					
	Alemania	Francia	Reino Unido	España	Italia	Grecia
Alemania es el país...						
con gente menos corrupta	35	40	20	39	25	14
con gente más trabajadora	67	58	37	60	41	25
Francia es el país...						
con gente menos corrupta	3	19	2	3	1	3
con gente más trabajadora	1	21	2	3	2	1
Reino Unido es el país...						
con gente menos corrupta	5	10	21	6	8	5
con gente más trabajadora	1	4	16	2	7	1
España es el país...						
con gente menos corrupta	1	3	2	4	1	1
con gente más trabajadora	1	3	2	14	1	1
Italia es el país...						
con gente menos corrupta	0	1	1	0	1	1
con gente más trabajadora	0	1	1	0	9	1
Grecia es el país...						
con gente menos corrupta	1	1	1	1	1	7
con gente más trabajadora	1	0	1	0	0	48

Fuente: Pew Research Center (2012).

También la encuesta del Real Instituto Elcano pone de manifiesto la buena imagen que de sí mismos tienen los alemanes, muy por encima de la que les merecen otras sociedades. Así, en una escala de 0 a 10 los alemanes se valoran con un 8,13, mientras a los franceses e ingleses les otorgan un par de puntos menos, quedándose unas décimas por encima de los italianos y españoles. Los griegos ni siquiera "aprueban" (cuadro 4.2).

A la luz de estos datos, la sólida autoestima de la sociedad alemana resulta indiscutible. Una sociedad que se valora de este modo y que se sabe mejor valorada que las de su entorno se siente legitimada para defender sus intereses frente a otras sociedades y para exigirles cambios de comportamiento conforme a sus criterios de eficacia y moral pública.

CUADRO 4.2

VALORACIÓN DE ALGUNOS PAÍSES POR LA POBLACIÓN ALEMANA (MAYO-JUNIO 2012)

	Media (escala de 0-10)
Alemania	8,13
Francia	6,15
Reino Unido	6,01
Italia	5,91
España	5,80
Grecia	3,52

Fuente: Noya (2012: 4).

■ 4.4.2 La baja autoestima de las sociedades española e italiana

Si bien los españoles y los italianos no se perciben como los menos trabajadores (atribuyen esta característica a los griegos), sí consideran que los suyos son los países más corruptos. De sí mismos tienen una imagen bastante concordante con la que de ellos prevalece en países del norte y del centro de Europa, cuyos ciudadanos consideran que la indolencia y la corrupción son problemas propios de Europa del Sur. Los resultados de la encuesta realizada por el Pew Research Center muestran que los entrevistados españoles con una opinión favorable o muy favorable de España, sumados, no llegan a la mitad (16 y 29%, respectivamente), siendo superados por los que declaran tener una opinión más bien desfavorable (31%) o muy desfavorable (23%). Lo cierto es que, según los datos de

CUADRO 4.3

ESPAÑA: PERCEPCIONES SOBRE LOS PAÍSES DEL SUR DE EUROPA (CORRUPCIÓN Y LABORIOSIDAD)

	¿En qué país es la gente...	
	... más corrupta? (*)	menos trabajadora? (*)
En España	63	32
En Portugal	7	25
En Italia	63	44
En Grecia	40	45

Nota: (*) Porcentaje que lo menciona en 1^{er}, 2^o o 3^{er} lugar.

Fuente: Pew Research Center 2012.

esta encuesta, los españoles no albergan una imagen propia mucho más favorable que de los ciudadanos de otros países meridionales: consideran que la gente en España es tan corrupta como en Italia, y no mucho más trabajadora que en Italia y Grecia. De los portugueses parecen mantener una mejor opinión que de sí mismos (cuadro 4.3).

En cambio, los griegos expresan más autocomplacencia. Alcanzan casi la mitad los que se ven como los más trabajadores de Europa. Habida cuenta de esta percepción, se entiende que se sientan tan injustamente tratados por las instituciones europeas y los gobiernos que defienden con más firmeza la política de consolidación fiscal, en particular el alemán. Probablemente por ello, Alemania no provoca en Grecia la misma admiración que en otros países de Europa del Sur. Los alemanes, por su parte, no ocultan su desconfianza hacia Grecia, que, no obstante, parecen distinguir de sus afectos hacia los griegos. Una encuesta del Instituto Allensbach de marzo de 2012 reveló que al 51% de los alemanes les agradan los griegos (solo un 16% declara lo contrario), el mismo porcentaje que reconoce su agrado por los franceses. Los polacos, por ejemplo, suscitan entre la población alemana bastante menos simpatía que los griegos (35% frente a 51%). Y, sin embargo, casi dos terceras partes de una muestra de entrevistados por el mismo instituto en agosto de 2012 entienden que los problemas de Grecia son irresolubles, e incluso tres de cada diez opinan que la salida de Grecia del euro sería beneficiosa para la evolución de la eurozona (Köcher 2012).

■ 4.4.3 La opinión de los alemanes sobre los "meridionales", en general, y los españoles, en particular

Casi ocho de cada diez ciudadanos alemanes entrevistados en marzo de 2012 por el Instituto Allensbach se muestran de acuerdo con la frase: "Los europeos del sur tienen una mentalidad muy distinta de la nuestra". Según los resultados de esa misma encuesta, los alemanes se sienten mucho más próximos de los austriacos, suizos, holandeses y suecos, que de los franceses e ingleses, y de estos últimos, bastante más que de los italianos, los españoles y los griegos (cuadro 4.4).

De acuerdo con los datos obtenidos por el Pew Research Center, los alemanes tienen una imagen de los españoles mejor que de otras sociedades del sur de Europa, como la italiana y la griega. A los griegos los consideran los menos trabajadores; a los italianos los más corruptos (cuadro 4.5). Incluso se podría afirmar que los alemanes valoran más la sociedad española que los propios españoles: más de siete de cada diez entrevistados alemanes admiten mantener una opinión muy favorable (6%) o bastante favorable (65%) de los españoles frente a una cuarta parte que la califica más bien de desfavorable (24%) o muy desfavorable (1%). En consonancia con el argumento arriba expuesto sobre su limitada autoestima, los españoles con una opinión favorable o muy favorable de España no llegan a la mitad (16 y 29%, respectivamente), siendo superados por los que declaran tener una opinión más bien desfavorable (31%) o muy desfavorable (23%).

CUADRO 4.4

PROXIMIDAD DE LOS ALEMANES A OTRAS NACIONALIDADES (MARZO DE 2012)

	Se consideran muy/bastante parecidos a... (%)
Austriacos	94
Suizos	91
Holandeses	91
Suecos	84
Franceses	66
Ingleses	60
Italianos	47
Españoles	45
Griegos	27

Fuente: Institut für Demoskopie Allensbach, encuesta 10087.

Parece claro que la mala imagen de Grecia, que no solo se halla bastante extendida en Alemania, sino también en Francia y Reino Unido, amortigua la negatividad de las percepciones sobre otros países meridionales. Sencillamente, la comparación con Grecia deja bien parado a cualquier país europeo. Como se afirma en el informe del Pew Research Center (2012: 10): "Ningún país del norte de Europa tiene una visión positiva de Grecia. Pero Gran Bretaña, Francia y Alemania conservan todavía una visión positiva de Italia y España".

CUADRO 4.5

ALEMANIA: PERCEPCIONES SOBRE LOS PAÍSES DEL SUR DE EUROPA: LABORIOSIDAD Y CORRUPCIÓN

¿En qué país es la gente...

	Porcentaje que lo menciona en 1 ^{er} lugar	Porcentaje que lo menciona en 1 ^{er} , 2 ^o o 3 ^{er} lugar
... menos trabajadora?		
En España	1	20
En Portugal	0	6
En Italia	30	60
En Grecia	32	51
En Alemania	4	9
... más corrupta?		
En España	1	20
En Portugal	0	6
En Italia	30	60
En Grecia	32	51
En Alemania	4	9

Fuente: Pew Research Center (2012).

El análisis de la encuesta realizada por el Real Instituto Elcano aporta datos que sitúan la imagen que en Alemania se tiene de España en una posición algo peor que la resultante de la encuesta del Pew Research Center, lo cual puede deberse a diferencias metodológicas de las respectivas encuestas, o también a que entre los meses que transcurrieron entre una y otra encuesta empeoró la imagen de España. Los resultados del análisis de contenido de los periódicos *Der Spiegel* y *Die Zeit*, expuestos en la sección 4.4 de este capítulo, apuntan semejante empeoramiento, en particular tras la Cumbre Europea de junio.

En concreto, la valoración que los alemanes hacen de España (5,80) en la encuesta del Real Instituto Elcano es algo peor que la de Italia (5,91) y dista algo más de la del Reino Unido (6,01) y Francia (6,15), pero prevalece notoriamente sobre la de Grecia (3,52). A pesar de todas las noticias adversas sobre España publicadas en periódicos anglosajones en los últimos meses²⁹, a tenor de estos datos España goza de mejor imagen en Reino Unido (6,61) y en Estados Unidos (6,34) que en Alemania (5,80).

Ahora bien, esas diferencias en la valoración general de España esconden algunos aspectos diferenciados de interés. La imagen relativamente poco favorable que, según esta encuesta, tienen de España los alemanes se asienta más en la visión de la economía y de la política que de la sociedad y la cultura. En efecto, como se puede observar en el cuadro 4.6, los entrevistados alemanes valoran peor la economía y la política españolas que los entrevistados británicos y estadounidenses. Y como sugieren los resultados de la segunda oleada de la encuesta del Real Instituto Elcano, la visión de la economía española en los días en los que se celebró la Cumbre Europea de junio, mejoró muy poco en Alemania (de 4,33 a 4,6 en una escala de 0 a 10). Ahora bien, así como los alemanes muestran una opinión más crítica que los británicos y los estadounidenses sobre la economía y la política españolas, preguntados por la sociedad y la cultura de España, se invierte la relación: los alemanes resultan ser los más apreciativos. Este aprecio se traduce en el interés que suscita España como destino turístico: dos terceras partes de

CUADRO 4.6

LA IMAGEN DE LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA ESPAÑOLAS EN ALEMANIA, EL REINO UNIDO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Entrevistados en ...	Imagen de España (escala de 0 a 10)			
	Economía	Política	Sociedad	Cultura
Alemania	4,33	4,59	6,78	7,35
Reino Unido	4,46	4,84	6,61	7,15
Estados Unidos	5,12	5,14	6,48	7,04

Pregunta: ¿Podría decirme, de 0 a 10, donde 0 es la peor nota y 10 la mejor) cómo es la imagen que usted tiene...?
Fuente: Noya (2012: 14).

²⁹ Así queda documentado en la tesis doctoral de Ricardo Leiva, cuyos resultados resume el informe de Corporate Excellence (2011).

los entrevistados alemanes afirman haber viajado alguna vez a España, la misma proporción de los que responden que les gustaría viajar a nuestro país en el futuro (Noya 2012: 12).

Otros datos de misma encuesta sugieren que la valoración negativa de la economía no se circunscribe a la macroeconomía o a la política económica, sino que, en buena medida, afecta también a la producción económica española. Así, aunque los entrevistados alemanes no se distinguen sustantivamente de los británicos o estadounidenses respecto a su valoración de los productos fabricados en España (la mayoría en cada uno de los respectivos países declara no tener una opinión precisa sobre tales productos), al preguntar por la imagen de grandes empresas españolas (Zara, SEAT, Sol Meliá, Banco Santander, Iberia y Telefónica), llama la atención que la población alemana las valora peor que la británica y estadounidense.

No es más que lógico que en 2012, seguramente el año de la crisis más duro para España, la impresión sobre la situación económica haya prevalecido en la composición de la imagen del país, tiñéndola negativamente. Así lo apunta el hecho de que, al preguntar al final de la entrevista de nuevo por la imagen de España, una vez los encuestados se han enfrentado a preguntas que les han hecho pensar en otras dimensiones, la valoración general del país mejora en todos los países: entre los entrevistados alemanes de 5,8 a 6,5, en una escala de 0 a 10 (Noya 2012: 15).

■ 4.4.4 El compromiso de los alemanes con la Unión Europea y el euro

El trato económico y político que Alemania depara a sus socios europeos depende, en buena medida, del compromiso de los alemanes con la Unión Europea y el euro. Un decidido apoyo social a una y otro podría actuar como amortiguador de la mala imagen de un país; un distanciamiento del proyecto europeo podría, en cambio, provocar un mayor desapego respecto de los diferentes Estados miembros. En otras palabras, el mantenimiento de la confianza en la Unión Europea y la moneda única puede "absorber" parte del deterioro de la imagen particular de algún país europeo. Tiene sentido, por ello, conocer el grado de interés y simpatía que la Unión Europea despierta en la sociedad alemana.

La encuesta del Pew Research Center pone de manifiesto un respaldo mayoritario de la población alemana a la Unión Europea. Dos terceras partes muestran satisfacción por ser miembros de ella, una proporción notablemente mayor que la de otros países, en particular los del sur de Europa (España: 54%; Italia, 40%). Mientras en algunos de estos últimos países el apoyo a la Unión Europea descendió entre 2009 y 2012 más de diez puntos porcentuales, en Alemania ha experimentado un crecimiento de dos puntos (cuadro 4.7). En esa misma encuesta, los alemanes no destacan como los más hostiles a los rescates financieros de los países más endeudados, en contra de la percepción dominante en España. En efecto, la proporción de quienes los desaprueban iguala a la de quienes los aprueban: 48%. Mientras menos de la mitad de los alemanes se opone a los rescates, el porcentaje correspondiente entre los franceses se sitúa en el 56%.

CUADRO 4.7

OPINIÓN SOBRE LA UNIÓN EUROPEA

	Muy favorable/favorable	Muy desfavorable/desfavorable
Alemania		
2007	68	30
2009	65	32
2012	68	31
Francia		
2007	62	38
2009	62	37
2012	60	40
Gran Bretaña		
2007	52	37
2009	50	39
2012	45	46
España		
2007	80	15
2009	77	16
2012	60	38
Italia		
2007	78	13
2012	59	35
Grecia		
2012	37	62

Pregunta: Por favor, dígame si tiene una opinión muy favorable, algo favorable, algo desfavorable o muy desfavorable de la Unión Europea.

Fuente: Pew Research Center (2012: 48).

No obstante, la distancia de la opinión pública alemana respecto a las instituciones europeas y a los países más golpeados por la crisis económico-financiera parece haber aumentado tras la celebración de la Cumbre Europea de junio. En el verano de 2012, la Fundación Bertelsmann hizo saltar la alarma sobre la menguante confianza en el proyecto europeo por parte de crecientes sectores de la población alemana. Según la encuesta encargada por esta institución, algo más de la mitad de los alemanes (52%) percibe que formar parte de la Unión Europea les reporta personalmente "más bien ventajas" (frente a un 54% de los franceses y un 65% de los polacos), pero una proporción semejante (50%) considera que la Unión Europea consigue mal o muy mal una combinación adecuada entre economía de mercado y responsabilidad social, y también casi la mitad cree que, si no existiera la Unión Europea, les iría personalmente mucho mejor (7%) o algo mejor (42%); en cambio, solo el 34% de los franceses mantiene esa opinión (Bertelsmann Stiftung 2012).

Varias encuestas del Instituto de Demoscopia Allensbach realizadas a lo largo de 2012 no revelan signos claros de un creciente antieuropeísmo entre la ciuda-

danía alemana, pero sí reflejan un "fatalismo" carente de fuerte convicción: en torno a dos terceras partes de los entrevistados alemanes declaran, repetidamente desde la primavera de 2010, tener poca o ninguna confianza en la Unión Europea; un tercio piensa que el euro aporta más inconvenientes que ventajas a Alemania (frente a una cuarta parte que opina lo contrario), y un 38% cree que la recuperación del marco alemán beneficiaría o no tendría un impacto significativo sobre la economía alemana (21 y 17%, respectivamente). Por otra parte, un 25% piensa que Alemania extrae más ventajas que inconvenientes de su pertenencia a la Unión Europea, pero un 21% mantiene la opinión opuesta, mientras que la mayoría (44%) considera que las ventajas y desventajas se equilibran. Un dato muy relevante de una de las últimas encuestas sobre la Unión Europea realizada por el Instituto de Demoscopia Allensbach es el que muestra la incapacidad declarada por una abrumadora mayoría de alemanes de juzgar la situación de la eurozona y las medidas que se están adoptando para la superación de la crisis: tres cuartas partes de todos los entrevistados y más de dos terceras partes de los que se consideran interesados en las cuestiones políticas así lo confiesan³⁰. Las dificultades para entender los problemas de cualquier índole favorecen habitualmente el recurso a mecanismos explicativos sencillos y estereotipados. De ahí que no pueda descontarse el riesgo de que su uso se refuerce en Alemania.

De todos modos, es preciso puntualizar que el escepticismo de los alemanes sobre los beneficios económicos y políticos que les reporta la Unión Europea no es comparativamente más acusado que el de otros países; y también que cultural y socialmente se sienten parte de Europa. Así, seis de cada diez alemanes suscriben la siguiente frase: "A pesar de todas las dificultades que tenemos en estos momentos, los europeos hemos de permanecer al fin y a la postre juntos" (Köcher 2012).

4.5 CONCLUSIONES

El 24 de diciembre de 2012, el presidente de la República Federal de Alemania, Joachim Gauck, celebró en su discurso de Navidad la paz que Europa había disfrutado durante los últimos sesenta años, atribuyéndola a la "idea europea" y considerando merecida la concesión del Premio Nobel de la Paz a la Unión Europea. A continuación lanzaba la pregunta: "¿Podrá nuestra voluntad política mantener lo que económica y culturalmente es tan distinto?".

El análisis de las intervenciones parlamentarias de líderes de los partidos alemanes indica la existencia de semejante voluntad entre la élite política, pero también el respeto de los representantes a su electorado, principalmente preocupado por que Alemania no cargue con deudas financieras derivadas de comportamientos irresponsables y dispendiosos de otros países. En cambio, el análisis de la prensa arroja resultados más ambiguos: no permiten afirmar la existencia de sentimientos de comunidad y confianza respecto a España, pero tampoco un trato

³⁰ Todos estos datos han sido publicados y analizados en Petersen (2012) y Köcher (2012).

sesgado e injusto hacia ella. Por otra parte, las encuestas de opinión señalan la potente autoestima de los alemanes y las reservas que albergan hacia los países del sur, aunque también ponen de manifiesto la relativamente buena imagen de la que goza España en el conjunto de esas naciones meridionales. España y los españoles provocan opiniones ambiguas entre la población alemana: las reservas, sobre todo, en las dimensiones económica y política, contrastan con un considerable aprecio de su cultura y de su vida social. Claro que no ha desaparecido completamente el poso cultural, que recogía aquella valoración que Ranke hizo de España en el siglo XIX. Pero en todo caso parece activarse solo circunstancialmente, cuando la sociedad alemana entiende que su bienestar se siente amenazado.

A la luz de los datos aportados en las páginas precedentes, la relación de la sociedad alemana con España y los españoles no está marcada por una idea cultural heredada de siglos pasados ni por una desconfianza insalvable. El discurso político del gobierno federal y los partidos alemanes refleja mayoritariamente confianza en España y cordialidad hacia su gente. Que los alemanes constituyan una sociedad con una potente autoestima explica seguramente por qué anteponen la preservación de sus intereses nacionales a los objetivos de consolidación del proyecto europeo. Conscientes de su valía como sociedad que durante la segunda mitad del siglo XX ha sido capaz de afrontar conjuntamente situaciones extraordinarias mediante grandes esfuerzos y sacrificios (como la reconstrucción del país tras la Segunda Guerra Mundial o la reunificación de Alemania), se muestran alerta ante las políticas que pueden lesionar sus intereses. La *Realpolitik* se impone generalmente a la *Moralpolitik*, lo cual constituye, en principio, una condición favorable para que los países que quieren mejorar su imagen lo puedan hacer a base de hechos comprobables. Por otra parte, las reiteradas referencias a la solidaridad con quienes pasan apuros que el presidente Gauck hizo en su discurso navideño pueden interpretarse como llamadas de atención a la sociedad alemana contra la arrogancia y a favor de la comprensión y generosidad.

En resumen, España y los españoles no suscitan en Alemania más rechazo que el que pueda derivarse de la percepción de que sus comportamientos vulneran los intereses de Alemania. La insistencia del gobierno de Angela Merkel en disuadir a los gobernantes españoles de que soliciten un rescate europeo probablemente tenga que ver con la voluntad de evitar la reacción negativa que una medida semejante provocaría en la sociedad alemana.

Aunque la sociedad alemana es más sensible a los hechos, los comportamientos y sus rendimientos comprobables, las palabras y los gestos también importan. Las reformas efectuadas durante el último año por el gobierno español han sido bien recibidas en Alemania. El esfuerzo que están suponiendo para toda la sociedad española y el cambio de actitudes y conductas que está provocando la conciencia de la crisis deberían también darse a conocer entre la opinión pública alemana. En resumen, es posible mejorar la imagen de España en Alemania conociendo sus puntos más débiles y documentando persuasivamente mejoras en ellos; ni el punto de partida actual del crédito español es tan malo ni la disposición de los alemanes a confiar en España tan reacia como pensamos a menudo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES DE DATOS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUSSE, N. (2012), "Europa in der Krise. Renaissance des Vorurteils", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 de febrero.
- CARRERAS, J.J. (1998), "Distante e intermitente: España en la historiografía alemana", *Ayer*, 31: 267-277.
- CLARKE, M. y B. WHITE, eds. (1989), *Understanding foreign policy: the foreign policy systems approach*, Gower, Aldershot.
- CONNOLLY, K. (2012), "Bernhard Schlink: being German is a huge burden", *The Guardian*, 16 de septiembre.
- EVANS, P., H.J. JACOBSON y R.D. PUTNAM, eds. (1993), *Double-edged diplomacy: international bargaining and domestic politics*, University of California Press, Berkeley.
- JERVIS, R. (1976), *Perception and misperception in international politics*, Princeton University Press, Princeton, N. J.
- KAHNEMAN, D. (2011), *Thinking, fast and slow*, Allen Lane, Londres.
- LORD, CH.G., L. ROSS y M.R. LEPPER (1979), "Biased assimilation and attitude polarization. The effects of prior theories on subsequently considered evidence", *Journal of Personality and Social Psychology*, 37: 2.098-2.110.
- MISIK, R. (2012), "Merkel schwimmt auf einer medialen nationalbesoffenen Welle. Kollegen, ihr habt versagt", *taz.die tageszeitung*, 3 de julio.
- NEACK, L., P. HANEY y J. HEY, eds (1995), *Foreign policy analysis: continuity and change in its second generation*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J.
- PÉREZ-DÍAZ, V. (1997), "La esfera pública y una sociedad civil europea", en *La esfera pública y la sociedad civil*, Taurus, Madrid: 59-100.
- PÉREZ-DÍAZ, V. (2012), "La crisis en Europa y el problema del euro", en Víctor Pérez-Díaz, coord., *Europa ante una crisis global*, Gota a Gota, Madrid: 9-44.
- PUTNAM, R. (1988), "Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games", *International Organization*, 42: 427-460.
- STOKES, B. (2012), "What Europeans think about the eurocrisis: doubts and waning faith in the European project", German Marshall Fund of the United States. The EuroFuture Project: *Paper Series*, enero.
- WHITE, A. y R. BRUN-AGUERRE (2012), "Catalan challenge asks real questions of Europe", *JPMorgan Chase Bank. Global Data Watch*, 26 de octubre.

FUENTES DE DATOS

CAPÍTULO 2

- EUROPEAN COMMISSION (1986), *EuroBarometer 25: holiday travel and environmental problems*, April, 1986. GESIS Data Archive, Colonia. ZA1543.
- EUROPEAN COMMISSION (1990), *Eurobarometer 33: the Single European Market, Eastern Europe*, Spring 1990. GESIS Data Archive, Colonia. ZA1753.
- EUROPEAN COMMISSION (1993), *Eurobarometer 39: health and safety issues*, March-June 1993. GESIS Data Archive, Colonia. ZA2348.
- EUROPEAN COMMISSION (1994), *Eurobarometer 41.1: post-European election*, June-July 1994. GESIS Data Archive, Colonia. ZA2491.
- EUROPEAN COMMISSION (1997), *Eurobarometer 47.0: images of Germany, consumer issues, electronic information, and fair trade practices*, January-February 1997. GESIS Data Archive, Colonia. ZA2935.
- EUROPEAN COMMISSION (2003), *Eurobarometer 60.1 (2003)*, European Opinion Research Group, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. ZA3938 data file version 1.0.1, doi:10.4232/1.10958.
- EUROPEAN COMMISSION (2010), *Eurobarometer 73.2 (2010), TNS Opinion & Social*, Bruselas. GESIS Data Archive, Colonia. ZA5236 data file version 2.0.1, doi:10.4232/1.11473.
- EUROSTAT, *GDP per capita-annual data*. Disponible en http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=nama_aux_gph&lang=en.
- NOYA, J. y F. PRADO (2010), *Reputación de España en el mundo*, Instituto de Análisis de Intangibles, Madrid.
- PRO INNO EUROPE (2011), *Innovation Union Scoreboard 2010, The Innovation Union's performance scoreboard for Research and Innovation*. Disponible en: http://ec.europa.eu/research/innovation-union/pdf/iu-scoreboard-2010_en.pdf.
- REPUTATION INSTITUTE (2012), *2012 country RepTrak topline report. The world's view on countries: an online study of the reputation of 50 countries*.
- TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2006), *Report on the Transparency International Global Corruption Barometer 2006*. Disponible en www.transparency.org.

CAPÍTULO 3

- EUROPEAN COMMISSION, *Eurobarometer interactive search system*. Disponible en http://ec.europa.eu/public_opinion/cf/index_en.cfm.
- EUROPEAN COMMISSION (2009a), *Eurobarometer 71.1*. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA4971, versión 3.1.0, doi:10.4232/1.10993.
- EUROPEAN COMMISSION (2009b), *Eurobarometer 72.4*. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA4994, versión 3.0.0, doi:10.4232/1.11141.
- EUROPEAN COMMISSION (2010a), *Eurobarometer 73.4*. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA5234, versión 2.0.1, doi:10.4232/1.11479.

- EUROPEAN COMMISSION (2010b), *Eurobarometer 74.1*, August-September 2010. GESIS, Colonia. Fichero de datos ZA5237, versión 3.0.0, doi: 10.4232/1.10710.
- EUROPEAN COMMISSION (2011a), *Eurobarometer 75.2*. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA5480, versión 2.0.0, doi:10.4232/1.11371.
- EUROPEAN COMMISSION (2011b), *Eurobarometer 75.3*, May 2011. GESIS, Colonia. Fichero de datos ZA5481, versión 1.0.0, doi:10.4232/1.10768.
- EUROPEAN COMMISSION (2011c), *Eurobarometer 76.1*, September 2011. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA5565, versión 2.0.0, doi:10.4232/1.11376.
- EUROPEAN COMMISSION (2012a), *Eurobarometer 76.3* (November 2011). GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA5567, versión 1.0.0, doi:10.4232/1.11448.
- EUROPEAN COMMISSION (2012b), *Eurobarometer 77.2*. GESIS Data Archive, Colonia. Fichero de datos ZA5598, versión 2.0.0, doi:10.4232/1.11482.
- EUROPEAN COMMISSION (2012c), *Standard Eurobarometer 77. Tables of results. Public opinion in the European Union*. Fieldwork: May 2012. Disponible en http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb_arch_en.htm.
- European Parliament, *Public Opinion Monitoring Unit. 2012, Two years to go to the 2014 European elections. European Parliament Eurobarometer (EB/EP 77.4). Analytical synthesis*. Disponible en http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2012/election_2012/eb77_4_ee2014_synthese_analytique_en.pdf.
- EUROSTAT, *Final consumption aggregates - volumes*. Disponible en http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/national_accounts/data/database.
- EUROSTAT, *GDP per capita - annual data*. Disponible en http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/national_accounts/data/database.
- EUROSTAT, *Population, aged 15 to 74 years, by sex, age and highest level of education attained (1 000)*. Disponible en http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment_unemployment_ifs/data/database.
- EUROSTAT, *Unemployment rate, annual average, by sex and age groups (%)*. Disponible en http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment_unemployment_ifs/data/database.

CAPÍTULO 4

- BERTELSMANN STIFTUNG (2012), *Der Wert Europas. Repräsentative Bevölkerungsumfrage in Deutschland, Frankreich und Polen*, extraído el 15 de octubre de 2012 de: http://www.bertelsmann-stiftung.de/cps/rde/xbcr/SID-3A04DEA1-438C340A/bst/xcms_bst_dms_36529_36530_2.pdf.
- CORPORATE EXCELLENCE, CENTRE FOR REPUTATION LEADERSHIP (2011), "Thesis - Ricardo Leiva: Spain's image in the world's leading financial press: Analysis of Spain's presence in the Wall Street Journal and Financial Times", *Strategy Documents T02/2011*.
- INSTITUT FÜR DEMOSKOPIE ALLENSBACH (2012), *Allensbacher Archiv, IfD-Umfrage 10087*, marzo de 2012.
- KÖCHER, R. (2012), "Entspannter Fatalismus", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 17 de octubre.
- NOYA, J. (2012), "Antes y después del rescate: la imagen de España en EEUU, Alemania, el Reino Unido y Brasil", *Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, 12/2012.
- PETERSEN, T. (2012), "Stabile Vorurteile. Robuste Gemeinschaft", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 21 de marzo.
- PEW RESEARCH CENTER (2012), *European Unity on the Rocks. Greeks and Germans at Polar Opposites* (<http://www.pewglobal.org/files/2012/05/Pew-Global-Attitudes-Project-European-Crisis-Report-FINAL-FOR-PRINT-May-29-2012.pdf>).

ARTÍCULOS DE PRENSA ANALIZADOS EN EL CAPÍTULO 3*Die Zeit*

- 03/2012: *Staatsverschuldung. Schummelei in der Provinz* (Endeudamiento estatal. Trampas en la provincia)
- 15/2012: *Euro-Krise. Fällt jetzt auch Madrid?* (Crisis del euro. ¿Ahora cae también Madrid?)
- 21/2012: *Drachme als Hiob* (El job del dracma)
- 24/2012: *Griechenland. Rette sich, wer kann!* (Grecia. Sálvese quien pueda)
- 25/2012 [1]: *Die ganze Welt will unser Geld* (Todo el mundo quiere nuestro dinero)
- 25/2012 [2]: *Euro-Krise. Alle wollen nur das eine* (Crisis del euro. Todos quieren lo mismo)
- 25/2012 [3]: *Euro-Rettung. No we can't.* (Rescate del euro. No, we can't)
- 25/2012 [4]: *Europa. Alles eine Frage der Klimazone* (Europa. Todo es cuestión del clima)
- 27/2012: *Spanien macht Inventur* (España hace balance)
- 29/2012: *Die Reichen verlassen den Süden* (Los ricos abandonan el sur)
- 30/2012: *Die Tricks der Spanier* (Los trucos de los españoles)
- 31/2012: *Eure Arroganz ist ungerecht* (Vuestra arrogancia es injusta; de Antonio Muñoz Molina)
- 31/2012: *Abschied vom Süden* (Despedida del sur)
- 34/2012: *Alfonso probt den Aufstand* (Alfonso ensaya la revuelta)
- 34/2012: *Europas Schriftsteller: Wie wir euch sehen* (Escritores de Europa: Como nosotros os vemos)
- 36/2012: *Rettet die Siesta* (Salvad la siesta)
- 40/2012: *Spanien, oh jé!* (¡Ay España!)
- 41/2012: *Sie haben die Schulden – wir den Profit* (Ellos tienen las deudas, nosotros el beneficio)

Der Spiegel

- 03/2012: *Lektion auf Lesbos* (Lección en Lesbos)
- 05/2012: *Die Party ist vorbei* (La fiesta se acabó)
- 14/2012: *Spanien – Señora Botellas Kampf* (España: la lucha de la señora Botella)
- 17/2012: *Ausgeprägter Jagdinstinkt* (Marcado instinto de caza)
- 20/2012: *Titelblatt: Akropolis Adieu! Warum Griechenland jetzt den Euro verlassen muss* (Portada: ¡Adieu Akropolis! Por qué Grecia tiene que abandonar el euro ahora)
- 21/2012: *Leserbriefe* (Cartas de los lectores)
- 25/2012: *Finanzpolitik: Alle gegen eine* (Política financiera: todos contra una)
- 26/2012 [1]: *Blick in den Abgrund* (Mirada al precipicio)
- 26/2012: *Das Kreuz des Südens* (La cruz del sur)
- 27/2012 [1]: *Leserbriefe* (Cartas de los lectores)
- 27/2012 [2]: *Europa. Geisel des Südens* (Europa. Rehén del sur)
- 29/2012: *Leserbriefe* (Cartas de los lectores)
- 31/2012 [1]: *Auf Distanz* (A distancia)

- 31/2012 [2]: *Brandstifter Nr. 1* (El incendiario número 1)
- 35/2012: *Bundesbank-Chef Weidmann: Kommt das EZB Programm, wird der Weg in eine europäische Schuldenunion geebnet* (Weidmann, Presidente del Banco Federal: El programa del BCE allanará el camino hacia la mutualización de las deudas)
- 36/2012: *Leserbriefe* (Cartas de los lectores)
- 38/2012 [1]: *Alle wollen unser Geld* (Todos quieren nuestro dinero)
- 38/2012 [2]: *Die Rückkehr der Siesta* (El retorno de la siesta)
- 40/2012: *Auf schiefer Bahn* (Por mal camino)
- 41/2012: *Titelblatt: Vorsicht, Inflation. Die schleichende Enteignung der Deutschen?* (Portada: Cuidado, inflación. ¿La sigilosa expropiación de los alemanes?)
- 42/2012: *Europa gewinnt den Friedensnobelpreis, doch die Union steht vor ihrer Spaltung* (Europa gana el Premio Nobel de la Paz, pero la Unión se encuentra ante la escisión)
- 50/2012: *Wir bleiben ein Sonderfall. Das Sommermärchen ist längst verblasst –sind die Deutschen wieder hässlich?* (Seguimos siendo un caso extraordinario. El cuento de verano se acabó hace tiempo. ¿Son los alemanes otra vez feos?)

Últimos números publicados

- N.º 30. LA INDUSTRIA DE ALTA TECNOLOGÍA EN ESPAÑA: FACTORES DE LOCALIZACIÓN Y DINÁMICA ESPACIAL (Serie TESIS),**
por Miguel Giner Pérez.
- N.º 31. CONVERGENCIA EN RENTA PER CÁPITA ENTRE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS ESPAÑOLAS (1955-2004): UNA APLICACIÓN BASADA EN MÉTODOS DE PANEL DINÁMICO (Serie TESIS),**
por Fernando Martín Mayoral.
- N.º 32. EL DESDOBLAMIENTO DE ACCIONES EN EL MERCADO ESPAÑOL: FACTORES DETERMINANTES Y EFECTOS (Serie TESIS),**
por María Eugenia Ruiz Molina.
- N.º 33. EL TRABAJO DOMÉSTICO CUENTA: LAS CUENTAS DE LOS HOGARES EN ESPAÑA 1996 Y 2003 (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por María Luisa Moltó y Ezequiel Uriel.
- N.º 34. GESTIÓN DEL MEDIO NATURAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: ECONOMÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por Pablo Campos Palacín y José María Casado Raigón.
- N.º 35. PATRIMONIO INMOBILIARIO Y BALANCE NACIONAL DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA (1995-2007) (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por José Manuel Naredo, Oscar Carpintero y Carmen Marcos.
- N.º 36. EN TORNO A LA FAMILIA ESPAÑOLA: ANÁLISIS Y REFLEXIONES DESDE PERSPECTIVAS SOCIOLÓGICAS Y ECONÓMICAS (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por Elisa Chuliá y José Félix Sanz (coordinadores).
- N.º 37. PROBLEMÁTICA DE LA DEPENDENCIA EN ESPAÑA: ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y DEL MERCADO DE TRABAJO (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por Lorenzo Serrano y Ángel Soler.
- N.º 38. EDUCACIÓN Y FAMILIA. LOS PADRES ANTE LA EDUCACIÓN GENERAL DE SUS HIJOS EN ESPAÑA (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Juan Jesús Fernández.
- N.º 39. COMPETITIVIDAD Y DESLOCALIZACIÓN EN LA INDUSTRIA ESPAÑOLA (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por Diego Rodríguez, Jaime Turrión y Francisco J. Velázquez.
- N.º 40. DOS ENSAYOS SOBRE FINANCIACIÓN AUTONÓMICA (Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por Carlos Monasterio Escudero e Ignacio Zubiri Oria.
- N.º 41. EFICIENCIA Y CONCENTRACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO ESPAÑOL (Serie ANÁLISIS),**
por Fernando Maravall, Silviu Glavan y Analistas Financieros Internacionales.
- N.º 42. ANÁLISIS DE REFORMAS DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA PERSONAL A PARTIR DE MICRODATOS TRIBUTARIOS (Serie ANÁLISIS),**
por José Félix Sanz Sanz, Juan Manuel Castañer Carrasco y Desiderio Romero Jordán.
- N.º 43. COMPORTAMIENTO ESTRATÉGICO DE LA BANCA AL POR MENOR EN ESPAÑA: FUSIONES Y ESPECIALIZACIÓN GEOGRÁFICA (Serie TESIS),**
por Cristina Bernad Morcate
- N.º 44. LA VERTIENTE CUALITATIVA DE LA MATERIALIDAD EN AUDITORÍA: MARCO TEÓRICO Y ESTUDIO EMPÍRICO PARA EL CASO ESPAÑOL (Serie TESIS),**
por Javier Montoya del Corte
- N.º 45. LA DECISIÓN DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS EMPRESAS: UN MODELO TEÓRICO CON INVERSIÓN HORIZONTAL Y VERTICAL (Serie TESIS),**
por Jaime Turrión Sánchez

- N.º 46. FINANCIACIÓN DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA: LOS BONOS ESCOLARES EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA (*Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),**
por Javier Díaz Malledo (coordinador), Clive R. Belfield, Henry M. Levin, Alejandra Mizala, Anders Böhlmark, Mikael Lindahl, Rafael Granell Pérez y María Jesús San Segundo
- N.º 47. SERVICIOS Y REGIONES EN ESPAÑA (*Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),**
por Juan R. Cuadrado Roura y Andrés Maroto Sánchez
- N.º 48. LAS EMPRESAS DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN E INMOBILIARIO EN ESPAÑA: DEL BOOM A LA RECESIÓN ECONÓMICA (*Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),**
por Belén Gill de Albornoz (Dir.), Juan Fernández de Guevara, Begoña Giner y Luis Martínez
- N.º 49. INSTRUMENTOS PARA MEJORAR LA EQUIDAD, TRANSPARENCIA Y SOSTENIBILIDAD DE LOS SISTEMAS DE PENSIONES DE REPARTO (*Serie TESIS*),**
por M.ª del Carmen Boado-Penas
- N.º 50. EL IMPUESTO DE FLUJOS DE CAJA EMPRESARIAL: UNA ALTERNATIVA AL IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE SOCIEDADES (*Serie TESIS*),**
por Lourdes Jerez Barroso
- N.º 51. LA SUBCONTRATACIÓN DE SERVICIOS DE I+D: EVIDENCIA DE EMPRESAS EUROPEAS Y DE EE.UU. (*Serie TESIS*),**
por Andrea Martínez Noya
- N.º 52. IMPOSICIÓN EFECTIVA SOBRE LAS RENTAS DEL CAPITAL CORPORATIVO: MEDICIÓN E INTERPRETACIÓN. EL IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES EN ESPAÑA Y EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA EN EL CAMBIO DE MILENIO (*Serie ANÁLISIS*),**
por José Félix Sanz Sanz, Desiderio Romero Jordán y Begoña Barruso Castillo
- N.º 53. ¿ES RENTABLE EDUCARSE? MARCO CONCEPTUAL Y PRINCIPALES EXPERIENCIAS EN LOS CONTEXTOS ESPAÑOL, EUROPEO Y EN PAÍSES EMERGENTES (*Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),**
por José Luis Raymond (coordinador)
- N.º 54. LA DINÁMICA EXTERIOR DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS (*Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),**
por José Villaverde Castro y Adolfo Maza Fernández
- N.º 55. EFECTOS DEL STOCK DE CAPITAL EN LA PRODUCCIÓN Y EL EMPLEO DE LA ECONOMÍA (*Serie TESIS*),**
por Carolina Cosculluela Martínez
- N.º 56. LA PROCICLICIDAD Y LA REGULACIÓN PRUDENCIAL DEL SISTEMA BANCARIO (*Serie TESIS*),**
por Mario José Deprés Polo
- N.º 57. ENSAYO SOBRE ACTIVOS INTANGIBLES Y PODER DE MERCADO DE LAS EMPRESAS. APLICACIÓN A LA BANCA ESPAÑOLA (*Serie TESIS*),**
por Alfredo Martín Oliver
- N.º 58. LOS ATRACTIVOS DE LOCALIZACIÓN PARA LAS EMPRESAS ESPAÑOLAS. EXPLOTACIÓN DE LA ENCUESTA SOBRE ATRACTIVOS DE LOCALIZACIÓN (*Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),**
por Encarnación Cereijo, David Martín, Juan Andrés Núñez, Jaime Turrión y Francisco J. Velázquez
- N.º 59. ESTUDIO ECONÓMICO DE LOS COSTES DE LA ENFERMEDAD: APLICACIÓN EMPÍRICA AL CASO DEL ALZHEIMER Y LOS CONSUMOS DE DROGAS ILEGALES (*Serie TESIS*),**
por Bruno Casal Rodríguez
- N.º 60. BUBBLES, CURRENCY SPECULATION, AND TECHNOLOGY ADOPTION (*Serie TESIS*),**
por Carlos J. Pérez
- N.º 61. DISCAPACIDAD Y MERCADO DE TRABAJO: TRES ANÁLISIS EMPÍRICOS CON LA MUESTRA CONTINUA DE VIDAS LABORALES (*Serie TESIS*),**
por Vanesa Rodríguez Álvarez
- N.º 62. EL ANÁLISIS DE LOS IMPUESTOS INDIRECTOS A PARTIR DE LA ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES (SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD),**
por José Félix Sanz Sanz, Desiderio Romero Jordán y Juan Manuel Castañer Carrasco

ESTUDIOS DE LA FUNDACIÓN

SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Pedidos e información:

FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS

Caballero de Gracia, 28

28013 Madrid

Teléfono: 91 596 54 81

Fax: 91 596 57 96

suscrip@funcas.es

www.funcas.es

P.V.P.: Edición papel, 13€ (IVA incluido)

P.V.P.: Edición digital, 9€ (IVA incluido)

ISBN: 978-84-15722-06-9

